



Universidad Nacional Autónoma de México
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS
Facultad de Filosofía y Letras
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**Los tópicos de la vejez, el amor, el simposio
y el culto dionisiaco en Anacreonte.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN LETRAS
(LETRAS CLÁSICAS)**

P R E S E N T A

JANITZIO ALEJANDRO VILLAMAR RODRÍGUEZ

T U T O R

DR. ARTURO RAMÍREZ TREJO
IIFL., UNAM

México, D. F. JUNIO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Prolegómeno

Como dice Gilbert Highet en *La tradición clásica*, Anacreonte es uno de los máximos autores griegos de segundo orden¹, a pesar de que los alejandrinos, Aristófanes de Bizancio el primero, lo colocaron en la eneada de los mejores poetas². ¿Por qué? ¿Qué motivó que un autor, el único del que derivó un género como las anacreónticas, sea considerado de “segundo orden”? ¿Por qué existen tan pocas traducciones de Anacreonte al español? ¿Por qué no hay casi estudios en torno a este poeta? Para subsanar esta carencia y contestar éstas y muchas otra incógnitas derivadas, tomo ahora a este autor griego del siglo VI y comienzos del V, natural de la ciudad de Teos. Las leyendas en torno a su vida y a su obra lo rodean: su vida se pierde en las brumas, sin apenas indicadores que den certeza a algún hecho, aunque hay bastantes referencias para suponer mucho.

Las alusiones que a él se hacen en México motivan también al estudio que sobre su influencia en México sigue pendiente. Autores como Vicente Riva Palacio lo mencionan con verdadera reverencia³, tal vez a partir de la traducción de Quevedo (con dedicatoria al Duque de Osuna de 1609, pero que fue publicada hasta 1794). En la actualidad, cuando parece que la tradición clásica estuviera perdida y que hay una búsqueda irracional de la identidad nacional, encontramos a quienes repiten los ecos de Anacreonte, los menos, es cierto, pero tan vigorosos como el eminente filólogo Salvador Díaz Cíntora y el autoproclamado anciano Tte. Ackbar.

A partir de los *Testimonia* conservados y los “fragmentos” que de su obra nos quedan, haré la reconstrucción del trasfondo anacreóntico. Es observable la aparente contradicción que entre unos y otros hay, pero es perfectamente factible encontrar el punto que haga encajar cada una de las piezas en el rompecabezas, situando las aparentes contradicciones en su dimensión para que todas ellas colaboren en una nueva visión de Anacreonte y su

¹ I, 351.

² *Infra* pp. 24-25. Particularmente y directo, Paus. I.25.

³ *Infra* p. 233.

obra. Los nuevos descubrimientos y algunos golpes de suerte ayudarán grandemente en el proceso.

El cuerpo central de este trabajo será el llamado “Tópicos”, que inicialmente seguía los trazados por mis lecturas previas y por los estudios de Francisco Rodríguez Adrados en sus libros sobre lírica griega pero que, al paso del enfrentamiento con los fragmentos de Anacreonte, fue transformándose en algo nuevo. Azaustre y Casas dicen de los tópicos: “hacen (locus, lugar o tópico) referencia a esa red organizada de ideas donde el orador o escritor puede encontrar las más adecuadas a un asunto determinado”⁴. Para ellos hay dos clases, los loci especiales y los loci tradicionales. De los tradicionales mencionan que: “el tópico tradicional se define como pensamiento sancionado por el uso continuado”⁵ y que “Quintiliano⁶ consideraba imposible agotar su nómina, pues cada discurso plantea nuevas posibilidades en el desarrollo del esquema”⁷. Gerardo Ramírez Vidal dice: “La tradición cultural conoce sobre todo este aspecto: Alceo como autor de versos indelebles, creador de formas poéticas perennes e inspirador de intensos tópicos literarios.”⁸

Las sistematizaciones más conocidas son, por supuesto, las de Cicerón⁹ y Quintiliano¹⁰, aunque también existe la definición de Aristóteles, en la *Retórica*¹¹: “Digo, pues, que los silogismos dialécticos y también los retóricos versan acerca de las cosas en torno a las cuales formulamos los tópicos. Y éstos son los comunes acerca de cosas justas y de cosas naturales y acerca de cosas políticas y acerca de muchas cosas que difieren en especie, cual el tópico del más y del menos [...]. Llamo, pues, especies a las premisas especiales conforme a cada género, y tópicos a los que son de todos igualmente comunes” o, en donde dice¹²: “resta a nosotros exponer acerca de los lugares comunes...” (en traducción de Arturo Ramírez Trejo), para quien se trata de los medios comunes a los tres tipos de discurso, como lo son la amplificación y el disminuir, o lo posible y lo imposible,

⁴ Azaustre y Casas. *Manual de retórica española*, p. 39.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Institutio oratoria* V, X, 103.

⁷ Azaustre y Casas, *Op. Cit.*, p. 39.

⁸ En la reseña para la edición de *Poemas y fragmentos* de Alceo. México, Textofilia, 2010.

⁹ *De inventione* I, 24, 34ss. y II, 15,48; *Brut.* 12,46-47.

¹⁰ *Institutio oratoria* II, I, 12, V, 10, 23ss y V, 12, 15-16.

¹¹ 1358a.

¹² 1391b, 25ss.,

o de la *Retórica a Herenio*¹³: (en traducción de Salvador Núñez) “Comunes son los utilizados según las causas tanto por el acusador como por el acusado”. Incluso en sus *Topica*¹⁴, Cicerón, “cum pervestigare argumentum aliquod volumus, locos nosse debemus; sic enim appellatae ab Aristotele sunt eae quasi sedes, e quibus argumenta promuntur”.

Así, por ejemplo, los loci a persona han quedado definidos a través de la proposición en torno a los tres principales nombres en la obra anacreónica: Esmerdies, Batilo y Cleóbulo y sus respectivas características: cabellera, ojos, lugar de nacimiento. Los otros tópicos tratados no van de acuerdo con este esquema, es cierto, pero sí con la definición expuesta por Azaustre y Casas, ya citada, que los define como “red organizada de ideas donde el orador o escritor puede encontrar las más adecuadas a un asunto determinado”. Los primeros “tópicos” propuestos, entonces, fueron, los del amor y la vejez, pero el curso de mi estudio me llevó a proponer otros más: el convivio y el culto dionisiaco, todos los cuales quedan demostrados y sustentados, merced a su cantidad, a lo largo del recorrido que se hace con ellos por la obra de Anacreonte,. En cuanto a los propuestos antes por otros filólogos, como Rodríguez Agrados, quedan desechados a la luz de su obsolescencia (los incluyo como Capítulo 6 de la Segunda parte). Prueba de ella es su incoherencia con el texto, su incoherencia con los comentarios a la obra que la tradición nos guardó y, sobre todo, con los nuevos descubrimientos que demuestran la absoluta corrección de los comentarios de la tradición, como veremos. Son también de suma importancia dos estudios de reciente aparición: *Anacréon,. Fragments et imitations*, de Gerard Lambin y *Studi Anacreontei* de Onofrio Vox, que estudian los nuevos descubrimientos y propone, el primero, nuevos tópicos y un estudio sistemático de la métrica, y el segundo la recuperación de la ironía. Los tópicos o lugares de donde se obtienen los argumentos son propios del discurso argumentativo, pero al hacerlos extensivos a los otros tipos de discursos, dentro de la tipología textual del Análisis del discurso, se obtiene que se trata del trasfondo, tema común dentro de un discurso o red organizada de ideas donde un orador o escritor puede encontrar las más adecuadas a un asunto determinado, como ya se dijo, aparece en Azaustre y Casas. Esto es, son los loci a partir de los cuales establece su discurso, generalizables en muchos casos o imitables, por ejemplo, en las *Anacreónicas* o

¹³ II, 6, 9.

¹⁴ II, 7.

por Horacio, que las convierte en argumentos poéticos válidos para elaborar su propio discurso, común, en muchos casos, al de Anacreonte. También de aquí el que se llame lugar común a su abuso o uso plagiarío, idéntico al original.

En vista, pues, de que hay grandes descubrimientos sin interpretar y a que hay una evidente falta de valoración en torno a una obra que la antigüedad juzgó de gran valor, es que he elegido a Anacreonte y su obra para estudiarlos. Cabe mencionar que todas las traducciones del poeta al español aparecidas en este estudio son más. Por cuestiones de espacio, no se incluyen las traducciones completas.

Primera Parte:

Planteamiento general

Capítulo 1. Datos biográficos

Como es característico con los autores griegos, hay muchos datos inciertos en torno a su vida. La *Suda* A 1916 (i 171s. Adler), lo hace oriundo de la isla de Teos, en lo que coinciden todas las fuentes antiguas. Para Suda, el primer problema es quién es su padre, pues cita a Esquitino... como el más probable, aunque aclara que hay otras menciones, como Eumelo, Partenio o Aristocrito. En un Hermes sin cabeza encontrado en Tívoli, apareció Escitino como su padre, por lo que es lo más probable, aunque Lambin expone detalladamente los contras de esta hipótesis¹⁵. La mención no deja de reflejar la importancia que los griegos daban a ese hecho, pero esos personajes son desconocidos para nosotros, por lo que la mención no puede revestir la misma importancia, tal vez salvo en el caso de Eumelo, el poeta cuya paternidad, por lo demás, sería casi imposible.

Más adelante,¹⁶ estos datos permitirán discutir varios puntos y, a su vez, completar los datos biográficos aquí expuestos, gracias al contraste entre unos y otros.

De Atenas, lo cita Platón en *Cármides* 157e (495) y en *Teages* 125d (449), como mera memoria, como si se tratase de recordar los cantos de Anacreonte, no como si tuviese a la mano alguno de sus libros, pero parece demasiado exacto, como si los hubiese leído y los hubiese mantenido en su memoria. Hay un punto que permite unir esto. Critias cuenta que uno de sus antepasados fue amigo de Anacreonte. Platón también era su antepasado. Un antepasado de Platón fue amigo de Anacreonte. Esto da mayor sustento a lo dicho por Critias y a las citas de Platón, sobre todo. Muchos otros autores lo mencionan y cuentan parte de las leyendas en torno a él, como más adelante diré,¹⁷ aunque ninguna anécdota

¹⁵ *Anacréon. Fragments et imitations*, p. 43.

¹⁶ *Infra* pp. 65-68, p. ej.

¹⁷ *Infra* pp. 9-16.

particular ni referencia a sus temáticas literarias sino cómo llegó a Atenas. La importancia de estas citas de Platón radica en la imposibilidad de que hubiera escuchado a su maestro hablar de él, como si él lo hubiese oído aún vivo. Platón nació en 428/427. Sócrates es condenado a muerte en 399. Platón muere aproximadamente en el 347. Sócrates habría nacido hacia el 469. A la muerte de Polícrates en 522 o poco después, Anacreonte fue llevado a Atenas, por lo que Sócrates no había nacido y las escenas de los diálogos aludidos son puramente ficticias. Sin embargo, es interesante que un personaje que vivió al menos unos 50 años después, en el caso de Sócrates, y más de 90 después, en el caso de Platón, recuerden y citen sus versos como si se tratase de un autor cercano en el tiempo. La noticia de Critias lo explica. Es decir, las citas que hace Platón de Anacreonte, son a partir de sus libros, aunque es, por ahora, imposible localizarlas en alguno de los libros que hemos tratado de armar. La familia de Platón seguramente poseía al menos un libro del poeta, o recuerdos transmitidos de boca en boca. El otro autor ligado a Atenas que habla de él es Herodoto, pero no lo cita. De igual manera, Aristóteles cuenta la leyenda, pero tampoco lo cita. Por lo tanto, a partir de los autores atenienses, no se puede saber si alguno de los libros fue escrito en Atenas, salvo lo que han aportado las inscripciones. No obstante, queda la pregunta, ¿para qué fue llevado Anacreonte a Atenas? Es obvio que el creciente prestigio de la urbe necesitaba de grandes artistas, pero más que sus personas, que eran efímeras, podían conservarse sus obras y, en el caso de Anacreonte, como en el de Homero, según cuenta la leyenda, su obra podía ser escrita y conservada, por lo que suponemos que ese fue el verdadero motivo por el cual un barco de cincuenta remos fue por él a Samos y que, luego, fuese recordado por los autores atenienses y citado, particularmente, por Platón, quien incluso podía presumir de poseer alguno de sus libros, o varios, y de que uno de sus antepasados hubiese sido su amigo. Queda también claro, si así fue, que en Atenas había disponibilidad de los libros de Anacreonte.

Ateneo y Hefestión, quienes hacen el mayor número de citas, lo hacen de manera variada. Es curioso que las citas que se nos conservan con ubicación, es decir, número de libro, no pasen del libro III y coincidan en su numeración con un sistema métrico, como se puede leer en las notas que agregué al armar los libros. Esto contribuye a verificar la existencia de una edición métrica y, más sorprendente, a que no parece haber pasado de tres libros, aunque los fragmentos atribuidos a estos tres libros son sólo jonios y gliconios,

mientras los fragmentos de los *Papiros de Oxyrrinco* son, precisamente, trocaicos y coriámbricos. Por supuesto, entre los fragmentos de los que no tenemos ubicación, hay de todo tipo de metros. Por otro lado, salvo por los yambos y las elegías, se han confirmado los datos de Crinagoras, según los cuales habría escrito cinco libros¹⁸, incluso, y tal vez sobre todo, con la aparición de los *Papiros de Oxyrrinco*.

Se mencionan dos comentaristas, Zenódoto y Cameleonte y han aparecido dos comentarios a sus obras entre los *Papiros de Oxyrrinco* (3722 y 4454). 3722 permite una lectura interesante: por primera vez aparecen mencionados comentarios de Aristóteles, Clearco, Dídimo, Aristófanes de Bizancio, Aristarco y, tal vez, Ammonio; en cambio, no se mencionan los de Zenódoto y Cameleonte. Bruno Gentili (Roma, 1958), el primero que editó los textos tras la aparición en 1956 de los *Papiros de Oxyrrinco* 2321 y 2322, los agrupó en libros siguiendo un criterio métrico y según lo marca la tradición en su edición¹⁹.

Como referencia para su nacimiento, La *Suda* nos dice que nació cuando era tirano de Samos Polícrates, durante la olimpiada 52 (572/1- 569/8 a. C.), aunque hay otros autores que lo ubican hacia la olimpiada 55 (560/59- 557/6 a. C.), ya en tiempos de Ciro y Cambises, mencionados igualmente en la *Suda*. El principal argumento en contra de estas fechas son las continuas menciones de Anacreonte a su edad. Si hubiese nacido en las épocas que se dice, habría sido o joven o ligeramente maduro, de manera que resulta más factible pensar que nació antes de las fechas que da la *Suda*. Resultaría aceptable echar al menos diez años para atrás su nacimiento para que coincidieran los datos que nos ha dejado la tradición, salvo, tal vez... la *Suda* que, por otra parte, es sabido, es bastante inexacta.

¹⁸ A. P. IX, 239.

¹⁹ Se puede seguir el comentario en Molino, Mónica. "Lusit Anacreon. Egesis Anacreontea antica in P. Oxy 3722". *Maia* II, L, 1998, p. 318.

A causa de la revuelta de Histiaios, dejó Teos para refugiarse en Abdera, en Tracia. La revuelta es mencionada por Herodoto,²⁰ pero no coincide en el tiempo con la salida de Anacreonte de su patria. De hecho, Anacreonte salió antes de la revuelta rumbo a Abdera. Histiaios fue tirano de Mileto a principios del siglo V (499 a. C.), por lo menos unos cuarenta años después del exilio de los teyanos, como hace notar Lambin²¹. Por lo tanto, Anacreonte no salió a causa de la guerra, pero sí rumbo a Abdera, refundada por los de Teos hacia 543 a. C., fundamentalmente por la presión que ya ejercían los persas en la zona²². Antes, en 555, los lidios la habían conquistado, pero sin cambiar las condiciones de vida de los jonios. Sin embargo, en 547, los persas derrotaron a los lidios, pero no es hasta la reorganización del imperio por Darío I que las condiciones de los jonios cambiaron radicalmente (ascendió al trono en 522), cuando fueron anexados a la satrapía de Sardes y las rutas comerciales del Mediterráneo fueron desviadas, dejando de pasar desde la capital del imperio por Jonia, rumbo a Fenicia²³. Por lo tanto, en 543 no había batallas de importancia. De esta manera, la salida de Anacreonte de Teos se debió a la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Después fue llamado a Samos. Pausanias²⁴ sólo dice que los poetas vivían entre los tiranos y que Anacreonte vivió al lado de Polícrates y que había una estatua suya en la Acrópolis: “y cerca de la de Jantipo está Anacreonte de Teos, el primero que después de la lesbia Safo se dedicó sobre todo a la composición de poemas eróticos; y su figura es la de un hombre ebrio cantando”²⁵. Polícrates tomó el gobierno entre 544 y 533 y murió en 522, engañado por el sátrapa persa Oretes. Su hermano Silosonte fue impuesto por los persas hacia 520. Anacreonte debió estar en Samos un buen tiempo²⁶, a juzgar por su actividad atribuible a esa época, pues sabemos que los nombres de Cleóbulo, Esmerdies y Batilo son de esa época, en parte asociados a Polícrates, de quien sabemos, es un decir, estaba llena la

²⁰ V, 35-36 y VI, 1.

²¹ *Anacréon. Fragments et imitations*. P. 41, n. 13.

²² Str. XIV, 30.

²³ Para detalles del asunto, hay muchos libros, pero para mi estudio bastó con Schrader, Carlos. “La gran rebelión de Jonia. El desafío griego”. *Historia National Geographic* 78, marzo 2011, pp. 46-55.

²⁴ I, 2.

²⁵ I, 25.

²⁶ Eliano, *Historias varias* IX, 4; Máx. de Tiro XXXVII, 5.

obra de Anacreonte²⁷, aunque no conservamos ni una sola mención directa, aunque algo cercano acaba de aparecer en el *Papiro de Oxyrinco 3722*, pues no dice Polícrates, sino Pilícrates. De hecho, si lo dicho por Estrabón es cierto, que la obra de Anacreonte estaba llena de menciones a Polícrates, gran parte o la mayor parte de su obra, fue escrita a partir de su estancia en Samos, sin embargo, el gobierno de Polícrates no fue muy duradero y parece que Anacreonte estuvo hasta el final allí, como se desprende de la mención de Herodoto²⁸. Otras menciones que pueden ser asimiladas a Polícrates, sobre todo ahora que sabemos que su nombre era deliberadamente cambiado: Callícretes (449/132G), la hacedora de tiranos mencionada por Platón, y Pilícrates, directas, y todas las menciones a los efebos amados por Polícrates, indirectas. Estrabón afirma que su obra estaba llena de menciones a Polícrates²⁹. Si tomamos la fecha de 544 y suponemos que casi inmediatamente llamó a Anacreonte a Samos, podemos observar que, tras su llegada a Abdera en 543, se trasladó a Samos casi inmediatamente. Si tomamos 533 como el año de llegada al poder de Polícrates, habría permanecido en su compañía once años hasta la muerte del tirano en 522. Esto nos lleva a suponer muchas cosas, pues son las fechas más fidedignas que tenemos. Para que Anacreonte se considerara “viejo”, cercano a la muerte, incluso con los criterios de Solón de sesenta años de vida, debió tener al menos cincuenta a su llegada. Sólo suponiendo 543 como año de su cumpleaños cincuenta, deberíamos suponer 593 como su fecha de nacimiento, así, en 522, a la muerte de Polícrates, contaría con setenta y un años. De otra forma, con las fechas proporcionadas por la *Suda*, la olimpiada 52 (572/1- 569/8 a. C.), o la olimpiada 55 (560/59- 557/6 a. C.), en 543 tendría, para la primera veintinueve años (572-543) y, para la segunda, diecisiete (560-543). Ambas son igual de improbables. Con 593 como fecha de nacimiento, coincidirían perfectamente nuestros datos.³⁰

También sabemos que estuvo en Atenas, pero no creo que se trasladara allá antes de la muerte de Polícrates. Más parece que Atenas haya aprovechado la muerte del tirano para

²⁷ Str. XIV, 16 e Himerio, *Or.* 28.2.

²⁸ III, 121. 533-522 a. C.

²⁹ XIV. 16.

³⁰ Supra p. 9 e Infra pp. 65-66.

ofrecerle trasladarse allá. Cierta grupo de autores atenienses lo menciona³¹ y a veces lo cita y a veces narra las circunstancias en que estuvo allí. En *Cármides* 157e, Platón dice que “vuestra casa fue ensalzada por Anacreonte, Solón y otros muchos poetas como excelente en belleza y en virtudes y en todo aquello que cuenta para la felicidad”, al hablar a Cármides. En *Teages* 125d, Sócrates le dice a Teages que los hábiles enseñan a los hábiles, que “Es la ciencia que, según Anacreonte, enseñaba Callícretes. ¿No te acuerdas de su canción?” Teages responde: “Me acuerdo” y Sócrates le dice: “¿Y qué! ¿no deseas que se te ponga en manos de un hombre que ejerza la misma profesión que esta Callícretes, hija de Ciana, y que sepa como ella, al decir del poeta, el arte de formar tiranos para que de esta manera llegues a ser tirano nuestro y de toda la ciudad?” En *Hiparco* 228c, Sócrates dice a un amigo: “Mi conciudadano y el tuyo, el hijo de Pisístrato, del barrio de Filedes, Hiparco. Es el hijo mayor y el más sabio de los hijos de Pisístrato, el cual, además de las muchas pruebas que ha dado de su sabiduría, fue el primero que dio a conocer en este país las poesías de Homero, y que obligó a los rapsodas a recitarlos sucesivamente y por su orden en las Panateneas, como lo verifican actualmente. Envió a Anacreonte de Teos una nave de cincuenta remos, y le hizo venir a esta ciudad. Quiso tener siempre cerca de sí a Simónides de Ceos, a quien atrajo y retuvo por medio de grandes recompensas y presentes”. Lo mismo en Eliano³². Aristófanes en las *Tesmoforias*³³ habla del asunto de la pederastia, pero en tono burlón: “Pon atención a esto: aquel Íbico famoso, Anacreonte de Teos y Alceo, que refinaron la armonía del canto, llevaban sus bandas de mujer y se entregaban a una vida de gozo como en Jonia”. Es decir, en Atenas también lo hacían. Aristóteles en *La constitución de Atenas* (18) lo menciona de pasada: “Hiparco, en cambio, era irreflexivo, enamorado y aficionado a las artes (éste es el que invitó a Anacreonte, Simónides y los demás poetas)”. Esto de “los demás poetas”, tal vez Aristófanes lo haya contestado: Íbico y Alceo.

Dos nuevos puntos surgen de estas breves menciones. Primero, que Anacreonte mencionara que una mujer, Callícretes, hija de Ciana, supiera del arte de formar tiranos. ¿Cómo leer esto? Ante todo, recordemos que Platón no conoció a Anacreonte y que tampoco Sócrates lo hizo, de manera que la referencia es, en efecto, a un pasaje de los

³¹ Supra pp. 7-9.

³² *Historia varia*, VIII, 2.

³³ vv. 159-163.

textos de Anacreonte. Luego, aplicando la cotidiana ironía de nuestro autor, podemos leer en el nombre Callícretes un juego de palabras, tal vez, incluso, un escondite perfecto para Polícrates. Esta pequeña cita es de suma importancia, pues contiene lo que parece una alusión directa a un tipo de régimen, bien visto en Samos y en Atenas y, lo más importante para nosotros, por Anacreonte. Carece de importancia si Callícretes es el mismo Polícrates, pues lo importante en este caso es que se habla del arte de formar tiranos que, en una lectura de la época habla de algo de prestigio y, visto con nuestro supuesto ideal de democracia, es decir, con nuestros prejuicios, como un juicio malo, aunque bien retrata al Polícrates conquistador que andaba imponiendo tiranos en otras islas, tal como lo recuerda la historia. La ironía se encuentra en que sea una mujer con semejante nombre quien tenga el arte de formar tiranos, alusión a su gusto por los hombres. También podríamos ir elucubrando eso de las numerosas menciones a Polícrates, que no serían directas, pero sí bastante claras, sin grandes disfraces ni voraces críticas a un sistema político que en nada se oponía a la vida de Anacreonte, sino que le venía muy bien. El segundo punto importante es la vida que llevaron Íbico, Anacreonte y Alceo, con bandas de mujer y entregados a una vida de gozo, *como en Jonia*. Las bandas, queda claro, contrastaban con las costumbres atenienses, pero no significan más que eso, pese a que a Aristófanes le sirva para burlarse. Sin embargo, lo verdaderamente trascendente, se encuentra en las palabras de que se entregaban al gozo, como en Jonia. Esto quiere decir que llevaron a... y esto también es importante, llevaron sus costumbres a Atenas, en donde desentonaban. Aristófanes comete el error, queda claro, de decir que como en Jonia, pues no sabemos si las tales costumbres eran jonias o ellos las habían adoptado en Samos, particularmente la de entregarse al gozo, ¿o era famoso el hecho? Para que el asunto resultase más chocante en Atenas, es prácticamente seguro que el gozo no se refiera sólo al sexo, sino a la homosexualidad, de allí la unión entre las bandas femeninas y el darse al gozo.

Pisístrato tomó el poder en Atenas definitivamente, o por tercera vez, en 546, y lo retuvo hasta su muerte en 528/527. Según la lista de arcontes del siglo V, conservada en el Museo del Ágora de Atenas, Hippias fue arconte en 526/525 y su hijo Pisístrato en 522/521. Así, podemos suponer que Hiparco habría llamado a Anacreonte a Atenas poco después de la muerte de Polícrates (522) hasta su muerte, acaecida en 514, asesinado por cuestiones de amor. Lo importante de estas citas y de las menciones que de Anacreonte hacen también

Aristóteles, Herodoto y Aristófanes es, precisamente, la confluencia en Atenas. Es decir, un importante número de autores atenienses o que confluyeron en Atenas lo menciona. Su presencia en Atenas debió ser importante. Las inscripciones que han aparecido lo confirman³⁴, así que no hay lugar a dudas sobre su estadía en Atenas. Es decir, conocían a Anacreonte, pero no parece que lo conocieran a fondo. Entre los atenienses, sólo Platón lo cita: *Teages* 125d, sólo dos palabras (449/132G) y *Cármides* 157e, sólo el tema de uno de sus textos y además se dice que se recuerda, no que se lea (495/180G), aunque todo parece indicar que se recuerda lo que se ha leído, como ya mencioné.³⁵

La siguiente noticia que tenemos es que murió a los ochenta y cinco años, noticia transmitida por pseudoLuciano³⁶. Entre la muerte de Polícrates en 522 y la de Hiparco en 514, transcurrieron ocho años. De tener Anacreonte setenta y un años, como sugerí en mi hipótesis, en 522, habría tenido setenta y nueve a la muerte de Hiparco. De hacer caso a Luciano, aún habría vivido seis más, pero su edad ya era muy avanzada. Hay versiones que suponen que aún viajó a la corte de los Aleuadas, en Tesalia, en donde tenía el poder Aleuas II, cuyos tres hijos, Tórax, Eurípilo y Trasidemo lo sucedieron. Según la *Antología palatina*³⁷, compuso dos epigramas en honor a Ejecrátides, rey de Farsalia y de su esposa Dyseris, protectores de Simónides. Ya hemos visto que los epigramas son de muy dudosa autenticidad, aunque tampoco imposibles, pensando en que pudo escribirlos sin trasladarse a Tesalia. No queda claro, pero su edad ya no le permitiría este tipo de desplazamientos con facilidad. Lo más probable, en vista de su inobjetable amistad con Simónides, es que muriera en Atenas antes del 514. La fecha de traslado de Simónides a Tracia es alrededor de 510, muy tardía para Anacreonte. En 472 se presenta en Atenas *Los persas*, representación a la que se dice acudió Anacreonte, pero esto es totalmente imposible, aunque no lo es para Simónides, quien la podría haber visto ya muy anciano, lo que sería una clara transposición entre uno y otro, como lo sería también el viaje a Tesalia. 593 se adapta bastante bien como fecha de nacimiento, aunque, de hacer caso a Luciano, para que

³⁴ Infra pp. 66-67.

³⁵ Supra pp. 7-8.

³⁶ *Sobre los que vivieron largo tiempo*, 26.

³⁷ VI 142 y 136.

coincida con la edad a la que supuestamente murió, tendríamos que echar la tal fecha todavía seis años para atrás, es decir, a 599. También Valerio Máximo habla en este tenor, cuando narra la leyenda de su muerte: “Lo mismo cabe señalar de Anacreonte. Cuando ya había rebasado los límites de la vida humana, quiso sustentar las escasas y débiles fuerzas que le quedaban alimentándose del jugo de unas uvas pasas. Sin embargo, murió al hogarse con un grano que se le quedó clavado en su garganta reseca”³⁸.

Después se nos dice que en su vida fue muy devoto al amor a muchachos y muchachas, claramente por la temática de muchas de sus obras, sin embargo, los comentaristas que nos conservan la mayor parte de los fragmentos, Ateneo, Hefestión, Máximo de Tiro³⁹ y Apuleyo⁴⁰, sobre todo, se muestran de acuerdo en que, por lo menos algunos de los muchachos, eran los amados de Polícrates. Y éste es uno de los puntos principales de mi primera hipótesis, que el lenguaje de Anacreonte es metafórico, lo que se ha confirmado plenamente con la aparición del comentario del *Papiro de Oxyrrinco* 3722.

Sobre su estancia en Samos hay muchos testimonios⁴¹, y los hay más sobre Polícrates y Samos, incluso su poesía, aunque no existen referentes en ella que nos aclaren la situación... hasta ahora. Entre los nombres incluidos, hay varios de los que se dice una y otra vez fueron amantes de Polícrates; así para Esmerdies (366/3G, directo, y 346/60-70G, 347/71G, 358/13G, 414/26G, 417/78G, *Eleg.* 5/58G; tal vez 422/81G, 418/74G, 387/89G, 388/82G, 394/113G, 372/8G, 352/19G, 353/21G y 416/99G), y para Batilo (471/148G). Esto se ha visto reforzado por la aparición de varias estatuas en Atenas, que han sido nuestro único recurso para corroborar lo que el engrandecimiento de la leyenda ha vuelto, dependiendo de la moralidad de la época, un escándalo que ha ocultado casi por completo la realidad implícita en los textos. El caso de Cleóbulo no queda claro (357/14G, 359/5G, 360/15G, 402a/23G, 402b/120G, 402c/22G, 407/43G y 439/124G; tal vez 400/35G,

³⁸ *Hechos y dichos memorables* IX. 12. 8. También Plinio, *H.N.* X.7.

³⁹ XVIII, 9;XX, 1; XXI, 2.

⁴⁰ *Flórida*, XV, 6-7.

⁴¹ *Sud.* A 1916 (i 171s. Adler), Aristox. Fr 12 Wehrli (=F. H. G. 2. 279. 23), Ael. V. H. 9. 4 (p. 102 Dilts), Apul. *Flor.* 15. 51, 54 (p. 20s. Helm).

428/46G y 358/13G). Es incluso posible estudiar las características comunes de los poemas dedicados a los distintos muchachos y extender los “ciclos” a muchos otros de los fragmentos conservados. Así, para Esmerdies, Máximo de Tiro⁴² y, para Batilo, Apuleyo⁴³. Las características de cada uno de ellos y sus lugares de procedencia serían claves importantes para ello, como más adelante expondré.⁴⁴

La *Suda* cierra el pasaje aclarando que compuso canciones acerca de la bebida y las llamadas *Anacreónticas*, que sabemos, sin lugar a dudas, son apócrifas (en realidad, imitaciones). Hay datos históricos que lo confirman y no hay otra explicación después de trabajos como el excelente de Lambin o la espléndida traducción de Máximo Briosio Sánchez.⁴⁵

⁴² *Disertaciones filosóficas* XX, 1 o XXIX, 2.

⁴³ *Flórida* XV, 6-7.

⁴⁴ *Infra* pp. 72-75.

⁴⁵ *Sc.* También *Infra* pp. 237-265.

Capítulo 2. Sistema métrico y composición de los libros

En seguida, nos topamos con que escribió poemas yámbicos y elegiacos en dialecto jónico. En efecto, el dialecto que usa es jonio y sus poemas transmitidos por fuentes confiables, yámbicos y elegiacos, pero su mayor particularidad es que son monódicos, en lo que coincide con Safo y Alceo, sobre todo, por eso los agrupan como poetas monódicos. Se menciona (Hefestión para Aristarco y los fragmentos y títulos de sus monografías para Aristófanos) que sus textos fueron editados por Aristófanos (257-180 a. C.) y Aristarco (217-145 a. C.). Según un epigrama de Crinagoras,⁴⁶ su obra estaba dividida en seis libros, el primero de gliconios, el segundo y el tercero de jónicos, el cuarto y el quinto de trocaicos y el sexto de mixtos (coriámbicos), de allí la propuesta de Gentili. Veamos rápidamente lo que conservamos: coriámbicos (346 1/60G, 346 4/65G, 398/111G); dímeter trocaico (422/81G); dímeters trocaicos plenos o catalécticos al final de cada estrofa (347/71-73G, 417/78G); tetrámeter trocaico (418/74G); tetrámeters trocaicos catalécticos (419/75G, 420/77G); tripodia trocaica seguida por dipodia y ferecracio? (423/122G); gliconios, y para concluir cada elemento, gliconio más ferecracio cataléctico (348/1G, 357/14G, 358/13G, 359/5G, 360/15G, 361/4G, 362/7G, 363/17G, 371/9G, 373/93G); epicoriambos y un gliconio (349/2G); epicoriambo seguido de un adonio (412/107G); trímeter jónico menor (351/23G, 408/28G, 410/30G, 411a/29G, 415/31G con anaclasis); dímeters jónicos menores (352/19G, 406/39G, 407/43G); tetrámeters jónicos menores (409/24G); dímeter jónico y dímeter yámbico (413/25G, 414/26G); anacreónticos (353/21G, 447?/129G) dímeters jónicos incompletos seguidos de un anacreóntico (354/20G); trímetros yámbicos (355/34G); cuatro anacreónticos y para terminar la estrofa un jónico menor (356 a y b/33G), con una variante en anaclasis; gliconios acéfalos o telesiliano o hiponacteo (364/119G); gliconios (365/16G, 366/3G, 367/12G, 368/6G, 369/10G, 370/11G); gliconio seguido por dímeter yámbico con tríbraco inicial (372/8G); asclepiadeo menor y un ferecracio (374/94G); asclepiadeo mayor hipermétrico (375/95G); gliconio y asclepiadeo mayor hipermétrico (376/94G); hiponacteos o gliconios hipermétricos (377/11G); dos

⁴⁶ A. P. IX.239.

coriámbricos y un aristofaneol (378/88G); dos coriámbricos y un dímetro yámbrico cataléctico (380/91G); dos coriámbricos seguidos de un aristofaneol (381a/116G, 382b/109G, 437?/105G); dímetros coriámbricos catalécticos (382/109G, 383/110G); dímetro coriámbrico con dipodia yámbrica en lugar del primer coriambo (384/106G); dímetro coriámbrico con aristofaneol (385/86G); dímetro coriámbrico (436/90G); dos dímetros coriámbricos, el segundo cataléctico (386/88G); dímetro coriámbrico y tripodia trocaica (387/89G); tetrámetros coriámbricos y dímetro yámbrico (388/82G); hemiepes y tripodia trocaica (462/102G); dímetro yámbrico y dos coriambos (389/108G); tetrámetro trocaico (443/76G); tripodia dactílica y tripodia trocaica (390/92G); tripodia dactílica y dipodia trocaica (391/100G); dos dímetros trocaicos, el segundo cataléctico (441/80G), hemiepes femenino o tripodia dactílica cataléctica y dipodia trocaica (392/101G, 393/97G, 416/99G, 438/124G); dímetro dactílico (394a/112G, 394b/113G); estrofas de dímetros jónicos menores que remplazan en 5 a los anacreónticos (395/36G); dos anacreónticos (396/38G); un telesiliano y un hendecasílabo falecio o gliconio más báquico (397/118G); telesiliano y báquico, tal vez (399/115G); anacreónticos (400/35G, 402/23+120+22G, 403/114G, 404/40G, 405/42G); anacreóntico y dímetro jónico (401/47G); tetrámetro yámbrico con dáctilo inicial (424/24G); trímetros yámbricos (425/52G, 426/53G, 431?/45G, 440?/51G, 505a); dímetros yámbricos (427/48G, 428/46G); dímetros yámbricos catalécticos (429/49G); trímetro yámbrico, seguido de tripodia dactílica doblemente cataléctica o hemiepes (432/44G); dos dipodias yámbricas catalécticas seguidas de un telesiliano cataléctico (433/103G, 434/104G). Los sistemas ocupados en ellos son diversos, así a un coriambo (coriambo + dos dímetros x 2) le siguen dos trímetros catalécticos o coriambos con tripodias yámbricas catalécticas.

Si guiendo a Crinagoras, los libros quedarían de la siguiente manera:

Libro I (gliconios) 19	Libros II y III (jonios) 27	Libro IV y V (trocaicos) 18	Libro VI (mixtos o coriámbricos)
---------------------------	--------------------------------	--------------------------------	----------------------------------

348/1G ⁴⁷	351/27G ⁵¹	347 a/71G Oxy 2322	25
349/2G ⁴⁸	352/19G	347 b/72G Oxy.2322	346 1/60G Oxy. 2321
350/18G ⁴⁹	353/21G ⁵²	347 c/73G Oxy. 2322	346 2/61G Oxy. 2321
357/14G	354/20G ⁵³	390/92G	346 11+3/62G
358/13G	355/34G ⁵⁴ Libro III G	391/100G	346 4/65G Oxy. 2321
359/5G	356a y b/33G ⁵⁵ Libro III G	392/101G	346 5/64G Oxy. 2321
360/15G	395/36G Libro III G	393/97G ⁶⁰	346/63G
361/4G	400/35G ⁵⁶ Libro III G	416/99G	346 7/66G
362/7G	401/47G yambos	417/78G	346 8/67G
363/17G	402/23G	418/74G ⁶¹	346 9/68G
364?/119G	406/39G Libro III G	419/75G	346 12/69G
365/16G	407/43G Libro III G	420/77G	346 13/70G
366/3G	408/28G	422/81G	346 14 (-)
367/12G	409/24G	423/122G	378/83G
368/6G	410/30G	438/98G	380/91G
369/10G	411a/29G ⁵⁷	441/80G	381a/116G
370/11G	413/25G ⁵⁸	443/76G	381b/85G
371/9G	414/26G	462/102G	382/109G ⁶²
372/8G	415/31G		383/110G
373/93G ⁵⁰ ?	471/48G ⁵⁹		384/106G

⁴⁷ Hef. *Ench.* I.4: sílaba común, verso antipástico. *Poem.* 4.8: Primer canto, monostrófico, de ocho cola, con final en ferecracio.

⁴⁸ *Et. Mag.* 713.7: Libro I

⁴⁹ *Foc. Lex.* (p. 123 Reitzenstein): Libro I.

⁵¹ *Et. Mag.* 713.26: Libro II

⁵² *Et. Mag.* 593.46: Libro II

⁵³ *Ammon. Dif.* 135: Libro II

⁵⁴ *Suda* IV 507: Libro III

⁵⁵ *Porf. In Hor.* Carm. I.27.1: Libro III

² Hef. *Ench.* X.4: segunda sicigia yámbica, llamado priapeo.

⁵⁷ Hef. *Ench.* XII.4: trimetro acataléctico con distintas formas; jónico a minore.

⁵⁸ Hef. *Ench.* XII.4: cantos enteros en tetrametros aquicatalécticos; jónico a minore.

⁵⁹ Máx. *Tyr.* XVIII.9: oda jónica.

⁵ Hef. *Ench.* Dímetro acataléctico en anaclasis; abundante en A; jónico a minore.

	III (anacreónticos? según Gentili)		385/86G ⁶³ 386/88G ⁶⁴ 387/89G ⁶⁵ 388/82G 389/108G 436/90G 437/105G
	396/38G 404/40G 406/39G 402c/22G 405/42G 411b/37G 457/41G 505d/32G		

Libro de yambos	Libro de elegías
424/54G yambos	Elegía 1/55G ⁶⁹
425/52G ⁶⁶ yambos	Elegía 2/56G
426/53G yambos	Elegía 3/126G
427/48G yambos	Elegía 4/57G
428/46G ⁶⁷ yambos	Elegía 5/58G
429/49G ⁶⁸ yambos	Elegía 5a/59G
431/45G yambos	

⁶⁰ Hef. *Ench.* XV. 10: Dipentemímero o ecomiológico= pentemímero dactílico y colon yámbico. A. en muchos cantos.

⁶¹ Hef. *Ench.* VI.: trocaico, acataléctico; tetrámetro. La conjetura de Page rompe la métrica.

⁶² Hef. *Ench.* IX.2: trímetro coriámbico terminado en anfibrao o baqueo.

⁶³ Hef. *Ench.* IX.3: coriámbico, segunda sicigia yámbica en la cláusula del tetrámetro.

⁶⁴ Hef. *Ench.* XV.22: A. añadió el itifálico a un coriambo mezclado con sicigias yámbicas; asinárteto.

⁶⁵ Hef. *Ench.* XV.20: itifálico añadido a un coriámbico mezclado con sicigias yámbicas.

⁶⁶ Hef. *Ench.* V.2: Trímetro yámbico.

⁶⁷ Hef. *Ench.* V.2: dímetro yámbico acataléctico.

⁶⁸ Hef. *Ench.* V.3: dímetro yámbico cataléctico, llamado anacreonteo.

⁶⁹ Hef. *Ench.* I.6: sílaba común; no abrevia.

Las negritas indican fragmentos largos, según la tradición actual o poemas completos, según mi propuesta.

Dubii

374/96G, 375/95G, 376/94G⁷⁰, 387/89G⁷¹, 394a/112G⁷², 394b/113G, 397/118G, 398/111G, 399/115G, 403/114G, 433/103G, 434/104G, 447/129G.

Muchas conclusiones se pueden obtener a partir de aquí. Primero: 347/71G y 72G son ambos trocaicos. 347/73G debería serlo también y en el estado en que se encuentra no hay nada que no permita suponerlo. Para que esto se cumpla, vemos 346 1/60G y 346 4/61G, que son coriámbricos, es decir, parecen agrupados por su métrica, como lo estarían 347/71G y 72G. 346/68-70G permite mucho más: el fragmento 11+3/62G contiene los coriambricos en 6, 7 y 8; lo mismo el fragmento 6/63G en 5, 6 y 9. Así, el *Papiro* 2321 contiene fragmentos de uno de los libros de Anacreonte y el 2322 de otro, agrupados según su métrica; es decir, se confirma la teoría de los libros que agrupan los poemas según su metro, al menos en las ediciones alejandrinas, que son las de los *Papiros de Oxyrrinco*. Segundo: tenemos suficientes fragmentos gliconios y coriámbricos para empezar a sospechar, de hacer caso a Crinagoras⁷³, que tal vez algunos formen parte de uno mismo y se puedan ensamblar. Lo mismo podría ser para cualquier otro de los libros, aunque el número que tenemos no lo haga imperativo. Tercero: la información de Crinagoras no es del todo fidedigna, como dice Gentili: “Si tratterebbe di un esemplare anacreontico in cinque libri che Crinagora avrebbe donato ad una Antonia con l’epigrama di dedica. Ma i vv. 3-4 , nei quali e menzionato il nome di Anacreonte, sono spuri, come e ormai comunemente riconosciuto” y tenemos bastantes fragmentos de yambos, no incluidos en su clasificación, lo que perjudica la hipótesis anterior, pero no la desacredita por completo y permite suponer la existencia de al

⁷⁰ Hef. *Ench.* VII.2: dactílico, tetrámetro dactílico en disyllabam; *Poem.* VII.2: proodo.

⁷¹ Hef. *Ench.* XV, 20: semejante a un coriambo mezclado: anacreonte.

⁷² Hef. *Ench.* VII, 2: tetrámetro cataléctico en disyllabam.

⁷³ A. P. IX. 239.

menos un libro de yambos que no tendría que conocer forzosamente Crinagoras (fl. 45-25 a. n. e.); de igual manera ocurre con las elegías. Cuarto: podemos saber con cierto grado de veracidad los libros que poseyeron quienes citan varios fragmentos si los fragmentos coinciden métricamente. Y quinto, esto puede servir para la datación de los textos confrontándolo con las citas de los autores de los diferentes lugares en los que estuvo; si coinciden con los libros, el libro pertenecería a esa época, así, si todas las citas de versos trocaicos pertenecen a Atenas, el libro de los ritmos trocaicos habría sido escrito en Atenas.

Es casi obvio que los ciclos sobre hombres de estos poemas u homoeróticos fueron escritos para la corte de Samos. Varios puntos permiten afirmarlo así: su estilo, engarzado⁷⁴; los temas y juegos de palabras y la constante alusión a Polícrates, ya destrabada.

⁷⁴ Infra p. 201-225.

Capítulo 3. Transmisión de los textos

Otro hecho más para su estudio posterior, es que quienes conservaron la mayor parte de los fragmentos son autores helenizantes de territorio egipcio, así por ejemplo Ateneo y Hefestión, quienes juntos reúnen casi la mitad de los fragmentos conservados, 26 en Ateneo y 18 en Hefestión. Aun Hesiquio (6), Pólux (8) y Ammonio (2) están ligados a Alejandría. Esto es concluyente, pues vemos la importancia de la Biblioteca en la conservación de sus textos que, por otra parte, no tienen otra procedencia, salvo la enorme cantidad de testimonios de autores atenienses, de lo que se puede suponer que testimonian fehacientemente su estadía en Atenas y que su obra no tuvo gran difusión en el mundo griego, como tampoco lo tuvieron la mayoría de los líricos, salvo, tal vez, Píndaro⁷⁵. Su presencia en autores propios del ámbito alejandrino y de otros focos de cultura contemporáneos parece configurar el que su obra se mantuvo confinada dentro de círculos eruditos, salvo en Atenas, en donde este círculo erudito parece haber sido más amplio. El hecho de la fuerte propagación que la cultura tuvo dentro del Imperio romano, prueba que fueron los romanos, en realidad, los grandes difusores de la cultura griega que, de otro modo, tal vez, hubiéramos perdido para siempre, aunque era imposible, en el caso de Anacreonte, que transmitieran algo que no existía, que se hallaba perdido en el mar de las arenas del desierto o sepultado en el olvido. Apenas hay citas del verdadero Anacreonte entre los romanos, tal vez en Horacio, pero el resto parecen versiones de leyendas, si acaso. De confirmarse esto, la historia de la difusión de la cultura griega, cambiaría radicalmente.

Jonia-Samos. Tanto en su lugar de origen, la isla de Teos, como en Samos, no hay rastros de la actividad de Anacreonte. Esto se debe, claramente, a que la escritura no se hallaba extendida aún como forma de transmisión de la literatura que, por otra parte, entonces era música. Y ésta era su forma habitual de transmisión, en la que confiaban los griegos, la mera memoria. Al tocar y cantar las melodías de los viejos autores, los aedos las recordaban y transmitían. Sin embargo, en Atenas estaba sucediendo otra cosa.

⁷⁵ Es sabido que la biblioteca de Aristóteles y después de Teofrasto dio origen a la Biblioteca de Alejandría.

Atenas. En el siglo VI, en la época de Pisístrato, los tiranos de Atenas pensaron en conservar los textos de los más importantes autores griegos. Tal vez no por la idea de conservarlos, sino por el prestigio que traería a Atenas una escuela de aedos que conociera los poemas más importantes de los autores antiguos y contemporáneos, para usarlos en el cultivo de su población y particularmente de su élite de sabios. Comenzaron por Homero, como cuenta la leyenda, y siguieron con los más importantes autores de la época: Anacreonte, Simónides, Íbico y Alceo, como mencionan Aristóteles, Herodoto, Crisipo (281/78-208/5) y Aristófanes, todos ligados de una u otra manera a Atenas; Herodoto de la misma manera que Anacreonte, atraído por uno de los gobernantes de la ciudad para trabajar para ella y Aristóteles atraído por la escuela de Platón. Platón, y esta vez Platón no se ampara en Sócrates, lo menciona abiertamente, incluso lo cita, hecho casi sin precedentes, pues se nos permite suponer que uno de sus familiares, su tío carnal, Critias (460-403), de quien se conservan fragmentos de un poema en honor a Anacreonte (frag. 3D), tuvo como antepasado a un amigo de Anacreonte. Así, y por las estatuas encontradas en Atenas, no queda lugar a dudas sobre su estadía en Atenas y sobre la existencia de textos suyos en ella⁷⁶. Atenas se erige, entonces, en el primer lugar de conservación y transmisión de los textos de Anacreonte.

Alejandro. Existe un hecho trascendental sobre el origen de la biblioteca que permite comprender su posterior interés por la obra de Anacreonte. Aparte de su conocido interés por allegarse textos de toda índole al grado de revisar los barcos que a ella llegaban, Aristóteles fue el fundador indirecto de su acervo, pues su “biblioteca”, junto con la de Teofrasto, su heredero al frente de la Academia, fue el punto de partida de su enorme colección⁷⁷. El costo de los papiros en aquella época nos permite imaginar el monto del pago que Aristóteles habrá recibido por ser el mentor de Alejandro. Si Aristóteles lo menciona como uno de los autores llevados a Atenas por Pisístrato, es porque se trató de un hecho inusitado y, por lo tanto, muy importante, es decir, Anacreonte era un personaje muy importante y su obra muy valorada. Esto se debe a su transmisión oral, que debió ser extensa para que Anacreonte alcanzara tal honor. Sobre la existencia de su obra en Alejandría no hay duda. Lo más interesante es que las sucesivas ediciones fueron hechas no

⁷⁶ *Infra* pp. 66-67.

⁷⁷ Escolar Sobrino: *La biblioteca de Alejandría*, .

sólo para perpetuar sus textos en la biblioteca, sino también para ser vendidos. Entre quienes se dice que lo editaron o lo comentaron, están varios discípulos de Aristóteles: Clearco de Solos (S. IV-III) y Cameleonte (comentarista). Tal vez el más antiguo sea Zenódoto (320-240), quien escribió un comentario sobre su obra. Se sabe que Calímaco (310-240) lo incluyó en sus *Pínakes*. Aristófanes de Bizancio (257-180), hizo una edición de su obra y fue el primero en incluirlo entre los nueve líricos más importantes de la antigüedad griega: Píndaro, Baquílides, Safo, Anacreonte, Estesícoro, Simónides, Íbico, Alceo y Alcmán. Su discípulo, Aristarco (217-145), hizo una edición, recensión crítica, *diorthóseis*, en la que lo explicaba y enmendaba. Amonio (f. 160-140) también escribió un comentario a su obra. Lo mismo Dídimo (c. 80-10). En este contexto debió participar Heráclito el rétor, o pseudo Heráclito (s. I). Ateneo (fl. finales del s. II, principios del III) y Hefestión (s. II); Pólux (s. II), Herodiano (s. II), Apolonio Díscolo (s. II), Amonio (f. 389) y Hesiquio (s. V), están muy ligados a Alejandría. Se trata de gramáticos que citaron ejemplos de la obra de Anacreonte, que la conocieron y la usaron. Sus citas forman parte del *corpus anacreonticum* actual.

Roma. Las breves referencias de otros autores, entre ellos Cicerón (106-43 a. C.), Ovidio (43 a. C.-17 d. C.) y, ante todo, Horacio (65-8 a. C.), quien lo imita continuamente, permiten asegurar que hubo ediciones de su obra que llegaron a Roma y se difundieron entre aquellos que conocían el griego. Apuleyo (123/5-180 d. C.), Séneca el joven (4-65 d. C.), Quintiliano (c.35-c.95), Aulo Gelio (126/130 d. C.-), Juliano (331/332-363 d. C.), Eliano (c.175-235 d. C.), Eusebio de Cesarea (c.275-339), Servio (s. IV), Atilio Fortunaciano (s. IV), Prisciano (fl. s. V) fueron maestros que lo mencionaron y, en ocasiones, lo citaron brevemente. Hay muchos otros, como Estrabón (64/63 a. C.-19/24 d. C.), Dión Crisóstomo (c.40-c.120), Máximo de Tiro (II-180 d. C.), Luciano de Samosata (125-181), Clemente de Alejandría (c. 150-211/216 d. C.), Sexto Empírico (c.160-c.210), Himerio (315-386), Temistio (c.317-c.388), Zenobio (fl. 117-138), Estobeo (s. V-VI), pertenecientes al ámbito romano, aunque muchos de ellos escribieron en griego y su cultura fue, evidentemente, griega, que también conocieron su obra. Son ellos quienes demuestran que en su tiempo había ediciones de Anacreonte accesibles para los eruditos. Muy curiosa, en este sentido, la cita de Aulo Gelio (c.129-c.180 d. C.), quien cita las *Anacreónticas* como si fueran de Anacreonte, hecho por el cual lo juzga como autor menor.

Oxyrrinco (s. I-VI d. C.). Al estar situada Alejandría en África, queda claro que fue punto partida para la difusión de textos de autores de sus estudiosos, por ejemplo, los de Anacreonte. Entre los papiros allí encontrados, los 2321 y 2322, son conocidos desde hace bastantes años. Los nuevos papiros contienen dos tipos de textos ligados a Anacreonte, obras suyas (3695) y comentarios con citas (3722 y 4454). A partir de esta “profusión” de textos anacreónticos, podemos suponer numerosas ediciones y comentarios. Así también, podemos suponer que los textos bizantinos partieron de las ediciones alejandrinas, lo que completa el panorama de difusión de los textos por todo el mundo helenizado por el macedonio Alejandro y la siempre deseosa de cultura griega, Roma. Oxyrrinco forma parte del ámbito romano, desde luego, al tratarse de villas de ricos romanos. Es de hacer notar que la mayoría de los textos encontrados están en griego. A pesar de todo, merecía una nota aparte, debido a la importancia que tiene para nosotros.

Bizancio (395-1453). Bizantinas son las *Anacreónticas*, colección *sui generis* por su imitación de un solo autor de la antigüedad, Anacreonte. Ya sea por su importancia o por estar de moda, entre los nueve, destacó como para ser imitado. En mi cotejo entre *Anacreónticas* y Anacreonte, se puede ver que la mayoría de ellas imitan fragmentos agrupables en pocos estudiosos, como Ateneo y Hefestión, y que no parecen conocer la obra de Anacreonte directamente, salvo por un fragmento. Focio (820-893), Gregorio de Corinto (s. XII), Eustacio de Tesalónica (1110-1198), sin embargo, citan fragmentos que no pueden ser puestos en duda, de manera que es seguro que durante el imperio bizantino hubo ediciones de sus obras. La *Etymologicum genuinum* (s. IX) y La *Suda* (s. X/XI), esas dos “enciclopedias” bizantinas, nos han legado muchas noticias y, en ocasiones, breves citas. Queda la duda de Máximo de Tiro y de Heráclito. No obstante el evidente interés de los bizantinos por Anacreonte, no hay datos para suponer que conocieron directamente su obra completa o parte importante de ella, salvo por Máximo de Tiro, quien, por otro lado, pudo haber leído a algún comentarista, pese y precisamente por las importantes noticias que nos transmite⁷⁸.

Ediciones actuales. La *editio princeps* es la de Gentili (*Anacreon*, Rome, 1958), en vista de que las anteriores lo editan junto con el resto de los líricos griegos. Así T. Bergk,

⁷⁸ XVIII.9 y XXXVII. 5.

Lyrice graeci, vol. III (Leipzig, 1889), J. M. Edmonds, *Lyra Graeca*, vol. I (London, 1931), P. Friedländer (con H. B. Hoffleit), *Epigrammata: Greek Inscriptions in Verse from the Beginnings to the Persian Wars* (Berkeley y Los Angeles, 1948), E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, vol. II (1949-52), C. M. Bowra, *Greek Liric poetry from Alcman to Simonides* (Oxford, 1961), D. L. Page, *Poetae Melici Graeci* (Oxford, 1962), D. A. Campbell, *Greek Lyric Poetry: A Selection of Early Greek Lyric, Elegiac and Iambic Poetry* (London, 1967), D. L. Page, *Lyrica Graeca Selecta* (Oxford, 1968), D. Gerber, *Euterpe: An Anthology of Early Greek Lyric, Elegiac and Iambic Poetry* (Amsterdam, 1970), M. L. West, *Iambi and Elegi Graeci and Alexandrum Cantati*, 2 vols. (Oxford, 1971), G. M. Kirkwood, *Early Greek Monody* (Ithaca, 1974), H. Fränkel, *Early Greek Poetry and Philosophy*, trad. por M. Hadas y J. Willis (Oxford, 1975), D. L. Page, *Epigrammata Graeca* (Oxford, 1975), D. L. Page, *Further Greek epigrams* (Cambridge, 1981), M. L. West, *Greek Metre* (Oxford, 1982) y D. A. Campbell, *Greek Lyric*, vol. II (Cambridge, 1988). Antes de que aparecieran nuevas ediciones, aparecieron dos estudios, el de Onofrio Vox, *Studi Anacreontei* (Bari, 1990) y el de Gérard Lambin, *Anacréon. Fragments et imitations* (Rennes, 2002), además de algunos ensayos en revistas especializadas. De ellos, Vox da cuenta de los nuevos fragmentos, contenidos en el *Papiro de Oxyrrinco* 3695 y de los comentarios descubiertos en los *Papiros de Oxyrrinco* 3722 y 4454. Lambin no.

En esta sucesión, se nota el interés por clasificar y editar los textos que parecían dispersos, contenidos en otros autores, los entonces llamados “fragmentos”. Es un primer acercamiento a la edición de los autores líricos griegos. La edición de Gentili, sumada al descubrimiento de nuevos fragmentos en otros autores, motivó la aparición de una segunda oleada de ediciones, aunque de nueva cuenta se trata de ediciones de conjunto. Esto es válido para las ediciones de Gentili, de 1958, hasta la de Page en 1975. En este periodo se fijan las numeraciones que actualmente tenemos. Los *Papiros de Oxyrrinco* brindarán una nueva oportunidad para estudiar a los líricos griegos y la aparición de los papiros 2321 y 2322 impulsarán un “auge” de ediciones, que abarcan de Page, 1981, a Campbell, 1988. Es de esperarse que haya nuevas ediciones tras el descubrimiento de nuevos “fragmentos”, pero esta vez es posible que sean por autor, pues la suma de la investigación moderna ha dado frutos tan fantásticos que, es posible, por primera vez en muchos siglos, poder

acercarnos a la reconstrucción de la obra de algunos de los autores líricos griegos, como se puede ver en las conclusiones de mi tesis.

Los mayores fragmentos, dejando de lado los de los papiros, se encuentran en Hefestión 4.8 (348/1G) y Ateneo 10. 427ab (356a y b/33G), 13.599c (358/13G) y 12. 533f (388/82G), Dión Crisóstomo *Or.* 2 62 (357/14G) 40-120 d C., Estobeo 4.51.12 (395/36G) s. V-VI y Heráclito *Alleg. Hom.* 5 (417/78G) 535-484 a.C. Son ellos los autores que, sin lugar a dudas, tuvieron textos completos de Anacreonte en sus manos.

Segunda Parte:

Los tópicos en la obra de Anacreonte

Capítulo 1. El concepto de tópicos y los tópicos anacreónticos

Para el concepto de tópico en Anacreonte y su clasificación, he seguido particularmente a Calamé y en gran medida a Rodríguez Adrados, quien ya había hecho una catalogación previa para los líricos griegos, entre ellos Anacreonte, cuestionando su clasificación cuando es necesario, primero por los estudios del mencionado Calamé y, después, de acuerdo con los resultados obtenidos durante mi investigación.⁷⁹

Propuse varios tópicos en torno a los de la vejez y del amor y luego los localicé en los textos de Anacreonte. El resultado de esa búsqueda es la que se expone a continuación. Ya antes, Lambin había desglosado temáticamente la obra de Anacreonte, pero a partir de los juicios de la antigüedad, aunque no lo aclara. Sus temas son la dulzura y la sabiduría, principalmente, adjetivos que le pusieron a la obra de Anacreonte los antiguos. Por ejemplo, Dionisio de Halicarnaso en *Sobre la composición literaria*⁸⁰, aunque el asunto del que habla empieza desde 23, 1 y se extiende hasta 32, 9: “La composición pulida [en oposición a la austera], la segunda en nuestro orden, posee el carácter siguiente: no busca que se vea cada palabra singular y perfectamente, ni que todas recaigan en un asiento llano y estable, ni que los intervalos de tiempo entre ellas sean grandes, ni le son propias, en general, la lentitud y fijeza, sino que pretende que el vocabulario sea móvil, que unas palabras lleven a otras y fluyan tomando su asiento en la conexión, como las corrientes de las aguas nunca en reposo. Valora que las palabras se adhieran mutuamente y se tramen para producir, en la medida de lo posible, la apariencia de una sola dicción. La precisión de la composición logra ese objetivo, cuando no deja ningún intervalo de tiempo en medio de las palabras. En este aspecto, se parece a las telas bien tejidas o los cuadros con las luces y las sombras degradadas. Pretende que todas las palabras sean eufónicas, suaves, blandas, como muchachas, rechaza, de alguna manera, las sílabas ásperas y disonantes, y muestra precaución frente a cualquier audacia y temeridad. No sólo pretende que las palabras se

⁷⁹ Infra pp. 33-35, también.

⁸⁰ 23, 9.

ajusten de manera adecuada y se pulan mutuamente, sino que también se tramen los kola unos con otros y todos completan el período. Limita el tamaño del kolon, que no será ni menor ni mayor que la medida, y el tiempo del período, que no sobrepasará la respiración completa de un hombre. No permite elaborar un pasaje sin períodos, o un período sin kola, o un kolon sin simetría. No utiliza los ritmos mayores, sino los medianos o menores; pretende que los finales de los períodos sean eurítmicos y vayan como trazados por una regla. En los ajustes de los períodos hace lo contrario que en los ajustes de las palabras, pues suelda las unas y separa las otras, como pretendiendo que sean visibles en derredor. No suele utilizar las figuras arcaizantes ni las que se caracterizan por cierta majestuosidad, gravedad o sabor antiguo, sino las figuras delicadas y lisonjeras que tienen mucho de artificio y teatralidad. Para hablar de manera más general, este tipo de composición posee una forma contraria al tipo anterior en los rasgos más importantes; de ello no necesito volver a hablar. Sería consecuente enumerar también a los autores que han sobresalido en este tipo de composición. [...] de los líricos, Safo, y después de ella, Anacreonte y Simónides [...]” (trad. Guillermo Galán Vioque y Miguel Á. Márquez Guerrero). El estilo pulido es dulce, en esencia. Muy cercano, en *Sobre Demóstenes* 40, particularmente 40, 10, a lo que podríamos añadir la mención de algunas figuras en particular: “paralelismos, asonancias, antítesis, paronomasias, oposiciones simétricas, epanáforas y muchos otros recursos que son propios de la poesía recitada y cantada” (trad. Juan Pedro Oliver Segura). Petronio dice: “quo memorant Anacreontea/ dulces composuisse cantilenas” (f. 20). En la *Antología palatina* (9.239; 4.1. 35s) se le califica como dulce. ¿Por qué?

La respuesta a esta pregunta atraviesa por lo que ya apuntaba Dionisio de Halicarnaso y por la música y la métrica. Hefestión, en su *Manual de métrica*, o *Métrica a secas*, lo sitúa fundamentalmente en los capítulos V, VII, IX, XII y XV, es decir, los que hablan del metro yámbico, el metro dactílico, el metro coriámbico, el metro jónico a minore y los asinártetos. Sin embargo, menciona que en dipentemímero o encomiológico, equivalente al pentemímero dactílico con colon yámbico: -uu,-uu,-/u-u,-,- están muchos de los cantos de Anacreonte⁸¹ y que el dímetro acataléctico en anáclasis: uu-u,-u-u es abundante en su obra⁸². El dulce puede corresponder no sólo a la lengua, sino también a la música y la

⁸¹ *Ench.* XV.10.

⁸² *Ench.* XII.5.

música de arpa parece dulce, algo contrastante con la de flauta que puede parecer a veces chillona. Entre los expuestos por Ptolomeo en su *Harmónica* o por Aristoxeno en su también *Harmónica*, los hay, a decir de ellos, propios para lo dulce, como el amor, y los marciales. Lo más interesante, son los papiros con notación musical, que permiten saber más de la música griega antigua. Por ahora, escuchamos música construida con los modos griegos, incluso con la letra de los poetas griegos, pero en voz femenina cuando quien cantaba era hombre, como en el caso de Anacreonte y con instrumentos que no son los que se ocupaban, aunque sean de la época y, por último, tocados los unos y los otros al mismo tiempo, cuando se sabe que no existía la polifonía como la conocemos, al menos⁸³. Su estilo corrobora perfectamente esto.⁸⁴

Sobre la sabiduría, se puede localizar en Platón, *Fedro* 235b-c: “[...] hay sabios varones de otros tiempos, y mujeres también, que han hablado de esto, y que me contradirían si, por condescender contigo, te diera la razón/ Fed.- ¿Y quiénes son ellos? ¿Y dónde les oíste decir mejores cosas?/ Soc.- La verdad es que ahora mismo no sabría decírtelo. Es claro que he debido oírlo de alguien, tal vez de Safo la bella, o del **sabio Anacreonte** [...]” y Ateneo,⁸⁵ de quien proceden muchos de los fragmentos que conocemos. Máximo de Tiro, en sus *Disertaciones filosóficas* (XVIII. 9): “El arte del **sabio de Teos** es del mismo carácter y el mismo tipo [como el de Safo]. En efecto ama a todos los mozos hermosos y a todos los alaba; rebosan sus canciones de la cabellera de Esmerdis, los ojos de Cleobulo y la lozanía de Batilo. Pero mira también a ellas con recato: ‘Deseo compartir tu juventud’ dice, ‘pues me agrada el carácter que tienes’. Y, de nuevo, dice que para el amor las acciones justas son hermosas. E inmediatamente, en otro pasaje, llegó incluso a desvelar su arte: ‘Por mis palabras los jóvenes podrían amarme,/ pues mi canción tiene encanto y sé decir cosas encantadoras’”. Rodríguez Adrados dice que ser poeta ya era suficiente para ser considerado erudito⁸⁶, pero no lo creo del todo, más si se trata de los juicios de autores posteriores que no conocen al autor, sino sólo su obra. De otra manera los alejandrinos no hubieran conservado un canon de sólo nueve poetas líricos.

⁸³ Infra pp. 136-145.

⁸⁴ Infra pp. 201-225.

⁸⁵ 13. 600de.

⁸⁶ *Orígenes...* p. 42.

La razón por la que fue considerado sabio, parece estribar en su variedad métrica, su música, hoy perdida, y en el uso adecuado de palabras, además de la riquísima variedad de figuras, como la ironía.

Sin embargo, no es ésta la temática de Anacreonte, por eso la búsqueda del “otro Anacreonte” en otro de los capítulos del *Anacréon* de Lambin no revela nada, aunque él pretendía buscar más una certeza sobre la autenticidad de los epigramas atribuidos a Anacreonte. Rodríguez Adrados se centra, sobre todo, en el amor, y es cierto que la mayor parte de los textos que se nos conservan versan sobre ese tema, pero no engloba a la totalidad e incluso termina por calificar como antierótica a la sociedad griega, visible error⁸⁷. No es difícil, por supuesto, abstraer los temas eje en la obra de Anacreonte, pero no se ha hecho ese trabajo y, a partir de él, generar conclusiones que nos ayuden a comprender y a dar mayor coherencia a una obra que, por su lamentable estado fragmentario, Lambin calcula que sólo nos queda el 5% de su obra: “il reste moins de trois cents vers d’Anacréon, parfois incomplets ou mutilés, soit vraisemblablement moins de cinq pour cent”, no nos ha permitido más que elucubrar y tratar de reparar basándonos en la enorme sabiduría de filólogos que pretenden que los autores clásicos deben ser manuales de gramática y no autores vivos con estilos que los llevan a romper las reglas básicas de la gramática, que los llevan a ir más allá de esos criterios que encierran, que son, por el contrario, añadidos a nuestros manuales de gramática y retórica por su carácter vivo (antes ya elucubré sobre el tema).⁸⁸ Así, marqué dos ejes centrales, la vejez y el amor pero, al calor de la investigación, debí añadir un tercero en torno al simposio, otro más acerca del culto a Dioniso y mantener uno más acerca de la guerra, que no se sostiene sin las obras que se le atribuyen pero no son seguras, así como otros como la famosa potranca tracia y la golondrina, esbozados sobre todo por Rodríguez Adrados en sus libros sobre lírica griega. Los temas de la vejez y el amor son conocidos desde la antigüedad y son admitidos actualmente como anacreónticos, pero es el matiz que cobran en él, lo que los convierte en realmente anacreónticos, como puede verse en las comparaciones que hago de su tratamiento con otros autores ligeramente anteriores o contemporáneos, todos dentro de los llamados líricos.⁸⁹

⁸⁷ *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, passim.

⁸⁸ Supra pp. 21-22 e Infra pp. 36-39 y 201-225.

⁸⁹ Infra p. 67-68.

Para redondear, a partir de los resultados se sacan conclusiones y a partir de las conclusiones de cada tópico general se sacan conclusiones que abarcan ya la obra completa que se nos conserva de Anacreonte. Luego, en aras de una definición de “lo anacreóntico”, entré al estudio de los metros y el estilo propio del autor y extraje conclusiones que, en muchas ocasiones, me han dejado perplejo pero que han revelado un Anacreonte más coherente que las “ruinas” en que se encuentra su obra, Anacreonte ya intuido en la magnífica obra de Bruno Gentili⁹⁰: “Una grazia, amabile, talora arguta sino a sfiorare l’ironia (358/fr. 13G o 417/78) o una comicità sottile (407/fr.43 o 346/60)”, o “Non meno tipica e la caratterizzazione delle figurazioni, ora infonate alla beffa salace, ora perfuse da un vivo senso del comico, ora dominate da un tono bonario e scanzonato. Ed il linguaggio ora si adegua al tipo umano introdotto nel carne, ora rileva per contrasto, attraverso espressioni auliche e letterarie, l’intento paródico o la comicità della situazione o del personaggio”⁹¹. También en el ya algo antiguo texto de Kirkwood⁹², pero no por ello menos esclarecedor: “Anacreon was by temperament and habitual practice an ironist, and along with this a gifted satirist, often sharp, and once, at least, vehement; much of his extant verse is tingled if not permeated with the spirit of irony of ridicule, as likely to be directed against himself as another. If we do not perceive this characteristic it is not possible to understand the essential spirit of Anacreon’s poetry”⁹³. Por eso la insistencia de Rodríguez Adrados en una supuesta falta de sinceridad o de compararlo con la sincera Safo⁹⁴, hasta afirmar que ocupa el tópico que nos suena, ¡vaya casualidad!, tan horaciano, el del *carpe diem*, ocupado también por Alceo, Mimnermo y Semónides⁹⁵. En su edición de las odas y epodos de Horacio, Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal señalan muchas de estas reminiscencias, pero no todas. Esta ironía ya había sido señalada por Porfirio precisamente en su comentario a Horacio⁹⁶ y sobre todo por la amplia presencia en Ateneo, quien tiene un propósito cómico en su diálogo, como apunta Lucía Rodríguez-Noriega Guillén en la

⁹⁰ P. XVII.

⁹¹ P. XVI.

⁹² P. 153.

⁹³ P. XVII.

⁹⁴ *El mundo...* p. 131.

⁹⁵ *Ibid...* p.133.

⁹⁶ *Od. I, 27.*

introducción a su edición de el *Banquete de los eruditos* (I-II, págs. 16-17)⁹⁷. La presencia de Anacreonte en Ateneo obedece a este propósito cómico y a su temática simposiaca, que se ilustra en la discusión sobre instrumentos musicales (IV.177a-182c, IV.182f y IV.175e), las mezclas de vino y agua (X, 427ab, X.430d y X.427d), la descripción del simposio (I.12a) o las copas (X.446f-447a). Pero el elemento que no deja lugar a dudas es la increíble aparición del llamado *Papiro de Oxyrrinco* 3722, como Monica Molfino lo dice claramente: “E parso opportuno quindi illustrare il contributo di *P. Oxy. 3722* riguardo a questi due aspetti della poesia anacreontea, il carattere comico e l’impiego dell’allegoria”⁹⁸. Molfino nos relata que en el mismo papiro se menciona a Anacreonte como: “una sorta di precursore di Menandro nella rappresentazione di tipi umani dai connotati comici”⁹⁹. Incluso se incluyen ejemplos, entre los cuales, por supuesto, hay nuevos fragmentos de Anacreonte. Onofrio Vox¹⁰⁰ lo expresa así: “Con questa ‘programma d’poesia pacifica e compiacente, Anacreonte sembra sulla via che condurrà ad un nuova figura semiprofessionale ben nota alla commedia: il “parassitta” o “adulatore”, specializzato nel mostrarsi “piacevole” (φάρεις) lisugando e facendo sorridere i suoi anfitrioni”.

Finalmente, a través de sus imitadores, obtenemos la transmisión de Anacreonte a través del tiempo, es decir, Anacreonte en Horacio (*Od.* I.IV, VI, VII, XVIII, XIX, XXIII, XXVII, XXXI, XXXII, XXXIII; II.VII; III.XI, XIV, XXI, XXX; IV.I, XIII; *Ep.* II, IV, VIII, IX, XI, XII, XIII, XIV), que se nos revela como más rico que el Anacreonte conservado, y con esto quiero decir, lo anacreóntico rescatable en Horacio y en las *Anacreónticas* como derivado únicamente de los mismos fragmentos que nosotros conocemos, particularmente los transmitidos por Ateneo y Hefestión. El rescate de estos temas, lo hago poco más adelante en un apartado ex profeso¹⁰¹, aunque en ciertos pasajes lo comento.

⁹⁷ Esta característica ha sido demostrada fragmento a fragmento, de manera que a modo de ejemplo, se puede leer Molfino, Mónica. “Lusit Anacreon’: esegesi Anacreontea antica in *Pap. Oxy. 3722*”. *Maia* 1998 50 (2): 317-328, texto de gran importancia por el uso del *Pap. Oxy. 3722*, que contiene uno de los dos comentarios a la obra de Anacreonte, descubiertos después de las principales ediciones de sus textos; Perotti P. A. “Alcune osservazioni ad Anacreonte 12P”. *Prometheus* 1986 XII: 14-18; así como el artículo de Soverini que menciono más adelante.

⁹⁸ Molfino, M. “Lusit Anacreon. Esegesi Anacreontea antica in *P. Oxy 3722*”. *Maia* II, L, 1998, p. 318.

⁹⁹ *Ibidem*

¹⁰⁰ P. 32.

¹⁰¹ *Infra* pp. 237-265

No obstante, en época romana, entre los romanos, particularmente, se mezclaban ya imitaciones con los poemas de Anacreonte, como se evidencia en la cita de uno de ellos que hace Aulo Gelio¹⁰²: “Y entre otras muchas cosas nos deleitaron unos deliciosísimos versitos del viejo Anacreonte, que en verdad anoté para que entre tanto este trabajo y desasosiego de las vigiliass se sosegara un momento merced a la suavidad de las palabras y los ritmos: ‘La plata cincelando, Hefesto,/ no me forjes/ panoplia alguna:/ ¿qué me importan las batallas?/Una copa, honda/ cuando puedas, ahuécame,/ y sobre ella no me forjes/ ni a los astros ni al carro:/ ¿Qué me importan las Pléyades,/ qué, el astro de Bootes?/ Fórjame vides/ y racimos en ellas,/ y áureos vendimiantes:/ con el hermoso Lieo,/ a Eros y Batilo’ ” (*Anacreóntica* V, 7). Sin embargo, coincide de manera cercana con la temática del escoliasta de Arato (*Fen.* 640), como si en realidad se tratase de una imitación o una traducción libre como las de Catulo u Horacio; Enopiión es el punto en común. Horacio, en su *Épodo* más directo en cuanto al asunto nos dice: “non aliter Samio dicunt arsisse Bathyllo/ Anacreonta teium,/ qui persaepe cava testudine flevit amorem/ non elaboratum ad pedem” (s. I). Y claro, la crítica se debe a esta mezcla entre los textos originales y las imitaciones, cuyos metros fallaban en ocasiones. De ese tipo son las menciones en los autores latinos, que lo califican más de impúdico o sólo dedicado a la embriaguez y al amor, como si en realidad no lo hubiesen conocido y sólo hubiesen leído a sus imitadores que, por cierto, pasaban por originales, como vimos en Aulo Gelio, o por meros comentarios. Así Séneca en sus *Epístolas a Lucilio*¹⁰³: “El gramático Dídimo escribió cuatro mil libros: le compadecería sólo que hubiese leído tan gran número de bagatelas. En estos libros se investiga sobre la patria de Homero, sobre la verdadera madre de Eneas, si Anacreonte vivió entregado más a la voluptuosidad que a la bebida, si Safo fue una prostituta, y otras cuestiones que, si las supiese, debería uno desaprenderlas”. U Ovidio¹⁰⁴: “Por último, no he sido el único que ha cantado los tiernos amores, pero sí el único que ha sido castigado por haberlo hecho. Pues ¿qué otra cosa enseñó la Musa del viejo poeta de Teos sino a mezclar los placeres del amor con abundante vino? ¿Y qué otra cosa enseñó la lesbia Safo a las jovencitas sino a amar? Sin embargo, segura estuvo Safo y seguro estuvo también el poeta de Teos”. Incluso el breve comentario de Cicerón: “Por otra parte, toda la

¹⁰² *N.A.* XIX, 9, 5-6; siglo II.

¹⁰³ LXXXVIII, 33.

¹⁰⁴ *Tristes* II, 361-366.

poesía de Anacreonte es, en verdad, amatoria”,¹⁰⁵ hablando del libertinaje en la poesía, calificándolo, incluso, junto a Alceo e Íbico, entre otros, como “libidinoso”¹⁰⁶.

Pero la ironía tiene su razón en la cuestión de fondo que se nos ofrece como explicación a gran parte de la poesía anacreóntica. Por un lado, sus características comunes con los otros líricos y sus imitadores, que pueden ayudarnos a diferenciar entre el estilo propio de Anacreonte, su voz dentro de la poesía y la de los otros, y también a conocer más de quien sabemos tan poco. Así, al situar a Anacreonte en el contexto simposiaco, queda claro que gran parte de sus trabajos son situables en cierto periodo de su vida, el que vivió en Samos, al lado del tirano Polícrates, cuando habla del amor por los jóvenes a los que tenía tanta inclinación Polícrates. Todo nos sitúa en esta época, tanto las referencias de los comentaristas, como los fragmentos que guardamos. Entonces es cuando la mimética es ocupada al máximo, en el sentido que se le da actualmente, como se ve en Rodríguez Adrados¹⁰⁷, pues encontramos a un Anacreonte hablando de quienes sabemos son los amados de Polícrates como si fuesen sus propios amores o hablando en lugar de una mujer enamorada (347/72G) y, sobre todo, ironizando con las situaciones en que se ven envueltos, como si su poesía estuviese escrita para divertir a alguien en particular y ese alguien caza perfectamente con la figura de Polícrates. ¡Cuán divertida debió ser la malicia en los textos de Anacreonte que los vemos diversificarse en torno a estos temas! Así mismo, el otro gran tópico, la vejez, es la sátira de sí mismo, la burla que también responde al mismo motivo, a divertir a sus escuchas. Pocos son los textos que no pueden ser entendidos de esta manera, con la ironía entre el amor y la vejez, el amor de Polícrates por los efebos: Esmerdies, Cleóbulo (¿?), Megistes, Batilo y la vejez propia del mismo Anacreonte. A partir de esto, ¿debemos creer entonces a Anacreonte viejo o es que tampoco lo era, como parece pretender la antigüedad al datar su vida? Yo supongo que lo era y que la ironía partía de esa realidad, pero entonces debemos cambiar las fechas de su vida y enviar hacia atrás su fechas de nacimiento, para que no nos encontremos con un Anacreonte joven que habla de ser viejo, como ya fundamenté antes.¹⁰⁸

¹⁰⁵ *Disputas tusculanas* IV, 33, 71.

¹⁰⁶ *Disputas tusculanas* IV, 34, 71.

¹⁰⁷ *Orígenes...* p. 247.

¹⁰⁸ *Supra* p. 14.

Dos cuestiones más se nos permiten dilucidar del cúmulo de información con el que contamos. Sin lugar a dudas, la mayor parte de la producción de Anacreonte era breve. Los papiros encontrados contienen fragmentos muy breves. Muchos de los fragmentos conservados presentan una idea acabada, que no necesita de más elementos para explicarse por sí misma. ¿Qué cantidad de textos podía contener un papiro y cuál era la extensión de uno de los llamados libros? Esta pregunta, que parece tan común, encierra un gran contenido en el caso de nuestro poeta, pues se considera perdida gran parte de su producción y se le atribuyen obras de las que seguimos sin tener rastro. Por ejemplo, queda prácticamente descartado que Anacreonte haya escrito partenios, pues no hay una sola cita y siguen sin aparecer fragmentos de algo así. De igual manera, no hay indicios claros de que haya escrito himnos; por el contrario, parece burlarse de ellos en los fragmentos 356b/33G y 446/163-5G y según el escoliasta de Píndaro, *Ístmicas 2*, como destaca acertadamente Aurora Luque.¹⁰⁹ Y menos himeneos, como Rodríguez Adrados dice que imita¹¹⁰ o, volviendo a los himnos, poemas con carácter hímnico por sus vocativos a algún dios.¹¹¹ Sus textos tampoco parecen ser del tipo que menciona Rodríguez Adrados como de estructura tripartita con centro mítico, por ejemplo el frag. 1,¹¹² nacidos de la poesía popular y de la épica, ni parecen tener contenido mitológico, ni contando los mitos, ni ocupándonos de manera alguna, como el mismo Rodríguez Adrados termina por admitir al decir que es difícil diferenciar entre si se dirige al dios o a la persona amada,¹¹³ y luego, incluso, que se trata de un poeta singular, porque no practica la política, ni exhorta, ni aconseja y celebra tanto sus amores como los de Polícrates; termina por llamarlo “poeta más moderno”¹¹⁴. Estamos más ante poemas para divertir, textos en los que campea la ironía y lo que importa es hablar del momento, del amor y el vino, fundamentalmente. Sin embargo, aunque pueda parecer demasiado frívolo, no lo es en absoluto, pues la estructura de los textos anacreónticos desmiente esta frivolidad al imponer su delicada factura, su hechura de gran maestro, de artífice que conoce a cabalidad su oficio. Por otro lado, las *Odas* de Horacio, en cuatro libros, son, en total, apenas 103: 38+20+30+15 y son tan

¹⁰⁹ *Los dados...* p. 272.

¹¹⁰ *Orígenes...* p. 91.

¹¹¹ *Ibid...* p. 159; *El mundo...* p. 131.

¹¹² *Ibid...* pp. 169-170.

¹¹³ *Ibid...* p. 180.

¹¹⁴ *Ibid...* p. 262.

breves, salvo las del libro II, como las de Anacreonte, de manera que si hacemos caso a los autores de la antigüedad que hablan de entre 5 y 8 libros, tendremos un promedio, aun si tomáramos como paradigmático el libro I de las *Odas* de Horacio, un total, para 5, de 160 y, para 8, de 304. Conservamos 11 o 12 grandes fragmentos, incluso, tal vez, completos (346 fr. 1/60G, 346 fr. 4/65G, 346 fr. 6/63G, 347 fr. 171-73G, que incluso parece dos poemas, 348/1G, 356a/33G, 356b/33G, 357/14G, 358/13G, 388/82G, 395/36G, 417/78G y 501/190G). Aparte, tenemos muchos otros en buen estado, pero sólo parte de unos 30 o 40 más y unos 100 más. En total, poco más de 150, 14+40+100. Si tomamos el cálculo de 160, fragmentos de la mayoría; si tomamos el cálculo de 304, fragmentos de la mitad. La edición de Gentili recoge 206, que no incluyen aún los de los *Papiros 3722 y 3695*, además del fragmento que Gentili anunciara haber descubierto o que fue descubierto en 1961¹¹⁵. El papiro 3695 viene a darnos idea más exacta del asunto, pues contiene fragmentos de 6 textos nuevos, pues ninguno es parte de los que conservamos y en el 3722 hay citas de al menos otros seis. De manera que podemos suponer que habrá nuevos descubrimientos que traerán a la luz nuevos textos hasta ahora desconocidos y, en su momento, la aparición de fragmentos de los textos conocidos, pues también éste es un imperativo, sino, ¿con qué textos hemos estado trabajando?

Son también muy importantes los hallazgos de dos comentarios a la obra de Anacreonte, las de los *Papiros de Oxyrrinco 3722 y 4454*. 4454 está muy fragmentado, pero permite descifrar algunas palabras. 3722 abarca varios pliegos, 6 en total. En el primero hay frases completas que pueden ser leídas, en el segundo también; el tercero, cuarto y quinto se encuentran más fragmentados y el sexto son pequeños trozos. Fue editado y transcrito por vez primera por Maehler en *The Oxyrrhyncus Papyrus LXIV*, en 1987, de donde tomé la versión virtual a la que tuve acceso. Mónica Molfino analiza¹¹⁶ la importancia de este papiro; los citados por ella, pueden encontrarse en mi versión con los números 507-512, así como mi lectura del papiro 3695 con el número 506, siguiendo la numeración eje de Campbell, aunque propongo otra diferente que recorre la numeración del

¹¹⁵ Gentili, B. “un nuovo frammento di Anacreonte”. *Helikon* 1961 I: 493-495, proveniente de un esolio a Arato. Fén. 640. En el citado verso de Arato se habla de Enopión, quien tiene que ver con Ártemis en Arato, pero sabemos que era hijo de Ariadna y Dionisio y rey de Quios, en donde había introducido el uso del vino tinto. ¿Tratará el citado fragmento de Enopión, o de Quios? Se incluye en la edición de Campbell como 505e (1988).

¹¹⁶ “Lusit Anacreon. Esegese anacreontea antica in P. Oxy. 3722”. *Maia* II, L, Maggio-Agosto 1998: 317-328.

resto de los textos, quedando los fragmentos de 3695 como 348/1G y los de 3722 como 349-354. Estoy consciente que la numeración de Gentili trata de reconstruir una posible de las ediciones alejandrinas, según los libros y los metros de los textos tomando muy en cuenta las noticias de la antigüedad sobre su localización, como anoté al discutir el tema,¹¹⁷ pero, a estas alturas, proponer otra numeración, que invocaría sobre todo la numeración de los papiros como han ido apareciendo, seguida de las numeraciones tradicionales, que dan cuenta del número total de fragmentos dentro de una larga colección de fragmentos líricos, es causar más confusión, mientras no se trate de una edición de los textos de Anacreonte y no de un estudio de su obra.

Los *Papiros de Oxyrrinco* son, en su mayoría, del siglo I, pero contienen, casi todos, textos griegos. No es lo mismo lo que sucede en esta época en la Urbe y lo que sucede en la periferia. Aunque podemos ver a Horacio y luego a Aulo Gelio topándose con textos apócrifos (la *Anacreóntica* 4), no es de esperarse que los de los papiros lo sean, fundamentalmente viendo la calidad de los textos que nos conservarían Ateneo o Hefestión, entre otros. Horacio critica, precisamente, lo que vemos luego entre las llamadas *Anacreónticas*, problemas con la métrica, problemas con el dialecto, mezclas con palabras de la época y palabras nuevas, en fin, sobre todo la falta de habilidad retórica, cuando los antiguos comentaristas, algunos casi contemporáneos de Horacio, dicen todo lo contrario, por ejemplo pseudo-Heráclito en sus *Alegorías homéricas* (5).

La cantidad de textos existentes, pero sobre todo la cantidad de citas en autores como Ateneo, nos obligan a pensar en una amplia difusión en su momento, particularmente en Atenas, y una difusión muy limitada, después, sobre todo entre hombres de cultura muy amplia. Trazar un mapa de su difusión dista de ser categórico pero nos ayuda a tener cierta idea del asunto¹¹⁸. Así, lo vemos en Alejandría, Egipto, cuando Hefestión nos confiesa que usa la edición de Aristarco y reconoce una anterior de Aristófanes de Bizancio.¹¹⁹ Ateneo también es autor de cultura griega, pero afincado en Egipto, nacido en Náucratis (siglos II-III). ¡Y qué decir de Hefestión (siglo II), nacido en Alejandría! De ellos dos proceden la mayoría de los fragmentos que conocemos: 26 de Ateneo y 18 de Hefestión. No muy lejos,

¹¹⁷ Supra pp. 17-22.

¹¹⁸ Supra 23-28.

¹¹⁹ *Signos* 3.

en Bizancio, se da una fuerte escuela de imitadores, de la que procede la mayoría de las *Anacreónticas*. Claro que esto no es casual, pues la cultura griega se trasladó primero a Alejandría y luego a Bizancio, últimos reductos en su transmisión directa, aunque vemos que lo fue así en el caso de Egipto, pero no en el de Bizancio, que la recibe a través de la interpretación y erudición alejandrina. Entre quienes nos conservaron varios fragmentos, Julio Pólux 8 (*Vocabulario u Onomástico*: 454/35G, 455/136G, 462/102G, 474/151G, 476/153G, 479/156G, 480/157G y 496/159-61G), del siglo II, nacido en Alejandría; Herodiano 4 (*Sobre las figuras del habla*: 359/5G, 423/123G, 486/169G y 487/170G), siglo II, de Alejandría, Hesiquio 6 (*Lexicón*: 403/114G, 439/124G, 448/130G, 464/128G, 467/144G, 470/147G), siglo V, de Alejandría, y la *Etymologicum Magnum* 7. Todavía podríamos considerar alejandrinos o derivados de ellos los comentarios en los *Papiros de Oxyrrinco*, villa romana del siglo I a. C. y los comentarios a los que se hace referencia, como el de Cameleonte. Aparte de ellos, Focio, Constantinopla 820- Bordi, Armenia 893, patriarca de Constantinopla 3 (*Lexicón*: 350/18G, 404/40G, 466/143G) e Himerio 8 (*Discursos*: 445/127G, 483/no en G, 489/175G, 490/176G, 4917no en G, 492/174G, 493/178G, 494/no en G), de Prusa, Bitinia, c. 315-386. En seguida, hay quienes conservaron dos fragmentos: Amonio, gramático del s. IV, prelado en un templo egipcio, en su *De las locuciones semejantes y diferentes*; Máximo de Tyro (s. II), en sus *Disertaciones filosóficas*; Johannes Estobeo, Macedonia, s.V-VI, en su *Antología de extractos, sentencias y preceptos*; Zenobio, fl. 117-138, en su *Proverbios*, resumido por Dídimo de Alejandría; Prisciano, fl. 500, de Caesaria, Mauritania, en sus *Institutiones grammaticae*; Mauro Servio Honorato en su *In tria Virgilio opera expositio*; y Gregorio de Corinto en su *Adversus Hermogenem*, y luego en quienes sólo se conserva uno, fundamentalmente una palabra.

Cercanos a esta tradición están quienes tal vez no conserven fragmentos nuevos, pero sí mencionan a Anacreonte, de manera o fidedigna o por lo menos verosímil, como Juliano, quien, en su *Discurso de Antioquía* 1 dice: “El poeta Anacreonte hizo muchos poemas encantadores porque la voluptuosidad era el don que tenía de las Musas; en cambio ni a Alceo ni a Arquíloco de Paros les concedió el dios una musa dedicada a la alegría y a los placeres, pues, obligados a sufrir, uno y el otro utilizaron el arte de las Musas para aligerar las penas que les envió la divinidad mediante el insulto a sus ofensores” y en su *Carta* 193,

a su amigo Temistio, quien también lo menciona en su *Discurso XIII*, 170, llamado “Erótico”. Es importante la mención de que la vida de Anacreonte transcurrió tranquila, porque coincide con lo que he propuesto para su vida.

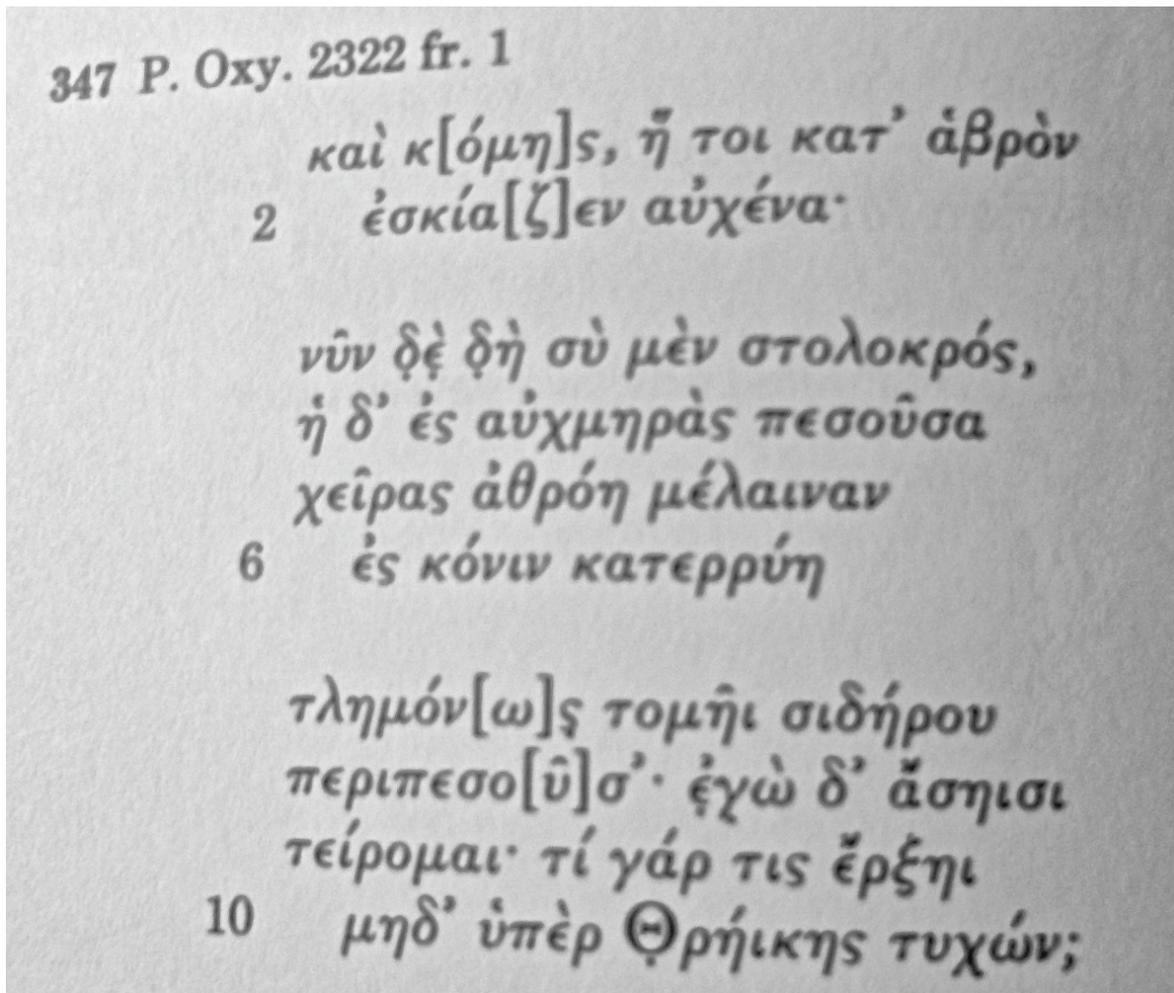
Muy notorios, sin relación entre el número de fragmentos conservados y su calidad, por su excepcionalidad y dimensión, el 395/36G en Estobeo, 12 versos; el 417/78G en pseudo-Heráclito (s. I), *Alegorías homéricas*, 12 versos y el 357/14G en Dión Crisóstomo, *Discurso II*, 11 versos. Estos tres poemas pueden ser considerados completos y dan muestra fehaciente del tamaño de las obras de Anacreonte. El análisis del *Papiro 3695* también arroja datos semejantes, pues el espacio entre los textos, que no parecen acomodados en columnas, sino “superpuestos”, nos permite ver poemas de dimensiones cercanas a los diez versos, pocos más, pocos menos; sin embargo, el papiro está demasiado maltratado para leer ideas completas.

Los grandes tópicos de la obra anacreóntica son, sin lugar a dudas, el amor y la vejez, acompañados por el culto dionisiaco y el simposio. Existen otros tópicos menores, pero ni son tan usados ni tuvieron la importancia que los cuatro anteriores tuvieron para Anacreonte, como veremos en la exposición siguiente.

Capítulo 2. Tópicos del discurso de la vejez

La visión de Anacreonte de la vejez que se nos conserva, revela que consideraba a la vejez como no hermosa y no saludable, tal vez hasta como impedimento para realizar lo que antes se realizaba, en un sentido físico (347a/71G, 404/40G, 373/93G, 395/36G, 437/105G) o simplemente contrastante con la juventud (420/77G), añorante de amor con los jóvenes, por su hermosura (418/74G), a veces rechazada por su aspecto físico (358/13G, 437/105G), representada muchas veces por la cabellera (347a/71G), atrapada incluso por el embrujo de los jóvenes, que se introduce a través de la vista, pero sabia, capaz de guiar (360/15G, 417/78G), hábil con las palabras y con los instrumentos y el canto. No queda claro si él era viejo, aunque es lo que se nos dice, pese a que las fechas que se dan para su nacimiento no nos permitan considerarlo viejo cuando produjo los textos en cuestión. No obstante, él, anciano según las noticias de la época y posteriores y sus propias referencias al hecho, era capaz de jugar con el asunto, burlándose de sí mismo, haciendo la parodia del viejo que es rechazado en sus amores, que lucha con Eros, que insiste en ser amado, que aún es capaz de amar. Lo único que parece estorbar para darle coherencia al asunto es la *Suda*, pues las fechas de nacimiento que da para Anacreonte son contrarias al resto de las noticias que tenemos, por lo que rechazando la evidencia de la *Suda* que, por otra parte, sabemos no siempre es muy consistente, el resto de nuestros datos funcionan maravillosamente: Anacreonte era viejo cuando llegó a Samos, aunque no podemos suponer que lo fuera mucho, de manera que su discurso debió coincidir con la realidad. Incluso la noticia de que vio a Esquilo representar una de sus obras, puede ser verdadera si Anacreonte fuera ya muy viejo pero, con las fechas de la *Suda*, no sólo habría visto al primero de los trágicos en sus inicios, sino gran parte de sus obras, considerando que viviera 85 años.

2.1. Τόπico de la vejez como flor marchita



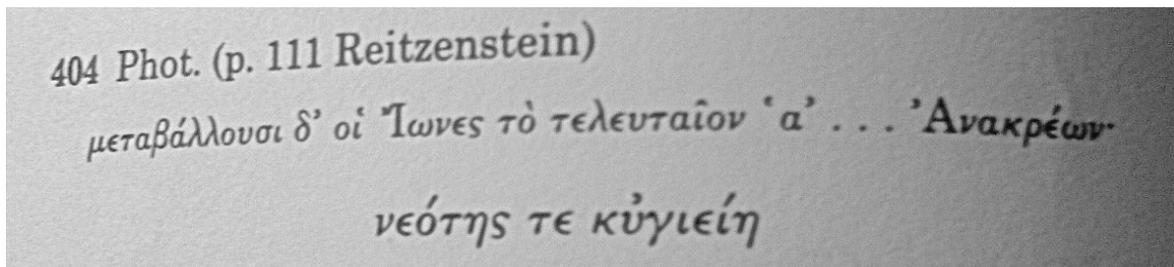
“[La hermosura, que a ella coronaba]/ y la cabellera, que a él sobre el tierno/ cuello sombreaba:/ ahora tanto tú estás calvo/ como ella caída en manos/ miserables, por entero a la negra/ ceniza ha fluido,/ por el corte cruel del acero/ precipitada;” 347a/71G

La vejez acaba con todo, la vejez acaba con el florecimiento de la hermosura. Por supuesto, la que murió es la cabellera y cabellera es característica de Esmeraldas. Es evidente la ironía.

2. 2. Τόπico de la vejez como añorante de la juventud

La salud es una característica de la juventud, pues a mayor edad, mayores las “dolencias”. La vejez no parece ser un impedimento físico para el amor, pero sí estético, de manera que

el viejo debe suplir lo físico con lo intelectual, con su sabiduría para hablar y, en el caso de Anacreonte, para componer poemas, cantos, música. El viejo debe suplicar para alcanzar lo que desea, fundamentalmente, el amor de los jóvenes. En este sentido se añora la juventud, con la esperanza de poseerla a través de otros, no porque se desee volver a ser joven. Esmerdies, sin duda.



“juventud y también salud”. 404/40G

No es muy claro el fragmento, pero se puede interpretar que se desea tener juventud y salud o se habla de su pérdida, lo que tal vez equivalga a añorarla, perderla como añorarla, o sólo se exprese como una característica intrínseca de la juventud.

2.3. Tópico de la vejez como impedimento

Breve es lo que cabe dentro de este tópico, pero como se engloba dentro de la tónica general de la vejez, es muy posible que hubiera más con el mismo tema. Comer y beber en contraste con sólo tocar el arpa (373/93G). Resulta irónico porque es la actividad del propio Anacreonte. Lo mismo puede decirse para quien, en los otros fragmentos, ya tiene los cabellos blancos y habla de cuando se le entremezclen los cabellos negros con los blancos (420/77G).

373 Heph. *Ench.* 10. 4 (p. 33s. Consbruch)

τὸ δὲ τὴν δευτέραν ἰαμβικὴν ἔχον καλεῖται Πριάπειον, οἶον
ἠρίστησα μὲν ἰτρίου λεπτοῦ μικρὸν ἀποκλάς,
οἴνου δ' ἐξέπιον κάδον· νῦν δ' ἀβρῶς ἐρόεσσαν
ψάλλω πηκτίδα τῇ φίλῃ κωμάζων † παιδὶ ἀβρῆ†.

cf. Athen. 11. 472e (1-2 κάδον, Ἀνακρέοντος), 14. 646d (1-2
κάδον, Ἀνακρέων), Poll. 10. 70 (ii 209 Bethe), Apoll. Soph.
Lex. Hom. (p. 846 de Villoison), Eust. *Od.* 1654. 17, Apostol.
Cent. 6. 86c (ii 450 L.-S.)

3 παιδὶ ἀβρῆ Heph. codd. AI ποδὶ ἀβρῆ cod. H nomen
proprium fort. latet: Πολιάρχη Wilamowitz

[Antes] comía tanto un pequeño trozo de fino pastel/ como bebía un tonel de vino y ahora delicadamente/ pulso la tierna arpa lidia para una amiga celebrando a la delicada niña”.
373/93G

La contraposición encierra algo más que lo evidente, pues no se oponen directamente la comida y la bebida a tocar la amable arpa para celebrar a la delicada niña, pero sí la molicie a tocar el arpa con otra intención o a no tocar el arpa para hacer otra cosa con la “delicada niña”, pero la vejez es un impedimento, por lo que este fragmento cuadra perfectamente con el tópico al que está adscrito.

420 Iulian. *Misopogon* 366b (i 473 Hertlein)

ἤδη γάρ, ὡς καὶ ὑμεῖς αὐτοὶ συνορᾶτε, πλησίον ἐσμὲν ἐθελόντων
θεῶν

εὐτέ μοι λευκαὶ μελαίνῃσ' ἀναμεμείζονται τρίχες,
ὁ Τήιος ἔφη ποιητής.

“cuando blancos cabellos se me entremezclen con los negros”. 420/77G

No se nos conserva la consecuencia, pero es obvio que esto de los cabellos es un impedimento para realizar otras cosas, particularmente el amor con jóvenes.

2.4. Tópico de la vejez como despreciable y despreciada

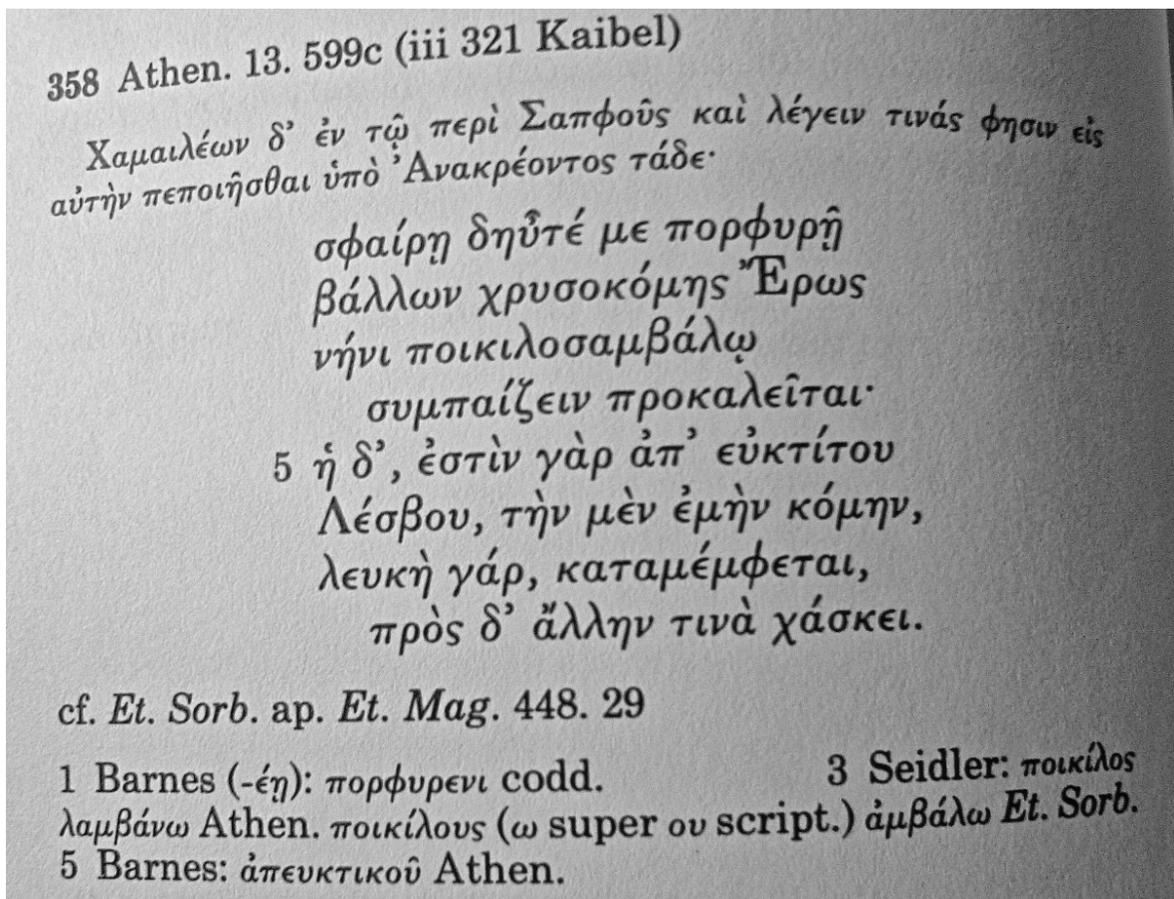
El desprecio se da en los dos sentidos pero, por supuesto, nosotros sólo conservamos el desprecio del poeta por las mujeres viejas y su sentimiento de ser despreciado por las jóvenes. Hay indicios, sin embargo, de que existían los sentimientos de desprecio de los jóvenes por Anacreonte, concretamente los fragmentos que hablan de Cleóbulo, y hay algunos poetas que se burlan de la relación homosexual entre hombres maduros, de allí las afirmaciones de Calamé¹²⁰ en torno al concepto de homosexualidad cuando se trata de sexo entre hombres maduros y no entre un viejo y un joven que, además tiene reglas muy particulares. En este tópico en particular, se encuentran sólo algunos de estos casos, pues no todos son dignos de burla, sino socialmente aceptados o, por lo menos, tolerados, pues no es de creerse que la asimetría fuese la regla. Casi es posible saber que sólo hombres como Polícrates o por lo menos con medios de vida podían permitirse tales relaciones, pues seguramente no habían alcanzado el refinamiento que parecen haber tenido después, en la época de Platón, y ya en Atenas, cuando las vemos retratadas y discutidas en el *Lisis*, ejemplo famoso del amor homosexual y del que se han obtenido numerosas conclusiones, como las de la iniciación del joven por el hombre maduro.¹²¹ Anacreonte parece pertenecer a una época anterior, en la que este amor se daba en un sentido aún más asimétrico, entre el hombre maduro rico y poderoso y sus jóvenes protegidos que, además, pertenece a ciudades diferentes a la de su amante. Paralela la inclinación de Adriano por Antínoo, la de Alejandro por Bagoas y la de Aquiles por Patroclo.

Veremos en los ejemplos abajo expuestos, que las muchachas tienden a no aceptar a los viejos y, por lo menos Anacreonte, que no Arquíloco, son siempre rechazados, aunque el caso de Arquíloco es curioso y especial, porque fue aceptado por la hermana joven de su antigua prometida. Los críticos anteriores llaman a los poemas de Anacreonte intentos de

¹²⁰ P. 33.

¹²¹ Calamé, pp. 95-102.

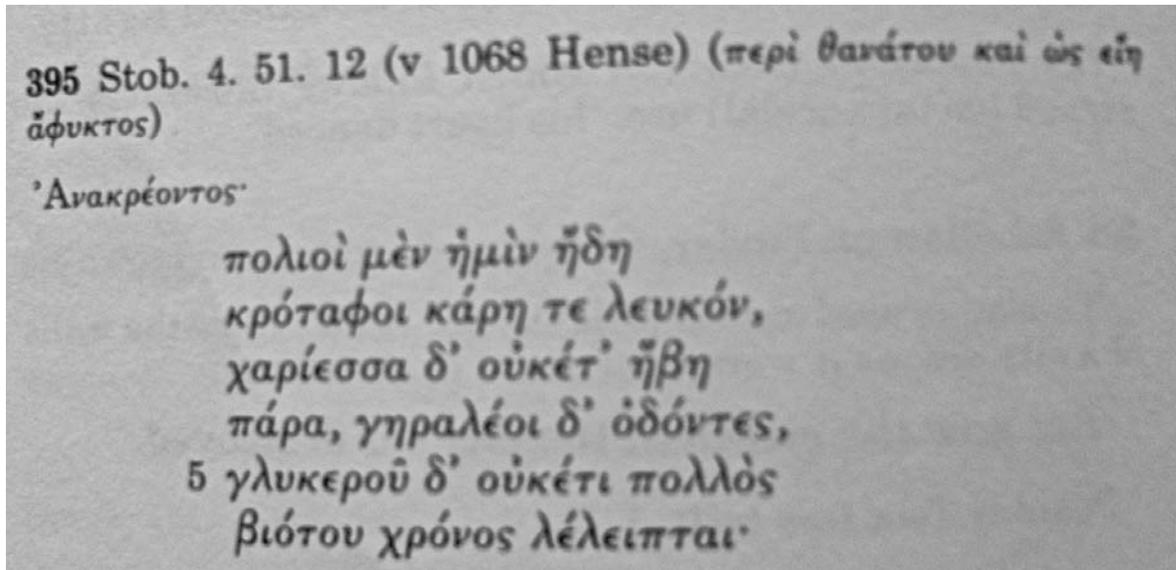
persuasión y, en tal caso, serían paralelos a los de la recopilación llamada Teognis. Sin embargo, Teognis pertenece ya a otra época, al igual que Sócrates o Platón, en la que el amor pederástico parece significar la guía y el ritual que Calamé¹²² y otros pretenden ver, ritual que, al no encontrar en una primera época a los amados como héroes u hombres poderosos o dignos de respeto, establecería también una asimetría en el juego del poder, en la que los amados no jugarían el papel de iniciados, sino de meros receptores del amor de sus amantes, mientras, en época posterior, encontramos claramente que los amados alcanzan la gloria, la riqueza, el poder. Nos encontramos, entonces, ante la mitificación del amor, amor del que Calamé nos cuenta que inició primero con este amor pederástico y asimétrico y después expandió su “romanticismo” al amor heterosexual.



¹²² Ibid. pp. 95-102.

“Esta vez, lanzándome una esfera púrpura,/ Eros me incita a jugar/ con la muchacha de multicolores sandalias/ pero ella, como es de la bien construida/ Lesbos, tanto reprocha mi cabello,/ porque es blanco,/ como boquiabierta por otros queda”. 358/13G

Su cabello blanco le impide que la muchacha lo acepte, ya sea en parte porque es de la bien construida Lesbos o sólo por su edad, sin embargo, es claro que la vejez es despreciada. Parece tratarse de Cleóbulo, según Máximo de Tiro¹²³, sumado a su rechazo.

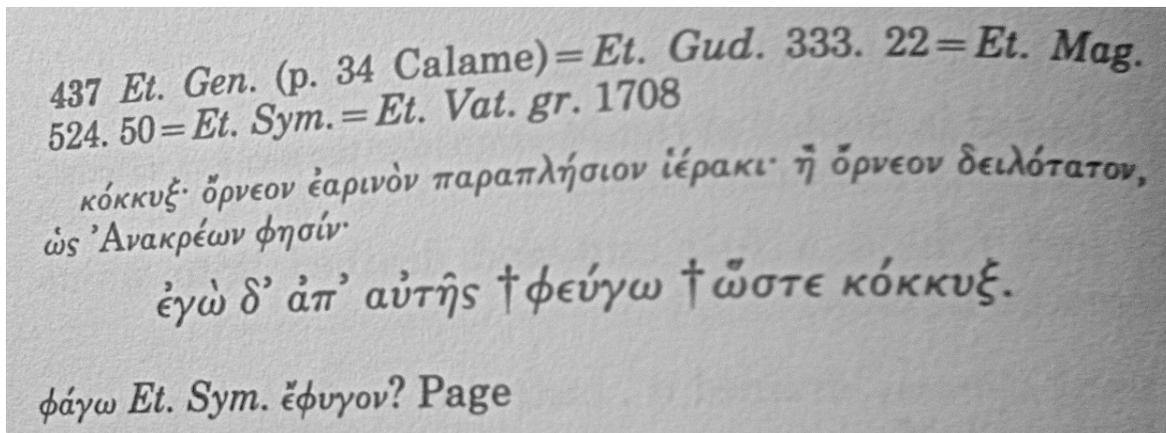


“Ya tenemos el pelo blanco/ y el rostro ajado, nada de juventud graciosa,/ vetustos dientes”.
395/36G

No se ve claro que la edad sea un impedimento, hasta que se califica al rostro de ajado, luego, por oposición, al adjetivar a la juventud como graciosa, él queda como no gracioso por ser viejo y, para terminar, al decir que sus dientes son vetustos. La vejez resulta despreciada y despreciable, con lo que concede razón a quienes la desprecian.

Tal vez se completaba con un contraste gracioso.

¹²³ Máximo de Tiro. *Disertaciones filosóficas* XX, 1.



“y yo huyo de ella como cucú”¹²⁴. 437/105G

En este caso se refiere a una mujer vieja, a la que su condición convierte en despreciable y, por extensión, esa condición, la vejez, en sí, es despreciable. Además, por tratarse de tal ave, existe una tendencia adúltera en él¹²⁵.

2.5. Tópico de la vejez como amante de la juventud

Hay nuevos fragmentos que parecen hablar del deseo por una joven y otros por un joven. El punto de la ironía es diferente en cada uno, aunque en las interpretaciones actuales no todos lo tienen, pues muchos dejan de lado la ironía. En el fragmento 346.1/60G, procedente de los *Papiros de Oxyrinco*, se habla de un joven (en la interpretación que he elegido) que parece una mujer por la protección de su madre y por la intervención de Cipris. El fragmento 357/14G está dirigido a Dioniso, pero para que incline al joven Cleóbulo a amar al poeta. La ironía, si la hay, parte de no dirigirse a Cleóbulo, sino a Dioniso.

¹²⁴ Como acostumbra colocar sus huevos en los nidos de otros pájaros, se le consideraba adúltero. Estaba consagrado a Hera: Plat. *Com* (Ath. 68c).

¹²⁵ *Infra* pp. 65 y 107.

346 P. Oxy. 2321

(1) fr. 1

οὐδε . . . [.] σ . φ . . α . . [. . .] . . [
φοβερὰς δ' ἔχεις πρὸς ἄλλωι

3 φρένας, ὧ καλλιπρό[σ]ωπε παίδ[ων·

καί σε δοκεῖ μὲν ἐ[ν δό]μοισι[ν

πυκινῶς ἔχουσα [μήτηρ

6 ἀτιτάλλειν· σ[.] . [. . . .] . . . [

τὰς ὑακιν[θίνας ἀρ]ούρας

ἵνα Κύπρις ἐκ λεπάδνων

9] [.] α[ς κ]ατέδησεν ἵππους·

.] δ' ἐν μέσῳι κατῆ<ι>ξας

.] ωι δι' ἄσσα πολλοὶ

12 πολ]ιητέων φρένας ἐπτοέεται.

λεωφ]όρε λεωφόρ' Ἡρο[τ]ίμη,

suppl. Lobel praeter 4 Lloyd-Jones, 5 Gallavotti 9 ἐρο]
ἔσσα[s Gentili

“y no [...]/ y tienes temerosos pensamientos/ contra los demás, ¡oh muchacho tan de buen ver!;/ también parece que reteniéndote/ férreamente en las casas, tu madre/ te protegerá... [y te llevará]/ a las tierras cubiertas de jacintos/ para que la Cipris de los petrales/ [te sujete como] sujetó a los caballos/ [y los quitó] de en medio habiéndolos atado/ ...por lo que mucho excita/ las mentes de los ciudadanos.” 346, fr.1/60G

Un viejo ve a un joven, viejo desde el momento, precisamente, en que lo califica de joven y atraído por él por el calificativo de tan de buen ver.

357 Dio Chrys. Or. 2. 62 (i 29 von Arnim)

τούτοις γε μὴν ξυνέπεται μηδὲ εὐχὰς εὐχεσθαι τὸν βασιλέα τοῖς
ἄλλοις ὁμοίᾳς μηδὲ αὐτὸς τοὺς θεοὺς καλεῖν οὕτως εὐχόμενον ὡσπερ ὁ
Ἰώνων ποιητῆς Ἀνακρέων·

ᾠναξ, ᾧ δαμάλης Ἔρωσ
καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
πορφυρῇ τ' Ἀφροδίτῃ
συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφει
5 δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφὰς·
γουνουμαί σε, σὺ δ' εὐμενῆς

ἔλθ' ἡμῖν, κεχαρισμένης
δ' εὐχολῆς ἐπακούειν·
Κλεοβούλω δ' ἀγαθὸς γένεο
10 σύμβουλος, τὸν ἐμόν γ' ἔρω-
τ', ᾧ Δεόνυσε, δέχεσθαι.

cf. Hdn. i 79 Lentz, Aelian. N. A. 4. 2 (i 218 Scholfield),
Hsch. Δ 170 (i 402 Latte), Himer. Or. 9. 19 (p. 84 Colonna)

10 γ' Kan. δ' codd.

“Varón con quien Eros domador/ y las Ninfas de ojos lapislázuli/ y también Afrodita de púrpura vestida/ comparten juegos, encamina hacia mí/ las mal encaminadas cimas de los montes;/ te lo ruego,/ lleva al agradable, agraciado/ y deseado, al oído,/ a Cleóbulo, bien nacido,/ el mejor consejo, oh Dioniso:/ que apruebe mis amores” 357/14G

No se entiende a partir del fragmento, pero lo sabemos por las noticias de los comentaristas como Máximo de Tiro (18.9 y 37.5). Tal vez sólo sea el contexto conocido por Máximo y no que se trate de un fragmento.

358 Athen. 13. 599c (iii 321 Kaibel)

Χαμαιλέων δ' ἐν τῷ περὶ Σαπφούς καὶ λέγειν τινὰς φησιν εἰς αὐτὴν πεποιῆσθαι ὑπὸ Ἀνακρέοντος τάδε·

σφαίρη δηῦτέ με πορφυρῇ
βάλλων χρυσοκόμης Ἔρωσ
νήνι ποικιλοσαμβάλω
συμπαίξειν προκαλεῖται·
5 ἢ δ', ἐστὶν γὰρ ἀπ' εὐκτίτου
Λέσβου, τὴν μὲν ἐμὴν κόμην,
λευκὴ γάρ, καταμέμφεται,
πρὸς δ' ἄλλην τινὰ χάσκει.

cf. *Et. Sorb.* ap. *Et. Mag.* 448. 29

1 Barnes (-έη): πορφυρενι codd.

λαμβάνω Athen. ποικίλους (ω super ου script.) ἀμβάλω *Et. Sorb.*

5 Barnes: ἀπευκτικού Athen.

3 Seidler: ποικίλος

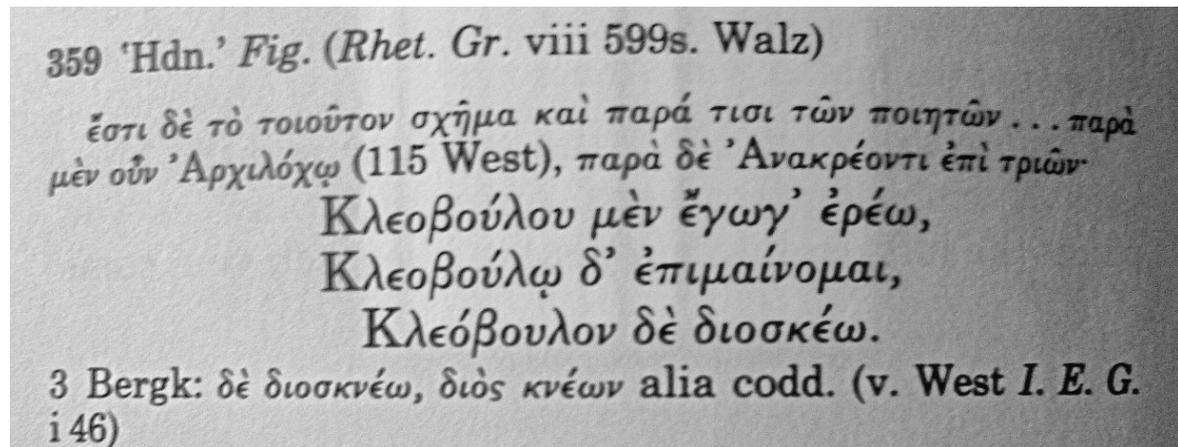
“Me incita a jugar/ con la muchacha de multicolores sandalias/ pero ella, como es de la bien construida/ Lesbos, tanto reprocha mi cabello,/ porque es blanco”. 358/13G

Al hablar de una “muchacha”, se presenta como un viejo, por lo que este fragmento habla del viejo que ama a los jóvenes, en este caso, “una muchacha”. No siempre está μὲν en correlación con δὲ, pero el estilo de Anacreonte¹²⁶ permite suponer la correlación, por lo que tanto reprocha mi cabello porque es blanco, tendría una contraparte en como [reprocha]... Según Rodríguez Adrados tiene rastros himnicos,¹²⁷ aunque no parece tener ni

¹²⁶ *Infra* pp. 201-225.

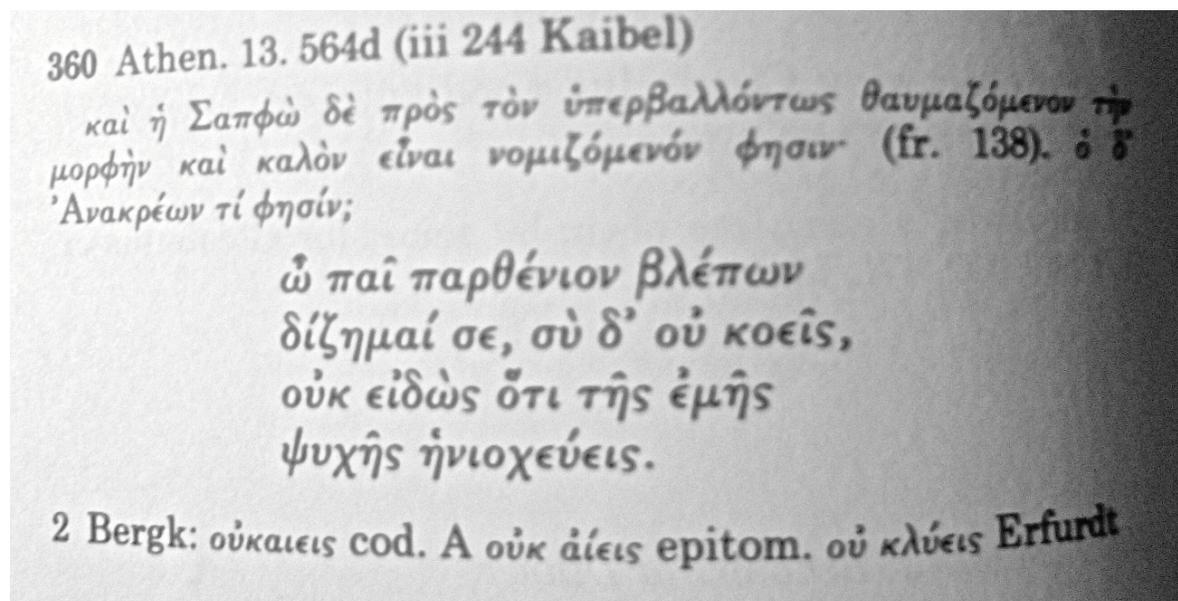
¹²⁷ *Orígenes*... p. 234.

rastro.



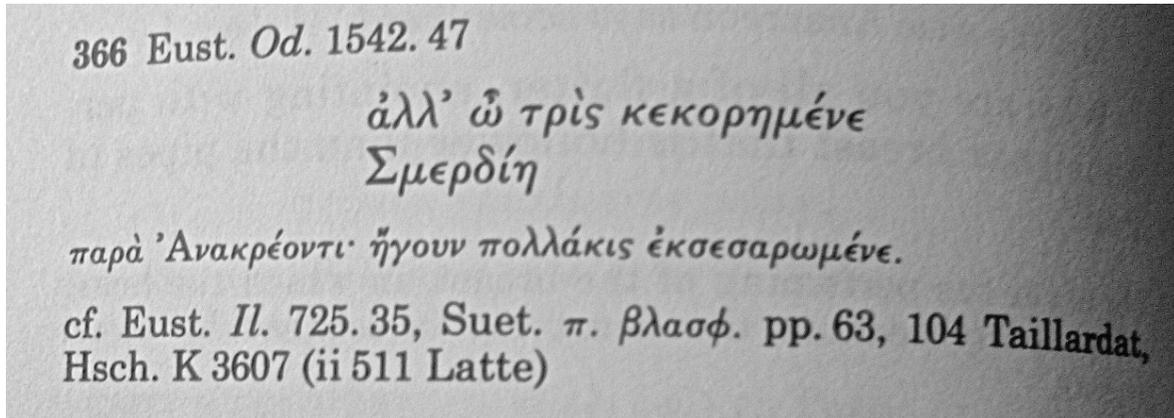
“Yo sólo amo a Cleóbulo,/ y por Cleóbulo enloquezco,/ y admiro a Cleóbulo” 359/5G

Como ha quedado dicho, Cleóbulo es un joven y Anacreonte, un viejo. La ironía se encuentra en lo ridículo del final de la gradación, pues se puede amar y enloquecer por alguien mientras sólo se le puede ver con gran intensidad, pero no poseer, que es lo que podría seguir, poseer con insistencia o con toda la fuerza. Incluso es posible que se trate de un texto completo.



“Oh, niño que miras como virgen/ a ti te hablo y tú no haces caso,/ no ves que mi alma/
conduces” 360/15G

De nuevo, por la calificación del otro como “niño”, sabemos que habla un viejo.



“pero Esmerdies, tres veces/ fue saciado” 366/3G

También por los comentarios sabemos de Esmerdies, un joven al que amaba Polícrates.¹²⁸
El perfecto κεκορημένε, de κορέννυμι, tiende a confundirse con el de κορέω (así en Rodríguez Adrados y López Noriega), pero los grandes diccionarios, como Lidell-Scott y Bailly, no dejan lugar a dudas, además de que el fragmento cobra sentido. También algunos traductores al español, como Ferraté, lo toman correctamente.

¹²⁸ A. P. VII, 27.

373 Heph. *Ench.* 10. 4 (p. 33s. Consbruch)

τὸ δὲ τὴν δευτέραν ἰαμβικὴν ἔχον καλεῖται Πριάπειον, οἶον
ἠρίστησα μὲν ἰτρίου λεπτοῦ μικρὸν ἀποκλάς,
οἴνου δ' ἐξέπιον κάδον· νῦν δ' ἀβρῶς ἐρόεσσαν
ψάλλω πηκτίδα τῇ φίλῃ κωμάζων † παιδὶ ἀβρῆι †.

cf. Athen. 11. 472e (1–2 κάδον, Ἀνακρέοντος), 14. 646d (1–2
κάδον, Ἀνακρέων), Poll. 10. 70 (ii 209 Bethe), Apoll. Soph.
Lex. Hom. (p. 846 de Villoison), Eust. *Od.* 1654. 17, *Apostol.*
Cent. 6. 86c (ii 450 L.–S.)

3 παιδὶ ἀβρῆι Heph. codd. ΑΙ ποδὶ ἀβρῆ cod. Η nomen
proprium fort. latet: Πολιάρχη Wilamowitz

“[Antes] comía tanto un pequeño trozo de tierno pastel/ como bebía un tonel de vino y ahora delicadamente/ pulso la amable arpa lidia para una amiga celebrando a la delicada niña”. Cleóbulo. 373/93G

Con el arpa celebra a una niña, un anciano a una joven, aunque el contraste entre el adjetivo delicada y niña, bien podría acusar ironía, si niña fuese niño en sentido irónico.. Se trataría, entonces, de un hombre joven, de eso prácticamente no cabe duda, sobre todo por sus otros textos, en los que incluso se refieren errores de Anacreonte al no quedar claros, como el de la cierva (408/28G)

374 Athen. 14. 634c (iii 399 Kaibel)

πολλάκις καὶ αὐτὸς ἐν ἐννοίᾳ γίνομαι, μουσικῆς ὧν ἐραστῆς, περὶ
τῆς μαγάδιδος καλουμένης, πότερον αὐλῶν εἶδος ἢ κιθάρας ἐστίν. ὁ
μὲν γὰρ ἠδιστος Ἀνακρέων λέγει που·

ψάλλω δ' εἴκοσι

† χορδαῖσι μάγαδιν † ἔχων,
ὦ Λεύκασπι, σὺ δ' ἠβᾶς.

cf. 14. 634f, 635cd (= Posidon. 292, i 254s. Edelstein-Kidd),
Poll. 4. 61 (i 219 Bethe)

1s. εἴκοσι <Λυδὸν> | χορδῆσιν μαγάδην ἔχων Bergk

“y [aunque] el arpa lidia de veinte/ cuerdas mágadas tenga,/ oh Leucaspis, tú [te] vas”
374/96G

No habla claramente de quién es Leucaspis, pero podemos suponer que se trata de una joven, de forma que el fragmento quedaría adecuadamente en este tópico. ¿O tendríamos que interpretar el nombre por su significado?

375 Athen. 4. 177a–182c (i 397 Kaibel)

οἶδαμεν δὲ καὶ τοὺς ἡμιόπους καλουμένους, περὶ ὧν φησὶν
Ἀνακρέων·

τίς ἐρασμῖην
τρέψας θυμὸν ἐς ἠβην τέρωνων ἡμιόπων ὑπ' αὐλῶν
ὀρχεῖται;

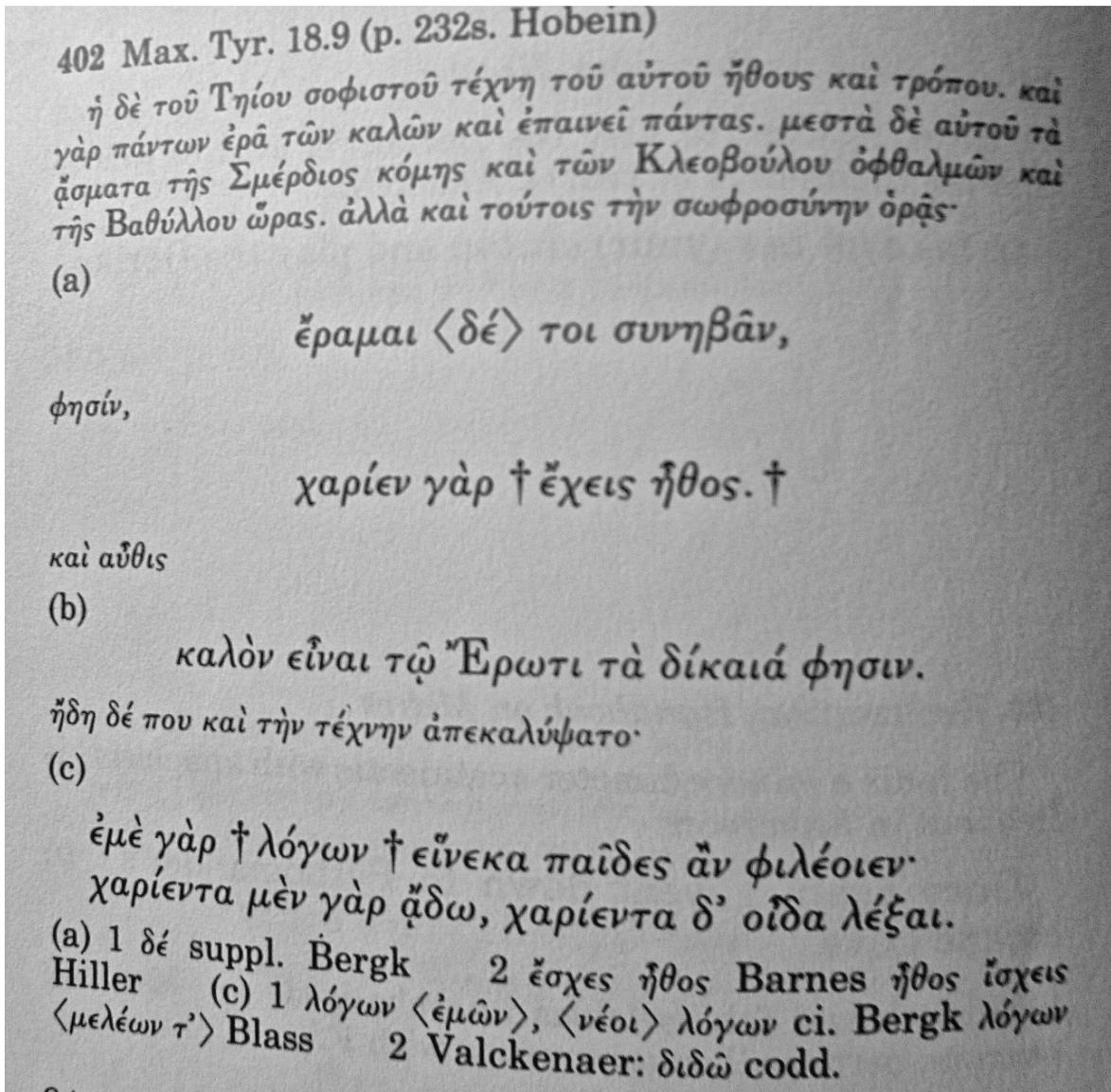
εἰσὶ δ' οἱ αὐλοὶ οὗτοι ἐλάσσονες τῶν τελείων . . . εἰσὶν δ' οἱ αὐτοὶ
τοῖς παιδικοῖς καλουμένοις, οἷς οὐκ οὔσιν ἐναγωνίοις πρὸς τὰς
εὐωχίας χρῶνται. διὸ καὶ τέρενας αὐτοὺς κέκληκεν ὁ Ἀνακρέων.

2 Mehlhorn: ἐσέβην Athen.
Athen.

Casaubon: τέρεν ὡς ἡμίσιον

“¿Quién dirigiendo/ el ánimo a la grácil juventud baila por los aulós/ de deliciosos sonidos?” 375/95G

De nuevo no es explícito, pero esta vez en quién dirige su ánimo, pero es muy probable que se tratara de un viejo u hombre maduro.



“Y deseo con vehemencia reunirme contigo/ pues tienes alegre carácter.” 402a/23G

Igual que el anterior, por Máximo de Tiro sabemos que se refiere a Cleóbulo¹²⁹ y por lo tanto se trata del viejo, amante de la juventud

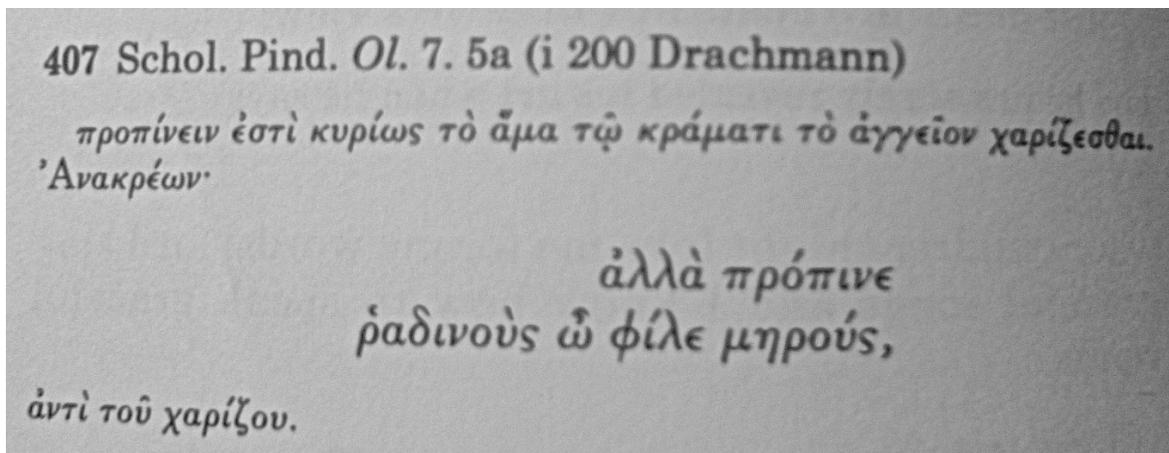
¹²⁹ 18.9.

“que es agradable a Eros lo justo, dice”. 402b/120G

Por Máximo de Tiro¹³⁰. Habla de Cleóbulo.

“pues los muchachos a causa de las palabras podrían amarme,/ pues tanto canto melodiosamente, como sé hablar graciosamente” 402c/22G

Por Máximo de Tiro¹³¹ y también habla de Cleóbulo. Debió concretarse en que podrían, pero Cleóbulo no lo hace.

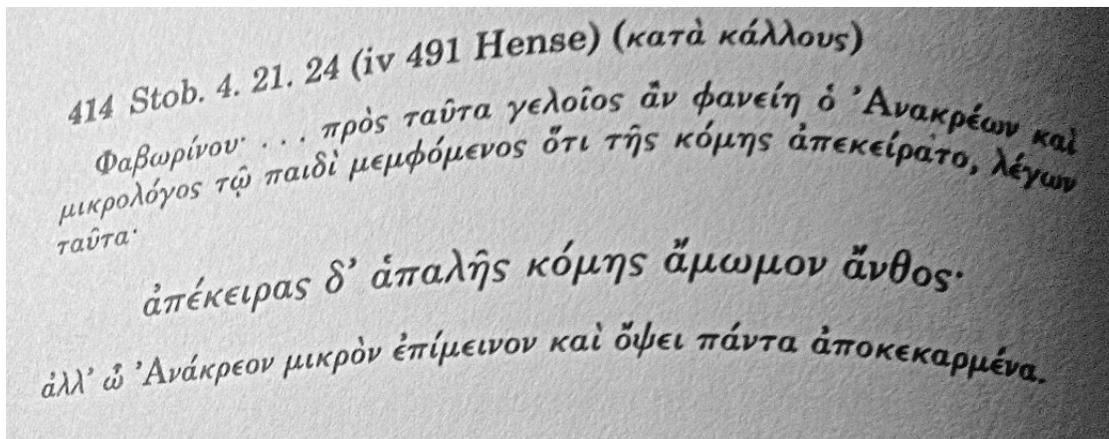


“sino entrégame/ los flexibles muslos, oh niño”. Muy posiblemente Cleóbulo. 407/43G

Se dirige a él un anciano y no hay duda que se trata de un hombre, por la alusión a los muslos, parte del amor pederasta de la época. También 439/124G. Tal cual, en Solón 13. Cercano, pero no exacto, la *felatio* en Arquíloco 26, 39 y 40 y acaso el 69.

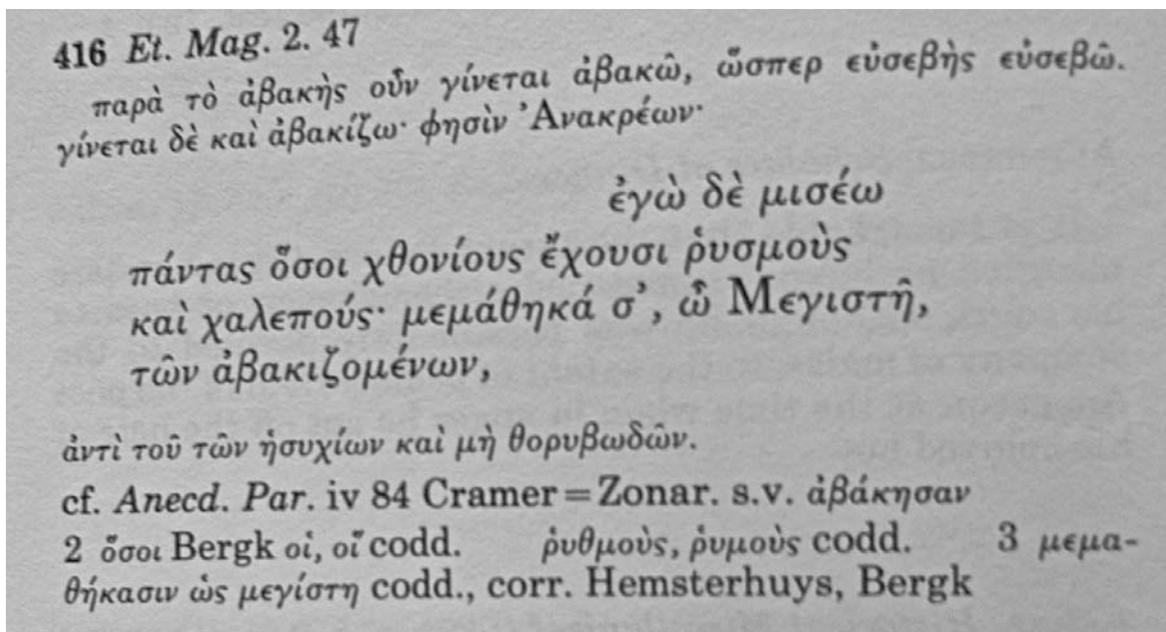
¹³⁰ Ibidem.

¹³¹ Ibidem.



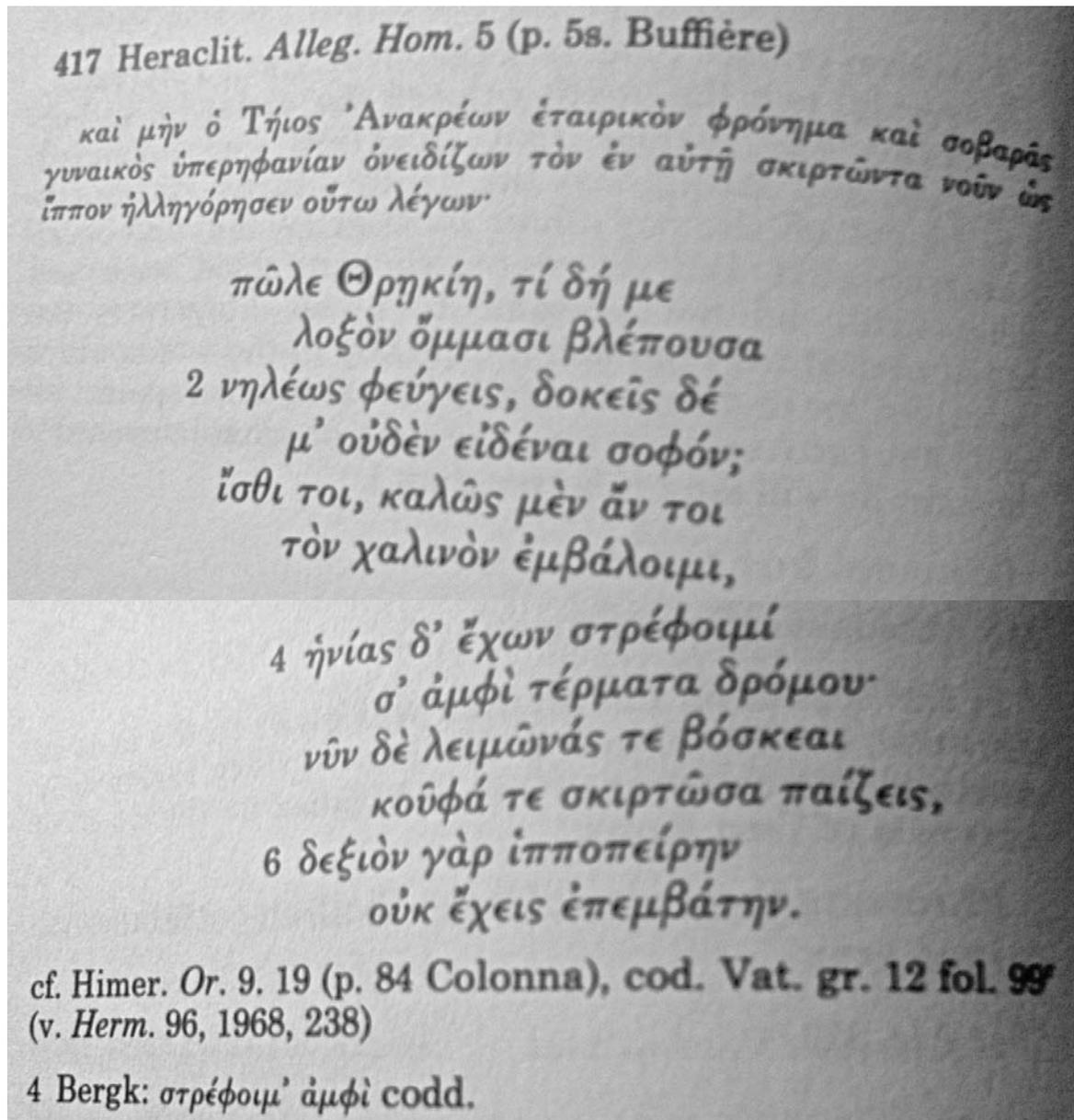
“y segaste la irreprehensible flor de tu tierna cabellera” 414/26G

¿Tal vez Esmerdies? Dicen muchos comentaristas que Anacreonte cantó a la cabellera de Esmerdies, cortada por orden de Polícrates al sentir celos de los cantos de Anacreonte dedicados al efebo. En cualquier caso, al halagar la cabellera, halaga al joven, pues es parte importante del estereotipo de belleza de los efebos griegos y, por supuesto, es un viejo quien habla.



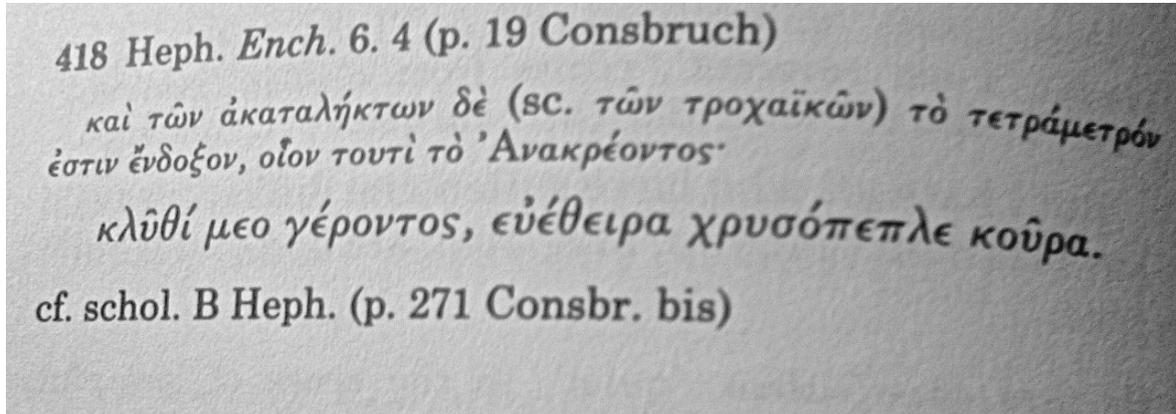
“y yo odio/ a todos los que tienen disposición infernal/ y rígida; tú [lo] sé, oh Megistes, de los que no hacen caso [eres]” 416/21G

Tratándose de Megistes (352/19G y 352/21G), no necesita más explicaciones.



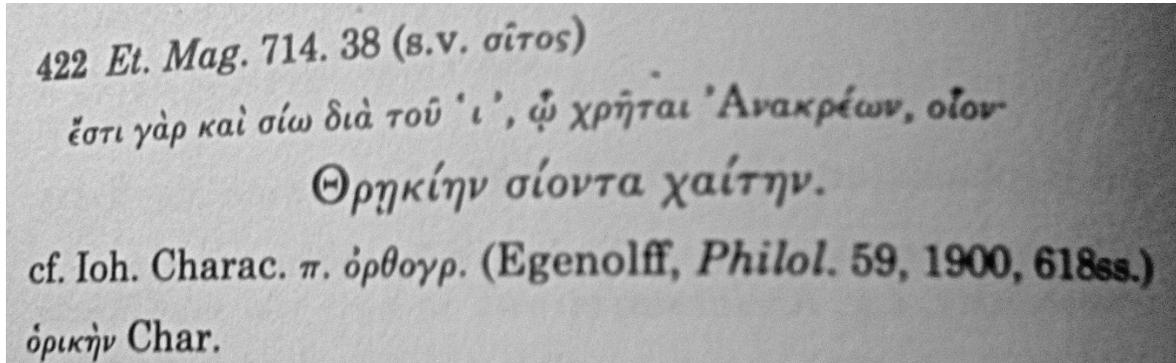
“¿Por qué, potranca tracia,/ me huyes sin piedad, te me escapabas/ observando con mirar apenas/ y parece que en nada me ves lo sabio?/ A ti en este instante bien pudiera/ arrojarte el freno y ya sujetando/ por ambos lados las limitantes riendas/ apaciguar tu carrera;/ pero ahora pastas en las costas/ y te diviertes entre ligeros saltos/ porque no tienes un hábil jinete que en ti se esfuerce”. 417/78G

Se dirige a una joven y expresamente dice que es viejo. También podría tratarse de un joven que, por ironía, se transforma en potranca. Por el “Tracia”, podría referirse a Esmerdies.



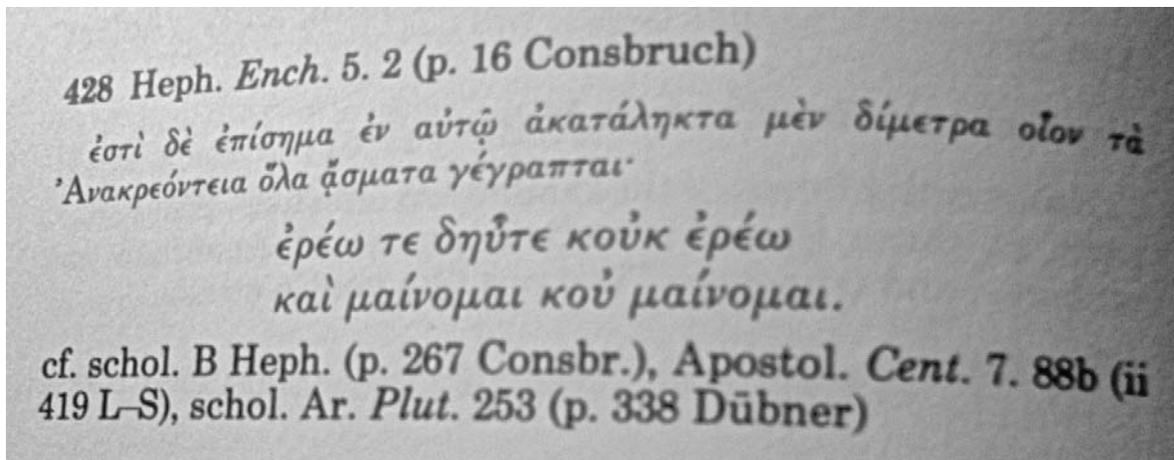
“óyeme a mí, aunque viejo, muchacha de bella cabellera, de vestido de oro”. 418/74G

El óyeme se refiere, es claro, a hazle caso a mis palabras de amor. Lo de la cabellera, nuevamente, es muy probable que se refiera a Esmerdies.



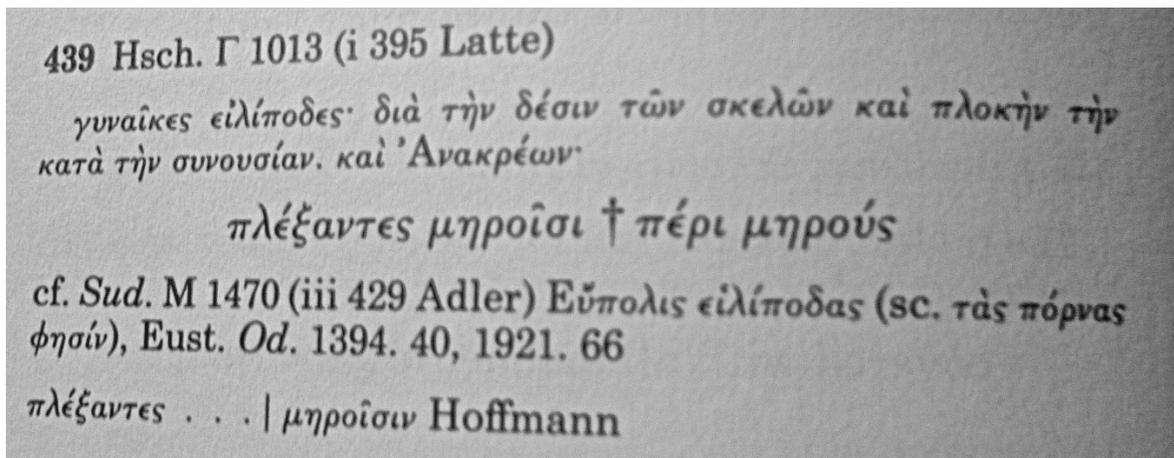
“abatiendo una cabellera tracia” 422/81G

Podría tratarse, de nuevo, del famoso tema de Esmerdies o, simplemente, del corte de la cabellera de un joven tracio. De cualquier manera, un viejo se dirige a un joven con la idea de la belleza abatida que, en sentido irónico, en primer lugar metafórico, es conseguir los favores de tal cabellera, es decir, muchacho y, en segundo, es importante por lo de tracia, pues conservamos varios fragmentos en donde el adjetivo se aplica a un personaje en particular.



“y de nuevo amo y no amo/ enloquezco y no enloquezco” 428/46G

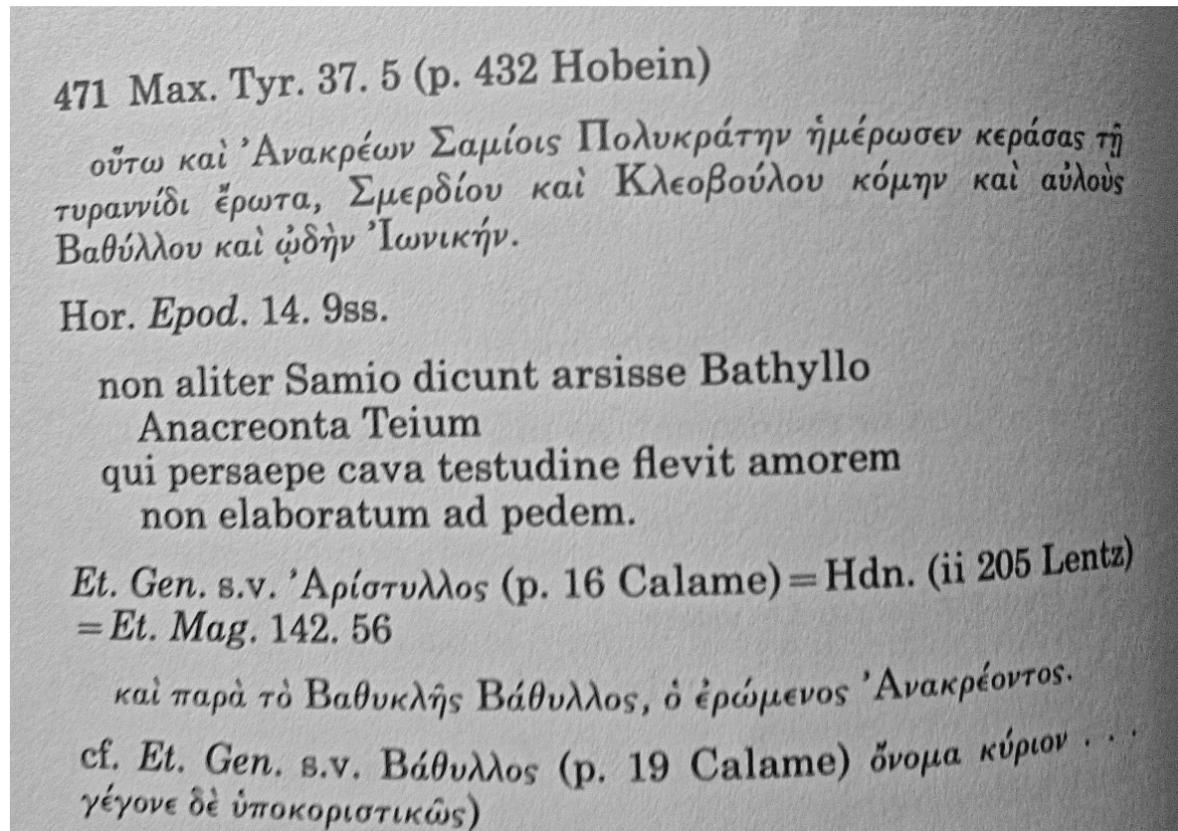
Se considera que habla del amor a un joven, tal vez Cleóbulo, pues parece que la historia con él fue variada, entre la aceptación y el rechazo. No creo que esta oposición pueda haber estado sola, así que podría suponer a su lado un “enloquezco y no enloquezco” y una adversativa que contara, irónicamente, la inutilidad de todo esto. En 506 fr. 5 también aparece el verbo μαίνομαι. Hay cierto paralelismo con el *odi et amo* de Catulo. El οὔτε del principio une este canto a otros, no el fragmento a partes perdidas.



“entrelazando muslos alrededor de muslos” 439/124G

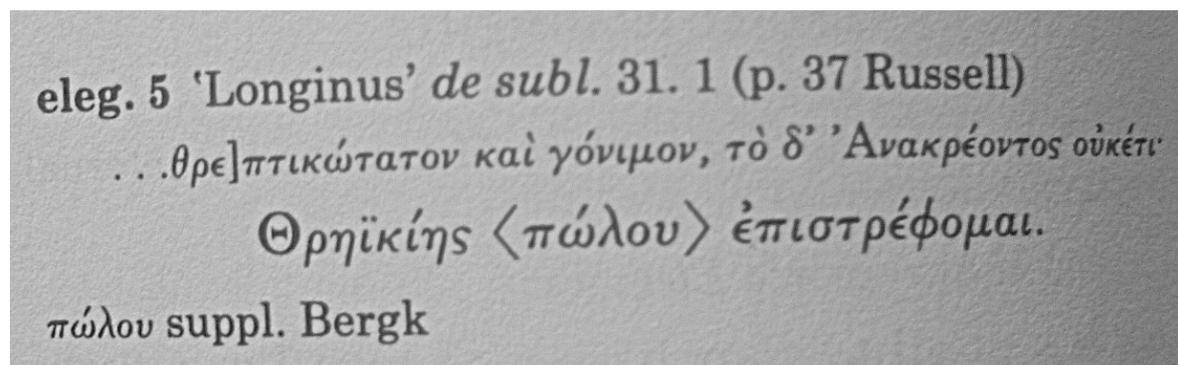
De nuevo el tema pederástico de los muslos. Se trata pues, del amor de un viejo por un joven. Esta alusión no queda clara en los tratadistas del tema, pero es común con otros

poetas que hablan de los muslos de los jóvenes. Lo mismo en la cerámica de la época, particularmente las cíclicas de figuras negras y rojas. ¿Acaso Cleóbulo?¹³²



“a los golpes de rodillas” 471/148G

También por Máximo de Tiro,¹³³ sabemos que trata de Cleóbulo.



“vuelvo la atención hacia la potranca tracia” Eleg. 5/58G

¹³² Infra p. 67.

¹³³ 37.5.

Se trata, sin lugar a dudas, de la misma potranca que en 417/78G; por lo tanto, del amor del viejo a la joven. ¿Acaso Esmerdies, el tracio?

El discurso de la vejez en Anacreonte. Conclusiones

En primer lugar, eje de esta investigación, hay lo que parece un doble sentido en la obra de Anacreonte, aunque se debe a su uso tan particular de la ironía. Así, la vejez tiene dos aristas, la de degeneración física, que se presta para burlas de todo tipo, como aquella de huir de ella como cucú¹³⁴, y la de la experiencia, por eso el viejo puede guiar. Es interesante señalar que esta guía no es precisamente en el conocimiento en abstracto, sino en el conocimiento de lo erótico y, tal vez, del uso de las palabras y la lira. Tenemos, así, el contraste entre la apariencia del anciano y la experiencia del anciano, que no se ve, pero que está dentro de él. Se ama la apariencia, entonces, pero no se ama por la apariencia. Es necesario diferenciar entre ambas y amar ambas, aunque es claro que se aplica esto por igual a todos, pues Anacreonte huye de las mujeres ancianas, mientras persigue a “las jóvenes”, a quienes intenta persuadir con la posibilidad del conocimiento erótico. Es claro que su público es masculino, así que no debe sorprender que eso pase, pues resulta más gracioso a un público masculino, en muchas ocasiones no tan joven, huir de una mujer vieja, que hablar de mujeres viejas aceptadas por los jóvenes, pues los otros casos posibles pensando en este público son: un viejo buscando el amor de los jóvenes o de las jóvenes es aceptable, incluso si es rechazado, pero no así buscar el amor de las viejas u otros viejos, debido, obvio, a la belleza de los jóvenes que parece adquirirse para sí, a manera de posesión, al amarlos.

En cuanto a los jóvenes, es más explícito, pues nos dice que es capaz de persuadirlos con palabras y, si no es en su totalidad atribuible a la mimesis, afirma que esa experiencia

¹³⁴ Supra p. 51 e Infra p. 107.

es gozosa, en otras palabras, que la tuvo. La atribución a la mimesis en el sentido del marcado gusto del tirano Polícrates por los jóvenes¹³⁵ y también de Hippias, el tirano de Atenas¹³⁶, aunque la relación de nombres de los efebos amados por Polícrates coincide expresamente con algunos de los mencionados en los fragmentos de Anacreonte que conservamos, mientras que los amados por Hippias no. Concretamente, se menciona a Harmodio, por el cual habría ocurrido el incidente que acabó en la muerte del tirano Hiparco, su hermano (514 a. C.). Este hecho es muy significativo, pues tras esta noticia, no tenemos más de él, de manera que podemos poner fecha a su estancia en Atenas con cierta seguridad, pues Hippias fue expulsado de Atenas en 511 a. C. Constancia hay, incluso, en las estatuas atestiguadas por Pausanias (I, 25): “La estatua de Pericles está en otro lugar, y cerca de la de Jantipo está Anacreonte de Teos, el primero que después de la lesbiana Safo se dedicó sobre todo a la composición de poemas eróticos; y su figura es la de un hombre ebrio cantando” (trad. de María Cruz Herrero Ingelmo). En notas se añade que hay numerosas copias de la estatua y que el modelo se conserva en Copenhague. La estatua, por supuesto, lo retrata como un anciano.

También existe un Hermes erigido por Hiparco, en el Ática, que contiene un epigrama suyo, dado en la *Antología palatina* de manera más amplia, cuatro versos en lugar de dos. Si nació hacia el 570 o el 560 a. C., Anacreonte contaba, entonces, con entre 50 o 60 años. La imagen corresponde más a 60 que a 50 años. Su relación con Polícrates parece haber influenciado la fecha tardía de su nacimiento hasta hacerlo coincidir con el periodo de gobierno de Polícrates¹³⁷. En la poesía del propio Anacreonte, sin embargo, no quedan rastros, a excepción del mencionado epigrama, ni de Harmodio, ni de Hippias o Hiparco, ni de Atenas. Después de esto, se habría regresado a su patria, pero ¿sería posible si ya había sido ocupada por los persas, causa por la cual habría huido? La noticia que nos transmite el pseudo-Luciano de que vivió ochenta y cinco años se ve, por tal causa, difícil. Más plausible es que haya muerto en Atenas antes del derrocamiento de Hiparco. Varios datos apuntan a ello: la inscripción grabada en la estatua de Harmodio y Aristogitón, atribuida a Simónides; la inscripción del Hermes erigido por Hiparco, mismo que contiene un

¹³⁵ Apul. *Flor.* 15, 51, 54.

¹³⁶ Arist. *Constitución de Atenas*, 18.

¹³⁷ Sobre su estadía en Samos y su coincidencia con Íbico, Ornaghi, Massimiliano. “I policrati ibicei: Ibico, Anacreonte, policrate e la cronografia dei poeti della “corte” di Samo”. *AOFL* 2008 3 (1): 14-72.

epigrama suyo aparecido en la *Antología palatina*, pero sólo de dos versos contra los cuatro de la *Antología palatina* y el epitafio de “Simónides” en la misma *Antología palatina*, siendo que el único lugar en que coincidieron, con certeza, fue Atenas¹³⁸. Así, Anacreonte habría muerto, con la datación de 470, alrededor de los sesenta años y echando tal fecha para atrás, lo que haría coincidir su discurso con la realidad, de edad mayor, tal vez hasta de ochenta y cinco, como nos transmitió la antigüedad, aunque yo, sinceramente, dudo que haya alcanzado esa edad.¹³⁹

Es muy interesante señalar, con Calamé, que “Parece que las relaciones amorosas de la poesía mélica griega únicamente se pueden establecer entre un adulto y un/a adolescente; condenadas a la asimetría, dejan solo al adulto en manos de este Eros implacable que trastorna los sentimientos”¹⁴⁰, pues el concepto de asimetría nos explica con claridad lo que leemos en Anacreonte, esa contradicción entre el amor de jóvenes y viejos y la implacable crítica a la homosexualidad (entre hombres viejos) y el amaneramiento, así como la búsqueda del amor con las jóvenes y el huir de las viejas.

En contraste con los demás líricos, el concepto de la vejez es menos duro. El concepto de muerte honrosa en el combate en lugar de vejez de vagabundeo por la cobardía, se encuentra, por ejemplo, en Tirteo (6 y 8) o en Calino (1), pero no ya así en Mimnermo, quien por vez primera habla de una vejez “terrible”, porque ya no se puede amar: “hace al hombre feo y malo a la par,/ sin cesar consumen el alma los viles cuidados/ [...] los muchachos lo odian, lo vejan también las mujeres” (1), “Pero después que esa edad del hombre ha pasado, sin duda/ que ya estar muerto resulta mejor que vivir”, pues “la casa se hunde/y vienen las tristes obras de la escasez;/ a otro le faltan los hijos y al Hades se va bajo tierra/ sin que haya podido su ansia acallar,/ otro sufre morbo acerbo” (2), “Ni el propio padre, tan pronto cambia de edad, por muy bello/ que fuese, le inspira a un muchacho cariño ni estima” (3), hasta llegar al “Zeus le dio un mal a Titono, vejez perdurable,/ que asusta incluso aún más que el horror de morir” (4), o “la triste y deforme vejez” que “daña su vista y su mente” (5). Así, termina por declarar: “Que, libre de males el

¹³⁸ Trata este tema y analiza los epigramas *CEG* 305, 313 (sobre Anacreonte) y 304, así como la *IG* 13, 1470, Aloni, Antonio. “Anacreonte e Atene: datazione e significato di alcune iscrizioni tiranniche”. *ZPE* 2000, no. 130: 81-94.

¹³⁹ *Supra* p. 14

¹⁴⁰ Calamé, *Op. Cit.* p. 33.

cuerpo y de tristes cuidados el alma,/ a los sesenta me coja la muerte fatal” (6). Los sesenta como límite de permanecer más o menos bien. Solón la califica de “infame vejez” (15). Como límite de la vida, Solón establece los setenta, si alguien los alcanza (19) y como eco de Mimnermo, le propone cambiar su verso de que la muerte lo coja a los setenta por que lo coja a los ochenta, al parecer, porque “y cuanto más viejo soy, más cosas aprendo” (22). Es decir, hay un matiz, pues pocos son los que llegan a edades avanzadas (19) y, aunque la vejez es infame (15), vale la pena vivirla por lo que implica (22). Anacreonte, junto con Mimnermo, es, como ha quedado visto, el poeta que más habla de la vejez, sin embargo, no se perturba “con los desgarros que acometían a Mimnermo”¹⁴¹. Jenófanes sólo habla de haber vivido muchos años (7). Arquíloco parece burlarse del asunto, un poco al estilo de Anacreonte: “De su cabello y pecho perfumados/ se habría enamorado incluso un viejo” (24), el afeminamiento, “Tan vieja, no debería echarse esencias” (26), la mujer que busca amores. Aún así, no hay la asimetría de forma explícita, aunque sí posibles menciones (26, 39, 40). Semónides ve el asunto desde otro ángulo: “Y a uno la vejez se le adelanta/ antes del plazo. A otros los consumen/ viles dolencias” (1). Generalmente nos conmina a aprovechar nuestra vida, particularmente la juventud. En Safo: “pues yo no pienso atreverme/ siendo más vieja, a casarme...” (22).

En los líricos anteriores o los contemporáneos, vemos la semilla de lo que encontramos en Anacreonte, el amor por los jóvenes, que acaba en sexo, aunque se menciona casi exclusivamente la *felatio* y su característica de asimetría, entre un joven y un viejo: el viejo se la hace al joven. Se hace el contraste entre ese viejo y su vejez, infame, deforme, hórrida. A la vejez sólo la libra el conocimiento, como dice también Anacreonte (402c/22G). El extremo que representa Mimnermo no es alcanzado por Anacreonte, quien cree ver en la vejez, y esto de manera claramente diferenciada, la vejez de una mujer y la vejez de un hombre, la continuidad del amor... con ciertas dificultades. Arquíloco mezcla la ironía en un juego más fino con el lenguaje, muy cercano ya al de Anacreonte, pero no llega al tratamiento del amor, como en Anacreonte, y mucho menos tan vinculado con Eros y con Dioniso, es decir, con el culto dionisiaco. Y lo que es más singular, la burla que de su propia condición hace.

¹⁴¹ Luque, *Los dados...* p. 272.

Capítulo 3. Tópicos del discurso del amor

No debemos ver como azaroso que la temática anacreóntica esté muy cargada hacia el amor, pues el culto a Dioniso en Teos está atestiguado fuertemente hasta, incluso, hablarse de una fuente de la que fluye espontáneamente vino en ciertas fechas¹⁴². Dioniso parece haber sido un dios proveniente de esa región; su nacimiento se situaba en Niza¹⁴³, de cultura lidia, ciudad cercana a Teos¹⁴⁴. Las narraciones de Herodoto sobre los lidios¹⁴⁵ o de Jenofonte¹⁴⁶, nos hablan, precisamente, del momento de transición que vivió Anacreonte, cuando los persas toman el control del imperio lidio, quien había controlado por un tiempo a los griegos de Jonia y Eolia¹⁴⁷, y se arrojan a la conquista de las ciudades jonias¹⁴⁸. Los lidios habían transmitido parte de su cultura a los griegos, particularmente su observancia en rituales como los simposios. La fama de los lidios en ese entonces era de suma riqueza, al grado de la ostentación, y del afeminamiento¹⁴⁹. Luego, el ritual Dionisiaco prescribe una vestimenta “femenina”, στολή¹⁵⁰.

Eso refleja una vida muelle. El hecho se puede leer particularmente en Horacio y su *carpe diem*, que podría derivar de Anacreonte. También se refleja la vida muelle en el hecho de que no parezca haber preocupaciones “mundanas” como el sostén económico de un hombre que huyó de su patria ante la ocupación persa, primero, y luego volvió a salir de su nueva patria requerido por un tirano. Hemos de suponer, entonces, que Anacreonte contaba con los medios para su sostenimiento, esto es, tierras, que fue lo que los tiranos, sin

¹⁴² Diodoro, III, 66.

¹⁴³ 37° 52' N 28° 10' E.

¹⁴⁴ 38° 09' N 26° 48' E.

¹⁴⁵ I, 6-58; 69-108; 130; 141; 152-161; III, 36.

¹⁴⁶ Por supuesto, *Ciropedia y Anábasis*.

¹⁴⁷ Hdt. I, 142-151.

¹⁴⁸ Hdt. I, 162-170.

¹⁴⁹ Hdt. I, 155, 4.

¹⁵⁰ Particularmente en Eur. *Bacantes* 851-853, pero toda la pág. 50 de Detienne habla del asunto.

lugar a dudas, le ofrecieron para que aceptase trasladarse, primero, a Samos y, luego, a Atenas (en la historia de Arión se alcanza a ver algo del asunto de los medios materiales de un poeta: Hdt. I, 23-24). Así, sin preocupaciones de otro tipo, como las vemos incluso en Píndaro, quien escribe cierto tipo de textos, himnos en honor de los ganadores en certámenes como los de Olimpia o los de Nemea, himnos que debieron tener un costo, aunque no fuera visto como tal, sino sólo como regalo para el famoso poeta que escribía un himno, aunque en esa época parece que la moneda era más importante que la tierra como medio de riqueza, a diferencia de como era en la época de nuestro poeta. Anacreonte se dedica a la vida muelle, al vino, al canto y al amor. No parece haber una preocupación fuerte por el mañana, es decir, por cómo sostener un tipo de vida que se antoja caprichoso, en que nunca se hace mención de trabajos físicos, sólo el placer, la bebida y el canto y, ocasionalmente, la guerra, aunque más en sentido amoroso. No parece haber mención de las tan fuertes convulsiones que vivió, si seguimos el relato, más que las breves sobre su patria y Abdera, así como a los queridos de su protector. Todo parece apuntar a que el periodo en que vivió es el correcto y que gran parte de lo que se cuenta de él es cierto, así lo corroboran los hallazgos arqueológicos, como el mosaico, las estatuas, los vasos y las inscripciones. Siempre anticipado a los grandes hechos históricos de los lugares por los que pasó, salvo, tal vez la muerte de su protector Polícrates, a cuya ruina no fue arrastrado porque tras su muerte el poder en Samos lo retuvo Silosonte, su hermano¹⁵¹ y después de él Éaces, hijo de Silosonte¹⁵², Anacreonte vivió una vida mucho más tranquila que la que se le atribuye, pudiendo componer lo que se antoja una poesía amorosa llena de ironía, compuesta para divertir en un contexto simposiaco. Los tiranos de Samos cayeron, finalmente, en 511.

Como bien señala Rodríguez Adrados, no se habla del amor como transportación erótica hasta que Safo lo menciona entre mujeres o Anacreonte entre hombres. Tan es así, que los nombres de los amados aparecen por vez primera en ellos; por vez primera se personaliza el amor. Esto es sumamente importante, pues es el principio del amor como fuerza que mueve a los hombres, como ideal y abstracto de la mera sexualidad.

¹⁵¹ Hdt. III, 140-149.

¹⁵² Hdt. VI, 13-15ss.

3.1. Tópico del amor homosexual entre jóvenes y viejos

La homosexualidad, en efecto, parece haber sido algo común, aunque no de la manera en que se atribuye, pues en su aceptación es muy importante la posición ocupada por Polícrates, quien tenía mucho que dar a cambio de los favores que se le concedieran. Su carácter de tradicional, por su aparición como motivo en Anacreonte y otros poetas, carácter que le atribuye Rodríguez Adrados¹⁵³, certifica que el hecho existía y crea, a partir de la época de Anacreonte y otros poetas como Safo, el amor como concepto y no sólo como realidad, es decir, estamos ante la creación del concepto de amor en Occidente, tan importante que es discutido una y otra vez por los filósofos que les siguen, empezando por Platón en el *Banquete*, *Lisis* y *Fedro*. Se crea este concepto tan ligado al juego del enamoramiento, al juego erótico antes que al sexo. A partir del rechazo y la insistencia, del ruego y la descripción de los hechos, se crea la utopía del amor. No es ya el sexo lo que motiva, sino el cariño, la pasión, los sentimientos; se trata de la intelectualización del hecho en sí y, con ella, de la deserotización de la sociedad, lo contrario a lo que nos dice Rodríguez Adrados¹⁵⁴. Lambin dice al respecto: “Et il l’était d’autant plus qu’il fut l’un des premiers, avec Sappho, a dire le plaisir d’aimer, et, avant la lettre, un des inventeurs de la psychologie amoureuse”¹⁵⁵.

El concepto de asimetría parece responder perfectamente a un tipo de amor que no es rechazado socialmente, mientras otros lo son, el amor entre un joven y un viejo, lo que ahora nosotros llamamos pederastia. El tono es algo complejo, pues se habla de ciertos jóvenes que fueron amados por Polícrates de Samos y no por Anacreonte, aunque fueron cantados por él, tal vez asumiéndose, en clara mimesis, como el mismo Polícrates, tal el caso de Esmerdies y de Batilo, a pesar de la confusión que llevó después a atribuir cierta rivalidad entre Polícrates y Anacreonte, cuando no quedó claro que los poemas eran miméticos. Aparte, existen otros nombres, como el de Cleóbulo, para quien se nos conservan algunos poemas y de quien la antigüedad sólo dice que fue un joven del que se enamoró Anacreonte, es decir, no nos permite asimilar este amor a un juego mimético del poeta, como en los otros casos. Megistes es un caso extraño, pues los pocos fragmentos son

¹⁵³ *El mundo...* p. 153.

¹⁵⁴ *Sociedad...* Cap. II.

¹⁵⁵ p. 24.

tan breves que no permiten dilucidar gran cosa. Símalos y Pitomandro son apenas dos nombres más. Hay ciertos paralelismos de casi todos estos nombres marginales con el juego establecido en torno a Esmerdies: Eurípila es rubia de cabellera (372/8G), Alexis es calvo (394/113G), Artemón de cabellera abundante y luego calvo (372/8G y 388/82G); al perfumista Estratis le pregunta el poeta si llevará (indeterminado en el fragmento) cabellera larga (387/89G). El juego que se establece entre la súplica y la persuasión en contraste con el rechazo, tal vez nos permita abrir un resquicio para entender el asunto de Cleóbulo, pues el juego de la asimetría parece haber establecido entre alguien poderoso y un efebo de buena cuna. Tal Aquiles y Patroclo, pero no Sócrates y los jóvenes, llegando al extremo de la acusación de corromper a la juventud. Los juicios a Polícrates nunca lo denigran ni lo juzgan mal, parecen referir el asunto e incluso aprobarlo. Así, Esmerdies y Batilo no juegan el juego del rechazo y la aceptación, mientras Cleóbulo sí, porque Anacreonte no era Polícrates, es decir, un rico y poderoso tirano al que no se podía decir que no, sino un poeta, al que se podía mantener en suspenso. De igual manera que con la vejez, la ironía de un amor que no acaba de consumarse, al que se ruega y se busca, pero que se escabulle, resulta divertido y personal. Es la burla de sí mismo y su “amor desgraciado”, lo que podría haber creado un parangón lírico entre los amores de Polícrates y el del poeta, un tópico que se podría prestar a ironía una y otra vez.

Los diferentes fragmentos que son atribuibles a cada uno de ellos muestran cierta diferenciación entre la manera de referirse a cada uno. Por ejemplo, con Cleóbulo (357/14G, 359/5G, 402a/23G, 402b/120G, 402c/22G, 471/148G) se habla de pedir a un dios que lo convenza de amar al poeta (357/14G) y se le llama bien nacido; se habla de amarlo, enloquecer, pero sólo mirarlo (359/5G); desear verlo por su “alegre carácter” (402a/23G); mencionar que a Eros le gusta lo justo, es decir, amar al amable (402b/120G); y dar razones por las que los muchachos podrían amarlo: cantar y hablar, ambas acciones orales, siendo que una de las principales virtudes de Anacreonte era tañer la lira (402c/22G); de los choques de rodillas, esto es, o de las rodillas de un mismo individuo o entre las rodillas de dos individuos (471/148G). Según Máximo de Tiro¹⁵⁶, Anacreonte celebraba sus ojos o su mirada. Con Esmerdies, el tracio, se habla de que fue saciado tres veces (366/3G). De Batilo, el samio, en los fragmentos sólo se menciona el nombre

¹⁵⁶ XVIII, 9.

(471/148G), aunque se nos han conservado otras referencias, ya mencionadas, que permiten involucrarlo con Polícrates. Sería de primera importancia el lugar de origen de cada uno de ellos, pues así se podrían integrar a sus ciclos algunos más de los textos y también haría posible hablar de alguno de los “muchachos” de Polícrates sin mencionar sus nombres, de la misma manera que lo que los caracteriza, como la mencionada cabellera o los ojos, también en Máximo de Tiro, *Disertaciones filosóficas* XVIII: “rebotan sus canciones de la cabellera de Esmerdis, los ojos de Cleobulo y la lozanía de Batilo”. Así, 407/43G y 439/124G hablarían de Cleóbulo y 414/26G de Esmerdias. Aún podríamos añadir 358/13G, 417/78G y la Eleg. 5/58G, por el calificativo de “tracia” o por el de “muchacha” al ciclo de Esmerdias y 360/15G a Cleóbulo por los ojos. Incluso 347/71G habla de cabellera cubriendo el delicado cuello y de no haber ayudado a Tracia, así que hablaría de Esmerdias. Podría suponerse que, estando en Abdera, Tracia, Anacreonte conoció a una muchacha o a Esmerdias, pero los mismos textos de los comentaristas nos llevan a que Esmerdias perteneció a la corte de Polícrates. De hecho, Máximo de Tiro cuenta que: “Cuando Esmerdias el tracio fue capturado por los griegos, un mozo regio de porte orgulloso, fue llevado como presente a un tirano de Jonia, Polícrates de Samos. A éste le agradó mucho el presente: se enamoró Polícrates de Smerdias y con él se enamoró también el poeta de Teos, Anacreonte. Esmerdias recibió de Polícrates oro y plata y cuanto es de esperar que un muchacho hermoso reciba de un tirano enamorado; de Anacreonte, canciones y alabanzas y cuanto es de esperar de un poeta amante”¹⁵⁷. Queda claro que los poemas compuestos por Anacreonte fueron malinterpretados y lo que fue “celebración irónica” del amor del tirano por Esmerdias terminó en rivalidad. Incluso es probable que Anacreonte haya escrito algo sobre una posible rivalidad, pero me parece más plausible que sólo haya sido uno más de sus juegos irónicos para diversión de la corte del tirano.

En cuanto a la potranca tracia, se ha visto que hay juego de ironía y burla en los textos que se refieren a ella directa o indirectamente, hasta el grado de que se hable de una felatio o *cunnilinguis*. De nuevo, los datos que tenemos sobre las costumbres sexuales de la época, tomando en cuenta lo narrado por los comentaristas, nos llevan a apuntar a relaciones homosexuales masculinas, es decir, a que los textos hablan de hombres y no de mujeres. La importancia de Samos en el contexto jónico, previo en algunos años, según lo dicho por mí,

¹⁵⁷ *Disertaciones filosóficas* XX, 1.

a la expansión persa, apuntan a que Polícrates se rodeó de lo que más le gustaba, artistas y jóvenes de todos los sitios a los que tenía acceso, ya sea mediante conquista, de las que concretamente sólo se habla de su ocupación de la isla de Renea¹⁵⁸, por otro lado isla vecina de Samos, aunque se menciona que todo lo que emprendía le resultaba bien, o mediante trato con otras potencias, como se describe en el caso de Egipto¹⁵⁹ o e el de los persas. El tracio y el samio no expresan más que esto, el lugar de procedencia de los favoritos de Polícrates, sobre quienes Anacreonte escribe, en un contexto de simposio, con burla, pues es posible burlarse de los preferidos, pero no del tirano, lo que resultaría, sin lugar a dudas, sumamente divertido para el mismo Polícrates, aunque existen textos en los que hay “burlas” realmente fuertes de Polícrates, quien seguramente gustaba de la “ironía poética”, esa suma habilidad de burlarse cantando. Sólo no queda muy claro el papel jugado por Cleóbulo, de quien más veces se dice que fue amado por Anacreonte pero, de quien la obra de Anacreonte habla como de inalcanzable o por lo menos en un principio inalcanzable. Máximo de Tiro nos transmite que: “Tal fue, dicen, el castigo que pagó aquel famoso Anacreonte, el poeta de Teos, al Amor. En la asamblea de los Jonios en el Panjonio, un aya llevaba un niño de pecho. Anacreonte, que iba borracho cantando y coronado, resbaló y empujó al aya con el niño, y soltó además una expresión injuriosa contra el chiquillo. La mujer no se irritó con Anacreonte, sino que hizo la súplica de que ese mismo hombre abusivo tuviera alguna vez que alabar otro tanto al niño, igual que ahora lo había maldecido. Y el dios hizo que esto se cumpliera, pues, cuando ese niño creció, se convirtió en el hermosísimo Cleobulo y, en castigo, por una sola maldición, Anacreonte pagó su pena a Cleobulo con muchas alabanzas”¹⁶⁰. También cabe la posibilidad que fuera otro de los preferidos de Polícrates. Sin embargo, como caso excepcional, no hay ni el menor rastro de que fuera así.

Para que nuestros datos coincidan mínimamente, debemos pensar, si no es que todos los textos son en su totalidad miméticos, que Anacreonte era un hombre mayor para hablar así de los jóvenes,¹⁶¹ tanto hombres como mujeres y, durante su estadía en Samos, si hacemos caso a la datación baja, con un máximo de cuarenta o cuarenta y dos años, edad a la que es

¹⁵⁸ Tuc. I 13, 5 y III, 104, 2.

¹⁵⁹ Hdt. III, 39.

¹⁶⁰ *Disertaciones filosóficas* XXI, 2.

¹⁶¹ *Supra* pp. 10-11.

poco probable que se diera como anciano o que tuviera la barba blanca que nos describe. Polícrates fue muerto en 522 a. C. Entre esa fecha y en la que Hippias asumió el poder, tras la muerte de su hermano en el 514, hay doce años, por lo tanto, pese a lo que digan los textos, como la *Suda*, es muy probable que quien lo llamara fuera Hiparco, quien ocupó la tiranía tras la muerte de su padre en el 528/527. Es decir, tenemos una distancia de únicamente cinco o seis años entre un asunto y otro, aunque no conocemos la fecha exacta en que se trasladó a Atenas. Así, tomando la fecha más antigua como punto de referencia, Anacreonte tendría, durante su estadía en Atenas al menos cuarenta y ocho años, pues no es muy de creer que se trasladara a Atenas antes de la muerte de Polícrates. Al caer Hippias en el 511, Anacreonte contaría con apenas cincuenta y nueve años. Para que alcanzase la edad de ochenta y cinco años, restarían aún veintiséis.

La descripción de este amor pederástico también resulta importante para el caso, pues tenemos referencias “extrañas” que no parecen explicarse del todo. Primero, en la cerámica se ve a los viejos practicando la *felatio* a los jóvenes; son reconocibles por las arrugas en sus rostros. A veces aparecen sólo tocando sus miembros. Luego, tanto por las referencias como por la cerámica, sabemos de la eyaculación en los muslos. Hay un vacío. Los autores se refieren a este vacío como la inexistencia de la cópula, sin embargo, a través de los estudios de la sexualidad homosexual¹⁶², podemos ver que se debe a la poca resistencia que tienen los jóvenes a la penetración, lo que les provoca un deseo fecal incontinente o el desgarramiento anal, por lo que más parece que estamos ante un *coitus interruptus*, con masturbación posterior, sobre los muslos de los muchachos o a que se masturbaban sobre los muslos de los muchachos tras la *felatio* que les realizaban, como se ve en varias cíclicas de figuras rojas, fechadas en el s. VI a. C.

¹⁶² Entre muchos otros: West, Churchill, Biebetty Soorr, algo antiguos. Yo los conocí a través de Gina Fratti. *La homosexualidad. El mundo y el drama del tercer sexo*. México, Posada, 1973, en donde se expone el tema desde la visión científica, religiosa, legal y de lo que entonces Fratti llamó “el movimiento gay”.

346 P. Oxy. 2321

(1) fr. 1

οὐδε . . . [.] σ . φ . . α . . [. . .] . . [. . .]
φοβερὰς δ' ἔχεις πρὸς ἄλλωι

3 φρένας, ὧ καλλιπρό[σ]ωπε παίδ[ων]

καί σε δοκεῖ μὲν ἐ[ν δό]μοισι[ν]

πυκινῶς ἔχουσα [μήτηρ]

6 ἀτιτάλλειν· σ[.] . [. . . .] . . . [. . .]

τὰς ὑακιν[θίνας ἀρ]ούρας

ἵνα Κύπρις ἐκ λεπάδνων

9] [.] α[ς κ]ατέδησεν ἵππους·

.] δ' ἐν μέσσωι κατῆ<ι>ξας

.] ωι δι' ἄσσα πολλοὶ

12 πολ]ιητέων φρένας ἐπτοέεται.

λεωφ]όρε λεωφόρ' Ἡρο[τ]ίμη,

suppl. Lobel praeter 4 Lloyd-Jones, 5 Gallavotti 9 ἐρο]
ἔσσα[ς Gentili

“y tienes temerosos pensamientos/ contra los demás, ¡oh, muchacho de tan buen ver!:/ también te parece que reteniéndote/ férreamente en las casas, tu madre/ te protegerá” 346, fr.1/60G

Este fragmento ha sido muy discutido, pero he elegido interpretarlo como dirigido a un hombre, como aparece en la edición de Campbell por motivos de concordancia y no a una mujer por las razones antes expuestas, por lo que se integra al juego de la ironía que ha ido reapareciendo mientras las investigaciones sobre Anacreonte van tomando fuerza. Lo que vemos sobre todo, es un joven muy atractivo que sospecha del daño que pudiera sufrir del acercamiento de los otros, cuando precisamente su condición de atractivo físico le reportará placeres. El amor de Cipris es visto con ironía, en este caso, un amor duradero, aunque no precisamente el del matrimonio. No habría, para los tópicos que estoy manejando, razón

por la cual se calificara al joven de muchacho si no hubiera el juego entre el joven y el anciano o mayor, por lo que el fragmento forma parte de este tópico. El viejo, aunque nunca se menciona que sea viejo, cataloga al otro como “joven”, hecho por el que podemos saber que se trata de un viejo y como “de tan buen ver”, de donde se desprende que no es insensible al atractivo del cuerpo masculino. Rodríguez Adrados lo llama poesía de escarnio¹⁶³ con estructura ternaria¹⁶⁴. De hecho, no tendría cabida hablar de mujeres en el contexto simposiaco que hemos ido describiendo, salvo como contraste para ironizar de nuevo.

¹⁶³ *Orígenes...* p. 209.

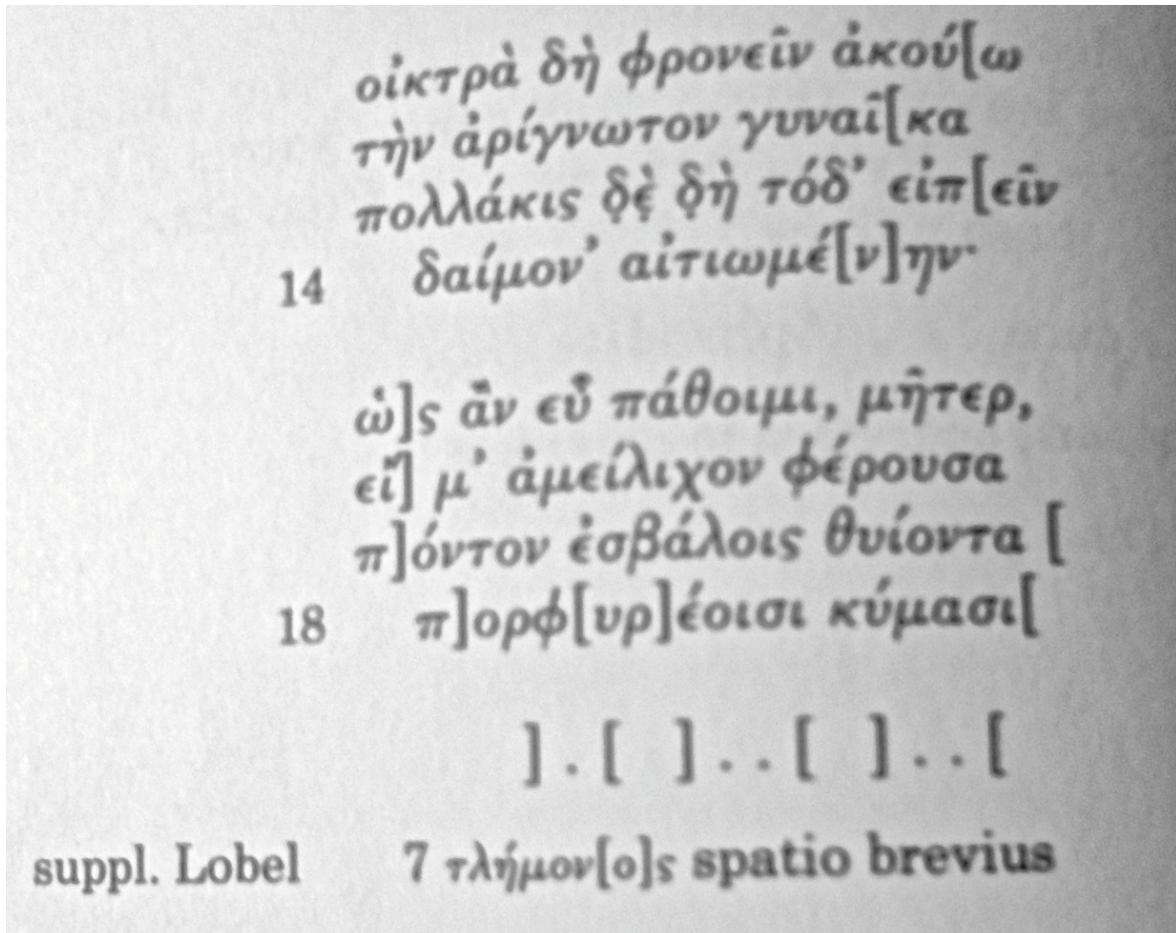
¹⁶⁴ *Op. Cit.* P. 223.

347 P. Oxy. 2322 fr. 1

καὶ κ[όμη]ς, ἧ τοι κατ' ἄβρον
2 ἐσκία[ζ]εν αὐχένα·

νῦν δὲ δὴ σὺ μὲν στολοκρός,
ἧ δ' ἐς αὐχμηρὰς πεσοῦσα
χειράς ἀθρόη μέλαιναν
6 ἐς κόνιν κατερρύη

τλημόν[ω]ς τομῆι σιδήρου
περιπεσο[ῦ]σ'· ἐγὼ δ' ἄσῃσι
τείρομαι· τί γάρ τις ἔρξῃ
10 μηδ' ὑπὲρ Θρήικης τυχών;



[la hermosura, que a ella]/ y la cabellera, que a él sobre el tierno/ cuello sombreaba:/ ahora tanto tú estás calvo/ como ella caída en manos/ miserables, por entero a la negra/ ceniza fue llevada,/ por el corte del arrogante acero/ precipitada; y yo me aflijo/ por la saciedad, pues, ¿qué hará/ quien ni en pro de Tracia alcanzó fortuna? 347/71G

Este texto habla del famoso incidente del corte de cabellera a Esmerdies. Anacreonte exagera el corte y dice que Esmerdies está calvo, en contraste con sus otros textos, en donde habla de la hermosa cabellera de Esmerdies. El texto acaba diciendo que no pudo defender esa cabellera a favor de Tracia; de nueva cuenta, exagera el valor de la cabellera: ironiza.

348 Heph. *Poem.* 4. 8 (p. 68v. Consbruch)

κοινὸν δέ ἐστι κατὰ σχέσιν τὸ δύο [συστήμασιν] ὑποπεπτακός,
καθάπερ τὸ πρῶτον Ἀνακρέοντος ᾄσμα·

γουνούμαί σ' ἔλαφθηβόλε
ξανθὴ παῖ Διὸς ἀγρίων
δέσποιν' Ἄρτεμι θηρῶν·

ἡ κου νῦν ἐπὶ Ληθαίου
5 δίνησι θρασυκαρδίων
ἀνδρῶν ἐσκατορᾶς πόλιν
χαίρουσ', οὐ γὰρ ἀνημέρους
ποιμαίνεις πολιήτας.

κατὰ μὲν γὰρ τὴν νῦν ἔκδοσιν ὀκτάκωλός ἐστιν ἡ στροφή, καὶ τὸ
ᾄσμα ἐστὶ μονοστροφικόν. δύναται δὲ καὶ ἑτέρως διαιρεῖσθαι εἰς τε
τριάδα καὶ πεντάδα ἢ στροφή, ὥστε Φερέκράτειον εἶναι τὸ
τελευταῖον τοῦ συστήματος τοῦ ἐκ τῶν τριῶν κώλων καὶ τῶν πέντε.

cf. Heph. *Ench.* 1. 4, schol. A Heph., schol. B Heph.,
Choerob. (pp. 3, 172, 262, 192 Consbr.), Ioh. Sicel. ap. *Rhet.*
Gr. vi 128 Walz, *Apostol. Cent.* v 59a (ii 351 L.-S.), *Anal.*
Gramm. ed. Keil 10. 26, Atil. Fortunat. *Gramm.* vi 298. 2,
300. 1, 10 Keil, schol. B *Il.* 21. 470 (v 234 Erbse), Eust. *Il.*
1247. 9, Ap. Dysc. *Synt.* 1. 92 (ii 77 Uhlig), Ar. Byz. fr. 383B
Slater

4 ἴκου Heph. *Ench.* codd. DI, schol. A Heph., Ioh. Sicel. (ἴκου
Wilamowitz) ἡκου Heph. codd. dett. recc.

Te imploro a ti, flechadora de ciervos,/ rubia hija de Zeus, señora/ de las salvajes fieras,
Artemisa;/ quien ahora, en alguna parte del [río] Leteo/ al borde de los remolinos

contemplas/ la alegre ciudad [de Magnesia], pues no cuidas/ ciudadanos tan salvajes.
348/1G.

Para Rodríguez Adrados es un himno¹⁶⁵, sin embargo, Hefestión, quien nos lo transmitió, comenta el metro, curioso porque se trata de una estancia en ocho versos gliconios y, en la conclusión de cada elemento, un gliconio prolongado por un ferecracio en forma cataléctica, según el *Stemma metrorum* de Lambin¹⁶⁶; coincide con el 357/14G. Si lo mismo suponemos, que el tema puede ajustarse a 357/14G, debemos suponer que se trata de otra plegaria para lograr el amor de alguien, pese a que se dirija a Ártemis, diosa de la caza, lo que supone el amor como una cacería, nueva ironía de la idea imperante que relacionaba el amor con Eros o Afrodita y no con Ártemis. En su introducción al *Himno IX* de los *Himnos homéricos*, Alberto Bernabé Pajares nos recuerda que, según Nilsson, Ártemis es una diosa de origen lidio, y en el *XXVII* vemos que una de sus tareas es dirigir al coro de las Musas. Calímaco le ofrece dedicarle numerosas poesías, y pide estar en las fiestas sin la Discordia y dedicarse siempre a la poesía¹⁶⁷. Y en el verso 170 se habla de su coro de Ninfas. Por último, en el 235 se habla de que cura la locura. Grimal¹⁶⁸ nos dice que está asociada a Hécate, quien entre sus funciones tiene nutrir a la juventud, y ya Pausanias cuenta la historia de Anfístenes¹⁶⁹, cuyos hijos enloquecieron por orden de la diosa. Su función primera es, sin embargo, la fecundidad. Lo que se conserva es la invocación y, entre corchetes, los añadidos de los comentaristas, que suponen el texto como referente a Magnesia, que iba a ser conquistada por los persas. No obstante, considero que se refiere de nueva cuenta al amor; se invoca a la diosa para que ayude en alguna empresa. El carácter es semejante al de un himno, cuyo esquema sería: invocación, centro mítico y epílogo¹⁷⁰, como muchos de los textos de Arquíloco, pero no parece ser esa su función, si aceptamos lo antes dicho, sino una plegaria irónica, como 357/14G. Así, presenta invocación, carece de centro mítico y sólo adolece de plegaria. “Tan salvajes” podría ser irónico también.

¹⁶⁵ *Orígenes...*, p. 231.

¹⁶⁶ p. 305.

¹⁶⁷ *Himnos. A Ártemis* 155ss.

¹⁶⁸ *Diccionario...* pp. 53 y 54.

¹⁶⁹ III, 16-9 ss.

¹⁷⁰ Rodríguez Adrados, *Orígenes...*, p. 231.

352 Athen. 15. 671d–672a (iii 484s. Kaibel)

καὶ ὁ Κύνουλκος· ἔπει περὶ στεφάνων ζητήσεις ἤδη γεγόνασιν,
εἰπέ ἡμῖν τίς ἐστὶν ὁ παρὰ τῷ χαρίεντι Ἀνακρέοντι Ναυκρατίτης
στέφανος, ὃ Οὐλπιανέ. φησὶν γὰρ οὕτως ὁ μελιχρὸς ποιητής (fr.
434). καὶ διὰ τί παρὰ τῷ αὐτῷ ποιητῇ λύγῳ τινὲς στεφανοῦνται;
φησὶν γὰρ ἐν τῷ δευτέρῳ τῶν μελῶν·

〈ὁ〉 Μεγιστῆς δ' ὁ φιλόφρων δέκα δὴ μῆνες ἐπεὶ τε
στεφανοῦται τε λύγῳ καὶ τρύγα πίνει μελιθδέα.

ὁ γὰρ τῆς λύγου στέφανος ἄτοπος· πρὸς δεσμοὺς γὰρ καὶ πλέγματα
ἢ λύγος ἐπιτήδειος. εἰπέ οὖν ἡμῖν τι περὶ τούτων ζητήσεως ἀξίων
όντων . . . ὁ Δημόκριτος ἔφη· Ἀρίσταρχος ὁ γραμματικώτατος,
ἑταῖρε, ἐξηγούμενος τὸ χωρίον ἔφη ὅτι καὶ λύγοις ἐστεφανοῦντο οἱ
ἀρχαῖοι. Ταίναρος δὲ ἀγροίκων εἶναι λέγει στεφάνωμα τὴν λύγον.

cf. Athen. 673d–674a, Anacr. 496

1 ὁ add. Gaisford

δ' om. 673d

ἐπειδὴ 673d

“El amable Megistes después de diez meses/ tanto se corona con mimbre como bebe melosa cosecha”. 352/19G.¹⁷¹

Tras diez meses, se corona, no antes. Irónico. Nafissi diserta en torno al uso del λύγος como promotor de la abstinencia sexual y dice que Megistes es ejemplo de castidad y de costumbres rústica, de donde la ironía¹⁷². ¿Los diez meses podrían estar asociados al embarazo, que se suponía duraba ese tiempo? Megistes, por otro lado, como en 353/21G, podría ser un apodo.

¹⁷¹ Aten. XV.671d-672a.

¹⁷² Nafissi M. “Anacreonte: Tonia e la corona di lygos”. *PP* 1983 XXXVIII: 417-439.

353 Schol. Hom. *Od.* 21. 71 (ii 698 Dindorf)

μύθου νῦν τῆς στάσεως. ὅθεν καὶ Ἀνακρέων τοὺς ἐν τῇ Σάμῳ
ἄλιεις ὄντας στασιαστὰς φησὶ

μυθιῆται
δ' ἀνὰ νῆσον ὦ Μειγιστῆ
διέπουσιν ἱρὸν ἄστν,

ἀντὶ τοῦ στασιασταί.

cf. Eust. *Od.* 1901. 44, *Et. Gen.* (p. 37 Calame) = *Et. Mag.* 593.
46 (ᾠδ. ἐν τῷ β' τῶν μελῶν), *Apoll. Soph. Lex. Hom.* 114. 3 (p.
558 de Villosion), *Antig. Caryst. Mir.* 120; voc. μυθιῆτης ap.
Ap. Dysc. Conj. 524 (p. 255 Schneider), alios (v. Page ad loc.)

2 Buttman: ἀνήσω schol. Hom. ἐν νήσῳ Eust.

“y los sediciosos/ sobre la isla, oh Megistes,/ se ocupan de la sacra cumbre”. 353/21G.¹⁷³

Puede entenderse en sentido metafórico, no es forzoso que tenga que ver con la revuelta de pescadores samios que, por otro lado no es tal, sino algo más fuerte, como cuenta Herodoto¹⁷⁴. Lo más difícil de sostener en la teoría de la revuelta son las fechas, que no coinciden. Entonces, podría tratarse de una metáfora sexual, en donde la sacra cumbre es el pene.

¹⁷³ Schol. Hom. *Od.* XXI.71.

¹⁷⁴ Hdt. III, 44.

357 Dio Chrys. Or. 2. 62 (i 29 von Arnim)

τούτοις γε μὴν ξυνέπεται μηδὲ εὐχὰς εὐχεσθαι τὸν βασιλέα τοῖς
ἄλλοις ὁμοίᾳς μηδὲ αὐτὸς τοὺς θεοὺς καλεῖν οὕτως εὐχόμενον ὡσπερ ὁ
Ἰώνων ποιητῆς Ἀνακρέων·

ὦναξ, ὦ δαμάλης Ἔρωσ
καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
πορφυρῇ τ' Ἀφροδίτῃ
συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφει
5 δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφὰς·
γουνουμαί σε, σὺ δ' εὐμενῆς

ἔλθ' ἡμῖν, κεχαρισμένης
δ' εὐχολῆς ἐπακούειν·
Κλεοβούλω δ' ἀγαθὸς γένεο
10 σύμβουλος, τὸν ἐμόν γ' ἔρω-
τ', ὦ Δεόνυσε, δέχεσθαι.

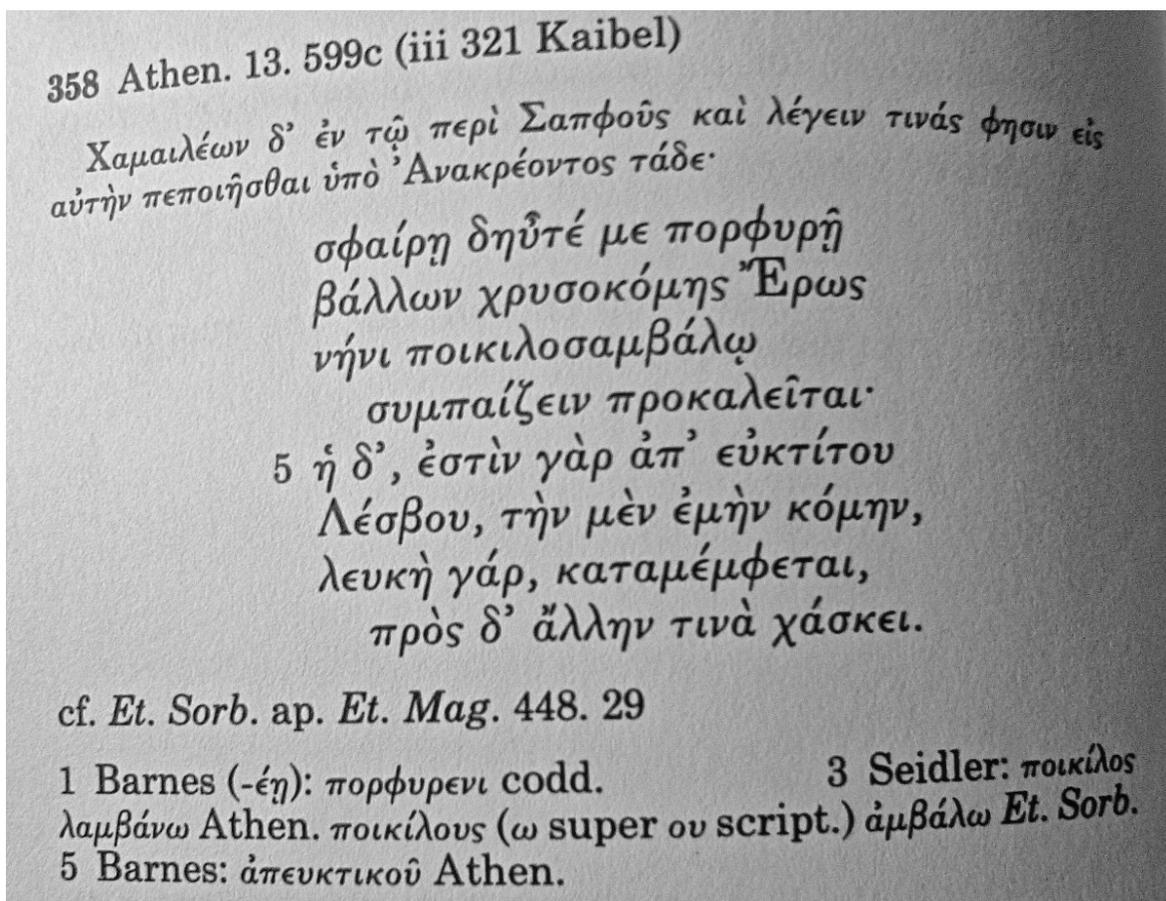
cf. Hdn. i 79 Lentz, Aelian. N. A. 4. 2 (i 218 Scholfield),
Hsch. Δ 170 (i 402 Latte), Himer. Or. 9. 19 (p. 84 Colonna)

10 γ' Kan. δ' codd.

“Varón con quien Eros domador/ y las Ninfas de ojos lapislázuli/ y también Afrodita de púrpura vestida/ comparten juegos, encamina hacia mí/ las mal encaminadas cimas de los montes;/ te lo ruego,/ lleva al agradable, agraciado/ y deseado, al oído,/ a Cleóbulo, bien nacido,/ el mejor consejo, oh Dioniso:/ que apruebe mis amores” 357/14G

No se califica a Cléobulo como joven o muchacho, pero el personaje es harto conocido por otros fragmentos, de manera que éste pertenece al tópico del amor entre jóvenes y viejos, por otro lado regido por el concepto de la asimetría. El actual ejemplo es una “plegaria”, a diferencia del 359/5G, que trata del mismo, pero parece más una declaración. ὦναξ, ἄναξ en ático, claramente deriva del wánax de las tablillas de lineal A, por lo que su sentido

podría seguir aún uno cercano al *ῥόναξ* y *ἄναξ* de la *Iliada* o la *Odisea* y no el de *ἄνήρ* que se le da a menudo. Luego, *ῥόναξ* aparece en esa forma para cumplir con la métrica, hecho que no desvirtuaba su sentido. Dioniso, a quien invoca Anacreonte, es tratado, entonces, como rey, como regente, lo que da aún mayor distancia entre él y quien le habla. Para Rodríguez Adrados es un fragmento de un himno a Dioniso¹⁷⁵, dentro de su teoría de la estructura tripartita de la que nacería la lírica griega, incluso con estructura de anillo¹⁷⁶, pero los textos de Anacreonte no son muy largos, ni tienen *σφραγίς* y se cierran perfectamente sin necesidad de suponer otras partes.



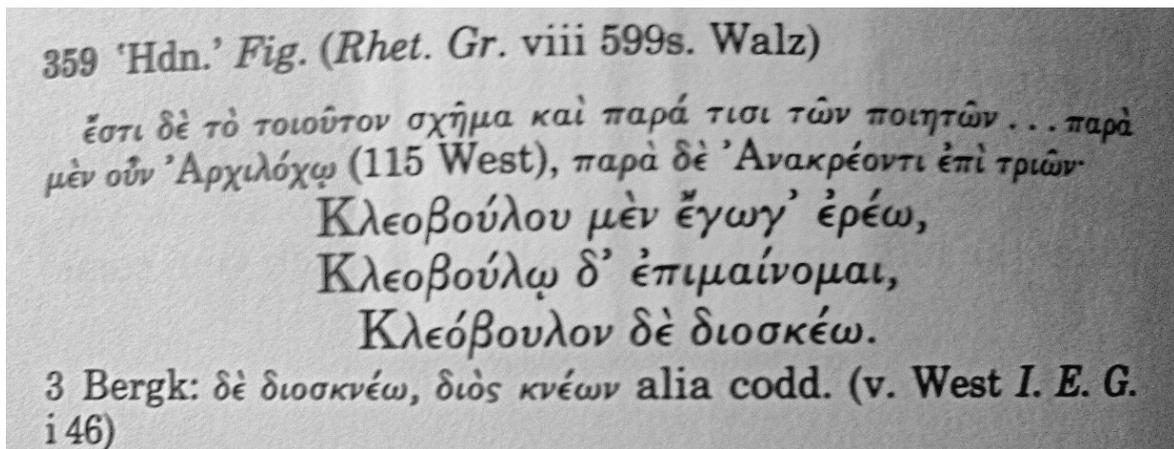
“De nuevo, lanzándome una esfera púrpura,/ Eros, el de áureos cabellos/ me incita a jugar/
con la muchacha de multicolores sandalias/ pero ella, como es de la bien construida/
Lesbos, tanto reprocha mi cabello,/ porque es blanco,/ como boquiabierto por otros queda”.

358/13G

¹⁷⁵ *Orígenes...* pág. 180.

¹⁷⁶ *Op. Cit.* P. 220.

El contenido erótico está más que probado. Hay un juego evidente entre los cabellos y los colores. Se ha supuesto que otros significa otros cabellos, pelo de otra parte del cuerpo. No dudo que pueda ser, pero lo que lo acerca a este tópico es que coincide con los cabellos y las sandalias; se podría hablar también de cabellos como la parte más alta del cuerpo y sandalias en la parte más baja, como algunos suponen, pero no hay una contraposición evidente, lo que sí puede suponerse entre cabello blanco y otros. Cabellos y cabellera se refieren, en la obra anacreóntica, en su mayoría a Esmerdies. El juego más interesante conocido hasta ahora es el de 347/71G. Sandalias multicolores nos daría la clave para comprender que no se trata de una muchacha, sino de un muchacho.



“Sólo yo amo a Cleóbulo/ y por Cleóbulo enloquezco,/ y admiro a Cleóbulo”. 359/5G

El juego con el nombre del amado en distintos casos, poliptoton, nos permite conocer algo del entramado del arte de Anacreonte. Sin embargo, lo cito aquí a causa de su temática, claramente de amor de un hombre por un hombre, joven, seguramente, aunque no se nos conserva en quienes comentan el fragmento tal información. Sin embargo, aplicándole la asimetría, es claro de qué se trata y entonces el fragmento corresponde a la tónica aquí expuesta.

360 Athen. 13. 564d (iii 244 Kaibel)

καὶ ἡ Σαπφῶ δὲ πρὸς τὸν ὑπερβαλλόντως θαυμαζόμενον τῆς
μορφῆν καὶ καλὸν εἶναι νομιζόμενόν φησιν (fr. 138). ὁ δ'
'Ανακρέων τί φησίν;

ὦ παῖ παρθένιον βλέπων
δίζημαί σε, σὺ δ' οὐ κοεῖς,
οὐκ εἰδὼς ὅτι τῆς ἐμῆς
ψυχῆς ἠνιοχεύεις.

2 Bergk: οὐκαιεις cod. A οὐκ αἰεις epitom. οὐ κλύεις Erfurdt

“Oh niño que miras como virgen/ a ti demando y tú no percibes,/ no ves que mi alma/
conduces”. 360/15G

Mirar como virgen parece ser la clave de este fragmento, pues se refiere a la hermosa
mirada y los ojos bellos de un muchacho. ¿Cleóbulo?

366 Eust. Od. 1542. 47

ἀλλ' ὦ τρίς κεκορημένε
Σμερδίη

παρὰ Ἀνακρέοντι ἤγουν πολλάκις ἐκσεσαρωμένε.

cf. Eust. *Il.* 725. 35, Suet. *π. βλασφ.* pp. 63, 104 Taillardat,
Hsch. K 3607 (ii 511 Latte)

“pero, oh Esmerdies, tres veces/ fue saciado”. 366/3G

Sobre Esmerdies (¿acaso nombre persa?)¹⁷⁷, nos hablan los autores antiguos,
particularmente *A. P.* VII, 27, en donde se nos cuenta que Polícrates, el tirano de Samos le
mandó cortar los cabellos para contrariar a Anacreonte, quien efectivamente “lamenta” el
corte de cabello, pero en sentido burlesco. Es sabido, igualmente, que Polícrates tenía

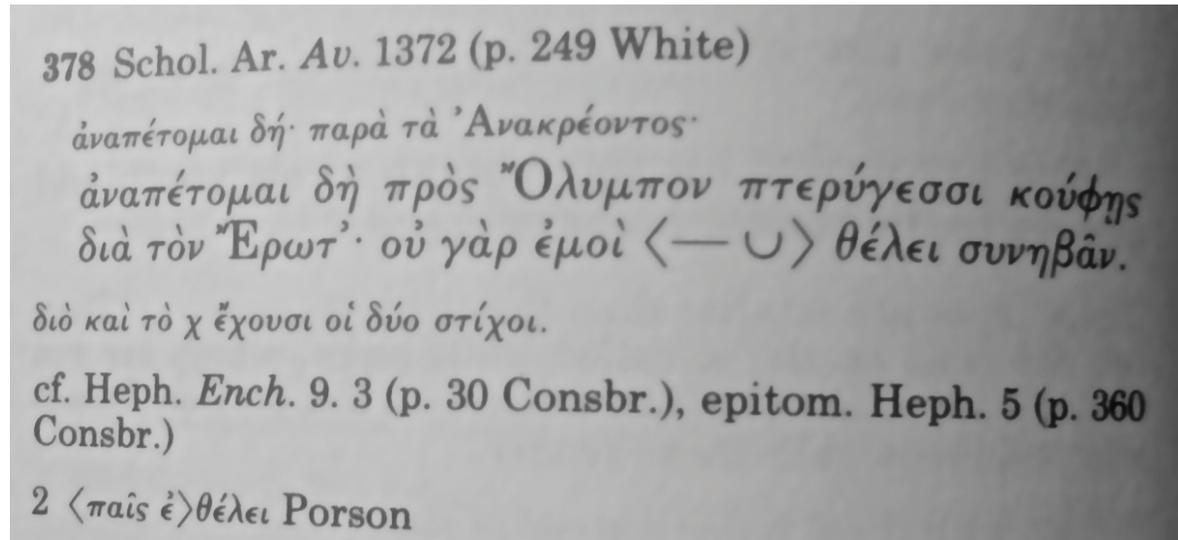
¹⁷⁷ Hdt. III, 30.

particular predilección por los muchachos jóvenes (concluyente la estatua dedicada por Polícrates a Batilo en Samos¹⁷⁸), por lo que este fragmento trata, en efecto, del amor de un viejo por un joven: “Hay también una espléndida colección de bronce, que representan los más variados temas, obras muy antiguas y notables. Destaca entre ellas, colocada en el altar, una estatua de Batilo, dedicada por el tirano Polícrates, que me parece la más lograda de cuantas he visto. Algunos creen equivocadamente que representa a Pitágoras. Se trata de un efebo de admirable hermosura. Sus cabellos, separados desde su frente en dos bandas simétricas, cae delicadamente sobre sus mejillas y, en cambio, por detrás una cabellera más larga cubre hasta los hombros su cuello, que muestra a intervalos su blancura entre las guedejas; cuello lleno de vitalidad, mejillas firmes, mandíbula inferior redondeada, pero formando un hoyuelo en medio de la barbilla; el aspecto es, sin duda, el de un tocador de cítara: sus ojos miran a la diosa y está en actitud de cantar; su túnica, adornada con bordados multicolores y retenida por un ceñidor de estilo griego, le cae hasta los pies; su clámide le cubre ambos brazos hasta las muñecas y el resto flota en artísticos pliegues; la cítara está firmemente sujeta por el tahalí cincelado al que va unida; sus manos son tiernas y un poco alargadas: la izquierda, con los dedos separados, se apoya sobre las cuerdas; la derecha, en actitud de tañer, acerca el plectro a la cítara, como dispuesta a pulsar el instrumento en los intervalos en que la voz cesa de cantar; y el canto parece brotar de su boca redondeada y de sus delicados labios, que se entreabren para intentarlo.// Esta estatua podría representar a alguno de los efebos, que, amado por el tirano Polícrates, le canta por amistad una oda de Anacreonte.” (trad. Santiago Segura Munguía). Dos aspectos se pueden destacar. La noticia de los amores del tirano Polícrates, tan comentada, aunque resulta raro que el efebo le cante una oda de Anacreonte, lo cual sólo demuestra que Apuleyo sabía de los amores de Polícrates por los efebos, no más, y lo superpone a lo que ve en Samos. Y el que se diga que la mano está dispuesta a pulsar el instrumento (la cítara) *en los intervalos en que la voz deja de cantar*. Esto no parece mero comentario, sino conocimiento de hecho o por lo menos creencia.

El fragmento parece hablar de tres veces o tres momentos que, sin pensar mucho, podrían ser la *felatio*, debido a que esa era la costumbre de la época, que se refuerza por las pinturas de los vasos. Calamé señala que es curioso ver a los jóvenes con el miembro erecto

¹⁷⁸ Apul. *Flor.* 15, 51, 54.

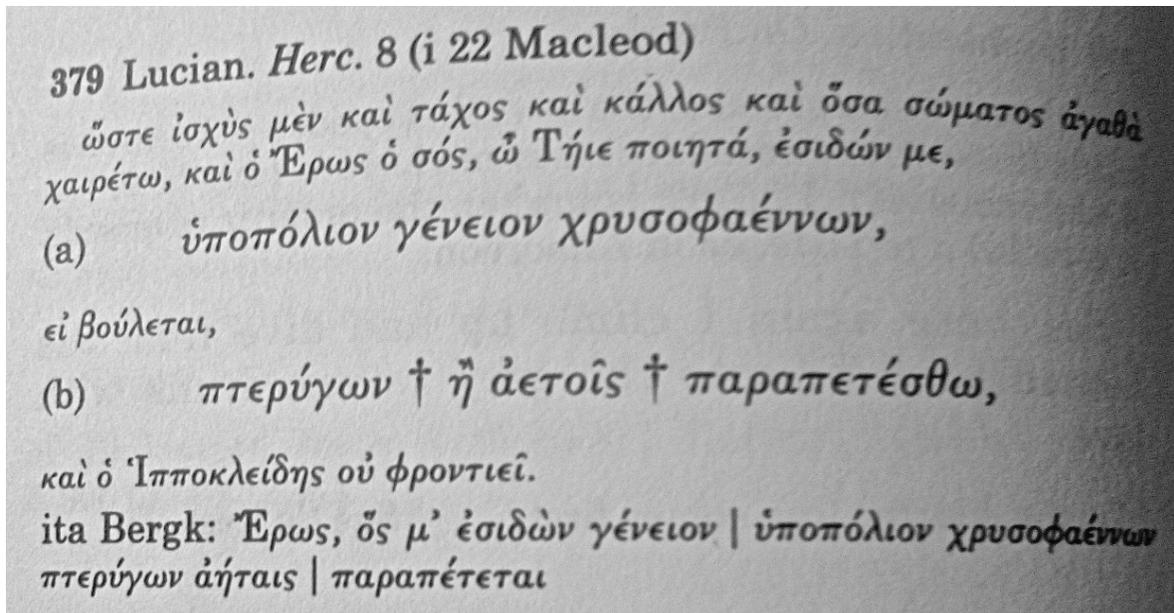
y a los viejos haciéndoles la *felatio* y ver cómo los viejos echaban su semen en los muslos de los jóvenes, como si no hubiera penetración o por lo menos no se expulsara el semen dentro de sus cuerpos o, tal vez, eyacularan ellos, después de realizarles la *felatio*, mediante masturbación.



“ya me elevo rumbo al Olimpo con mis ligeras alas/ a causa de Eros: pues [el niño] no quiere conmigo divertirse”. 378/83G

Según Rodríguez Adrados tiene rastros hímnicos¹⁷⁹, pero tampoco parece ser así. Resulta totalmente fuera de lugar que se eleve rumbo al Olimpo, pero es irónico de nuevo, lo que nos permite entender que una negativa lo ayude a elevarse al Olimpo. Trata, con la reconstrucción de Porson al verso 2, del amor de un viejo a un joven. ¿Cleóbulo?

¹⁷⁹ Orígenes... p. 234.



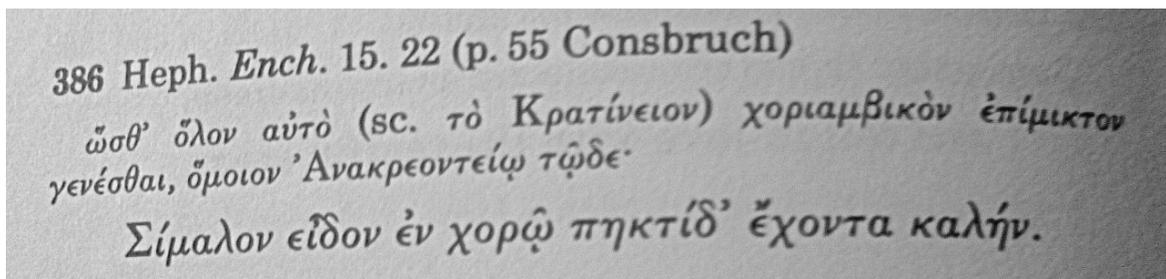
“la más canosa barba de las auresplandecientes”. 379a/84G

“alas ya a las águilas, vuela cerca”. 379b/84G

Por la barba canosa es claro que se trata de un viejo. Bergk hace una reconstrucción que es muy citada a partir de la noticia de Luciano, el transmisor¹⁸⁰: Eros, contemplándome de barba auresplandeciente, con los vientos de sus doradas alas escapa. El comentario de Luciano permite, en efecto, suponer ἐσιδὼν με, e incluso la lectura ἀήταις en lugar de ἢ ἀετοῖς, lectura de por sí marcada como corrupta, así, uniendo ambos fragmentos, χρυσοφαέννων califica a πτερύγων, alas auresplandecientes o resplandecientes como el oro. Sin embargo, παραπετέσθω no es tan de poner en duda, sobre todo tomando en cuenta el εἰ βούλεται de Luciano, así como el orden de las palabras, como propone Bergk. Quedaría, entonces: viéndome Eros/ la canosa barba, con las águilas/ de alas auresplandecientes, vuela ya. Y, si también añadimos el final del comentario καὶ ὁ Ἴπποκλείδης οὐ φροντιεῖ: y que Hipoclidees no se preocupe. Por cierto,

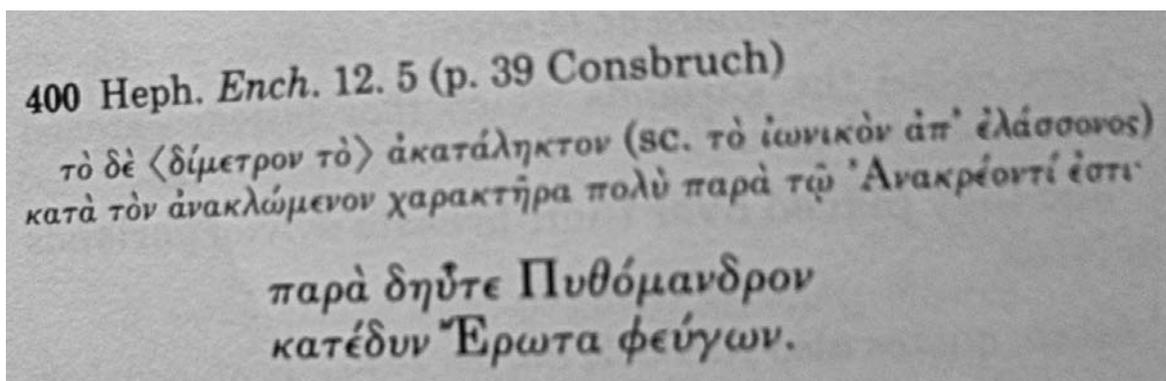
¹⁸⁰ *Herc.* 8.

un Hipoclidides tenía fama de ser el hombre más apuesto de Atenas¹⁸¹. Es decir, no pasó nada, por eso Hipoclidides no debe preocuparse. Eros, al verlo ya viejo, se aleja. ¿Cleóbulo? Hipoclidides podría ser sobrenombre. “Que no se preocupe” es porque su apariencia aleja hasta a Eros.



“a Símalos vi en el corro trayendo una hermosa lira”. 386/88G

¿Símalos es un hombre que atrae a Anacreonte? Coincide con la estatua mencionada por Apuleyo¹⁸². ¿Batilo?



“de nuevo con Pitomandro/ me introduje huyendo de Amor”. 400/35G

¿Esto es, huyendo del amor se entretiene con otro al que no ama o es mimético y no habla Anacreonte? Lo sabemos por Máximo de Tiro¹⁸³. Cleóbulo. Esto demuestra el uso de sobrenombres para sus amados o los de Polícrates y para el mismo Polícrates.

¹⁸¹ Hdt. VI, 127.

¹⁸² *Flor.* 15, 51, 54.

¹⁸³ 18.9.

402 Max. Tyr. 18.9 (p. 232s. Hobein)

ἡ δὲ τοῦ Τηίου σοφιστοῦ τέχνη τοῦ αὐτοῦ ἠθους καὶ τρόπου. καὶ γὰρ πάντων ἐρᾶ τῶν καλῶν καὶ ἐπαινεῖ πάντας. μεστὰ δὲ αὐτοῦ τὰ ἄσματα τῆς Σμέρδιος κόμης καὶ τῶν Κλεοβούλου ὀφθαλμῶν καὶ τῆς Βαθύλλου ὥρας. ἀλλὰ καὶ τούτοις τὴν σωφροσύνην ὀρᾷ·

(a)

ἔραμαι <δέ> τοι συνηβᾶν,

φησίν,

χαρίεν γὰρ † ἔχεις ἠθος. †

καὶ αὖθις

(b)

καλὸν εἶναι τῷ Ἔρωτι τὰ δίκαιά φησιν.

ἤδη δὲ πού καὶ τὴν τέχνην ἀπεκαλύψατο·

(c)

ἐμέ γὰρ † λόγων † εἵνεκα παῖδες ἂν φιλέοιεν·
χαρίεντα μὲν γὰρ ἄδω, χαρίεντα δ' οἶδα λέξαι.

(a) 1 δέ suppl. Bergk 2 ἔσχεις ἠθος Barnes ἠθος ἰσχεις
Hiller (c) 1 λόγων <ἐμῶν>, <νέοι> λόγων ci. Bergk λόγων
<μελέων τ'> Blass 2 Valckenaer: διδῶ codd.

“Y deseo con vehemencia reunirme contigo/ pues tienes alegre carácter.” 402a/23G

Igual que el anterior, por Máximo de Tiro sabemos que se refiere a Cleóbulo¹⁸⁴, así que habla de un amor homosexual. Reunirse con él por su alegre carácter no es sino mera ironía, pues queda claro que no quería reunirse con él por su alegre carácter.

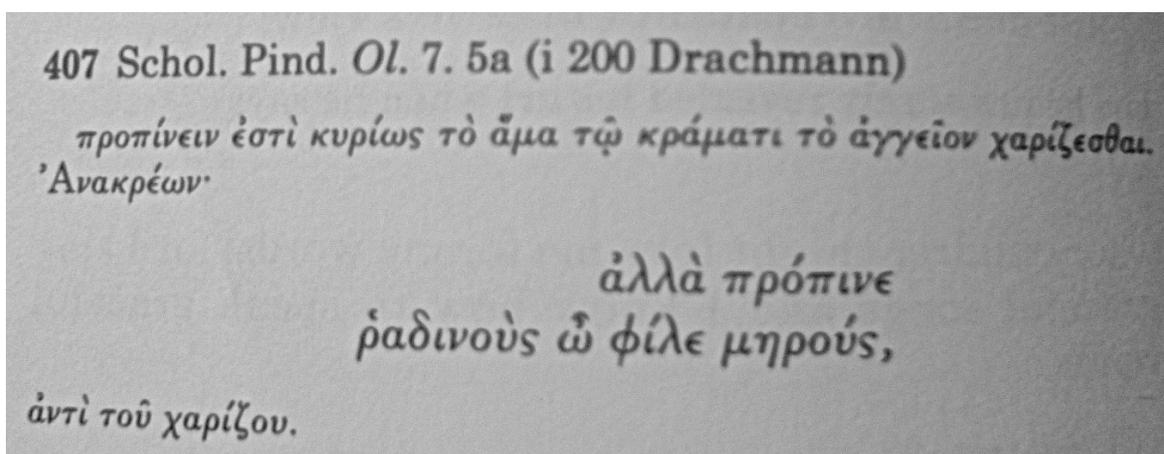
“que es agradable a Eros lo justo, dice”. 402b/120G

¹⁸⁴ 18.9.

Por Máximo de Tiro¹⁸⁵ se sabe que habla de Cleóbulo. Es, en efecto, un amor homosexual. Dos opciones a partir del estilo anacreóntico: o es la conclusión o seguía un pero....

“pues los muchachos a causa de las palabras podrían amarme,/ pues tanto canto melodiosamente, como sé hablar graciosamente” 402c/22G

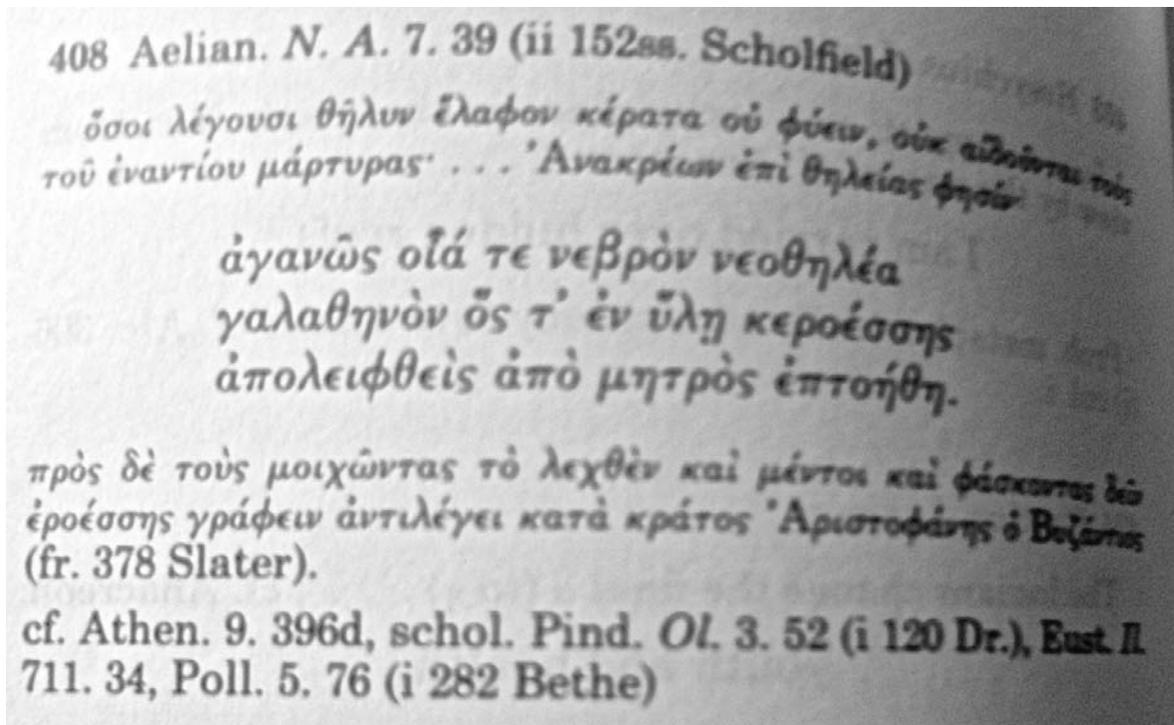
Por Máximo de Tiro (18.9) y también habla de Cleóbulo. Es, de esa manera, un amor homosexual. Expresa el deseo, la potencia y su causa, aunque no sea el hecho en sí.



“sino entrégame/ los flexibles muslos, oh querido” 407/43G

Mucho es lo que se dice sobre la actividad sexual entre jóvenes y maduros, particularmente en torno a la eyaculación en los muslos en lugar de dentro del cuerpo del otro. Las reglas de comportamiento cambian mucho de época a época, sin embargo, la presencia de “burlas” de las conductas tipificadas como anómalas, permite saber que existían. Ahora bien, si las burlas son del mismo que habla de otras prácticas actualmente condenadas, es muy posible que él se ciñera a sólo las socialmente aceptadas. Por los “flexibles muslos”, podemos suponer que habla de un joven y, por lo tanto, queda supeditado a las reglas de la asimetría. Precisamente en las reglas de tal asimetría propuestas por Calamé, se habla de los muslos y no de otra parte del cuerpo, sin que esto quiera decir que los muslos fueran la parte más atractiva o comprometida, sin embargo, las pinturas así parecen indicarlo. ¿Cleóbulo?

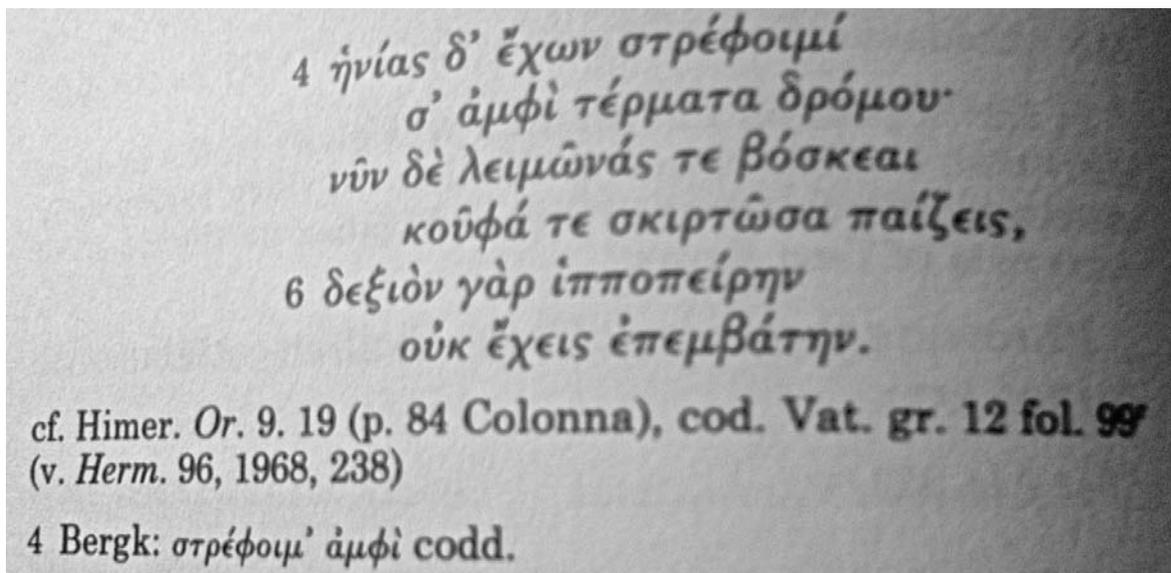
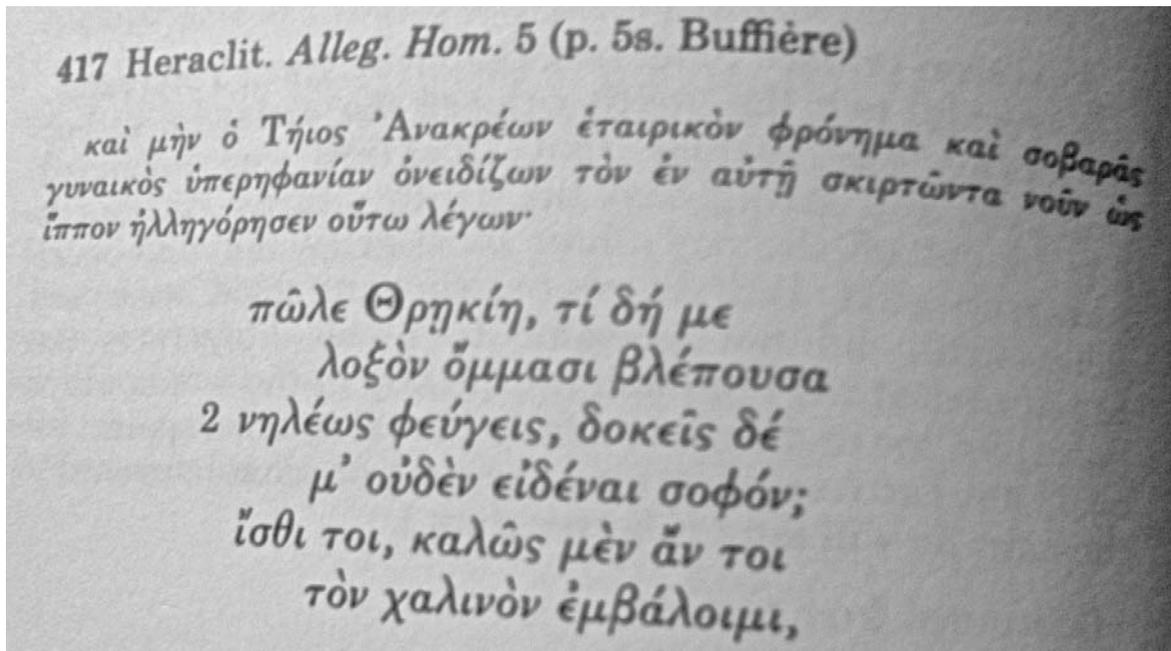
¹⁸⁵ 18.9.



“dulcemente recién nacido, cual cervatillo/ [aún] lactante que, en el soto, de [tu] cornífera/
madre te alejas”. 408/28G

Las discusiones en torno a este fragmento no llegan más allá de suponer que Anacreonte cometió un error, pues el *Cervus Elaphus* hembra no tiene cornamenta. Sin embargo, el cervatillo es un muchacho y el cornífera una ironía que no podemos estar seguros a qué se refiere, si al famoso “poner los cuernos”, y entonces la madre tendría los cuernos puestos, o a una cuestión transexual, es decir, un hombre adulto tratado como hembra adulta, “madre” cornífera y que lacta del joven, es decir, una *felatio*. El *Cervus Elaphus* tiene como área actual de distribución Europa del este, particularmente el Norte, pequeñas zonas de Europa de oeste y de la isla britana, así como Asia en torno al Mar Negro. Si extrapolamos la extensión que debió tener entonces, es de suponer que su hábitat se extendiera a toda Europa y se conectara a Asia, de manera que no es difícil que se le viera de manera habitual en Teos, prácticamente arriba de donde llega su actual población y con mayor intensidad en Abdera. Anacreonte, entonces, no puede haber cometido un error con animales de los que seguramente tenía conocimiento desde niño. Este fragmento prueba también el uso de los animales como elementos de alegoría, así la golondrina que no sería, en Anacreonte, sólo la primavera, sino también la potranca tracia. Es verdaderamente penoso señalar este tipo de

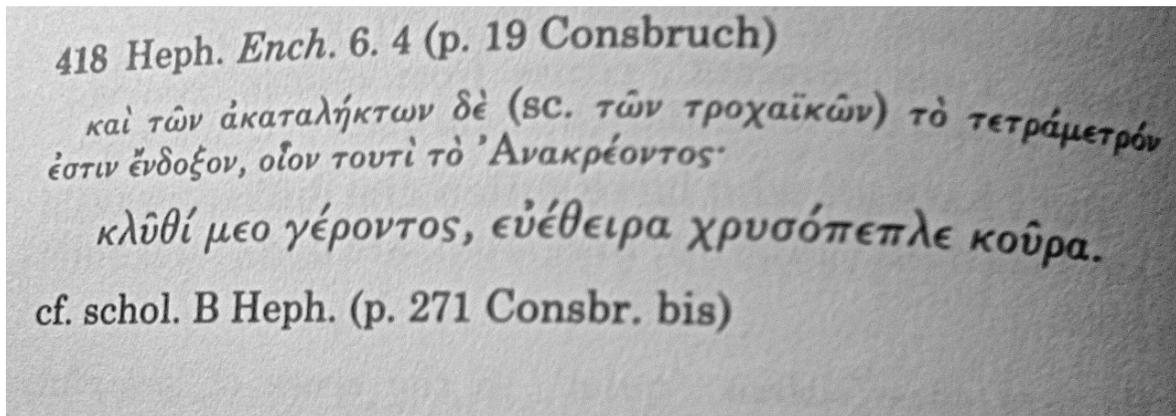
comentarios de filólogos que se dedican a escribir miles de artículos al vapor, sin poner atención a las barbaridades que en ellos ponen¹⁸⁶.



¹⁸⁶ Esto lo ejemplifiqué con Catulo, al hablar del libro de Rubén Bonifaz Nuño, *El amor y la cólera*, publicado por la UNAM, en mi tesis de licenciatura, en el cual la tesis errónea lo lleva a afirmar mentira sobre mentira; con los artículos y tesis de Mauricio López Noriega, quien plantea una tesis errónea, por lo que comete gravísimas falacias, Anacreonte no era crítico del tirano Polícrates; al hablar aquí mismo de los libros sobre lírica griega de Francisco Rodríguez Adrados, quien mete en el mismo saco a todos los autores y los interpreta mal, asevera sin comprobar por la enorme autoridad de que está investido, etcétera, etcétera, etcétera.

“¿Por qué, potranca tracia,/ me huyes sin piedad, te me escapas/ observando con mirar apenas/ y parece que en nada me ves lo sabio?/ A ti en este instante bien pudiera/ arrojarte el freno y ya sujetando/ por ambos lados las limitantes riendas/ apaciguar tu carrera;/ pero ahora pastas en las costas/ y te diviertes entre ligeros saltos/ porque no tienes un hábil jinete que en ti se esfuerce”.

El primer indicador de qué se trata es el adjetivo tracia, es decir, se habla de Esmerdies. El texto es suficiente para comprender porqué Polícrates mandó a Esmerdies cortarse la cabellera. Ahora, en segundo lugar, haciendo el juego de suponer que en efecto se habla de Esmerdies, el texto cobra toda su fuerza. Nótese también que, cuando Anacreonte habla de animales como personajes centrales de sus poemas, se trata de animales hembra: 408 (ciervo)¹⁸⁷, 394/112G y 394/113G y 453/134G (golondrina),¹⁸⁸ e incluso cucú.

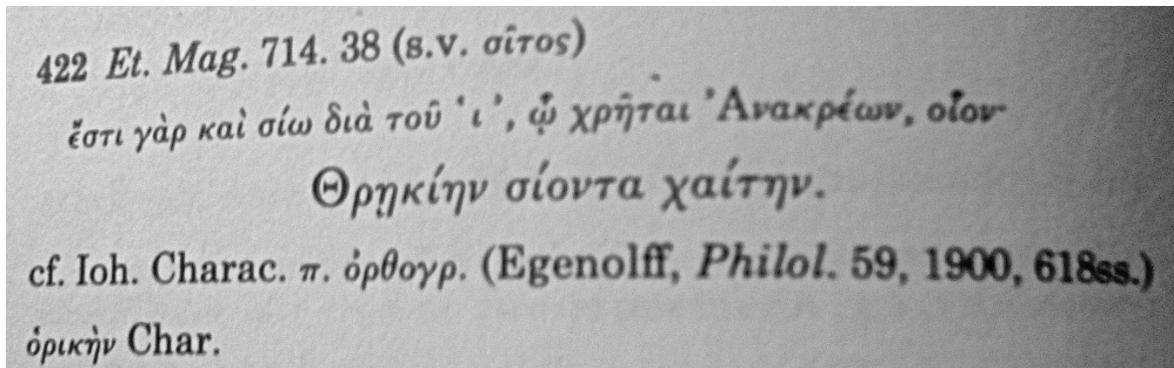


“óyeme a mí, el viejo, muchacha de bella cabellera, de vestido de oro”. 418/74G

La referencia a la cabellera permite suponer que se habla de Esmerdies. La unión entre la cabellera y Tracia es bastante común, así 347/71G y 422/81G.

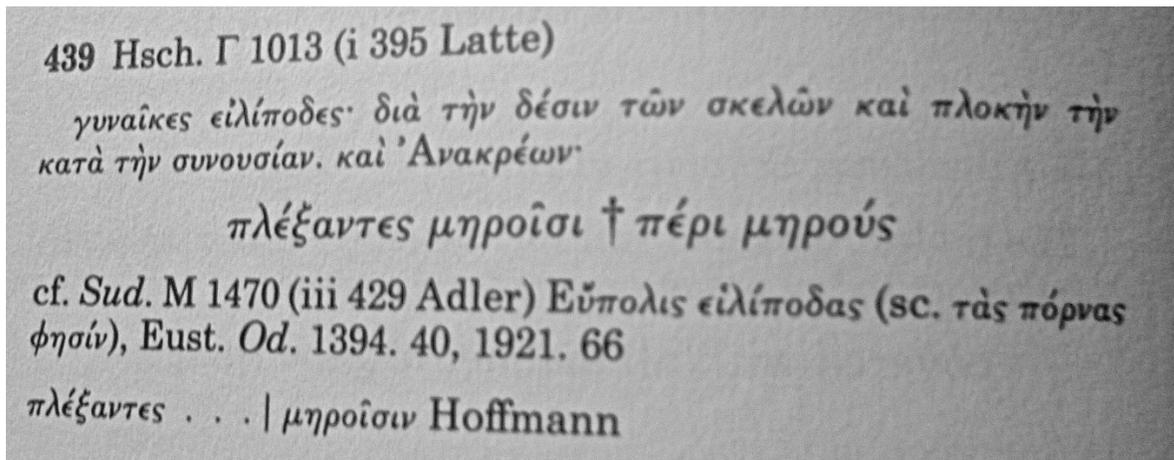
¹⁸⁷ Supra p. 94.

¹⁸⁸ Infra pp. 198-199.



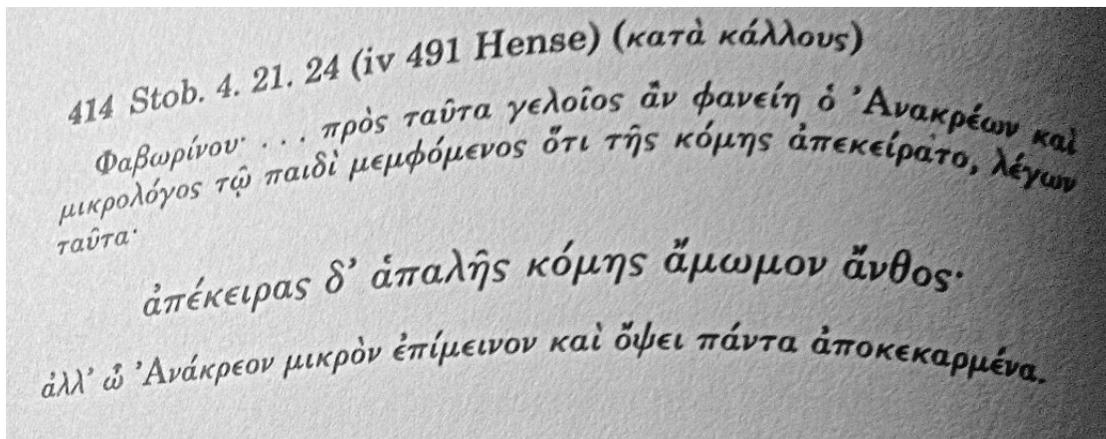
“sacudiendo una cabellera tracia”. 422/81G

Aquí está la mención directa de la cabellera tracia, pero no contado como si se estuviese en un ambiente guerrero, por lo menos el fragmento conservado, que, por otro lado, se parece mucho a 358/13G. Char., que supone ορικὴν en lugar de Θρηκίην. No altera lo principal del sentido, pero Tracia es mucho más anacreóntico, como se obvia a lo largo de todo este trabajo. Ateneo (XII.540c) y Eliano (VII IX.4) conectan cabellera con Esmerdies.



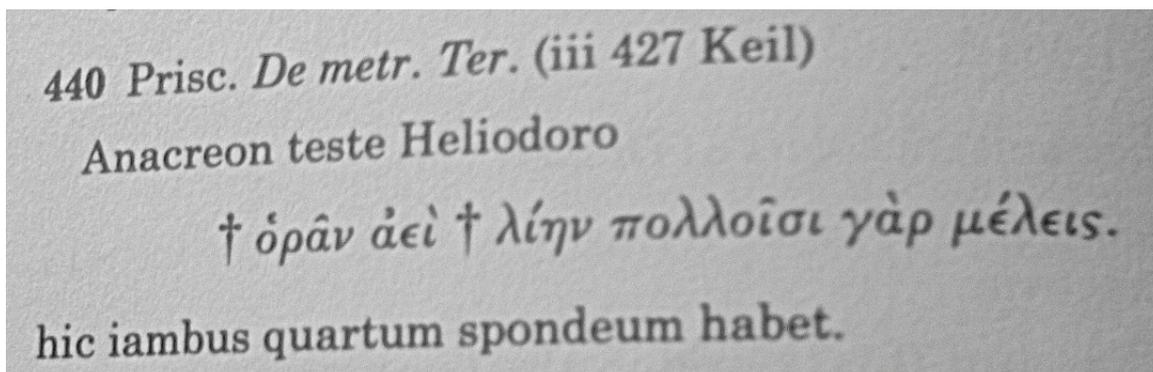
“entrelazando con los muslos alrededor de los muslos”. 439/124G

De nuevo encontramos los muslos e incluimos el fragmento como de homosexualidad a causa de que los estudios nos demuestran que es uno de los tópicos del amor homosexual, sin embargo, muchas de las veces estos estudios son un tanto moralistas. ¿Cleóbulo?



“y segaste la irreprehensible flor de tu tierna cabellera”. 414/26G

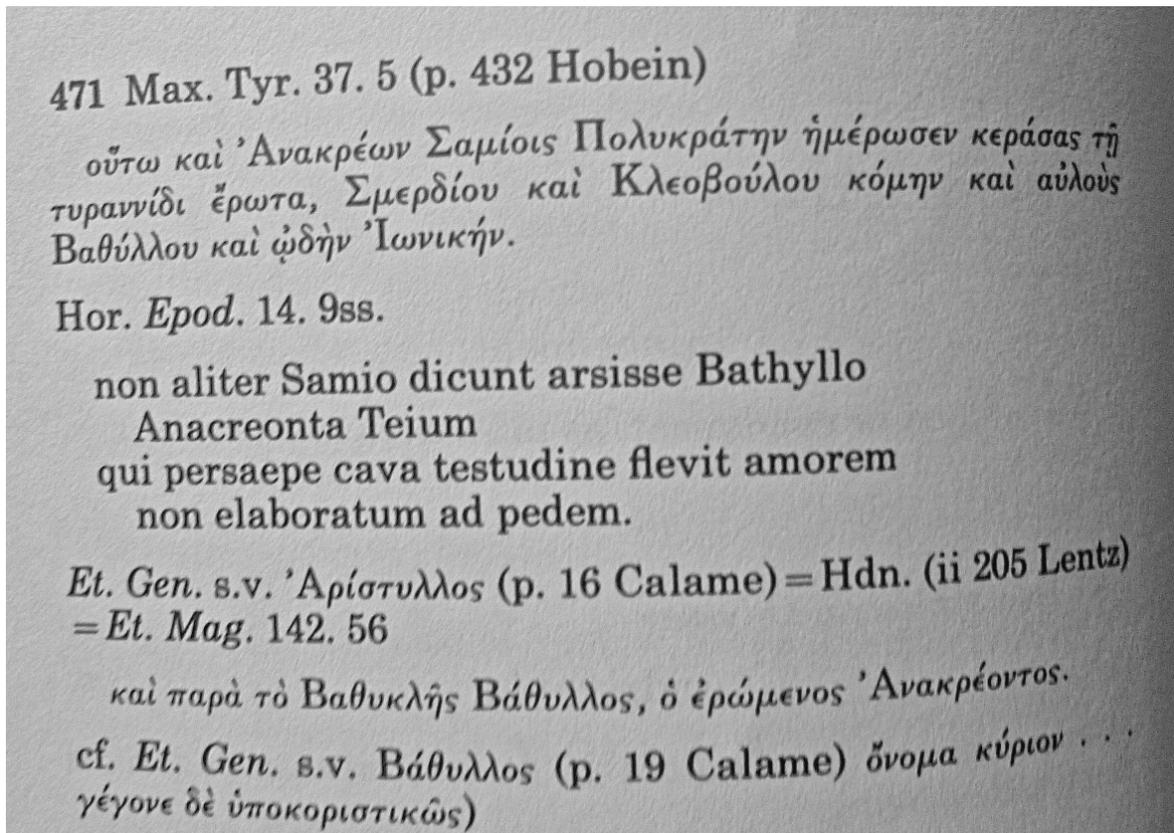
La cabellera representa la hermosura y también la juventud, pues era usada por los efebos. Su tierna cabellera por la edad, irreprehensible porque no tiene mancha y el lamento por la cabellera por el indudable atractivo que provocaba en el otro. Las cabelleras femeninas son calificadas de otra forma, no como hermosas en esta época. ¿Esmerdies?



“siempre [te] ven, pues interesas demasiado a muchos”. 440/51G

De nuevo el tema de la mirada. Es sabido que para los griegos el amor entraba por los ojos, por la mirada y de este amor se habla, en la época de Anacreonte, como de amor entre iguales, es decir, hombres con hombres, mujeres con mujeres, no de hombres con mujeres o viceversa. El llamado “amor” fue una invención de esta época, pero no heterosexual; eso se

dio por transición años después a partir de estos “modelos”, lo que dio origen a nuestra sociedad deserotizada, precisamente lo contrario a lo que dice Rodríguez Adrados¹⁸⁹.



“a los golpes de rodillas” 471/148G

Por Máximo de Tiro (37.5) sabemos que trata de Cleóbulo y, como sabemos que Cleóbulo era un muchacho, trata entonces de amor homosexual.

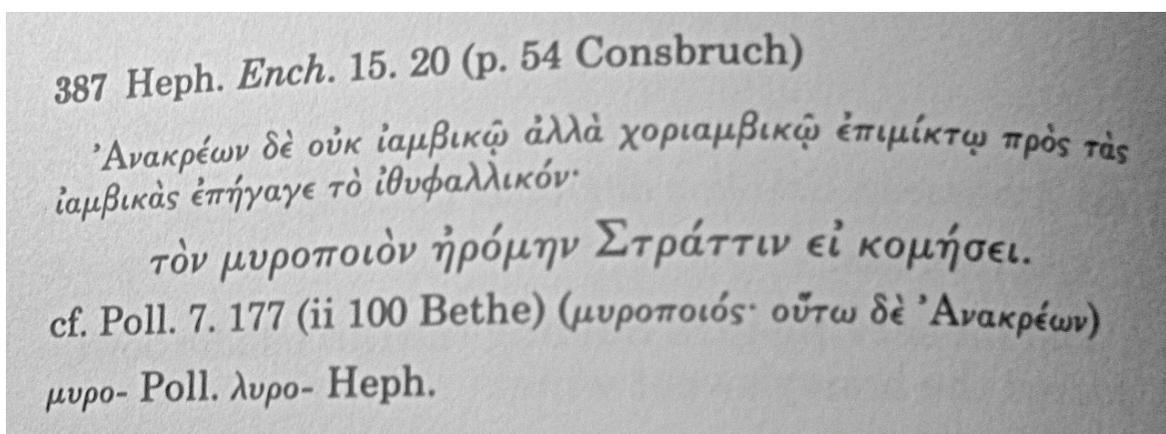
3. 2. Tópico del amor ridículo o interesado

Al leer estos fragmentos, no cabe más que preguntarse, como se ha hecho, porqué el amor de Artemón es condenado y ridiculizado. Los críticos han tendido a afirmar que se debe a su amaneramiento; sin embargo, la burla se encuentra también en el contraste, pues antes

¹⁸⁹ Sociedad..., Cap. II.

llevaba simples aretes de madera y ahora los lleva de oro, lo que hace suponer que cambió de dueño o de amante. La separación de este tópico del amor, se debe a la particular condición que ocupa la asimetría y la homosexualidad, término este último que no coincide con el nuestro, pues la homosexualidad era reprochada entre hombres mayores, no entre un hombre maduro y un joven. De la misma manera, entonces, el término pederastia, del que ya he hablado¹⁹⁰. Este amor entre dos hombres mayores o entre una mujer mayor y un joven, es considerado ridículo, de allí que este tópico deba tener existencia aislada.

El escarnio o burla es muy común en la literatura griega: Semónides 78, Arquíloco 17, Hiponacte 2 y 68, Praxila 75, Focílides 2, Safo 5 y 57, como dice Rodríguez Adrados¹⁹¹. Contra las mujeres en Anacreonte 350/18G, 346, fr.1/60G y 455/136G. 18G. En cambio, burlas por el afeminamiento, en 424/54G, 387/89G y 388/82G. En el capítulo sobre los tópicos en imitadores e imitados me extiendo sobre el tema¹⁹².



“pregunté a Estratis, el perfumista, si se dejaría el pelo largo”. 387/89G.

Según Luca Soverini no porque el perfumista estuviese calvo, sino porque llevaría peluca con el pelo largo,¹⁹³ lo cual genera sarcasmo, no ironía. ¿Esmerdies?

¹⁹⁰ Supra pp.71-77.

¹⁹¹ Orígenes... pp. 251 y 252.

¹⁹² Infra pp. 268-273.

¹⁹³ Soverini, Luca. “Anacreonte fr. 387 Page=89G: il profumiere e le sue chiome nella societa arcaica”. ASNP 1994 24: 819-833.

388 Athen. 12. 533f (iii 177 Kaibel)

καὶ γὰρ Ἀνακρέων αὐτὸν (sc. τὸν Ἀρτέμωνα) ἐκ πενίας εἰς
τρυφὴν ὀρμήσαι φησὶ ἐν τούτοις·

πρὶν μὲν ἔχων βερβέριον, καλύμματ' ἐσφηκωμένα,
καὶ ξυλίνους ἀστραγάλους ἐν ὧσιν καὶ ψιλὸν περὶ
3 πλευρῆσιν <δέρμ' ἦει> βοός,
νήπλυτον εἴλυμα κακῆς ἀσπίδος, ἀρτοπώλισιν
κάθελοπόροισιν ὀμιλέων ὁ πονηρὸς Ἀρτέμων,
6 κίβδηλον εὐρίσκων βίον,

πολλὰ μὲν ἐν δουρὶ τιθεὶς αὐχένα, πολλὰ δ' ἐν τροχῶ,
πολλὰ δὲ νῶτον σκυτίνη μᾶστιγι θωμιχθεὶς, κόμπην
9 πώγωνά τ' ἐκτετιλμένος·
νῦν δ' ἐπιβαίνει σατινέων χρύσεια φορέων καθέρματα
† παῖς Κύκης † καὶ σκιαδίσκην ἐλεφαντίνην φορεῖ
12 γυναιξὶν αὐτῶς <ἐμφερῆς>.

3 suppl. Bergk

νεόπλυτον cod. E

Schoemann

4 Schoemann: νεόπλυτον cod. A

11 παῖς ὁ K. Hermann

12 suppl.

“Antes, en verdad, traía harapos, mantos zancones/ y líneas arracadas en las orejas y una magra pielecita/ de buey cubriéndole las costillas,/ la cubierta del pésimo escudo sin lavar; tenía contacto/ el vil Artemón con las panaderas que viven en la prostitución,/ encontrando una vida equívoca,/ exponiendo mucho el cuello a la viga y mucho a la rueda/ y muy flagelado de la espalda por un látigo de cuero,/ arrancados pelo y barba;/ pero ahora marcha sobre carruajes llevando áureos pendientes,/ el hijo de Cice, y lleva una sombrillita marfileña,/ semejante de este modo a las mujeres”. 388/82G. Para Rodríguez Adrados es un poema de escarnio¹⁹⁴ con estructura ternaria¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Orígenes... p. 210.

¹⁹⁵ Op. cit. p. 223.

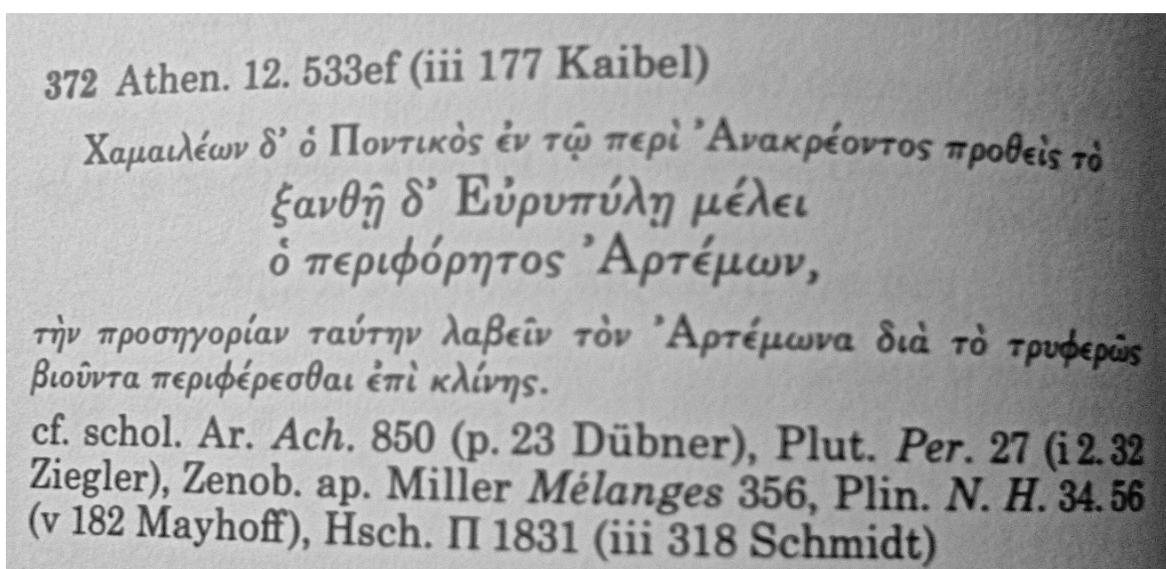
Este fragmento, como uno de los mayores que se nos han conservado, es ejemplo del amor ridículo, del amor ridiculizado y llevado al extremo de ser sólo un “amor interesado”. Artemón alcanza la “gloria” debido a su entrega sexual a los hombres, por eso se afemina y un hombre adulto que se entrega a otros hombres adultos es ridículo, un verdadero “homosexual”. El texto es, claramente, una burla porque lo que se considera haber alcanzado el éxito es una condición, sólo y apenas, digna de burla. Y, aunque por lo general no se habla más del personaje, Plutarco sí menciona a un tal Artemón, de quien dice que no es el mismo del que habla Anacreonte, en *Pericles* 27.4: “Éforo dice que Pericles, utilizó máquinas, atraído por su novedad y aprovechando la presencia del ingeniero Artemón, a quien, como era cojo y se hacía llevar en litera a los trabajos urgentes, lo llamaron Periforeto. Sin embargo, Heraclides Póntico refuta esta afirmación con los poemas de Anacreonte en los que se cita a un Artemón “el periforeto” muchas generaciones antes de la guerra de Samos y de aquellos acontecimientos. Dice que Artemón era hombre de vida muelle y ante las situaciones de miedo, cobarde y asustadizo, por lo que pasaba la mayor parte del tiempo sentado en su casa donde dos criados sostenían sobre su cabeza un escudo de bronce, de modo que no le cayera encima nada de lo de arriba. Y si se veía obligado a salir, se hacía llevar en una litera suspendida a ras del suelo y por ello se llamó ‘periforeto’”. Plutarco prácticamente nos dice que no son el mismo personaje, que hay varias generaciones entre ellos. Bien, no sabemos con exactitud cuál es el error, pero es indiscutible que Pericles y Anacreonte no coincidieron en el tiempo, de manera que no se trata del “mismo Artemón”, pero, ¿en dónde se halla el error, en el nombre, en la atribución a tiempos de Pericles o sólo en la asociación entre dos personajes del mismo nombre? La diferencia, por otro lado, entre Pericles y Anacreonte no es tan grande como dice Plutarco. A mediados del siglo V se encontraba en las actividades referidas por Éforo, y menos de cien años antes Anacreonte estaba escribiendo sus poemas, ¿cuántas generaciones habrán pasado entre uno y otro, una o dos? Curioso, en todo caso, que parezca que Plutarco no leyera a Anacreonte, pues lo cita parafraseando a Heraclides Póntico. La misma idea, la asociación entre estos dos personajes, en Ateneo¹⁹⁶, quien cita los versos de Anacreonte que constituyen el fragmento 372/8G de Cameleonte. En Plutarco¹⁹⁷ sólo se lo menciona como

¹⁹⁶ XII, 47, 533.

¹⁹⁷ *Quae. Conv.* 711D.

digno de respeto si fuese leído mientras se bebe. Sólo en *Amatorio*¹⁹⁸ lo cita, aunque no podemos saber si es de primera mano, para hablar del amor por los jóvenes varones, que es el único verdadero, a decir de Protógenes, uno de los participantes del diálogo (f. 444).

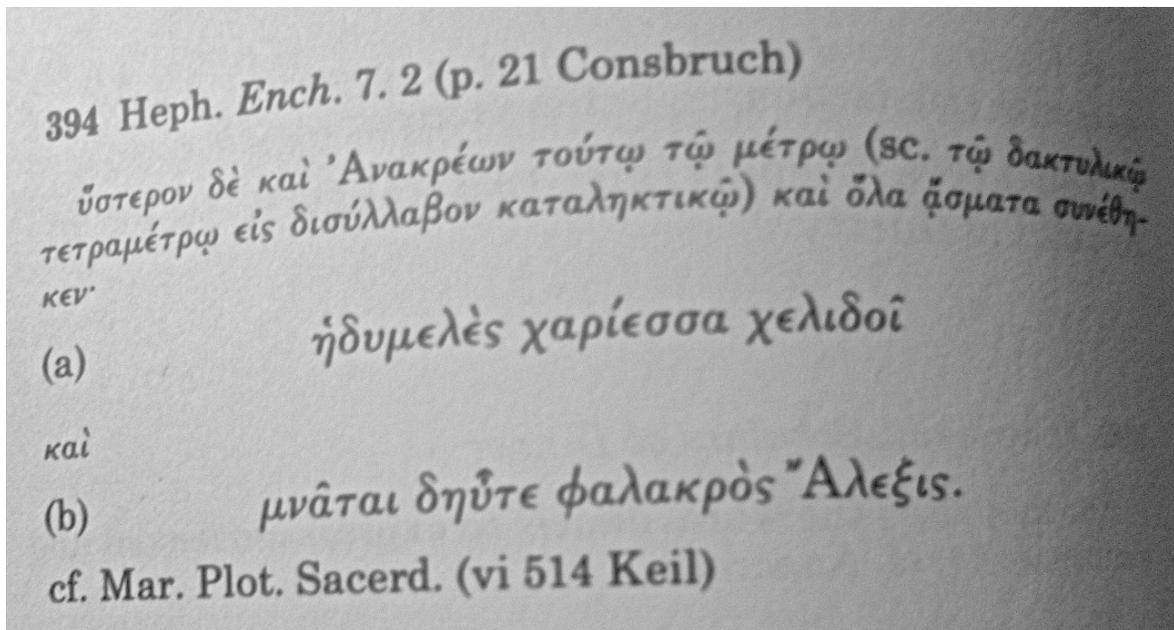
Por otro lado, este “atemón” aparece también en 388/82G. Hay puntos paralelos entre las duplas Artemón-Eurípila y Esmerdies-Polícrates. Primero, el enriquecimiento de quien presta sus favores sexuales al poderoso y, segundo, el cabello. También el nombre Eurípila es congruente con el juego propuesto para el nombre de Polícrates (ver cuadro 1, p. 221). Incluso el interés de Polícrates por Esmerdies es paralelo. ¿Esmerdies?



“a la rubia Eurípila interesa/ el acarreado Artemón”. 372/8G

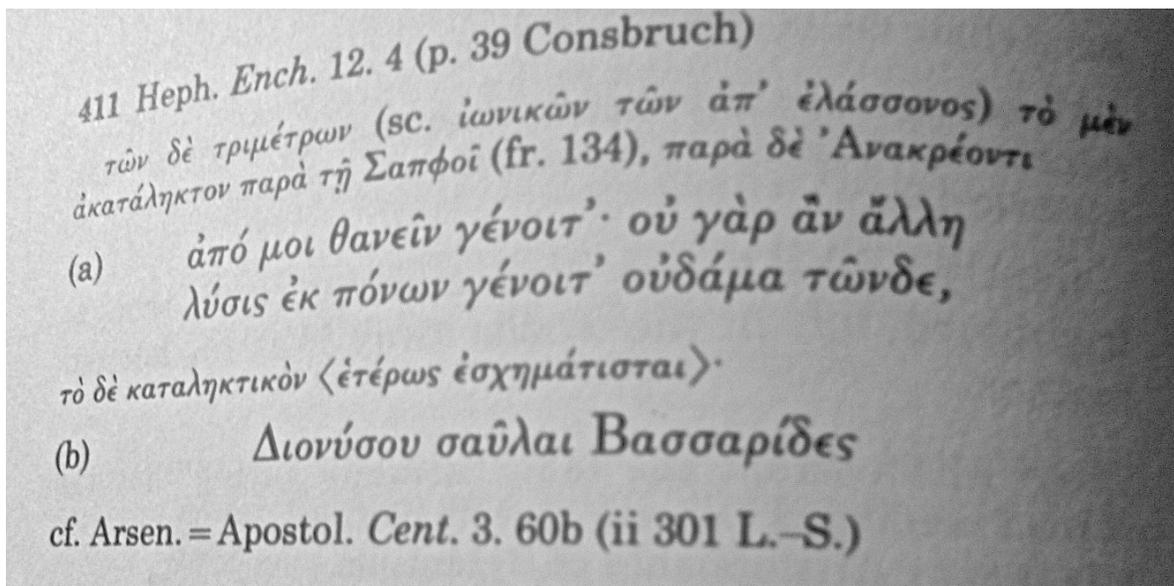
El fragmento es demasiado breve para interpretar mucho, pero es suficiente para complementar ciertas ideas, particularmente ante la figura de oposición que tanto gusta a Anacreonte, es decir, Eurípila debe haber sido alguien terrible, sin honor que, si estaba interesada por Artemón, sólo provocaba más deshonor para Artemón, el acarreado. Este amor es, entonces, ridículo. El “acarreado”, además, puede referirse a que lo llevan en andas o que es “llevado” por alguien más, su patrón, por ejemplo. ¿Esmerdies?

¹⁹⁸ 751a.



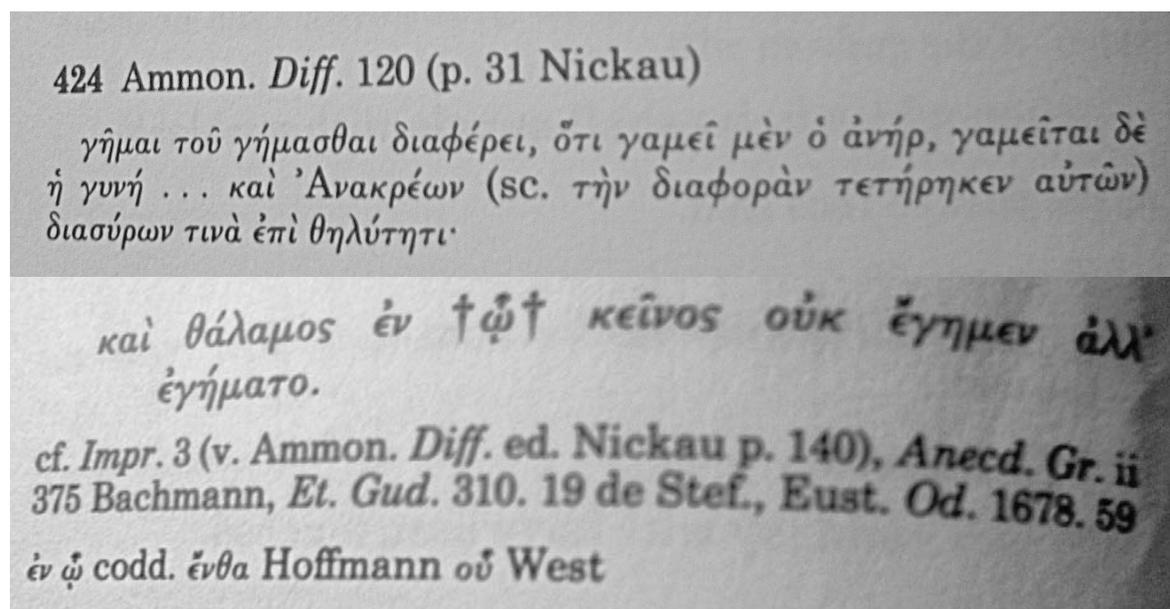
“de nuevo el calvo Alexis pretende [mujer]”. 394b/113G

De nuevo la oposición, que provoca el ridículo. “Calvo” ya es ridículo y que lo busque una mujer es mucho peor, lo vuelve grotesco. El amor es, otra vez, ridículo en casos como éste. Por la referencia al “pelo cortado”, la “calvicie”, ¿Esmerdies?



“los afeminados Basárides de Dioniso!” 411b/32G

Por definición, en el cortejo de Dioniso, las mujeres lo seguían solas o sin sus hombres, por eso la situación que se da en *Βάχαι*, de Eurípides. Sin embargo, tenemos ahora a las basárides, pero afeminados, es decir, hombres... ¿vestidos de mujer? Ridículo. Tanto el ritual como Dionisio mismo están vinculados al amor, por tanto, se trata de un amor ridículo o ridiculizable. Los Basares son adictos a los sacrificios en donde se come carne humana¹⁹⁹. Las Basares pasan como Ménades en femenino²⁰⁰. Existen, entonces, Basares en los dos géneros. Se les vincula, como era de esperarse por la figura de canibalismo, tanto con la Ménades como con las Miníades, castigadas por Dionisio por su hybris. Sin embargo, Anacreonte habla de Basárides, no Basares. Se referiría, entonces, a los seguidores de Basares, los basárides, quienes, de hacer caso a Anacreonte y a Porfirio, son hombres vestidos de mujer o con gusto por los hombres. Horacio menciona Bassareus como de frondosos atributos²⁰¹. De nuevo, un hombre, aunque por el singular, se trata del mismo dios o una de sus advocaciones. En Anacreonte, Basárides son hombres con gustos ridículos, no propios de hombres, trátase de vestirse o pintarse y arreglarse como mujeres (Artemón) o de gustar de los hombres, en cuyo caso se trataría de hombres maduros. Sin embargo la *στολή* es un vestido en apariencia femenino, que visten todos los hombres en el ritual dionisiaco. Por lo tanto, debe referirse más a los adornos y la pintura.



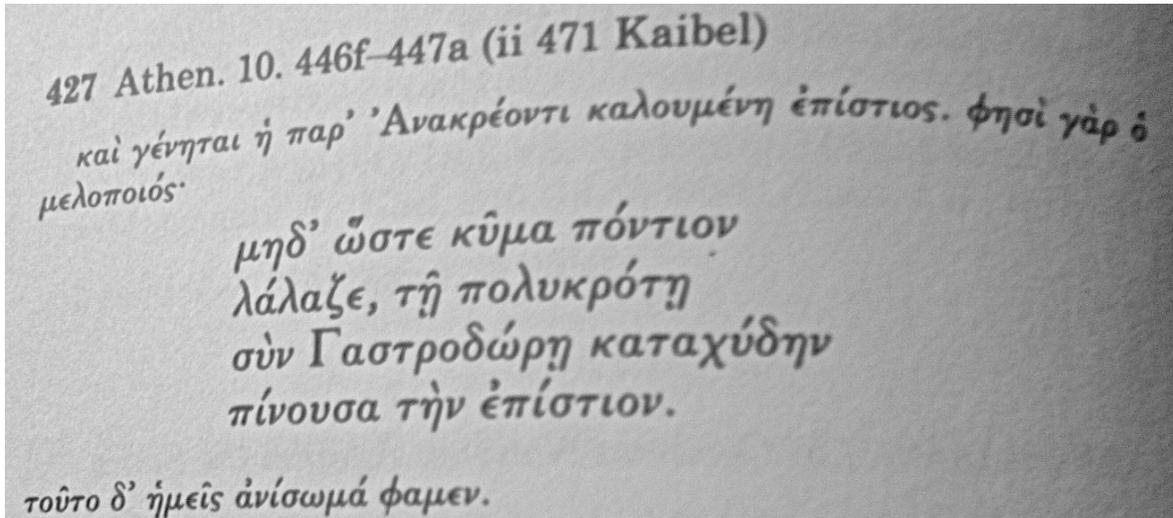
¹⁹⁹ Porfirio. *De abstinentia*, II, 8.

²⁰⁰ Detienne. *Dionisio a cielo abierto*, p.41, n. 55.

²⁰¹ *Carm.* I 18, 11.

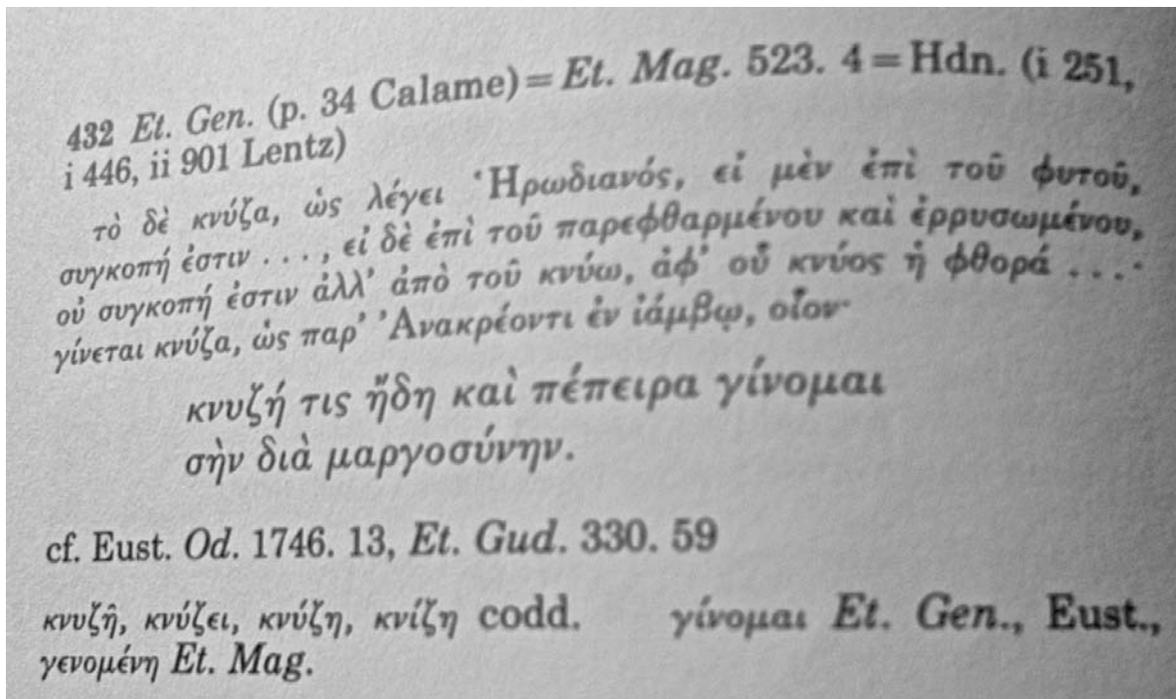
“y el tálamo, aquel en que éste no desvirginó sino fue desvirginado”. 424/54G

Un hombre toma, se diría ahora coge, pero a éste hombre se lo cogieron, lo cual resulta ridículo y vergonzoso. Claramente un amor homosexual.



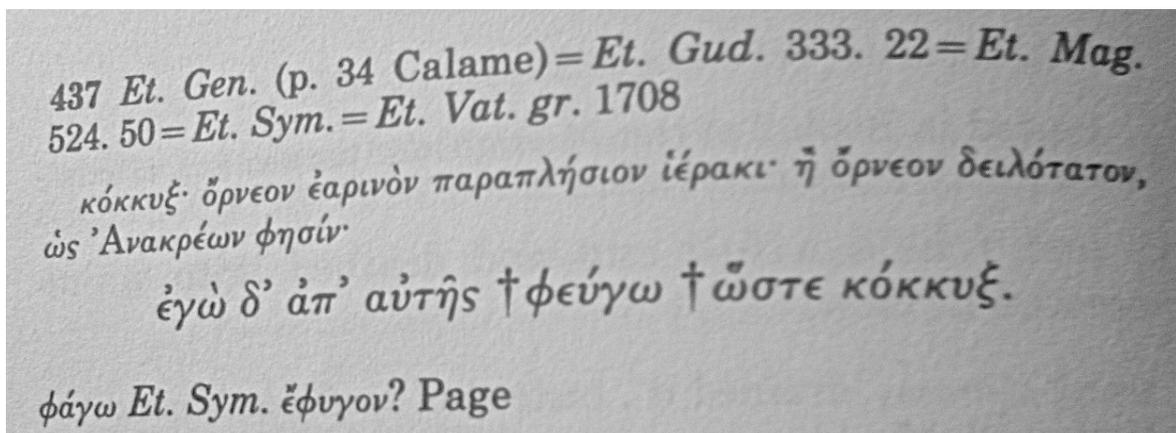
“ni como ola marina/ murmures, con la escandalosa/ Gastrodora bebiendo/ profusamente el vino”. 427/48G

Una mujer bebedora es algo raro, algo que sólo ocurre con las prostitutas, por lo que una mujer así es ridícula y más si se le califica como Gastrodora, la que entrega su vientre, es sinónimo de prostituta. Las olas del mar son escandalosas; murmurar como ola marina es contradictorio por tanto, el ruido de las olas es sólo un murmullo cuando Gastrodora bebe y vocifera, claro. Una mujer así es ridícula y tener amor con ella, insensato y ridículo, dicen, aunque bien podría ser metafórico. Incluso podría tratarse de un prostituto, muy escandaloso al beber.



“algo arrugada ya y madura me vuelvo/ por tu voracidad”. 432/44G

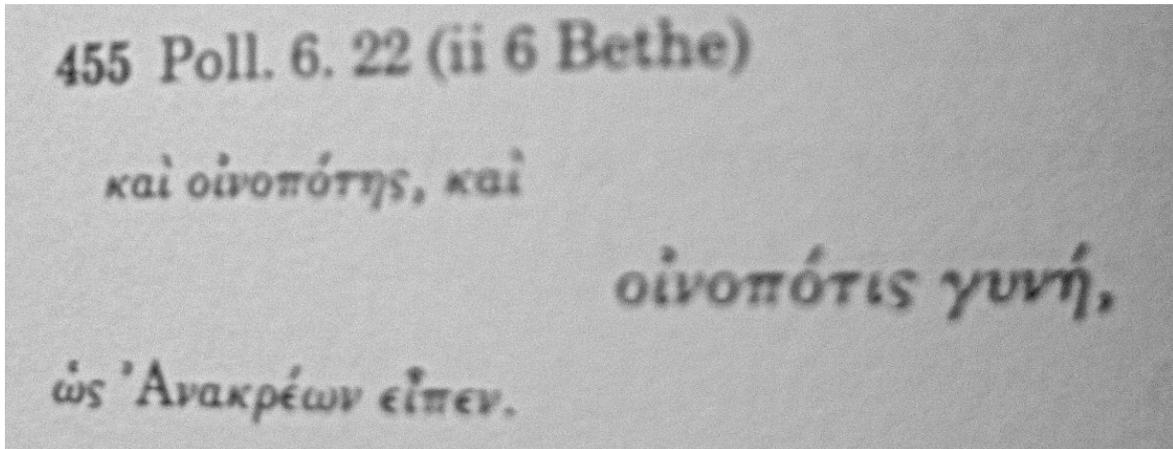
Aquí voracidad no equivale a tener mucha hambre, sino a deseo sexual, por eso lo de legañosa. Queda claro que se cita lo que alguien dice. Falta, entonces, la parte que especifica quién lo dice.



“y yo huyo de ella como cucú”. 437/105G

Huir de alguien “como cucú” es huir para el adulterio, por lo tanto ese alguien es demasiado repulsivo o no tan atractivo. Por los temas que trata Anacreonte sabemos que

habla de huir en el sentido amoroso, no en cualquier otro. Amar, entonces, a alguien así, del que se huye, es ridículo.



“mujer bebedora de vino”. 455/136G

En los banquetes bebían los hombres, por principio, de manera que una mujer (no prostituta) bebedora de vino es un contrasentido, algo ridículo. Luego, si se trata de un hombre vestido de mujer...

3. 3. Tópico del amor como atadura

La metáfora de Anacreonte es considerada compleja. Parte de la metáfora anacreónica es esta atadura que no es una atadura, sino el amor que obliga a mantenerse al lado, a obedecer. Afrodita o Cipris o el amor de un niño ata. Es muy interesante 346 fr. 4/65G en ese sentido, pues aclara que Afrodita ata, mientras Eros puede desatar, es decir, Eros no es amor que ata.

346 P. Oxy. 2321

(1) fr. 1

οὐδε . . . [.] σ . φ . . α . . [. . .] . . [
φοβερὰς δ' ἔχεις πρὸς ἄλλωι

3 φρένας, ὧ καλλιπρό[σ]ωπε παίδ[ων·

καί σε δοκεῖ μὲν ἐ[ν δό]μοισι[ν

πυκινῶς ἔχουσα [μήτηρ

6 ἀτιτάλλειν· σ[.] . [. . . .] . . . [

τὰς ὑακιν[θίνας ἀρ]ούρας

ἵνα Κύπρις ἐκ λεπάδνων

9] [.] α[ς κ]ατέδησεν ἵππους·

.] δ' ἐν μέσῳι κατῆ<ι>ξας

.] ωι δι' ἄσσα πολλοὶ

12 πολ]ιητέων φρένας ἐπτοέεται.

λεωφ]όρε λεωφόρ' Ἡρο[τ]ίμη,

suppl. Lobel praeter 4 Lloyd-Jones, 5 Gallavotti 9 ἐρο]
ἔσσα[s Gentili

“[...] tu madre/ te protegerá... [y te llevará]/ a las tierras cubiertas de jacintos/ para que la Cipris de los petrales/ [te sujete como] sujetó a los caballos/ [y los quitó] de en medio habiéndolos atado/ ...por lo que mucho excita/ las mentes de los ciudadanos.” 346, fr.1/60G

El amor obliga a la madre a atar al hijo joven que, de otra manera, se daría al amor. El joven es comparado en esto con los caballos de Cipris.

(2) fr. 4

χα]λεπῶι δ' ἐπυκτάλιζο[ν
]ἀνορέω τε κἀνακύπτω[
] . ωι πολλὴν ὀφείλω
]ν χάριν ἐκφυγῶν Ἔρωτα[
5]νυσε παντάπασι δεσμ[ῶν
] . χαλεπῶν δι' Ἀφροδίτη[ν.
]φέρει μὲν οἶνον ἄγγε[ι
]φέρει δ' ὕδω[ρ] πάφλ[αζον,
] . ε καλέοι[. .]ιν[
10]χαρις, ἄρτ[. .]ς δ[
] . [

suppl. Lobel praeter 7 Latte 8 πάφλ[αζον Gentili 1 vel
χαλεπῶς 2 νῦν δ'] Peek 5 Δεύ[νυσε Gentili 6 τῶ]ν Gentili
10 ἄρτ[ιο]ς Peek

“Mucha gracia debo a Eros, y porque escapé/ en su absoluta totalidad de las fatigosas/
ataduras impuestas por Afrodita,/ [ahora] trae vino...” 346, fr.4/65G

La atadura es ahora al amor, no por prevenir el amor. El amor es una enfermedad o locura que ata. Afrodita, como el amor idealizado personificado, es quien ata. Eros como amor físico ayuda a liberarse del amor idealizado al llevar a cabo el hecho del amor.

360 Athen. 13. 564d (iii 244 Kaibel)

καὶ ἡ Σαπφῶ δὲ πρὸς τὸν ὑπερβαλλόντως θαυμαζόμενον τῆς
μορφῆν καὶ καλὸν εἶναι νομιζόμενον φησιν (fr. 138). ὁ δ'
'Ανακρέων τί φησίν;

ὦ παῖ παρθένιον βλέπων
δίζημαί σε, σὺ δ' οὐ κοεῖς,
οὐκ εἰδὼς ὅτι τῆς ἐμῆς
ψυχῆς ἠνιοχεύεις.

2 Bergk: οὐκαιεις cod. A οὐκ αἰεις epitom. οὐ κλύεις Erfurdt

“Oh niño que miras como virgen/ por ti ando solícito, pero tú no lo percibes,/ no ves que mi alma/ conduces”. 360/15G

Conducir su alma es estar preso de su amor, por tanto, atado por su amor. Según Rodríguez Adrados, parénesis al muchacho amado en el banquete²⁰². ¿Cleóbulo?

460 Serv. in Verg. Aen. 11. 550 (ii 544 Thilo-Hagen)

caroque oneri timet: Anacreon

φόρτον Ἔρωτος,

id est onus amoris.

“[impuesto por] el peso de Eros”. 460/140G

²⁰² Orígenes... p. 241.

3. 4. Tópico del amor como principio de locura

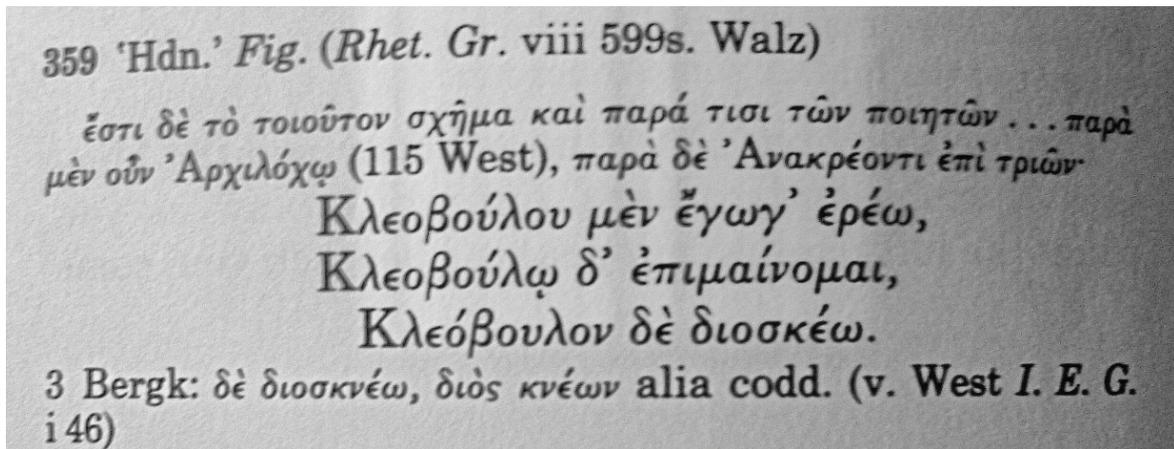
347 P. Oxy. 2322 fr. 1

καὶ κ[όμη]ς, ἧ τοι κατ' ἄβρον
2 ἐσκία[ζ]εν αὐχένα·

νῦν δὲ δὴ σὺ μὲν στολοκρός,
ἧ δ' ἐς αὐχμηρὰς πεσοῦσα
χειράς ἀθρόη μέλαιναν
6 ἐς κόνιν κατερρύη

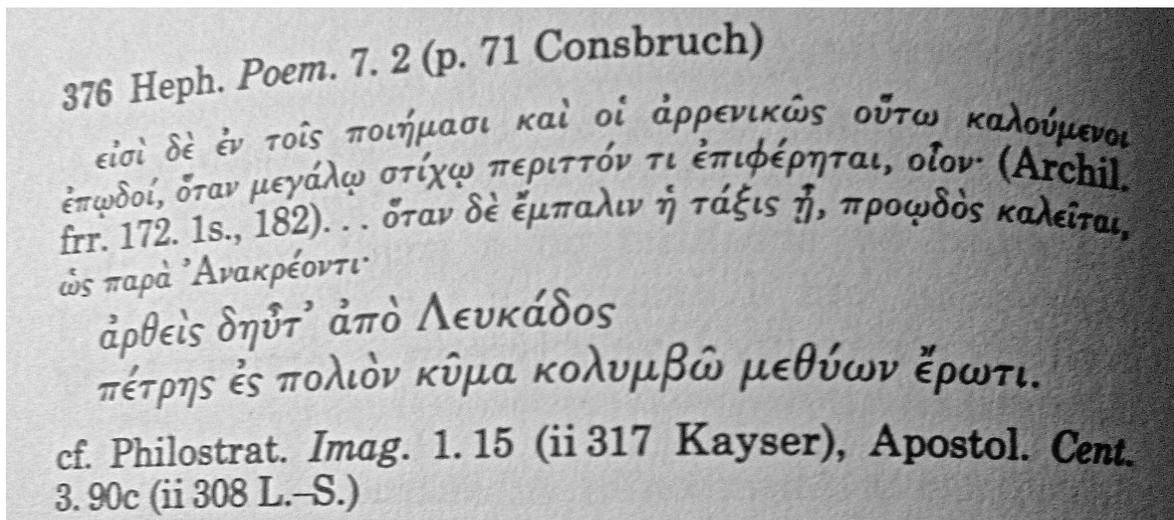
τλημόν[ω]ς τομῆι σιδήρου
περιπεσο[ῦ]σ'· ἐγὼ δ' ἄσῃσι
τείρομαι· τί γάρ τις ἔρξῃ
10 μηδ' ὑπὲρ Θρήικης τυχών;

Rodríguez Adrados contiene un prólogo narrativo del poeta, seguido de un discurso directo de otra persona²⁰³ y maneja el tema de la mujer desesperada por amor²⁰⁴.



“y por Cleóbulo enloquezco”. 359/5G

Ésta es la locura del amor. El amor provoca la locura, que se describe en otros de los textos.



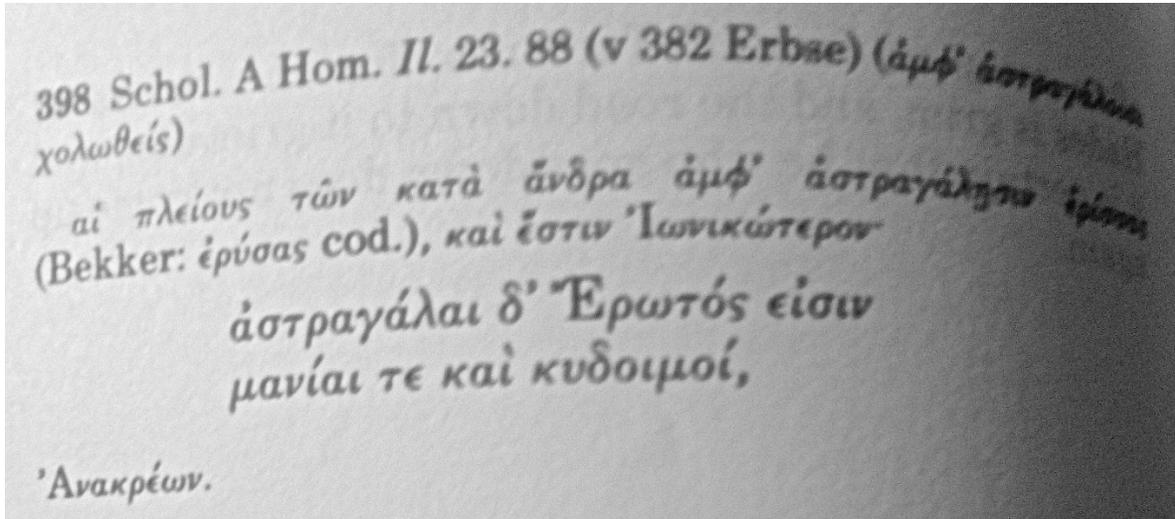
“subido de nuevo, desde la roca/ Léucade en la blanca ola me sumergiré ebrio de amor”.

376/94G

²⁰³ *Ibid.*... p. 206.

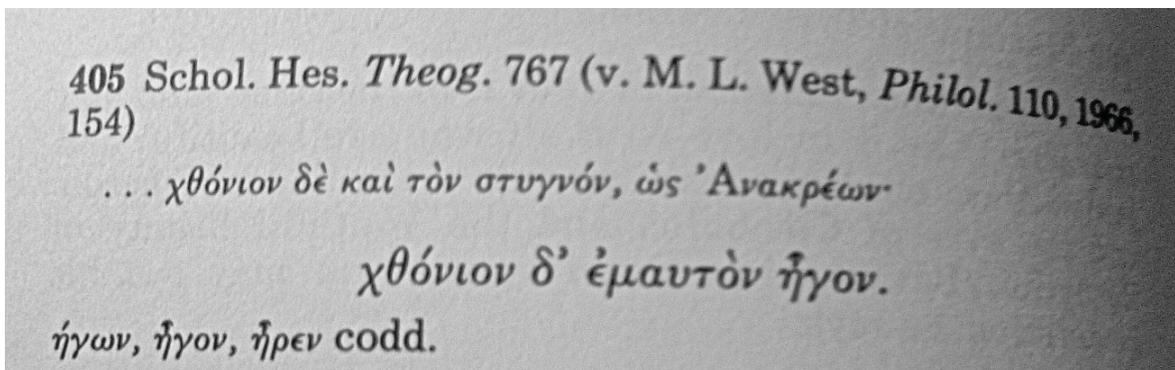
²⁰⁴ *Ibid.*... p. 244.

Queda clara la razón por la que se aventará de la roca Léucade: el amor. Sentir la acción del amor es sentirse ebrio, ebrio de amor y esa ebriedad, si no se consume, lleva a la locura. La bebida era, en muchos casos, sinónimo de locura.²⁰⁵



“y los dados de Eros son/ las manías y los desórdenes”. 398/111G

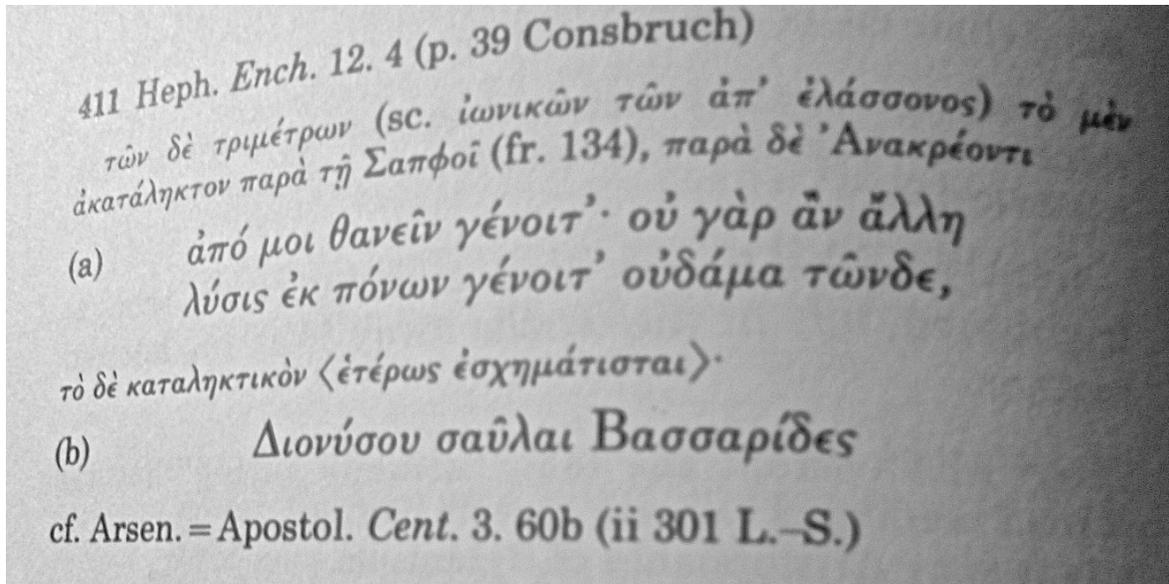
Un dado tiene lados que representan posibilidades. Las manías y las pasiones son esas posibilidades. El amor conduce, entonces, a la locura, la manía, el lado sin control y la pasión, el lado “mesurado” o por lo menos bien visto del amor.



“y a mí mismo me conducía al suelo”. 405/42G/

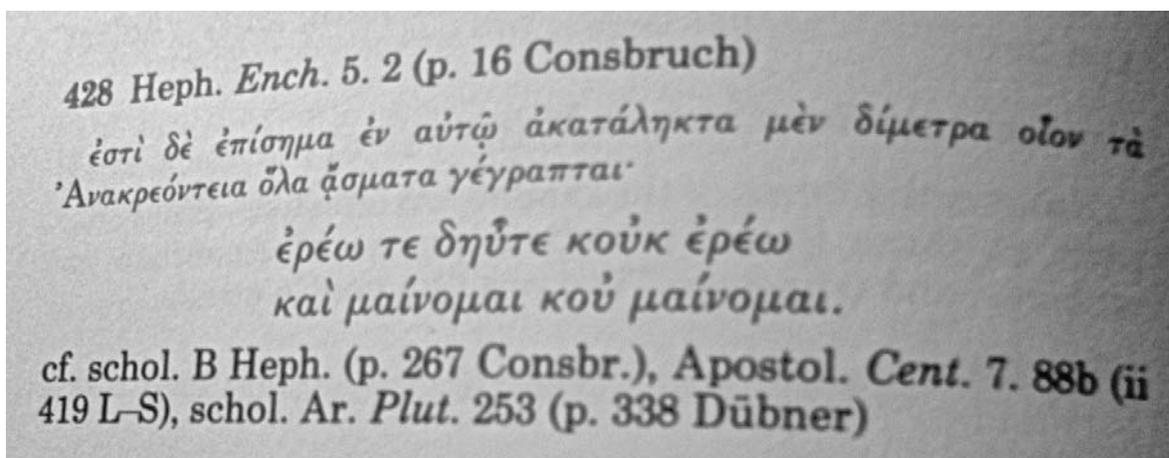
²⁰⁵ Infra pp. 86 y 109.

El subsuelo es la muerte, el Hades. Conducirse a la muerte, suicidarse es una locura que se realiza por actos desesperados, actos que Eros tiene en sus dados. Y bueno, la tónica anacreóntica lleva a esto, a la locura por el amor.



“que me suceda perecer, pues no/ habría nunca otra solución a estos trabajos”. 411a/29G

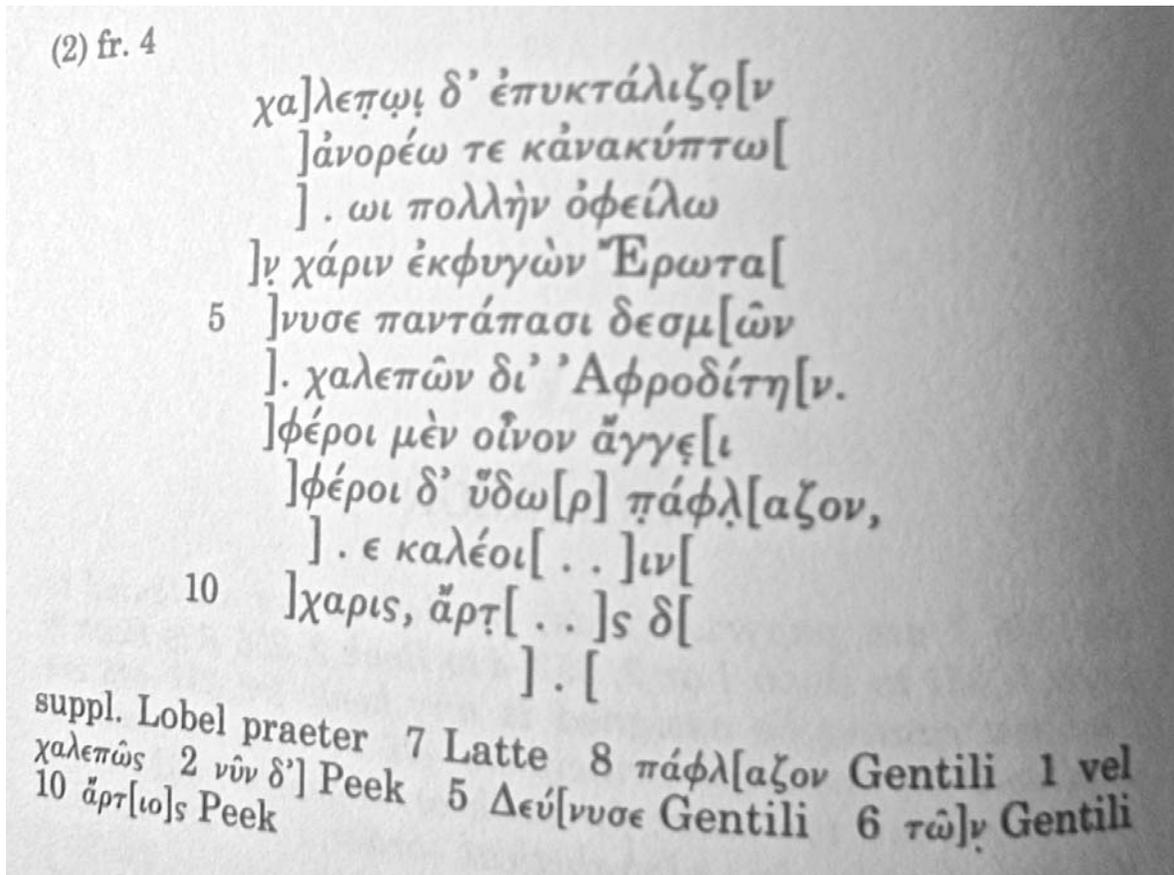
Se anhela la muerte a causa de la desesperación. Los trabajos a los que Anacreonte se refiere son los del amor, trabajos infructuosos, que conducen, de nueva cuenta a desear el suicidio, la muerte finalmente. Si lo interpretamos sexualmente, es el no eyacular.



“y de nuevo amo y no amo/ y enloquezco y no enloquezco”. 428/46G

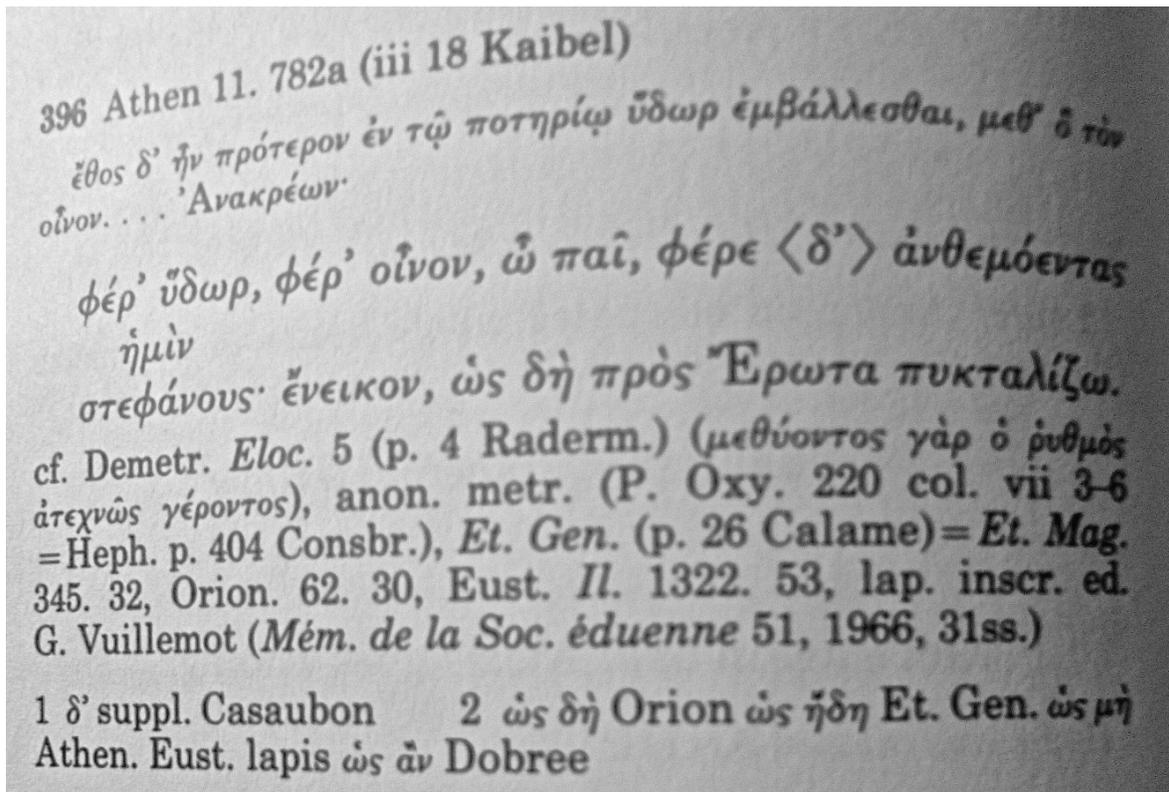
El paralelismo es totalmente claro. Amar es enloquecer, aunque en otro texto se había dicho ya que amar es enloquecer o vivir la pasión, los dados de Eros. Μαίνομαι, ya ocupado en 359/5G y en uno de los nuevos fragmentos: “enloquezco”. Nuevo fragmento. *Pap. Oxy.* 4356

3. 5. Tópico del amor como guerrero



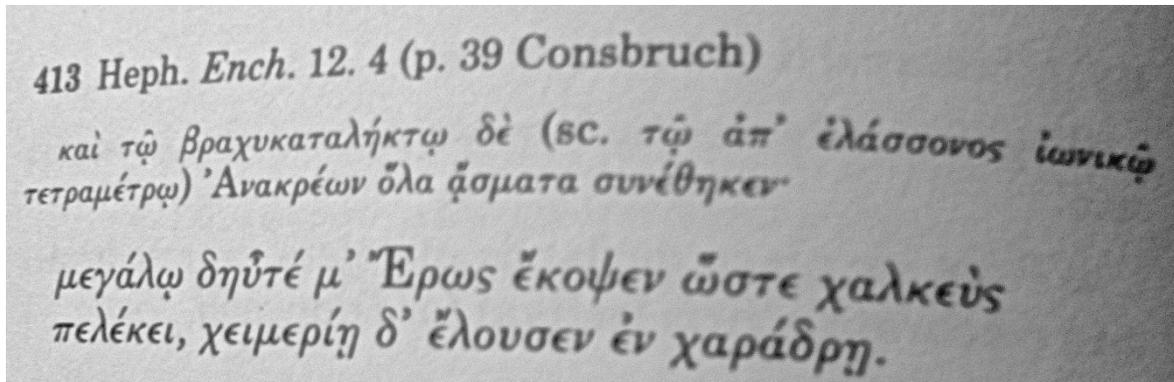
“y [después que] con dificultad peleaba/ vuelvo a ver y levanto la cabeza./ Mucha gracia debo a Eros” 346, fr.4/65G

Sin amor, y esto sólo como contrapartida de la afirmación anacreontea, la vida es difícil y no se puede pelear por ella o contra ella, pero al recibir la esperanza o promesa del amor, la vista regresa a los ojos, la cabeza se levanta. Eros es parte de la batalla, un guerrero y provee de las armas necesarias para enfrentar la dura batalla de la vida.



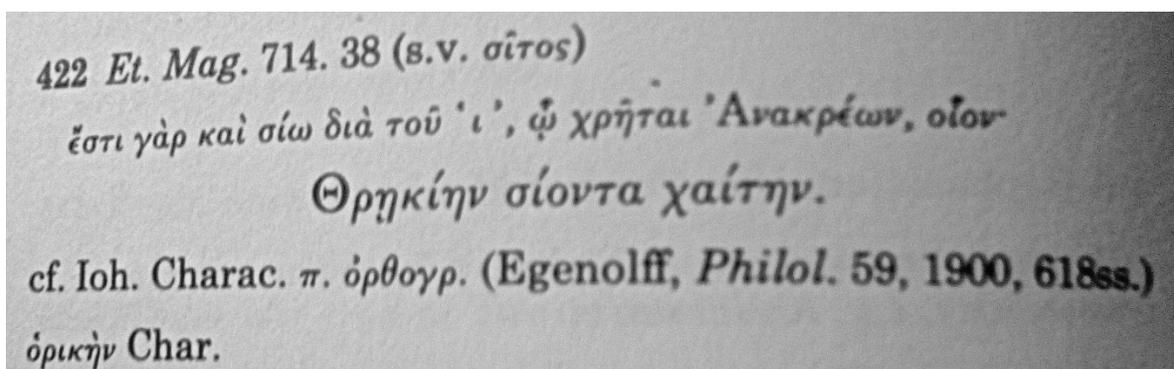
“traenos agua, trae vino, oh niño, trae floridas/ coronas; [los] trajiste, así ya contra Eros peleo”. 396/38G

Pelear contra Eros es resistir al amor, como mencioné en otro de los tópicos, sin embargo, no vi el fragmento como de Eros luchador, pero queda claro que el amor es una lucha y, por lo tanto, Eros es un guerrero. Animarse a pelear necesita de la bebida y de coronas de flores. Parece una lucha poética más que una lucha de cualquier otro tipo, como el comprender o discutir con el dios a través del amor. Nótese que con Eros se lucha; no así con Afrodita.



“y de nuevo Eros forjador me golpeó con una gran hacha/ y [me] bañó en un gélido torrente”. 413/25G

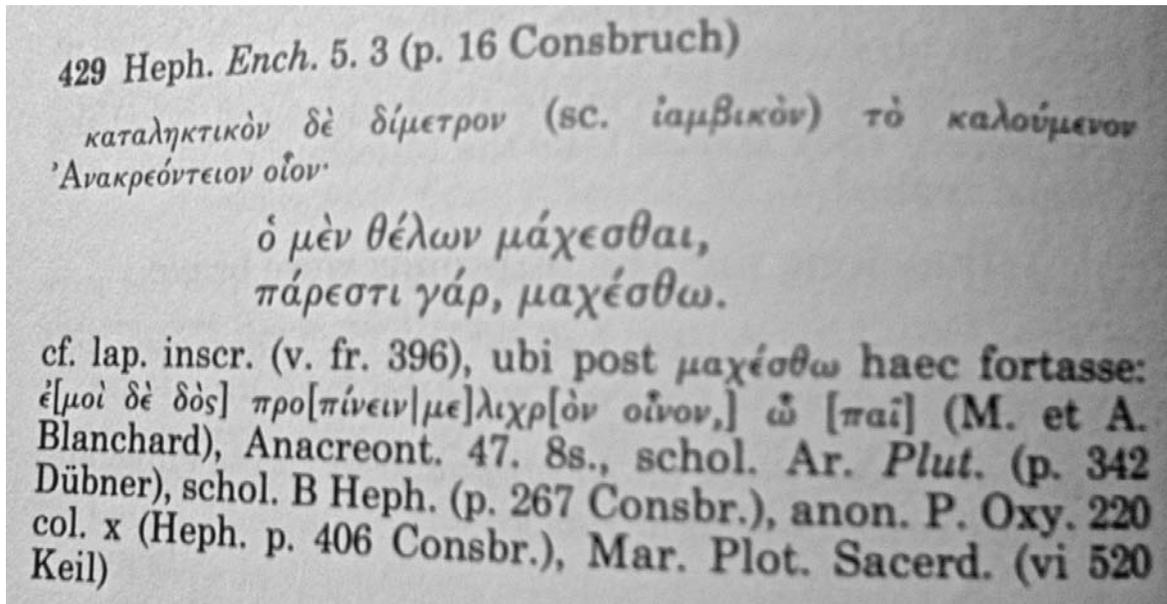
Eros vuelve a luchar; el poeta lucha contra él, pero parece más una lucha de canto que una lucha armada, aunque la presencia del hacha diga lo contrario, pues se trata de una mera descripción metafórica de la lucha.



“sacudiendo una cabellera tracia”. 422/81G.

Este “abatiendo” no es en el sentido de cortar, sino en el de enamorar. Sin embargo, abatir, en cualquiera de ambos sentidos, es parte de una lucha que tiene como consecuencia una pérdida, en este caso, de la cabellera. Si lo relacionamos con la consabida cabellera del tracio Esmerdies, es probable que tuviéramos un fragmento de un texto sobre ese conocido hecho. Recordemos, de todas formas, que la cabellera es un símbolo de belleza entre los jóvenes y es celebrada por sus amantes hombres. Además, este fragmento relaciona “tracia” con “cabellera”. Sabemos que Esmerdies tenía una cabellera muy atractiva y que era tracio.

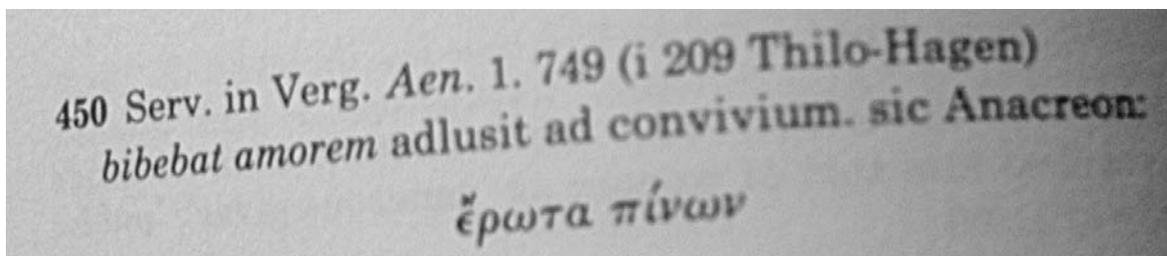
Ambos puntos permiten relacionar, entonces, potranca tracia con Esmerdies y el juego del corte de pelo, “calvicie”, con el mismo Esmerdies²⁰⁶.



“el que en verdad quiere luchar,/ puesto que está presente, que luche”. 429/49G

Luchar es sobre el amor. En el contexto del convivio, amar y luchar equivalen a cantar sobre el amor, a una temática de canto que parece muy cara a Anacreonte, en la que se describía la lucha metafórica entre los hombres y Eros.

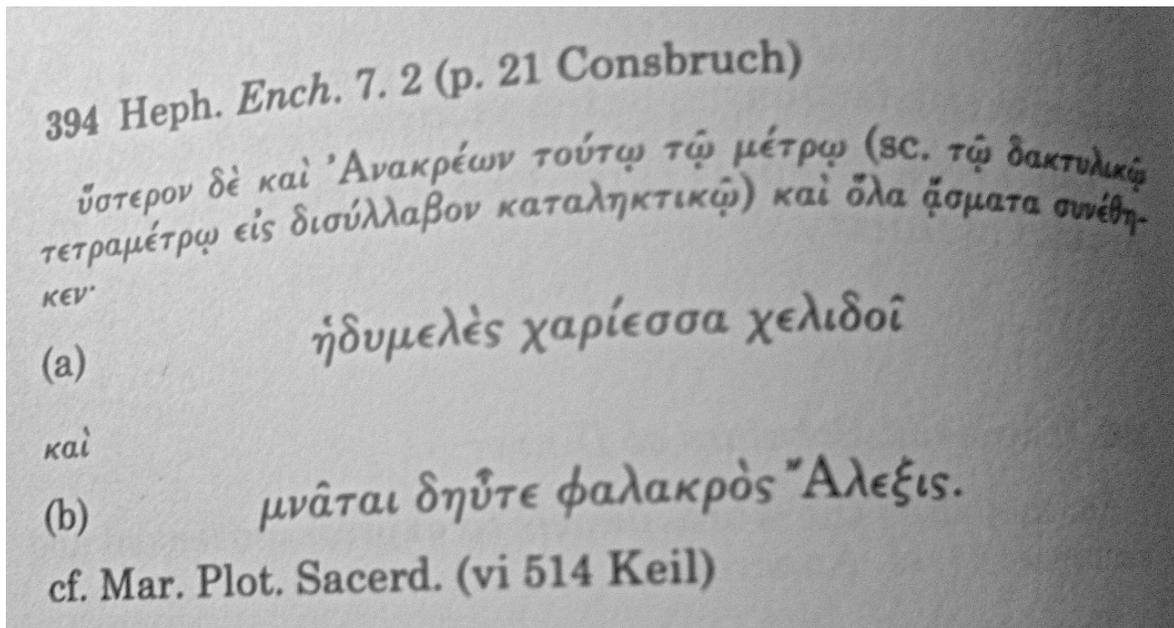
3. 6. Tópico del amor como norma de vida



“bebiendo amor”. 450/131G

²⁰⁶ Ateneo (XII.540c) y Eliano (VH IX.4) conectan “cabellera” con Esmerdies.

Esta figura no deja lugar a dudas, pues aunque no se hable directamente, beber y amar son dos de los ejes de la obra de Anacreonte y, por eso, beber amor es parte de la vida, parte de ser.



“para la grata golondrina de dulce canto”. 394a/311G

La primavera es la época del amor, la época del apareamiento y como tal, como suceso que llega todos los años, norma de vida.

453 Procl. in Hes. *Op.* 371 (iii 197 Gaisford *Poet. min. Gr.*,
124s. Pertusi)

κωτίλλουσα δὲ σημαίνει ἡδέα λέγουσα. καὶ γὰρ τὴν χελιδόνα
κωτίλλειν λέγουσιν, ὡς ἔστι παρὰ Ἀνακρέοντι·

κωτίλλη χελιδῶν

cf. Tzetz. ad loc. (p. 236 Gaisford)

“seductora golondrina”. 453/134G

La primavera seduce, la primavera convoca al amor, lo induce.

eleg. 2 Athen. 11. 463a (iii 8 Kaibel)

καὶ ὁ χαρίεις δ' Ἀνακρέων φησὶν·

οὐ φιλέω ὅς κρητῆρι παρὰ πλέω οἰνοποτάζων

νείκεα καὶ πόλεμον δακρυόεντα λέγει,

ἀλλ' ὅστις Μουσέων τε καὶ ἀγλαὰ δῶρ' Ἀφροδίτης

συμμίσγων ἐρατῆς μνήσεται εὐφροσύνης.

1 φιλέω ὅς epit. φιλεος cod. A

“no quiero [ser] el que junto a la llena copa bebiendo vino/ cuente las disputas y la batalla lacrimosa,/ sino el que, abocándose a los esplendorosos dones/ de las Musas y también de Afrodita, recuerde el placer carnal”. Eleg.2/56G

El amor es parte de la vida. Los oficios son parte de la vida o el estilo de vida. Entre dos estilos encontrados, Anacreonte habla de cuál de los dos prefiere, lo que convierte al amor en norma de vida. Sin embargo, hay elementos para afirmar que se trata de nuevo sólo del entorno del simposio, pues beber vino al mismo tiempo que se cuentan disputas y la

lacrimosa batalla, es decir, se la recuerda y se la narra, es beber y cantar, a lo que Anacreonte dice, prefiere, y aquí queda muy claro cuando habla de los dones de las Musas y de Afrodita, el amor carnal.

El discurso del amor en Anacreonte. Conclusiones

El amor conlleva muchas cosas, como el amor de Arquíloco, que no es consumado, amor que tiende al matrimonio, a una igualdad entre dos seres. Otro aspecto son los hijos y la descendencia en general. Los poetas griegos hablan de diversos aspectos del amor, incluidos el matrimonio y los hijos, particularmente del matrimonio, al grado que podemos encontrar los famosos *Himeneos* de Safo, aunque no hablen de ella, pero sí nos permiten conocer mucho de cómo era el asunto para los griegos de su época o los *Partenios* de Alcman (última parte del s. VII). Sin embargo, a pesar de la atribución de partenios a Anacreonte, no parece que los haya compuesto y en los fragmentos conocidos no se conserva nada cercano. Los fragmentos revelan que Anacreonte habló del amor desde un punto de vista primeramente cercano a Dioniso y su séquito y, después, en torno al amor por los jóvenes, sinónimo de belleza, tanto de hombres como de supuestas mujeres. La

forma en que lo hizo es muy variada, pues ocupa la ironía hasta en los más pequeños fragmentos, a veces haciéndonos creer que se trata de textos completos, como bien puede ser. La dimensión de entre diez y quince versos parece muy común en los fragmentos amplios citados, como si se tratase de poemas completos. Otro de sus usos cotidianos es la metáfora, acompañada de un sinfín de figuras retóricas. La metáfora y su desentrañamiento han ocupado la mayoría de los artículos que los especialistas han escrito desde hace ya algunos años, por ejemplo, el fragmento 417/78G o aquel de los jardines o el de la pelota o el de las sandalias multicolores, todos ellos reinterpretados con sentidos sexuales. Calamé (p. 173), al hablar del frag. 417/78G, nos recuerda que “en la relación de homofilia que el hombre griego adulto establece con un adolescente, éste, en su tierna belleza imberbe, es asimilado precisamente a una muchacha; esta relación pasajera asegura, al invertir los rasgos del sexo, la transición de la inseguridad sexual del adolescente a la sexualidad plenamente asumida del adulto. La colocación del niño en un suave pasto, dentro de la perspectiva femenina del prelude amoroso, muestra el carácter ciertamente metafórico que adopta el prado florido en esas apelaciones directas a los o a las adolescentes. Esta metáfora es uno de los medios poéticos de la iniciación a Eros que el narrador mélico sueña con hacer llegar (no con las palabras, sino con los hechos) a su joven destinatario o destinataria”.

Una de las conclusiones más duras es la de la invención del amor, primero como amor pedófilo y luego como amor heterosexual. El protocolo del amor evoluciona hasta cobrar sentido por sí mismo en lugar de tenerlo y luego pasar a la literatura. Así, mientras la sociedad griega va de completamente sexual a romántica, la nuestra va en dirección contraria, precisamente lo contrario a lo expuesto por Rodríguez Adrados²⁰⁷. Los autores del siglo VI, en particular, y los líricos en general, con su tendencia a lo individual en lugar de lo meramente colectivo, inventaron la idea del amor. Esta noción desencadenó una muy amplia ola de imitadores y de detractores, pues el sexo y el amor comenzaron a disociarse, así Aristófanes y sus terribles burlas al amor mientras muestra lo sexual sin ambages y las “endulcoradas” tragedias de Eurípides, en las cuales el amor se impone frente al resto de lo sexual. Para colmo, tratándose de Eurípides, y como se ha dicho tantas veces, sus personajes femeninos están atrapados en escandalosas pasiones.

²⁰⁷ *Sociedad...* passim.

Concretamente, Anacreonte nunca menciona el nombre de una mujer, sólo de algunas hetairas y a la “potranca tracia”, que siguiendo la línea de las interpretaciones modernas, podría ser un hombre; muy sospechoso es que coincida con lo tracio de otros poemas, lo que, además, daría por resultado la ironía de hablar en femenino de un hombre. En cambio, los nombres de jóvenes amados por Polícrates y, muy posiblemente por él mismo, son legión, en apariencia (ver cuadro 2 en la p. 221): Cleóbulo, Esmerdies, Batilo, Megistes, Símallo, Pitomandro, Hipoclides, Artemón, Alexis, hasta acabar en el relato que nos cuenta de la rivalidad de Polícrates y Anacreonte por Esmerdies, que acabó en el corte de cabello del muchacho, símbolo de su belleza. La única noticia concluyente a favor del gusto de Anacreonte por las mujeres la da Plutarco en su *Erótico*: “de la misma manera el único y verdadero Amor es el amor hacia los jóvenes; no como Anacreonte dijo del amor hacia las doncellas²⁰⁸: ‘que brilla con las llamas del deseo’, ni tampoco: ‘de perfumes lleno y radiante’, sino lo verás sencillo y exento de blandura en las escuelas filosóficas o, tal vez, en los gimnasios y palestras a la búsqueda de jóvenes, exhortando con voz alta y valerosa a la virtud a aquellos que son merecedores de sus cuidados” (751A, traducción de Manuela García Valdés). Plutarco, por supuesto, no es partidario de Anacreonte en lo que se refiere a la moral, aunque lo menciona y cita varias veces²⁰⁹.

Menciones como la de las Basárides demuestran la importancia del culto dionisiaco para Anacreonte. Dioniso (357/14G, 365/16G, 410/30G, 411/32G, 346 fr. 4/65G, 442/123G, 107D/198G, 113D/204G), Eros (358/13G, 357/14G, 413/25G, 400/35G, 505d/37G, 396/38G, 346 fr.4/65G, 378/83G, 84G, 398/111G, 459/139G, 460/140G) y su séquito están ampliamente atestiguados: Ninfas (357/14G con Eros y Afrodita, 448/130G), Musas (Eleg. 2/56G, marcha al lado de Afrodita), Basárides (411b/32G, del dios lidio Basareo, asimilado a Dioniso) e incluso Afrodita (357/14G con Eros y las Ninfas, Eleg. 2/56G con las Musas, 346 fr.4/65G con Dioniso y Eros, 346 fr.9/68G). Es, quizá, lo único con lo que no se ironiza. El tratamiento a Eros, en particular como humanizado al boxear con él, al oponerse a su fuerza, es sólo para decir que no hay nada que lo enfrente alzándose con la victoria, ni siquiera los dioses, como lo dice claramente. Dioniso es mencionado aún

²⁰⁸ 444/125G.

²⁰⁹ *Pericles* 2,1 y 27, 4; *Cuestiones convivales* 7, 8; *Contra los sofistas* 20, 1068b; *Cuestiones griegas*, *Mulierum virtutes*.

con mayor respeto: se le invoca y se le ruega (357/14G), se podría decir, incluso que se le equipara a Zeus, con el adjetivo ἐπίβρομον (365/16G), se menciona su culto y se invita a participar en él (410/30G), (411/32G), se le agradece (346 fr.4/65G y 107D/198G), se menciona que alguien festeja como él (442/123G), se mencionan los dones que se le llevan (113D/204G). Sin embargo, ninguno de los textos es propiamente un himno, aunque sí son interpretables como hechos a partir del modelo de un himno, pues en los que más se acercan a la forma del himno, (357/14G) se pide al dios que intervenga a favor del poeta para alcanzar lo que desea, el amor de Cleóbulo, por ejemplo; se trata, pues, de un ruego y no de una alabanza, que es lo propio del himno.

El amor por el que propugna Anacreonte es, entonces, libre y totalmente efecto de la convivencia, de la camaradería, del beber y el cantar y puede conducir a las peores consecuencias, es un amor que nace de la vista y que se manifiesta en el sexo, un amor enloquecedor, que no puede ser resistido. El culpable es el dios, Eros en este caso, aunque la relación entre Eros y Dioniso no nos queda totalmente clara, pues es Eros quien tiene potencia sobre dioses y mortales, no Dioniso.

Particularmente, parece que se canta a Cleóbulo (359/5G, 357/14G) de manera diferente a como se hace con Esmerdies (366/3G) o con Batilo (471/148G), aunque de este último sólo se conserve la mención de su nombre directamente, y algo de su historia, indirectamente. A Cleóbulo se intenta persuadirlo de amar al poeta o a alguien y, en el caso del famoso políptoton, se ironiza con su desprecio por el poeta. Contra Esmerdies nos queda una burla, un sarcasmo, se le llama “tres veces satisfecho”²¹⁰.

²¹⁰ Máx. De Tir. XVIII, 9.

Capítulo 4. Tópicos del simposio

Es claro que la mención de los viajes de Anacreonte se hizo por su característica de impresionante, de fuera de lo común y que los viajes en sí tuvieron motivos particulares que no parecen atribuirse, en el caso del viaje a Samos, a la fama poética, sino a las costumbres o refinamientos que Anacreonte representaba. El simposio parece haber sido muy atractivo para Polícrates (véase también la referencia directa en Íbico 1), a diferencia de lo que sucedía en Atenas, aunque tampoco está exento de lo mismo. Las reglas del simposio y de las buenas maneras, del refinamiento propio de los orientales, maneras y conocimientos que tenía, sin dudas, por eso su larga estancia en Samos, Anacreonte. Mas, ¿cuáles son estas maneras? Primero, el ritual de la bebida, el beber para disfrutar de la bebida, para disfrutar del simposio, beber mezclando agua y vino para mantener ese equilibrio entre la acción del vino, del alcohol, y la atención a la velada, completada con música y palabras ligeras, más tarde, ya en Ateneo, discusiones filosóficas y eruditas en general. El punto resultaba de suma importancia, como lo vemos por las advertencias que hay sobre los efectos del vino, al grado de llamársele enloquecedor, por ejemplo Teofrasto en *Historia de las plantas*²¹¹ o Plinio en su *Historia natural*²¹², e incluso Ateneo²¹³. En segundo lugar, el canto y la composición de la letra y música apropiadas.

Las réplicas horacianas de los tópicos anacreónticos dejan mucho al descubierto, pues podemos encontrar la erudición del enólogo al citar diferentes caldos: falerno (I 20, 10; I 27, 10; II 3, 8; II 6, 19; II 11, 19; III 1, 43; *Ép.* IV 13), céculo (I 20, 9; I 37, 5; II 14, 25; III 28, 3; *Ép.* IX 1; *Ép.* IX 36), másico (I 1, 19; II 7, 21; III 21, 5), etcétera, como Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal señalan atinadamente en la introducción a las *Odas y Épodos* de Horacio, gran imitador de Anacreonte, tema presente también, como es

²¹¹ 9, 18, 10-11.

²¹² XIV, 116-177.

²¹³ 431de.

sabido, en Catulo²¹⁴. Puede suponerse que Anacreonte también mencionara diferentes tipos de vinos (356b/33G). Uno de los puntos que más nos hacen pensar en ello, es la mezcla, que no siempre es la misma: 356a/33G, diez de agua por cinco de vino o las temperaturas, pues hay vinos que se pueden tomar calientes y otros no: 346/60-70G. Ateneo lo incluye, por eso la cita, en su discusión precisamente sobre la mezcla de vinos.

La música es otro asunto importante dentro del simposio, y una de las principales habilidades de Anacreonte, como se atestigua en Ateneo, cuyos *deinosophistai* discuten, entre otros temas, acerca de la música. De nuevo, así como se veía ya en el simposio mismo, muchos son los elementos orientales, lidios en el caso de las liras (373/93G, 374/96G, 386/88G). Con Safo encontramos pocas coincidencias en general, salvo en lo que se refiere a la música: flauta (56c), cítara (56c), lira jelina (75, 103), lira pektís (100, 140), la lira (213). El frag. 180 de Safo, procedente de Ateneo²¹⁵, es muy interesante en este aspecto de la música, pues refiere que el poeta épico Euforión habla de que “los nablistas (arpistas), panderistas (tañedores de una especie de laúd de tres cuerdas) no tocan ningún instrumento nuevo, puesto que el báromon (especie de arpa de cuerdas graves), el bárbiton (especie de lira de varias cuerdas), como Safo y Anacreonte refieren, son antiguos”. Este fragmento no está incluido en el *corpus anacreonticum*. Ante todo, es muy importante que el bárbiton ya les resultara antiguo, pues había sido desplazado por las arpas lidias, ajustables a la medida áurea, aunque resulta contradictorio con Ateneo IV.175E, en donde se dice que Neantes de Cícico atribuía su invención a Anacreonte en el libro primero de sus *Anales*. La lira jelina, cuyo nombre procede de la tortuga por obvias razones, es también una lira de difícil manejo, aún al estilo antiguo. Con Simónides en PMG 580 hay la coincidencia de la lira.

Esta revolución en los instrumentos, el cambio de las liras hechas con caparazones o al modo de las colas de las aves (el ave lira), trajo consigo la posibilidad de muchas innovaciones, como se ve claramente en la riqueza métrica de la época. Frente a los metros de los poetas inmediatamente anteriores, quienes dieron nombre a metros particulares: alcaico, sáfico, arquiloquio, la nueva generación exploró y diversificó al grado de romper

²¹⁴ XXVII.

²¹⁵ IV.182E-F.

con los usos anteriores y “crearnos” todo un problema de interpretación. En su generación, el caso de Anacreonte es muy particular, pues su nombre sí se transmitió a un tipo de verso particular, el anacreóntico. De igual manera, y esto como resultado de su atractivo temático, su riqueza idiomática y de figuras y su carácter irónico, al paso del tiempo, entronó a su figura más que a su obra, al mito del individuo y a unos pocos fragmentos, e integró un género, las anacreónticas, caso exclusivo de toda la lírica griega.

4. 1. Tópico del beber como placer o liberación

No es casualidad que exista como tema aislado, pues incluso algunos de los epítetos de Dioniso significan eso, particularmente Liber. Esto se ve muy claro en Horacio, gran imitador de Anacreonte²¹⁶. Otro elemento que parece propio de Anacreonte pero no existe en los fragmentos que conservamos, es el elogio del vino, al grado de recomendarlo contra la tristeza²¹⁷. Ateneo llega a decir que, caso especial, Anacreonte “ha ligado toda su producción poética a la embriaguez. Se lo acusa de haberse entregado en sus poemas a la molición y el lujo, ignorando la mayor parte de la gente que estaba sobrio cuando escribía, y que, siendo un hombre noble, fingía estar borracho sin que hubiera necesidad de ello”²¹⁸. El poema 346 fr. 4/65G es importante en este sentido: “y [después que] con dificultad peleaba/ vuelvo a ver y levanto la cabeza/ mucha gracia debo a Eros, porque escapé/ en su absoluta totalidad de las fatigosas/ ataduras impuestas por Afrodita”, como si Afrodita representara al amor no correspondido o malo y Eros el correspondido o bueno, de manera que increpa al muchacho diciéndole: “[ahora tanto] trae tanto vino en un recipiente/ como trae agua hirviendo”. El vino como medicina para el mal de amores, tal cual dice Horacio: “oblivioso levía Massico/ ciboria exple”²¹⁹, “cur non sub alta vel platano vel hac/ pinu iacentes sic temere et rosa/ canos odorati capillos,/ dum licet, Assyriaque nardo// potamus

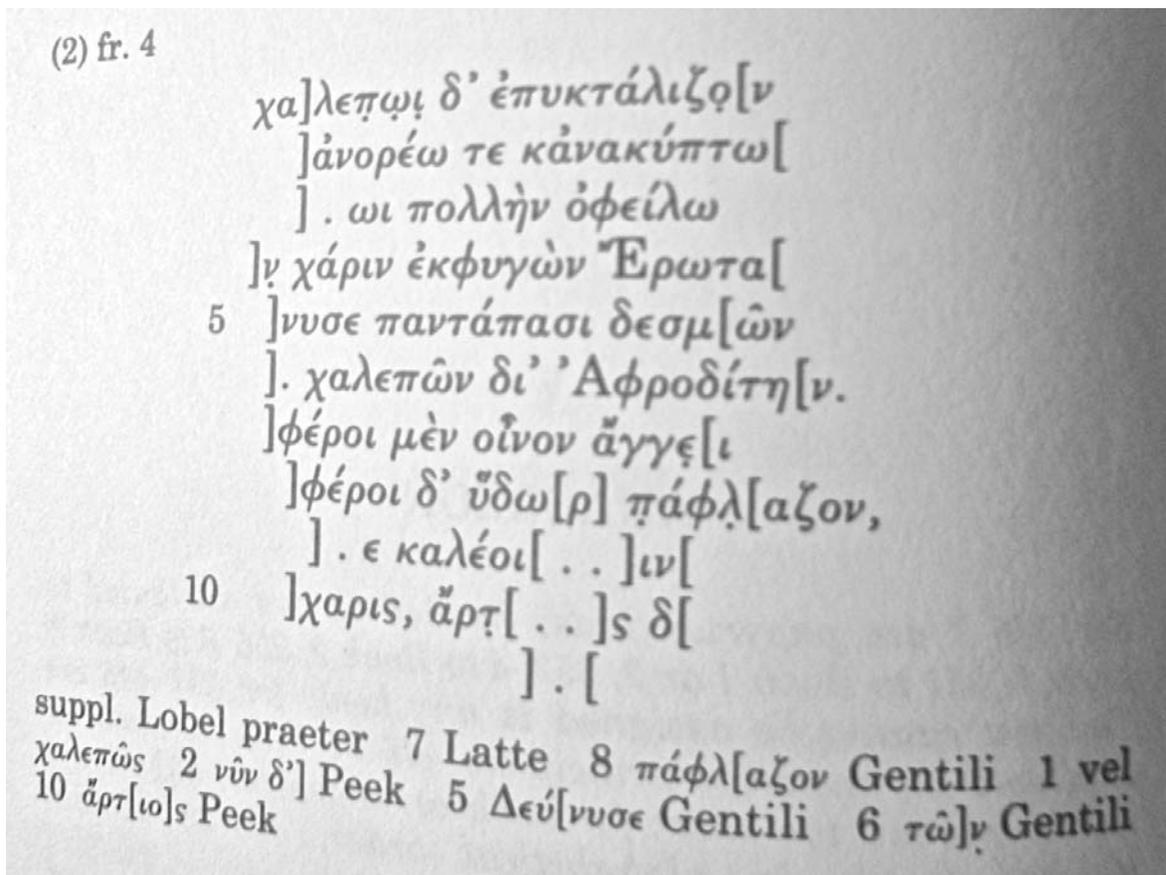
²¹⁶ Infra pp. 268-273.

²¹⁷ *Od.* VII.

²¹⁸ X.429b.

²¹⁹ II, 7, 21-22.

uncti?”²²⁰, entre otros. El fragmento 356 también resulta muy claro al oponer los ultrajes al celebrar con vino.



Tras ser liberado del amor, clama: “[ahora] trae tanto vino en un recipiente/ como trae agua hirviendo...” 346, fr.4/65G

En cuanto vuelve la calma después de la lucha amorosa, la liberación va acompañada del beber, que se pide con desesperación. El haber sido liberado del amor lleva a beber.

²²⁰ II, 11, 13-17.

352 Athen. 15. 671d–672a (iii 484s. Kaibel)

καὶ ὁ Κύνουλκος· ἔπει περὶ στεφάνων ζητήσεις ἤδη γεγόνασιν,
εἰπέ ἡμῖν τίς ἐστὶν ὁ παρὰ τῷ χαρίεντι Ἀνακρέοντι Ναυκρατίτης
στέφανος, ὃς Οὐλπιανέ. φησὶν γὰρ οὕτως ὁ μελιχρὸς ποιητής (fr.
434). καὶ διὰ τί παρὰ τῷ αὐτῷ ποιητῇ λύγῳ τινὲς στεφανοῦνται;
φησὶν γὰρ ἐν τῷ δευτέρῳ τῶν μελῶν·

〈ὁ〉 Μεγιστῆς δ' ὁ φιλόφρων δέκα δὴ μῆνες ἔπει τε
στεφανοῦται τε λύγῳ καὶ τρύγα πίνει μελιηδέα.

ὁ γὰρ τῆς λύγου στέφανος ἄτοπος· πρὸς δεσμοὺς γὰρ καὶ πλέγματα
ἢ λύγος ἐπιτήδειος. εἰπέ οὖν ἡμῖν τι περὶ τούτων ζητήσεως ἀξίων
όντων . . . ὁ Δημόκριτος ἔφη· Ἀρίσταρχος ὁ γραμματικώτατος,
ἑταῖρε, ἐξηγούμενος τὸ χωρίον ἔφη ὅτι καὶ λύγοις ἐστεφανοῦντο οἱ
ἀρχαῖοι. Ταίναρος δὲ ἀγροίκων εἶναι λέγει στεφάνωμα τὴν λύγον.

cf. Athen. 673d–674a, Anacr. 496

1 ὁ add. Gaisford δ' om. 673d ἐπειδὴ 673d

“El amable Megistes después de diez meses/tanto se corona con mimbre como bebe melosa cosecha” 352/19G

Después de diez meses, ¿de lucha? Es posible que diez meses represente lo que ha tardado en estar con la mujer que amaba, por eso el resultado de diez meses es coronarse con mimbre y beber melosa cosecha, es decir, casarse. Ateneo²²¹ menciona que en su comentario a la obra de Anacreonte, Aristarco comenta que en efecto ese pueblo ocupaba el mimbre para coronarse. La ironía está en que lo haga después diez meses, es decir, después de tanto tiempo.

²²¹ 15.671d-672a.

356 Athen. 10. 427ab (ii 428s. Kaibel)

παρὰ δὲ Ἀνακρέοντι εἰς οἴνου πρὸς δύο ὕδατος·

(a)

ἄγε δὴ φέρ' ἡμῖν ὦ παῖ
κελέβην, ὅκως ἄμυστιν
προπίω, τὰ μὲν δέκ' ἐγχείας
ὑδατος, τὰ πέντε δ' οἴνου
5 κυάθους ὡς ἀνυβρίστως
ἀνὰ δηῦτε βασσαρήσω.

καὶ προελθὼν τὴν ἀκρατοποσίαν Σκυθικὴν καλεῖ πόσιν·

(b)

ἄγε δηῦτε μηκέτ' οὔτω
πατάγω τε κάλαθητῶ
Σκυθικὴν πόσιν παρ' οἴνω
μελετῶμεν, ἀλλὰ καλοῖς
5 ὑποπίνοντες ἐν ὕμνοις.

cf. Athen. 11. 475c, Eust. *Od.* 1476. 31, Porphyry. in *Hor. Carm.* 1. 27. 1 (p. 35 Holder) protreptic ode est haec ad hilaritatem, cuius sensus sumptus est ab Anacreonte ex libro tertio

5s. Pauw: ἄν ὑβριστιῶσανα Athen.

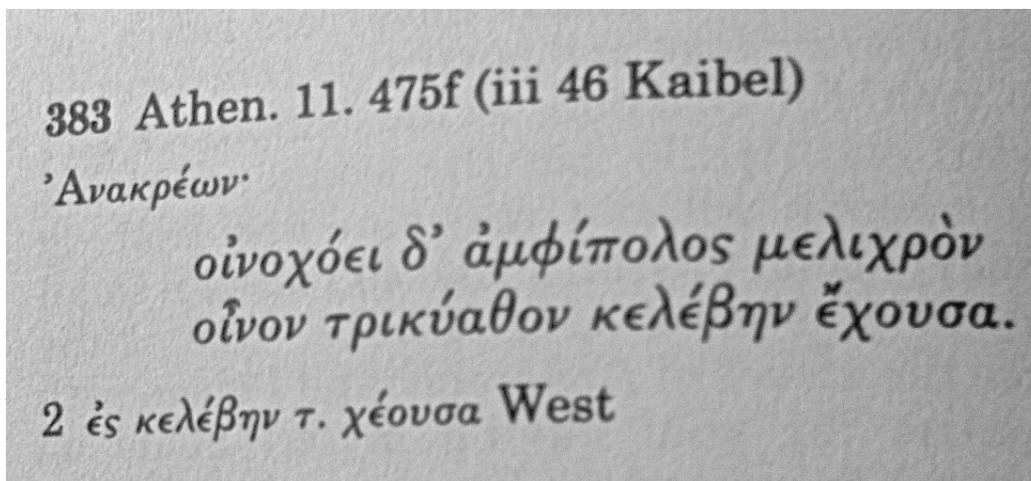
“Anda ya, traednos, oh, muchacho,/ un cuenco, de modo que de un solo sorbo/ nos bebamos tanto diez cazos/ de agua como cinco tazas de vino,/ así podré celebrar báquicamente,/ de nuevo, sin soberbia.” 356a/33G

Beber a la manera de Baco, sin ultrajes, es beber sin perder el sentido, a la manera jonia, que es precisamente el porqué de que Anacreonte fuera acogido con tanta pompa en Samos.

Parénesis del simposiarca al esclavo escanciador, a decir de Rodríguez Adrados²²². Las diferentes mezclas son comentadas por Ateneo, pasaje en donde cita 356a/33G, 409/24G y 415/31G.

“Anda de nuevo, ya no así,/ con estruendos y también estrépitos/ la Escitia bebida junto al vino/ procuremos, sino/ entre bellos himnos bebamos” 356b/33G

La bebida Escitia en contraposición con los bellos himnos. Sólo cabe una respuesta, que la bebida Escitia era una bebida fuerte, (¿no mezclada?) y que aun tomando tal bebida se deben cantar los bellos himnos, que son más importantes que la propia bebida o, al menos, que la compañía de la bebida. En otras palabras, el convivio debe seguir. Parénesis del simposiarca al esclavo escanciador, a decir de Rodríguez Adrados²²³.

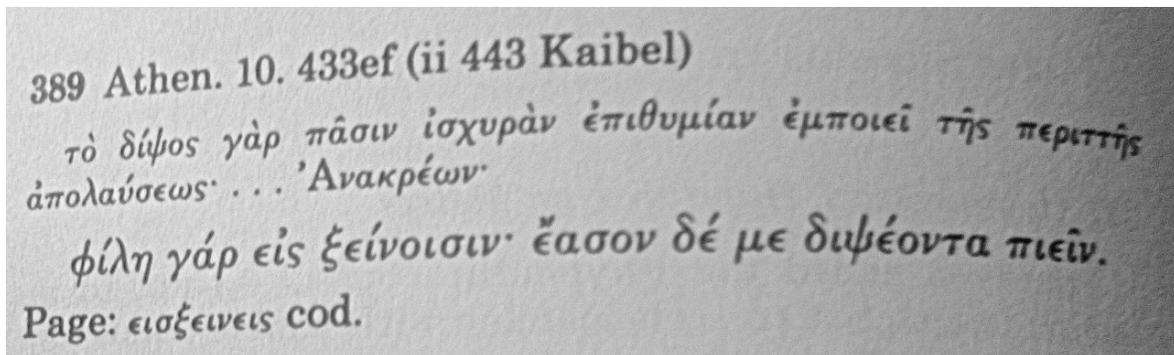


“y una criada escancia el meloso/ vino trayendo una copa de tres asas”. 383/110G

La copa aludida es la del hogar.

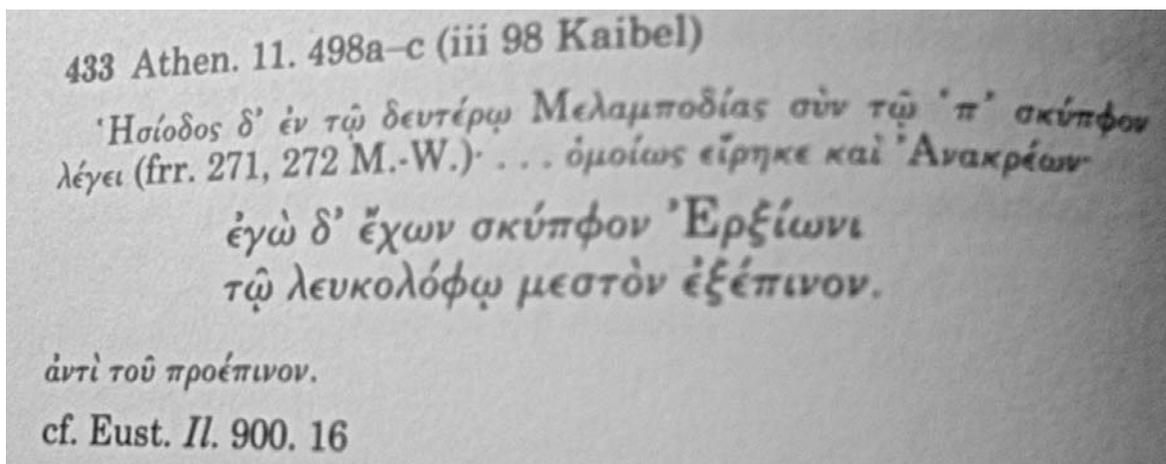
²²² Orígenes... p. 241.

²²³ *Ibidem*.



“porque eres amiga de los extranjeros, déjame beber, pues estoy sediento”. 389/108G

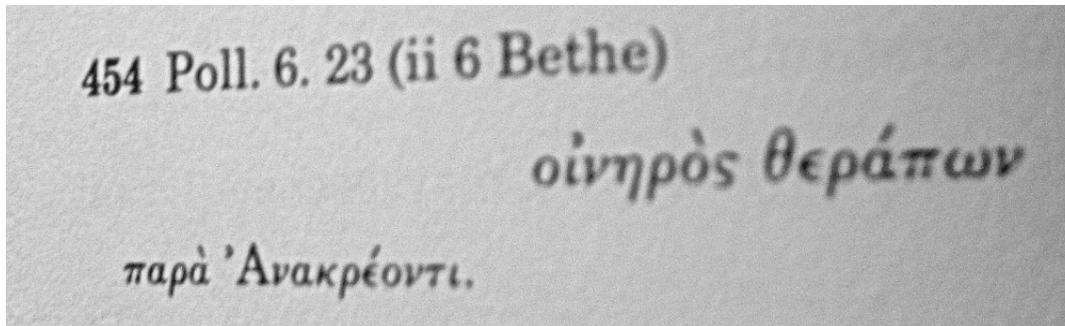
Hay dos causas. La primera para el centro de la cláusula, déjame beber, dirigida a quien le habla el poeta; la segunda, también a partir del centro déjame beber, razón de que se pida lo que el poeta pide. La segunda privilegia el beber sobre todo lo demás. La primera causa se vuelve fútil, pero es persuasiva o un intento de persuasión. Ser “adorador de los extranjeros” es una causa que tiene como consecuencia, así lo marca la elocuencia del fragmento, el permitir al otro beber, lo que tiene una segunda causa, el estar sediento, de la que Ateneo nos comenta que es un sentido metafórico²²⁴, amar. Te gustan los extranjeros. Yo también quiero con ellos; estoy excitado.



“y ya teniendo una copa llena por Erxión,/ de cumbre blanca, bebí”. 433/103G

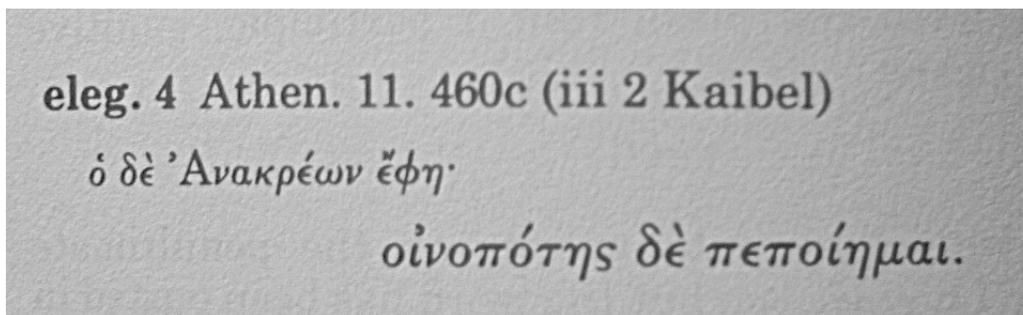
El fragmento es muy pequeño, pero es posible que de nueva cuenta sea una ironía, por lo que beber después de haber sido servido por alguien de cumbre blanca, sea sólo irónico.

²²⁴ X.433ef.



“servidor lleno de vino”. 454/135G

Demasiado breve para afirmar cualquier cosa, salvo que se trata de la bebida y del simposio.



“y estoy hecho bebedor de vino”. Eleg. 4/57G

Tampoco es un fragmento demasiado informativo como para afirmar nada fuera de que trata del vino.

4. 2. Tópico de la música

Cuando Pitágoras funda su escuela Hemiciclo de Pitágoras en Samos²²⁵, Anacreonte aún no parece haber llegado a la isla o tenía poco tiempo en ella. Pitágoras es invitado pronto a abandonar Samos, de manera que es altamente improbable que lo haya escuchado y mucho menos que haya aprendido de él la proporción áurea, hecho trascendente si pensamos que los instrumentos usados por Anacreonte no debieron tener esa proporción y, entonces, se

²²⁵ Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 9, alrededor del 540, según calcula Bergua. También se pueden consultar Jámblico y Diógenes Laercio, por supuesto.

regían por alguna otra ley. Como es sabido, la música occidental se rige por la escala de siete notas, que tuvo su principio en la proporción áurea de las escuelas pitagóricas, siete notas que tienen intervalos tonales entre ellas, de manera que cinco de ellos entre sí un tono y dos sólo medio tono. Los modos, en su totalidad, están contruidos partiendo de esta proporción, de modo que toda la música occidental también. La música de Anacreonte no se regía por estas reglas, de manera que debemos suponer una música más oriental, tomando en cuenta que Jonia está en el extremo de Asia y que recibió la influencia de los orientales y sus instrumentos, como la misma lira, que fue introducida en Grecia desde tiempos antiguos, pero no se popularizó hasta mucho después, cuando la encontramos de varias medidas, como la μάγαδις a la que se refiere Anacreonte (374/96G), asombrosa en sí por tener ¡veinte cuerdas! Las primeras diez dispuestas en octava con las otras. En lugar de las más pequeñas, de cinco, πηκτίδα (373/93G y 386/88G), a la que Anacreonte califica de lidia y de amable, palabra que en este contexto significa dulce por su sonido. Las reconstrucciones actuales tienden hacia el medievalismo, aunque ocupan instrumentos de la época, por ejemplo, Conrad Steinmann y el ensamble Melpómene, quienes interpretan dos piezas que atribuyen a Anacreonte²²⁶.

La primera, identificable con 505d/37G, es acompañada con música de un βάρβιτος, lira no mencionada por Anacreonte. El primer problema que se escucha es lo agudo del sonido, por lo que debe ser interpretado por mujeres, en este caso, una soprano y quien interpretaba en el caso de Anacreonte era él mismo, un hombre. La segunda pieza no es totalmente identificable, pero es interpretada por el βάρβιτος y un tímpano, hecho que tampoco se describe en la literatura de la época. Para esta pieza, las voces son de una soprano y de una soprano alto. Es de notarse que ambos tipos de arpas sean lidias. Aparte de las arpas, aparece un aulós en 375/95G, se habla de canto en 402e/22G y 505d, y de un coro en 109D/200G 113D/204G, aunque 109D/200G y 113D/204G sean de la *Antología palatina*, por lo tanto muy dudosa en su atribución a Anacreonte. El segundo problema es la afinación, pues la βάρβιτος no parece admitir una afinación al estilo de los instrumentos occidentales, de manera que la interpretación se antoja rara, como si quien toca no

²²⁶ HMC 905263. También HMA 1901015, aunque no incluye textos e Anacreonte.

conociera las posibilidades del instrumento y quien compuso no las hubiera explorado, cayendo en el ya mencionado medievalismo²²⁷.

Ptolomeo, en su *Harmónica* ha conservado ciertos modos que se han transcrito a la nomenclatura musical moderna: mixolidio, lidio, frigio, dorio, hipolidio, hipofrigio e hipodorio. Nuestra primera impresión al oírlos es de cierta rareza.

Las nuevas investigaciones, tras la aparición de papiros con fragmentos de notación musical permiten nuevas interpretaciones. Particularmente los llamados *Papiro Yale* CtYBR inv. 4510 y *Papiro Michigan* inv. 1205r han permitido concretar nuevas concepciones. M. L. West aventura en su ya clásico *Ancient Greek Music* (1992). Se propone ahora que la música estaba hecha a partir de una modulación por tetracordios: “The scale for this melody is diatonic, as we expect for music of the Roman era. But the papyrus preserves one of our best examples of a habit apparently characteristic of some ancient composers, *modulation by tetrachords*, which is one of the reasons that the music sounds somewhat odd to us. In this melody, the ancient composer seems to use not a single scale, nor even to modulate between two scales; rather, the melody seems to move among a series of closely related tetrachords. We'll be able to understand this better by listening to the examples given below”.

“(Ancient theorists and composers thought not so much in terms of octaves, as in terms of sequences of fourths, which they called "tetrachords". When two tetrachords are *conjunct*, that is, when the top note of one overlaps with the bottom note of another, two tetrachords combine to form a seventh--whence the famous seven-toned lyre. When two tetrachords are *disjunct*, that is, when the top note of one is separated by a tone from the bottom note of the next, the two combine to form an octave. The examples below will help make this clear.)”

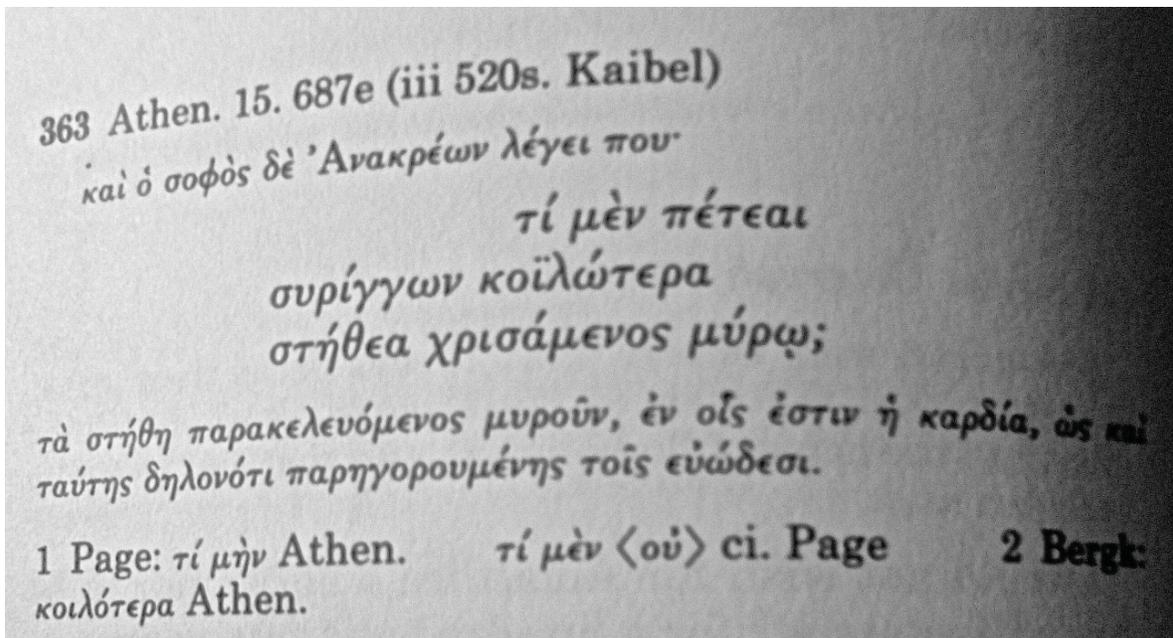
“The composition as a whole centers around the central disjunct tetrachords of what an ancient theorist would call the Lydian notation-key:

²²⁷ Ateneo comenta sobre los diversos tipos de arpas y liras en IV 174-185 y menciona específicamente a Anacreonte en IV 175e, 177a, 177c y 177f.

c	v	[7]	ζ	□	□	z	η	
31	32	37	40	43	44	49	52	[standing notes in boldface]
a	b ^b	c'	d'	e'	f'	g'	a'	[disjunct tetrachords]
								[Tone or Semitone interval]
		S	T	T	T	S	T	T

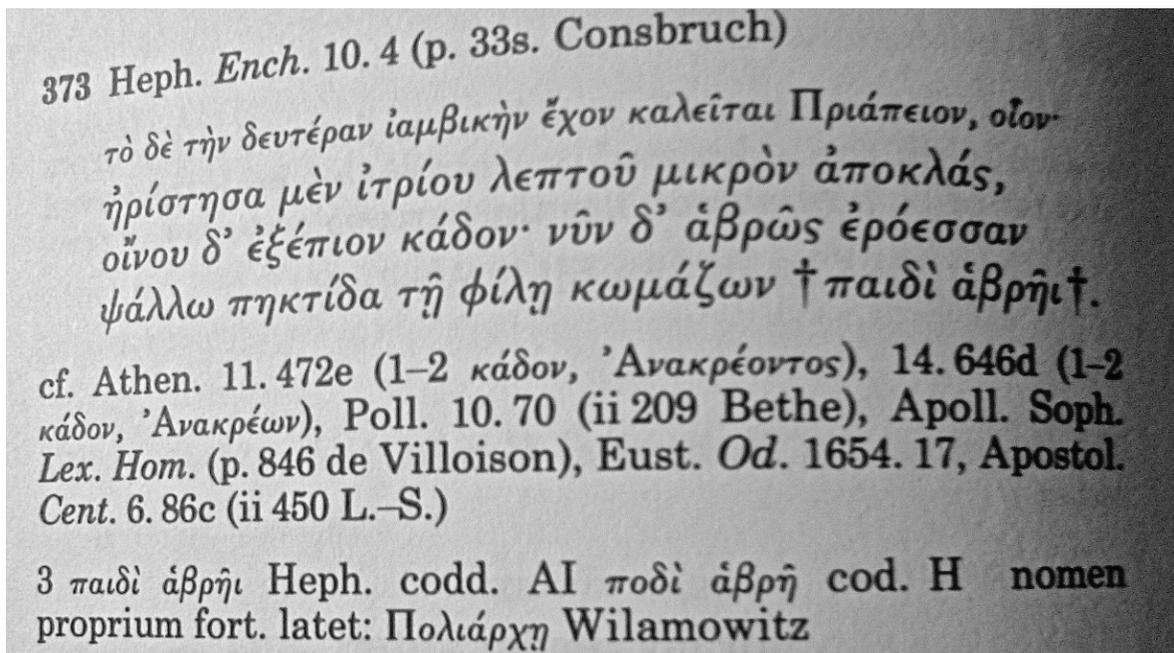
The central scale”

Los tetracordios, queda claro, son grupos de cuatro notas. Actualmente, se usa para cada sílaba una nota. Los modos de Ptolomeo tienen quince notas. Los tetracordios, de ocho, permiten la “contracción” en siete, como se ve en la explicación. Entre ambos tetracordios, desaparece una nota, la cuarta del primero, que coincide con la posibilidad de cambio en la métrica y con las cesuras. Por lo tanto, los modos pueden ser conformados por los tetracordios y crean un sistema de sílabas ligeramente variable que coincide con el esquema musical, aunque, por supuesto, no tiene ninguna correspondencia de cada sílaba con una nota en particular, de manera que no se puede reconstruir la música a partir de la letra. Sin embargo, sí tiene implicaciones esenciales, por ejemplo la imposibilidad de cesuras al final del verso coinciden con la inamovilidad del segundo tetracordio. La métrica anacreóntica en tetrapodias tiene su calca en este esquema. Por ejemplo, 346 fr. 1/60G –uu-u-u-/-uu- u-u-/-uu- -uu- u-. Si quiéramos buscar coincidencias con el sistema musical actual, derivado de aquel, tendríamos que ver en los tetracordios los actuales compases.



“¿Por qué en verdad te precipitas/ habiendo ungido con aceite un pecho / más hueco que una siringa?” 363/17G

La mención de la σῦριγξ determinaría su pertenecía a este tópico, pero Silvio Medaglia hace una enmienda a Ateneo, el transmisor, cambiando el término por σὸ ριγῶν, de manera que quedaría tiritando²²⁸, pero no parece muy apropiado. Más hueco que una siringa, que estaba hueca, es que no tiene sentimientos, que carece de amor.



“y ahora delicadamente/ pulso la amable arpa lidia para una amiga celebrando a la delicada niña”. 373/93G

Se habla de varios instrumentos diferentes, pero, en este caso, se trata del instrumento que toca Anacreonte. Delicada niña, irónico: oxímoron.

²²⁸ Medaglia, Silvio M. “Una citazione di Anacreonte in Ateneo (fr. 9 Bergk4= 17Gentili=18 Page)”. *BollClass* 1989 X: 194-199.

374 Athen. 14. 634c (iii 399 Kaibel)

πολλάκις καὶ αὐτὸς ἐν ἐννοίᾳ γίνομαι, μουσικῆς ὧν ἐραστῆς, περὶ
τῆς μαγάδιδος καλουμένης, πότερον αὐλῶν εἶδος ἢ κιθάρας ἐστίν. ὁ
μὲν γὰρ ἠδιστος Ἀνακρέων λέγει που·

ψάλλω δ' εἴκοσι

† χορδαῖσι μάγαδιν † ἔχων,
ὦ Λεύκασπι, σὺ δ' ἠβᾶς.

cf. 14. 634f, 635cd (= Posidon. 292, i 254s. Edelstein-Kidd),
Poll. 4. 61 (i 219 Bethe)

1s. εἴκοσι <Λυδὸν> | χορδῆσιν μαγάδην ἔχων Bergk

“y toco el arpa lidia de veinte/ cuerdas mágadis,/ oh Leucaspis, y tú te diviertes”. 374/96G

Aunque toque la más grande arpa, Leucaspis se va, sea porque no le gusta el tañido, sea porque no le agrada Anacreonte. La ironía en el nombre Leucaspis.

375 Athen. 4. 177a–182c (i 397 Kaibel)

οἶδαμεν δὲ καὶ τοὺς ἡμιόπους καλουμένους, περὶ ὧν φησιν
Ἀνακρέων·

τρέψας θυμὸν ἐς ἠβην τερένων ἡμιόπων ὑπ' αὐλῶν
ὀρχεῖται;

εἰσὶ δ' οἱ αὐλοὶ οὗτοι ἐλάσσονες τῶν τελείων . . . εἰσὶν δ' οἱ αὐτοὶ
τοῖς παιδικοῖς καλουμένοις, οἷς οὐκ οὔσιν ἐναγωνίοις πρὸς τὰς
εὐωχίας χρῶνται. διὸ καὶ τέρενας αὐτοὺς κέκληκεν ὁ Ἀνακρέων.

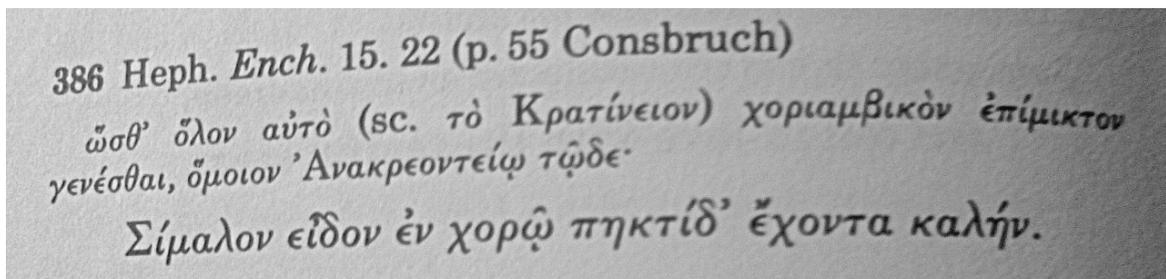
2 Mehlhorn: ἐσέβην Athen.
Athen.

Casaubon: τέρεν ὡς ἡμίσιον

¿Quién dirigiendo/ el ánimo a la deseada juventud baila por los aulós/ de deliciosos sonidos?”. 375/95G

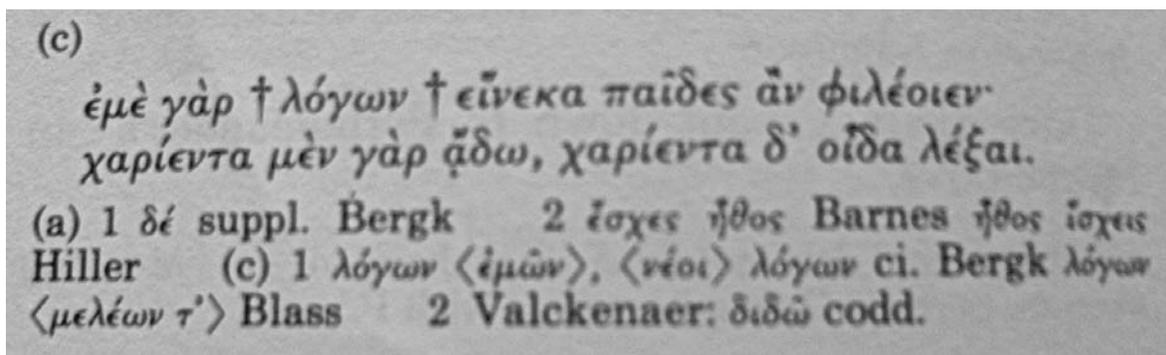
La contraposición entre aulós y mágadis puede hacernos creer que este fragmento es irónico. Esto daría un vuelco al sentido de muchos de los fragmentos. Ateneo explica que

es una flauta de medio hoyo, es decir, de tres agujeros en lugar de seis²²⁹, de donde procede, además, el fragmento.



“a Símalos vi en el coro que traía una hermosa lira”. 386/88G

La lira, la hermosa lira, la música, el canto, la poesía.



“pues los muchachos a causa de las palabras podrían amarme,/ pues tanto canto melodiosamente, como sé hablar graciosamente”. 402e/23G

Canto melodiosamente y la fuerza que puede tener el canto, la poesía finalmente, pues por ella los muchachos podrían amarlo.

²²⁹ IV.177a-182c.

472 Athen. 4. 182f (i 398 Kaibel)

τὸν γὰρ βάρωμον καὶ βάρβιτον, ὧν Σαπφῶ (fr. 176) καὶ Ἄνακρέων μνημονεύουσι, καὶ τὴν μάγαδιν καὶ τὰ τρίγωνα καὶ τὰς σαμβύκας ἀρχαῖα εἶναι.

4. 175de (i 394 Kaibel)

Νεάνθης ὁ Κυζικηνὸς ἐν α' Ὀρων εὐρημα λέγει . . . Ἄνακρέοντος τὸ βάρβιτον.

“báromon, bárbitos”. 472/149G

Incluso se menciona²³⁰ que Nenates de Cyzico en el Libro I de sus *Anales* decía que Anacreonte creó el βάρβιτος.

²³⁰ Ateneo 4.175de.

(d) Clem. Al. *Strom.* 6. 14. 7 (ii 434 Stählin)

Ἀνακρέοντος γὰρ ποιήσαντος·

Ἔρωτα γὰρ τὸν ἄβρὸν
μέλομαι βρύνοντα μίτραις
πολυανθέμοις ἀείδειν·
ὄδε καὶ θεῶν δυναστής,
ὄδε καὶ βροτοὺς δαμάζει,

Εὐριπίδης γράφει (fr. 431. 1). Ἔρως γὰρ ἄνδρας οὐ μόνους ἐπέρχεται.

Fulgent. *Mit.* 1. 20 (p. 31 Helm)

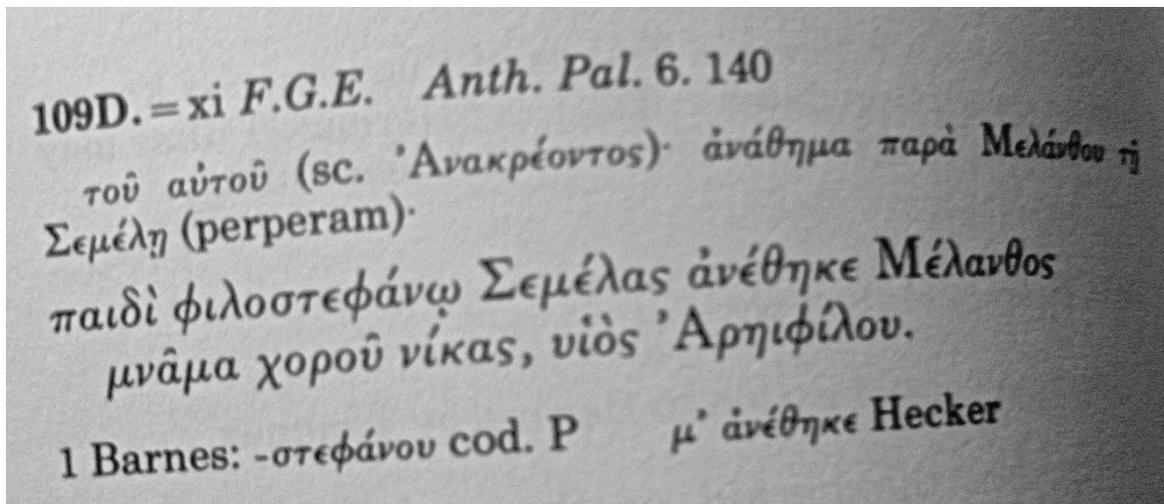
Iuppiter enim, ut Anacreon antiquissimus auctor scripsit, dum adversus Titanas, id est Titani filios qui frater Saturni fuerat, bellum adsumeret et sacrificium caelo fecisset, in victoriae auspiciam aquilae sibi adesse prosperum vidit volatum. pro quo tam felici omine, praesertim quia et victoria consecuta est, in signis bellicis sibi aquilam auream fecit tutelaeque suae virtuti dedicavit, unde et apud Romanos huiusmodi signa tracta sunt.

‘Acro’ in Hor. *Carm.* 4. 9. 9 (i 356 Keller)

Anacreon autem saturam scripsit, amicus Lisandri.

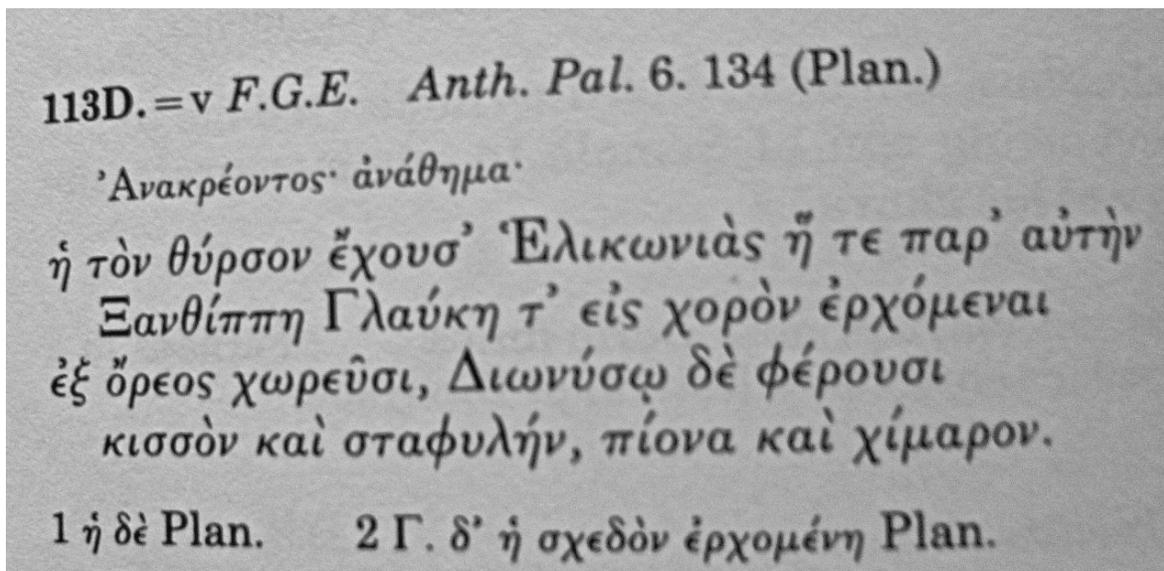
“pues me preocupo de que/ el delicado Eros, cubriéndose con cintas/ multiflorales, cante:/ [pues] éste tanto [es] soberano de los dioses,/ como somete a los mortales”. 505d

Para el tópic, la palabra cante, que Eros cante.



“Melanto ofreció al niño, amante de la corona de Semele,/ hijo de Aréfilo, un recuerdo de la victoria del coro”. 109D/200G

Aquí aparece un coro y un niño ganador de una competición de canto. Cumple con el tópico. Cabe recordar que el hijo de Semele era Dioniso.



“sosteniendo el tirso de Heliconia ella, y junto a ésta/ Jantipa y Galuca hacia el coro marchando/ de la montaña se alejan y a Dioniso llevan/ yedra y uva, bebida y [una] cabra”. 113D/204G

De nuevo un coro en un contexto evidentemente dionisiaco.

4. 3. Tópico del canto

No todas las referencias a un acto son directas, como lo demuestra la mención del κῶμος que equivale a cantar y danzar (442/123G), grupo que puede haber coordinado Anacreonte. Es curiosa la mención del canto en sentido positivo y negativo, aunque lo negativo se limite a la crítica de un tipo de canto. Rodríguez Adrados llega, incluso, a mencionar que algunos de los poemas de Anacreonte son himnos que parecen proemios del banquete²³¹, cuando parece que el simposio era, precisamente, una tertulia no necesariamente vinculada a lo religioso. El canto puede lograr grandes cosas (402c) y es, por supuesto, parte muy importante de la vida de Anacreonte, pero debe verse ligado a la música y la lírica por ser parte de una misma τέχνη, la poesía, partes indisolubles en la poesía griega, por lo que lo que en apariencia es breve, se agiganta con las diferentes menciones de canto, música y hecho poético, que yo he dividido para la más fácil comprensión actual, que tiende a verlos por separado.

La oposición entre la poesía épica y la lírica no ha quedado muy registrado. No obstante, en Horacio la encontramos de manera continua²³². Es muy importante la mención que hace de la lira en la *Oda VI*, pues su uso se limita a un pequeño grupo de autores entre los que se encuentra Anacreonte. ¿Será posible entonces que haya existido algo semejante en Anacreonte? Normalmente se menciona a Anacreonte en Horacio por Porfirio, quien comentó a Horacio y descubre los guiños que en su poesía le hace por las menciones directas, pero es un hecho que está más allá de lo que se cree. Como “Anacreonte” aparece en las *Odas IV*, 9, 9 y en los *Épodos XIV*, 10, pero como “el de Teos” en *Odas I* 17, 18 y en el épedo ya mencionado, pero no cabe duda que permanece en muchos más de los textos del venusino²³³. Sólo Dioniso aparece mencionado por muchos de sus sobrenombres y en torno a estas menciones, hay muchas ideas de Anacreonte desarrolladas o simplemente citadas.

²³¹ *Orígenes...* p. 268.

²³² por ejemplo, *Od.* VI.

²³³ *Infra* pp. 267-272.

356 Athen. 10. 427ab (ii 428s. Kaibel)

παρὰ δὲ Ἀνακρέοντι εἰς οἴνου πρὸς δύο ὕδατος·

(a)

ἄγε δὴ φέρ' ἡμῖν ὦ παῖ
κελέβην, ὄκως ἄμυστιν
προπίω, τὰ μὲν δέκ' ἐγχείας
ὑδατος, τὰ πέντε δ' οἴνου
5 κυάθους ὡς ἀνυβρίστως
ἀνὰ δηῦτε βασσαρήσω.

καὶ προελθὼν τὴν ἀκρατοποσίαν Σκυθικὴν καλεῖ πόσιν·

(b)

ἄγε δηῦτε μηκέτ' οὔτω
πατάγω τε κάλαθητῶ
Σκυθικὴν πόσιν παρ' οἴνω
μελετῶμεν, ἀλλὰ καλοῖς
5 ὑποπίνοντες ἐν ὕμνοις.

cf. Athen. 11. 475c, Eust. *Od.* 1476. 31, Porphy. in *Hor. Carm.* 1. 27. 1 (p. 35 Holder) protreptice ode est haec ad hilaritatem, cuius sensus sumptus est ab Anacreonte ex libro tertio

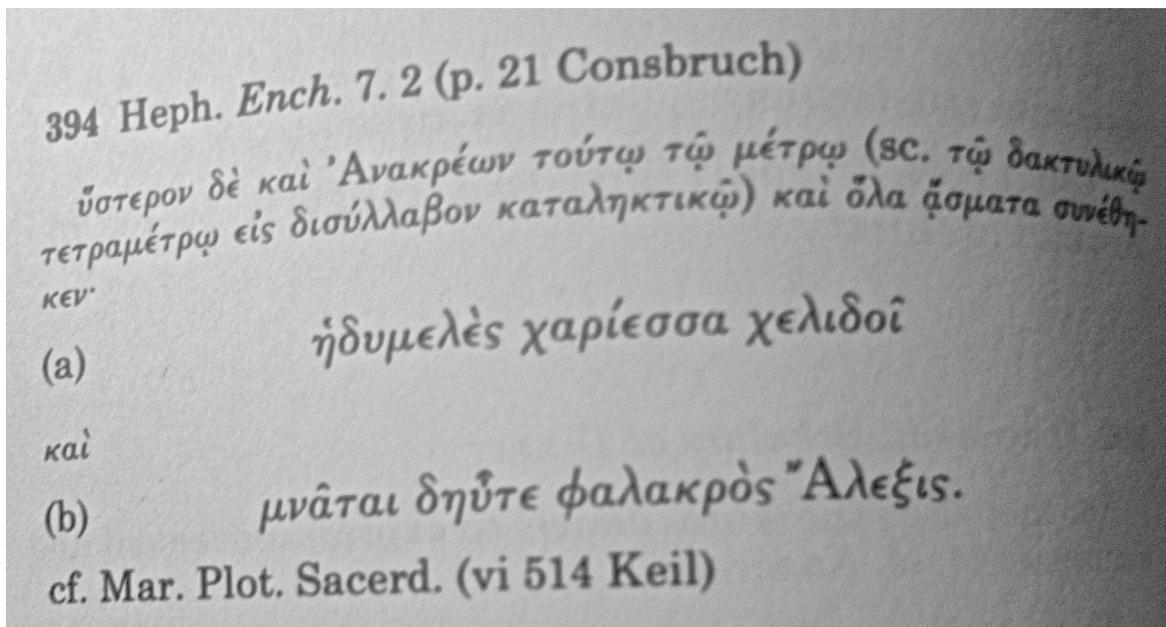
5s. Pauw: ἄν ὑβριστιῶσανα Athen.

“Anda de nuevo, ya no así/ con estruendos y también con estrépitos/ la escitia bebida junto al vino/ procuremos, sino/ entre bellos himnos bebamos”. 356b/33G

Es curiosa la mención de los himnos, pero la acción se refiere a escuchar, no a cantar. Las fuentes marcan que se trata de una oda burlesca²³⁴. Hay un contraste entre las dos formas de actuar, pero no parece que proponga la segunda, con la que ironiza, aunque Rodríguez

²³⁴ Ateneo 11.475c; Eust. *Od.* 1476.31 y Porf. In *Hor. Carm.* 1.27.1.

Adrados plantea lo contrario; al revés no hay ironía²³⁵. De aceptar que se ironiza con los himnos, habría una burla de beber entre bellos himnos.



“en la grata golondrina de dulce canto”. 394a/112G

El canto como parte de la vida. Grata es la golondrina, dulce el canto. La golondrina es metáfora no sólo de la primavera, sino también del amor.

²³⁵ Orígenes... p. 266 y 268.

402 Max. Tyr. 18.9 (p. 232s. Hobein)

ἡ δὲ τοῦ Τηίου σοφιστοῦ τέχνη τοῦ αὐτοῦ ἤθους καὶ τρόπου. καὶ γὰρ πάντων ἔρα τῶν καλῶν καὶ ἐπαινεῖ πάντας. μεστὰ δὲ αὐτοῦ τὰ ἄσματα τῆς Σμέρδιος κόμης καὶ τῶν Κλεοβούλου ὀφθαλμῶν καὶ τῆς Βαθύλλου ὥρας. ἀλλὰ καὶ τούτοις τὴν σωφροσύνην ὀρᾷ·

(a)

ἔραμαι <δέ> τοι συνηβᾶν,

φησίν,

χαρίεν γὰρ † ἔχεις ἤθος. †

καὶ αὖθις

(b)

καλὸν εἶναι τῷ Ἐρωτι τὰ δίκαιά φησιν.

ἤδη δὲ που καὶ τὴν τέχνην ἀπεκαλύψατο·

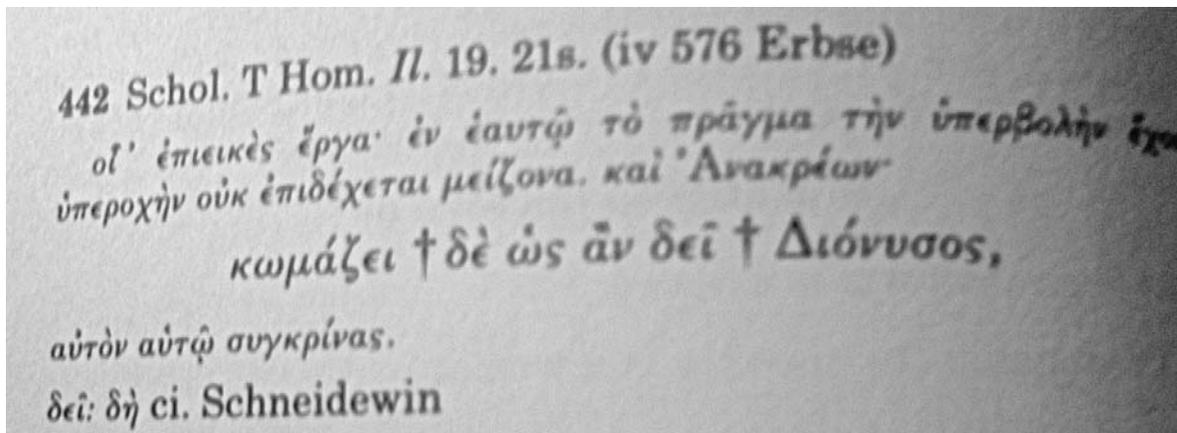
(c)

ἐμὲ γὰρ † λόγων † εἵνεκα παῖδες ἂν φιλέοιεν·
χαρίεντα μὲν γὰρ ἄδω, χαρίεντα δ' οἶδα λέξαι.

(a) 1 δέ suppl. Bergk 2 ἔσχεις ἤθος Barnes ἤθος ἰσχεις
Hiller (c) 1 λόγων <ἐμῶν>, <νέοι> λόγων ci. Bergk λόγων
<μελέων τ'> Blass 2 Valckenaer: διδῶ codd.

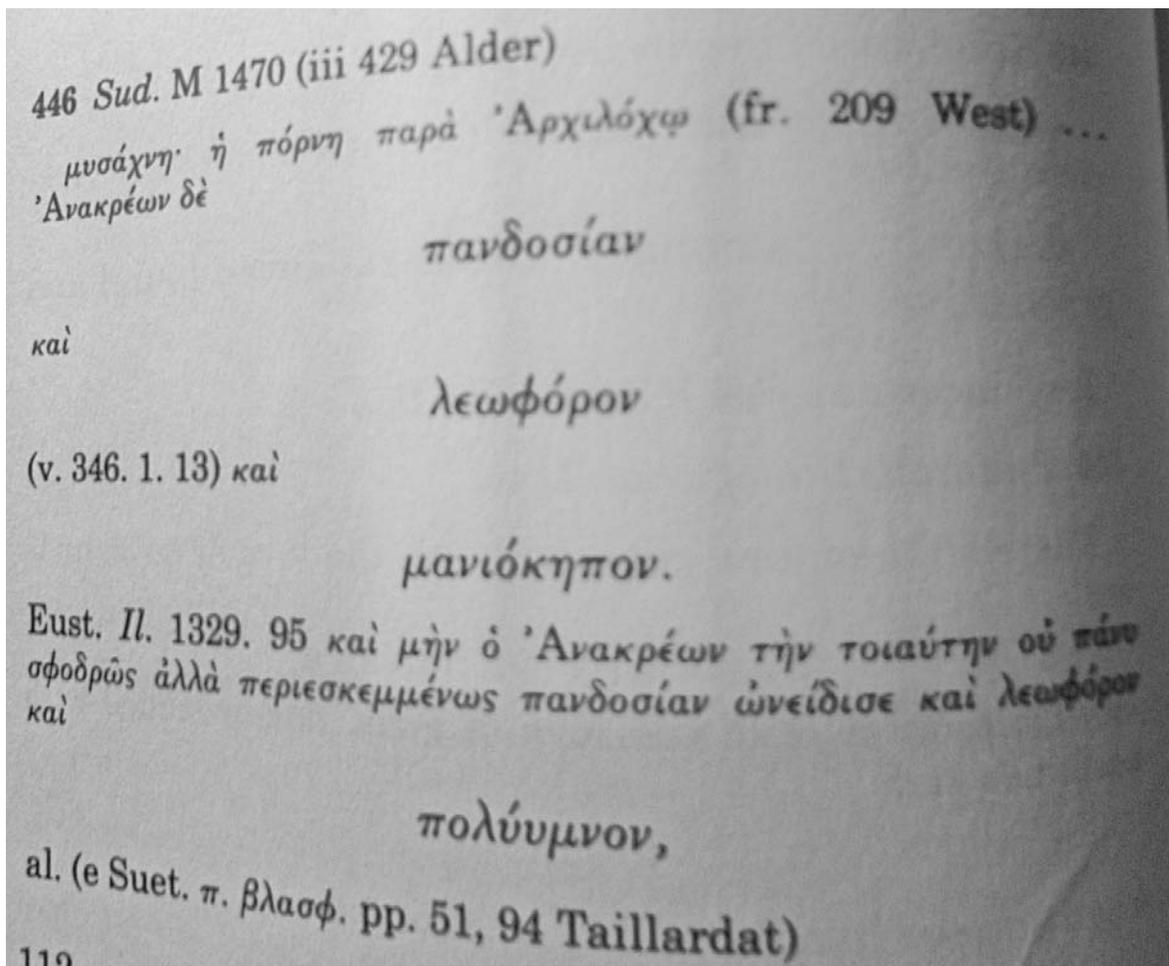
“pues los muchachos a causa de las palabras podrían amarme,/ pues tanto canto melodiosamente, como sé hablar graciosamente”. 402c/22G

El hecho de cantar se refiere aquí directamente a él; no parece que pudiera aplicársele a Polícrates.



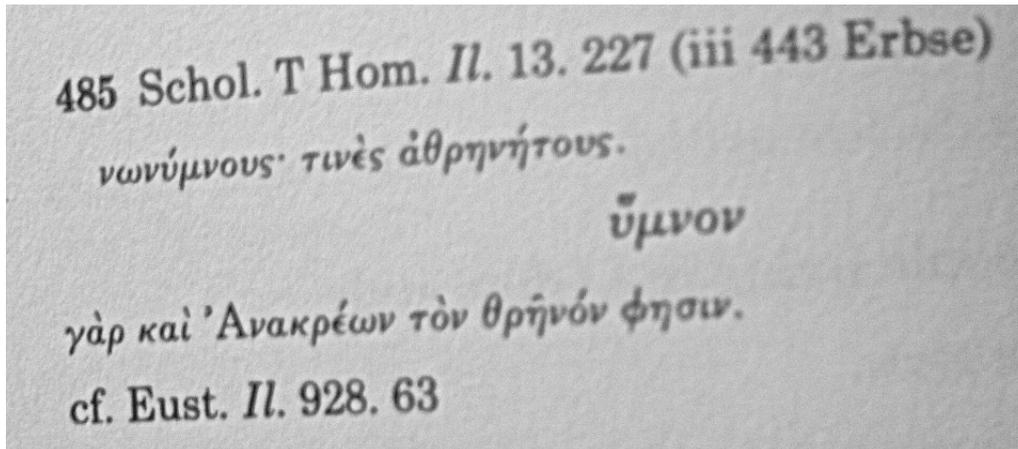
“y como si necesitara, Dioniso ronda [danzando]”. 442/123G

Κωμάζει es el verbo para hablar del κῶμος. Equivale a cantar y danzar.



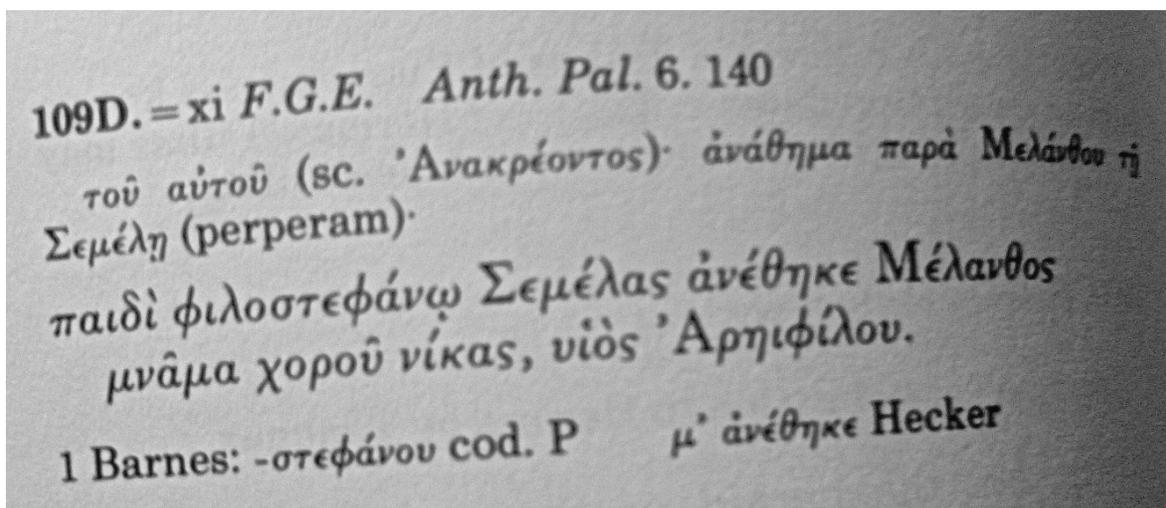
“muy dada/ camino frecuentado/ inspirado/ multihímnico”. 446/163-165G

La palabra por la que lo incluí en este tópico es multihímnico, que resulta una nueva burla del cantar himnos, pues se pueden cantar himnos a varios dioses al mismo tiempo o multihimnos, lo que nos acerca enormemente a Horacio y su cantar lo leve en lugar de lo grave.



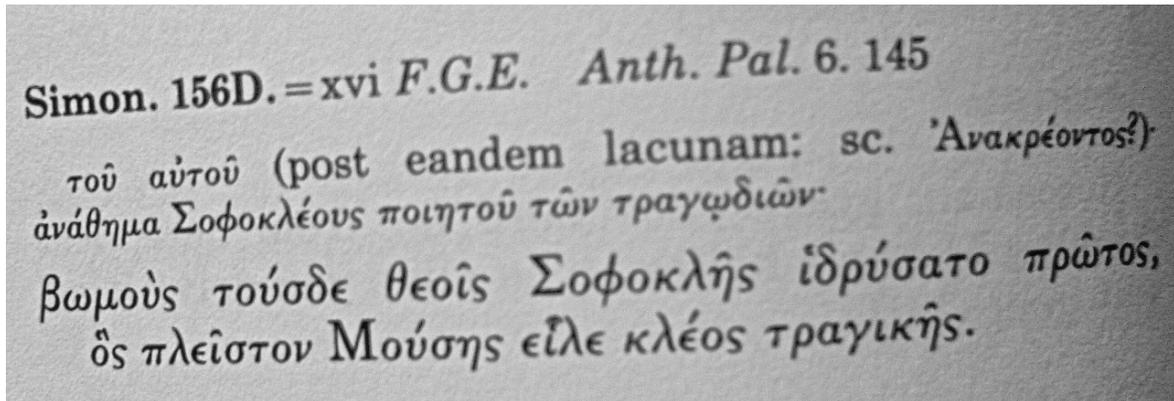
“himno”. 485/186G

Sólo la palabra himno, pero basta para incluirlo en el tópico. Casi es indudable que era utilizada en un sentido irónico, como parecen decirnos el fragmento anterior y también los textos de Horacio, que hablan en contra de la poesía grave y a favor de la poesía leve.



“Melanto ofreció al niño, amante de la corona de Semele,/ hijo de Aréfilo, un recuerdo de la victoria del coro”. 109D/200G

El coro canta, por lo tanto pertenece al tópicos, pero forma parte de los fragmentos provenientes de la *Antología palatina* que, por otra parte, fueron atribuidos a Anacreonte por sus tópicos. Éste, en particular, no parece ser anacreóntico, pues Anacreonte no habla, salvo aquí, de coros.



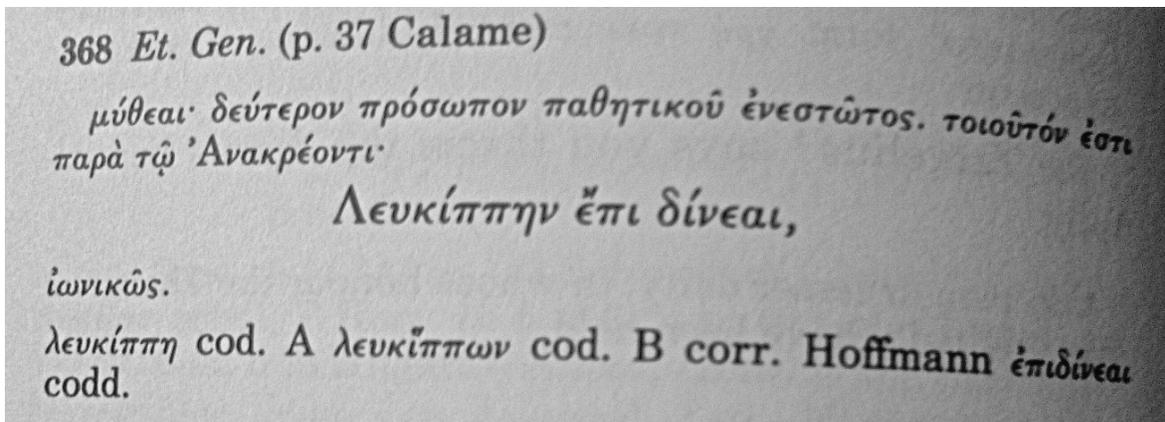
y a estos altares a los dioses Sófocles consagró primero,/quien mejor captó la gloria de la Musa trágica. Incerti Simon. 156D

“Captó la gloria de la Musa trágica” es la clave para que pertenezca al tópicos, pero eso de la musa trágica sofoclea lo descarta por completo como anacreóntico, pues Sófocles había escrito nada cuando Anacreonte murió.

4. 4. Tópicos del baile

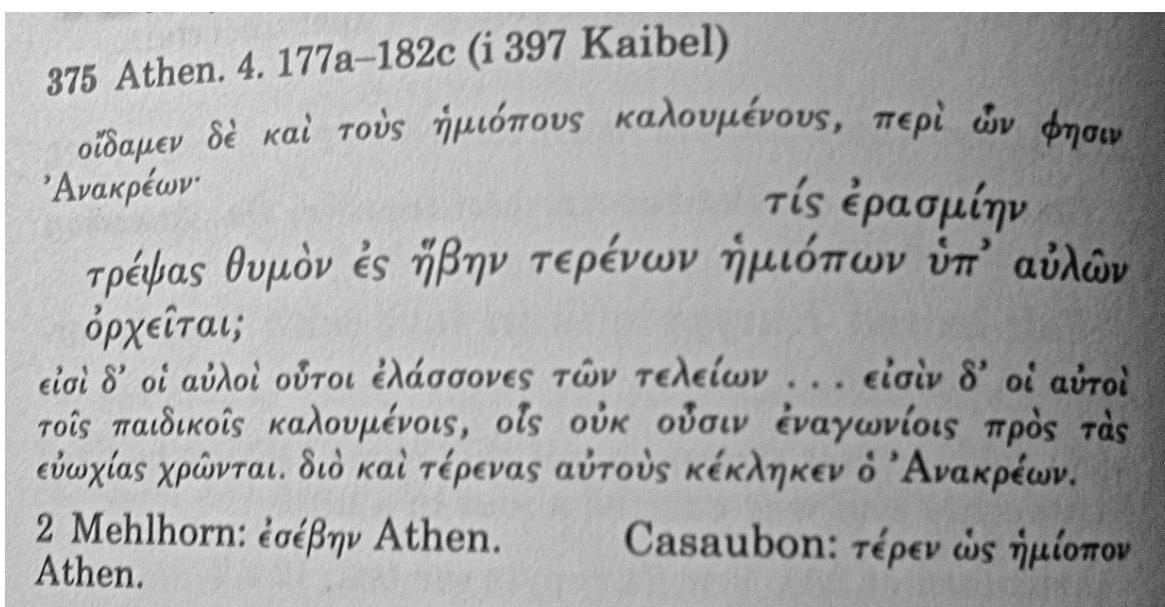
No siempre es necesario recibir la aclaración de quién nos transmitió el fragmento, pues hay algunos muy claros, como 368/6G, pues bailar sobre alguien debe ser en sentido metafórico. Bailar, entonces, significa tener sexo, moverse durante el sexo. Ahora, con la aclaración de Ateneo al fragmento 390/92G, queda más que claro el sentido con que se ocupa la palabra²³⁶. 442/123G vincula este tópicos con Dioniso. Bailar, entonces, no es una ocupación que esté siendo alabada o que es mencionada por su importancia para Anacreonte, sino sólo como metáfora en lugar de tener sexo.

²³⁶ Athen. 1.21a (i 45s. Kaibel).



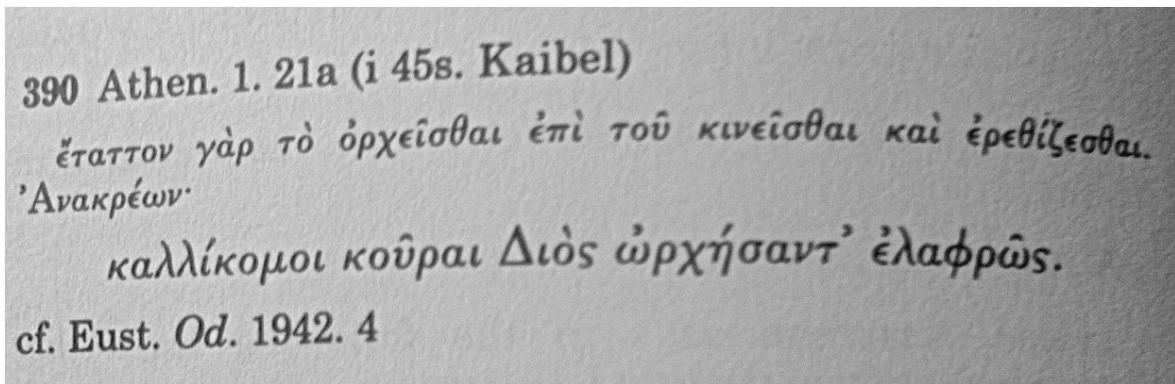
“hacia Leucipa bailas”. 368/6G

El sentido de bailar es alegórico, pero, a fin de cuentas, se trata de bailar. Muy posiblemente, cuestiones sexuales.



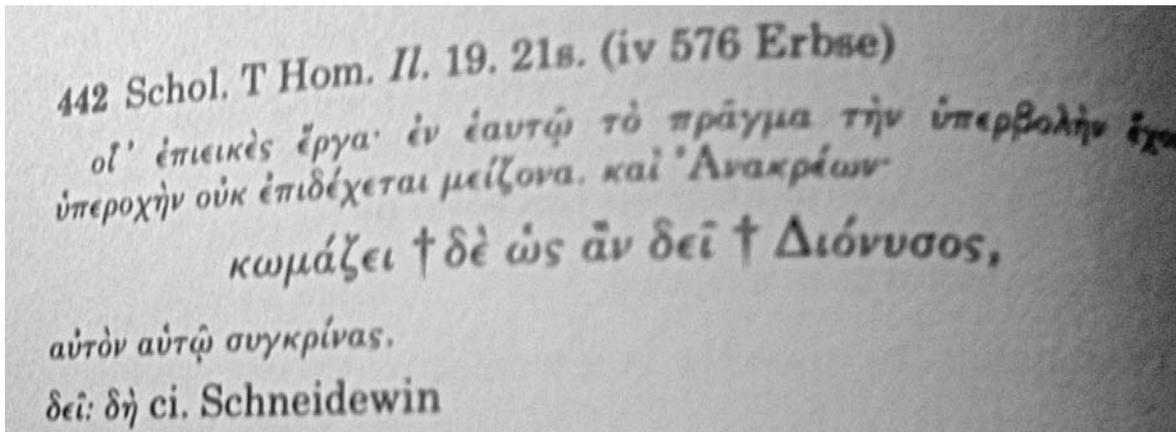
“¿Quién dirigiendo/ el ánimo a la deseada juventud baila por los aulós/ de deliciosos sonidos?” 375/95G

También es irónico, pues entre aulós y lira hay gran diferencia y no hay quién se acompañe del aulós para tales cometidos cuando el instrumento apropiado es otro. El bailar lo hace pertenecer a este tópico.



“los jóvenes de hermosas cabelleras de Zeus bailan ágilmente”. 390/92G.

Ateneo afirma que hay un uso metafórico de bailar, que significa en realidad excitarse, moverse durante el coito²³⁷. Es decir, el sentido de este fragmento es totalmente lúbrico.



“y como necesitara, Dioniso ronda [danzando]”. 442/123G

El verbo permite su inclusión en este tópico.

Conclusiones

El simposio era un lugar de liberación, por eso las tan amplias referencias a él en Ateneo, que dedica su libro a él, o en Anacreonte, cuya poesía trata en gran medida de él. En su contexto, se permiten muchas licencias, como los juegos poéticos de ironía, que muchas veces son bastante hirientes. Tal vez por eso la leyenda de los celos entre Polícrates

²³⁷ I.21a.

y Anacreonte por un muchacho. La música y el baile forman parte integral del simposio, lo mismo que la poesía, que es canto y música. La música anacreónica era monofónica, centrada en pocas fórmulas, a la manera de las escalas actuales y, por vez primera, afinable por la invención de la medida dorada, que es, en gran medida, el modo jonio que Anacreonte llevó consigo como novedad, junto con nuevos instrumentos. Acompaña a todo esto la bebida, método de liberación por la desinhibición que la acompaña.

Capítulo 5. Tópico del culto dionisiaco

Menciones como la de las Basárides demuestran la importancia del culto dionisiaco para Anacreonte. Dioniso (357/14G, 365/16G, 410/30G, 411/32G, 346 fr. 4/65G, 442/123G, 107D/198G, 113D/204G), Eros (358/13G, 357/14G, 413/25G, 400/35G, 505d/37G, 38G, 346 fr.4/65G, 378/83G, 84G, 398/111G, 459/139G, 460/140G) y su séquito están ampliamente atestiguados: Ninfas (357/14G con Eros y Afrodita, 448/130G), Musas (Eleg. 2/56G, marcha al lado de Afrodita), Basárides (411/32G, del dios lidio Basareo, asimilado a Dioniso), e incluso Afrodita (357/14G) con Eros y las Ninfas, (Eleg. 2/56G con las Musas, 346 fr. 4/65G) con Dioniso y Eros, (346fr.1/68G). Es, quizá, lo único con lo que no se ironiza. El tratamiento a Eros en particular como humanizado al boxear con él, al oponerse a su fuerza, es sólo para decir que no hay nada que lo enfrente alzándose con la victoria, ni siquiera los dioses, como lo dice claramente Anacreonte. Dioniso es mencionado aun con mayor respeto: se le invoca y se le ruega (357/14G), se podría decir, incluso que se le equipara a Zeus, con el adjetivo ἐρίβρομον (365/16G)²³⁸, se menciona su culto y se invita a participar en él (410/30G), (411/32G), se le agradece (346 fr. 4/65G), se menciona que alguien festeja como él (442/123G), se le agradece (107D/198G), se mencionan los dones que se le llevan (113D/204G). Ateneo comenta la relación entre Dioniso y el vino (428e/49G) y las leyes en contra del vino (429a/46G). Gentili llega a decir: “dovra considerare un elemento nuovo, l’elemento dionisiaco”²³⁹ y: “L’empito vitalee della nuova fede dionisiaca, che proprio sotto l’impulso di Pisistrato e dei Pisistratidi si era ormai affermata, per la prima volta in Atene, presso classi piu elevate, trovo nella musa anacreóntica la sua misura e il suo stile”²⁴⁰. La continua mención de

²³⁸ *Himnos homéricos* VII y XXIV, en donde aparece el adjetivo para Zeus.

²³⁹ p. XXI.

²⁴⁰ p. XXII.

Dioniso como relacionado con Anacreonte en las *Anacreónticas* demuestra que debió ser un tópico importante o por lo menos algo bastante mencionado por él múltiples veces como para ser repetido como parte importante de “lo anacreóntico”.

5. 1. Tópico de Dioniso

Por sí mismo debería bastar para demostrar el culto dionisiaco. Presenta los siguientes problemas, que 107D/198G y 113D/204G forman parte de la *Antología palatina*; sin embargo, entre los fragmentos que han aparecido en los papiros de Oxyrrinco hay menciones a Dioniso, que confirman la presunción del culto dionisiaco. De hecho, uno de los temas que se desprenden del análisis de las *Anacreónticas* es el uso de los elementos dionisiacos, como si ese elemento fuera, y de hecho lo es, uno de los elementos a copiar para convertirse en anacreóntico o, como dicen de la forma de escribir de Ronsard, anacreontizar²⁴¹. En la *Anacreóntica* III ya encontramos a las Bacantes; en IV las Ménades, los sátiros, Baco; en V a Baco; en VIII a Baco; en IX a la bebida se le llama báquica, por poner algunos ejemplos. Junto con Baco y su corte, y eso más extendido, el beber y el vino, la vid y las copas, el simposio, la lira... Horacio mismo está lleno de eso, del vino y de Baco y de sus temáticas, aunque es difícil, pero no imposible, determinar la procedencia de esos reflejos.

La forma Δεόνυσος (357/14G y 365/16G) frente a Διόνυσος (410/30G, 411b/32G, 442/123G y 107D/198G) y Διώνυσος (113D/204G) es muy importante. La conjetura θεός Νύσσα se convierte en más plausible, fundamentalmente de cara al mito de Dioniso y la vid en la ciudad de Nisa, es decir, la palabra no sería el nombre del dios Βάκχος, sino sólo una mención de su lugar de origen o principal centro de culto, en donde habría descubierto la vid para los hombres, de allí su relación mítica con el vino. Δεόνυσος: breve, breve, larga contra Διόνυσος: breve, breve, larga pueden explicar su coexistencia, pero tanto 107D/198G como 113D/204G fueron extraídos de la *Antología palatina*, de manera que podemos dejarlos fuera de la discusión. El 346 fr. 4/65G nos ha llegado de un papiro de

²⁴¹ Lambin, p.32. También lo llamaron el “Anacreonte galo”. Parece que el primero en utilizar el verbo fue Juan Pablo Forner en la Introducción a sus *Poesías* (1782?).

Oxyrrinco y es conjetural, pues el principio del verso 5 sólo ha llegado hasta nosotros como -νυσε, aunque sigue un esquema métrico en el que encaja perfectamente Δεύ, como conjetura Gentili, sobre todo porque cumple perfectamente con la métrica seguida por Anacreonte, que, a decir de Lambin es gliconio más ferecracio (p.305), aunque es más factible pie, más núcleo eólico, más anceps; 357/14G fue tomado de Dión Crisóstomo y dice Δεόνυσε, no sólo Δεύνυσος y 365/16G del *Etymologicum Genuinum*, en donde se nos conservó Δεόνυσος, como explica la misma fuente: la iota de Διόνυσος ha sido cambiada a épsilon en Δεόνυσος, pues así fue usada por los samios, contracción cuyo resultado es Δεόνυσος, como θευδότος por θεόδοτος.

En 365/16G, Δεόνυσος equivale a breve, breve, larga. Veamos qué sucede si cambiamos la letra en el resto de los fragmentos. En 346 fr. 4/65G tendríamos como resultado breve, breve, larga, lo que no rompería la métrica. 357/14G tampoco se alteraría. ¿Debemos entonces mantener la lectura Δεόνυσος en 346 fr. 4/65G y 357/14G? El “problema” se arreglaría aceptando Δεόνυσος en lugar de Διόνυσος, que sería un error en 410/30G, 411b/32G, 442/123G y 107D/198G, muy aticista. Veamos ahora qué sucede con 410/30G: Δεόνυσος tampoco alteraría la métrica. 411b/32G, jónicos menores, trímetros catalécticos, breve, breve, larga, larga, y 442/123G no presentan ningún problema, aunque Lambin no los escancia, mientras Gentili da 411b/32G por perteneciente al grupo 19-32 de su numeración, tetrámetros y trímetros jónicos, mientras no incluye 442/123G en su *Metrorum conspectus*. Así, la lectura que yo haría para todos los fragmentos sería Δεόνυσος, que transformaría 410/30G, 411b/32G y 442/123G y 107D/198G. 410/30G nos fue transmitido por Ateneo; 411b/32G por Hefestión, 442/123G por el escoliasta T a la *Iliada*, de Homero y 107D/198G por la *Antología Palatina*. El Διόνυσος de 113D/204G, de la *Antología Palatina*, ayudaría a descartar tal texto como anacreóntico, introducido al *corpus* precisamente por la mención a Dioniso.

Dioniso como deidad es mencionado por Simónides (89) y ya luego por Baquílides (26). En Hesiodo, aparece en 940-942 y Homero en *Iliada* VI, 135-137 (Διόνυσος), XIV, 325 (Διουονυσος) y *Odisea* XI, 325 (Διόνυσος) y XXIV, 74 (Διωνίσοιο); a él están dedicados los *Himnos* “homéricos” I, VII y XXVI. Sin embargo, la profusión con que Anacreonte lo menciona es indicador de su importancia para él. Entre todos, no hay suficientes menciones

como las que hay en Anacreonte en sólo unos fragmentos. Ni siquiera el caso de Simónides es comparable, en los fragmentos conservados, incluso tomando en cuenta que hay muchos fragmentos nuevos de Simónides²⁴². En el *Himno homérico I* no se le da el calificativo de ἐρίβρομον, en el VII y el XXIV sí. El I se supone compuesto entre los siglos VII y VI; el VII no ha podido ser datado con cierta aproximación, pues se discute si data del VII o del IV; del XXVI ni siquiera se ha podido elucubrar una fecha tentativa. Tal vez Anacreonte sirva para ayudar en su datación. Para nosotros, lo importante radica en que de ser un “mero” hijo de Sémele y Zeus, pasa a ser un dios que podría ocupar el lugar del mismo Zeus, es el “conquistador”.

²⁴² Se pueden consultar 33 en *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos II*, editado por Rodríguez Adrados, la cuarta edición, en 2010, en donde sólo una vez se menciona a Dioniso, en un fragmento que bien pudiera aludir a Anacreonte: “nada de Dioniso es despreciable, ni las pepitas de la uva” Ath. (Epit.) 32C.

357 Dio Chrys. Or. 2. 62 (i 29 von Arnim)

τούτοις γε μὴν ξυνέπεται μηδὲ εὐχὰς εὐχεσθαι τὸν βασιλέα τοῖς
ἄλλοις ὁμοίᾳς μηδὲ αὐτοὺς θεοὺς καλεῖν οὕτως εὐχόμενον ὡσπερ ὁ
Ἰώνων ποιητῆς Ἀνακρέων·

ὦναξ, ὦ δαμάλης Ἔρωσ
καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
πορφυρῇ τ' Ἀφροδίτῃ
συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφει
5 δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφὰς·
γουνούμαί σε, σὺ δ' εὐμενῆς

ἔλθ' ἡμῖν, κεχαρισμένης
δ' εὐχολῆς ἐπακούειν·
Κλεοβούλω δ' ἀγαθὸς γένεο
10 σύμβουλος, τὸν ἐμόν γ' ἔρω-
τ', ὦ Δεόνυσε, δέχεσθαι.

cf. Hdn. i 79 Lentz, Aelian. N. A. 4. 2 (i 218 Scholfield),
Hsch. Δ 170 (i 402 Latte), Himer. Or. 9. 19 (p. 84 Colonna)

10 γ' Kan. δ' codd.

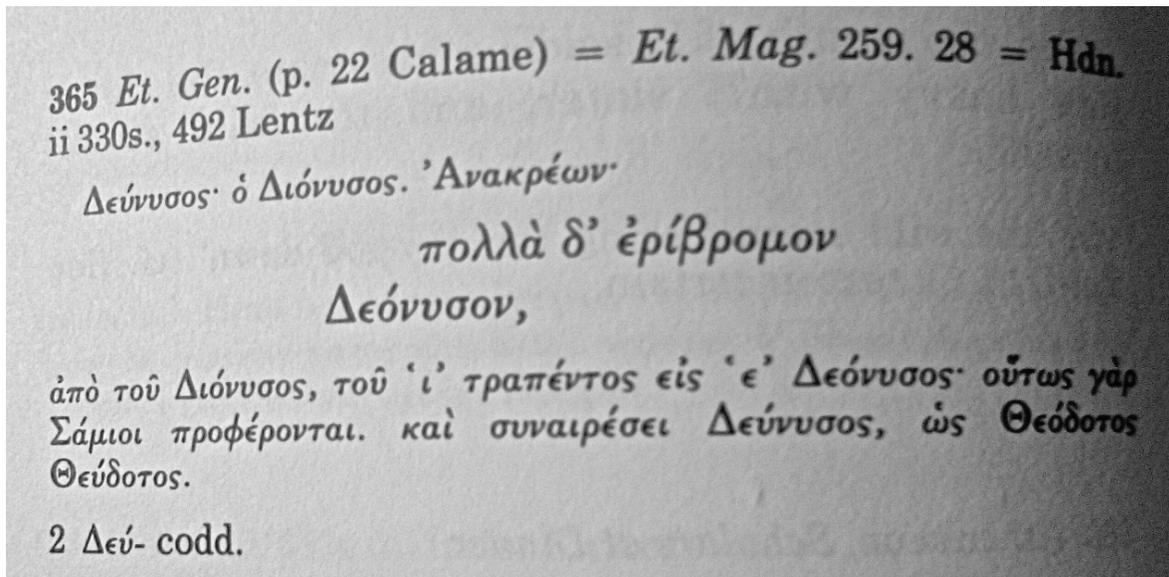
“Soberano con quien Eros domador/ y las Ninfas de ojos lapislázuli/ y también Afrodita de púrpura vestida/ comparten juegos, redirige hacia mí/ las elevaciones de los montes;/ te lo ruego, y tú, propicio a mí,/ ven, grato y victorioso,/ para que obedezca./ A Cleóbulo, el mejor consejo, oh Dioniso implanta:/ que me apruebe”. 357/14G

Tan respetuoso parece el dirigirse a Dioniso, que Rodríguez Adrados habla de un himno²⁴³. Sin embargo, he señalado la crítica que Anacreonte hace de los himnos²⁴⁴ y ahora, en este caso, podemos leer una petición inusual a Dioniso, que no es precisamente un dios del

²⁴³ Orígenes... p. 231.

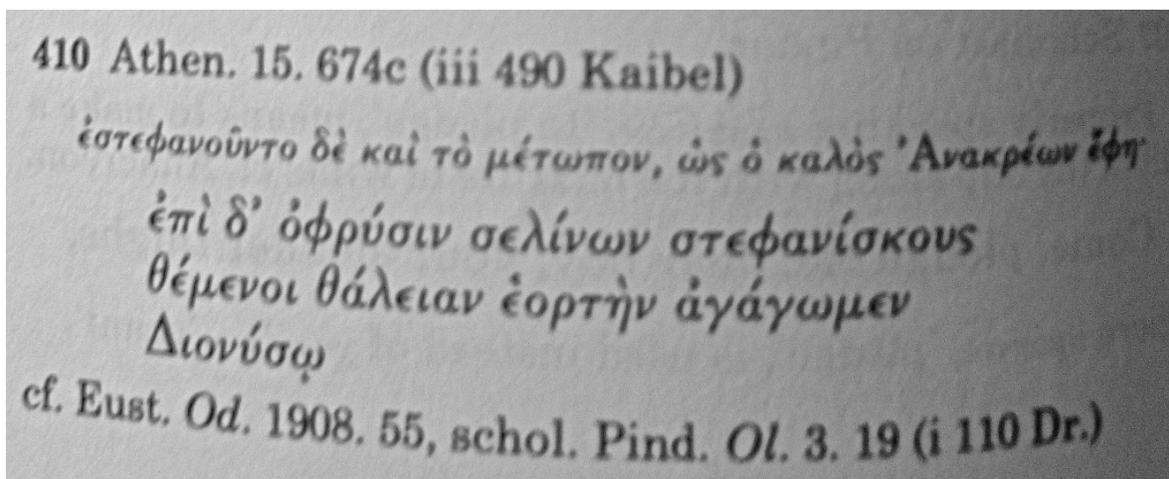
²⁴⁴ Supra pp. 147-148.

amor, como podrían serlo Eros en primera instancia, o Afrodita. Luego, la petición ruega sólo que lleve a oídos del amado un consejo, la aprobación de su amor.



“y mucho al gran mugiente/ Dioniso”. 365/16G

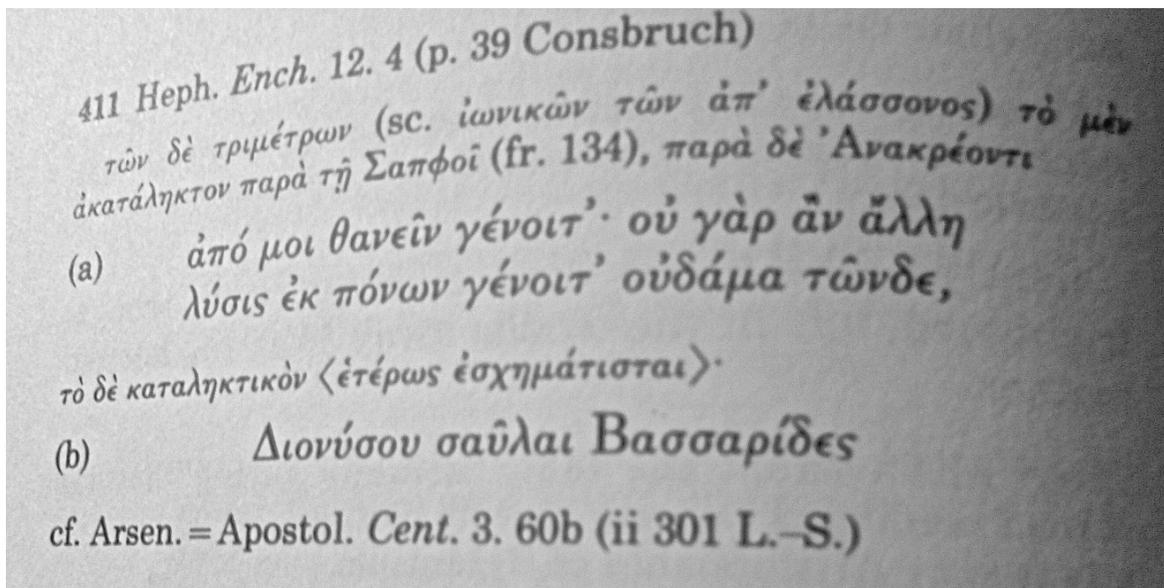
No queda duda en torno a la aparición de Dioniso.



“y sobre los párpados coronitas de apios/ colocando celebremos una espléndida fiesta/ a Dioniso”. 410/30G

Bueno, ni es usual el apio para las coronas, sino el mimbre, ni que se coloquen en los párpados, por lo que estamos de nuevo ante un juego. Para Rodríguez Adrados es un

himno²⁴⁵ y contiene referencias a una fiesta en concreto²⁴⁶, pero no parece que Anacreonte haya escrito himnos.



“los afeminados Basárides de Dioniso”²⁴⁷. 411b/32G

El juego del cambio de sexo, común en Anacreonte, desde los obvios, como aquí o la acusación a Artemón, hasta los no tan claros y que pueden quedar en meras especulaciones, como las que he propuesto para los textos sobre la potranca tracia.

²⁴⁵ Orígenes... p. 266-267.

²⁴⁶ Idem p. 268.

²⁴⁷ Detienne p. 50.

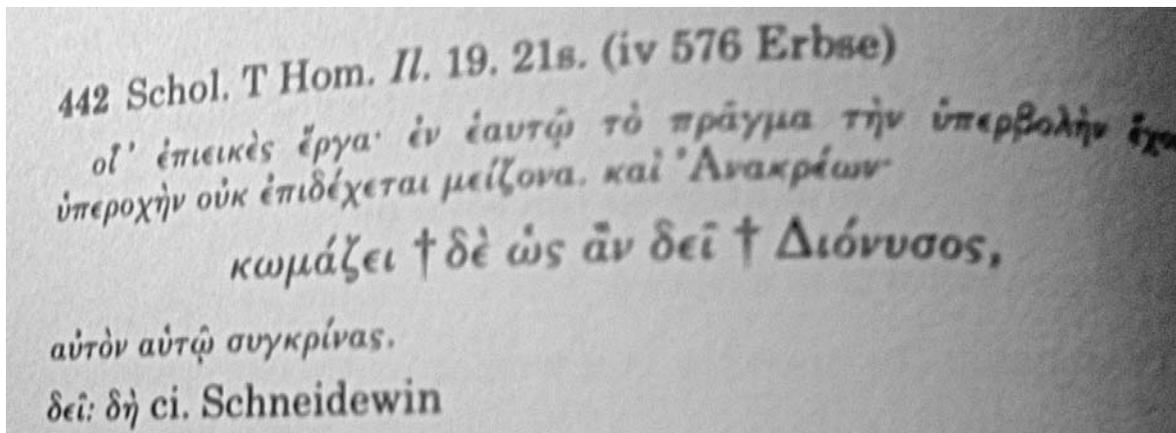
(2) fr. 4

χα]λεπῶι δ' ἐπυκτάλιζο[ν
]ἀνορέω τε κἀνακύπτω[
] . ωι πολλὴν ὀφείλω
]ν χάριν ἐκφυγῶν Ἐρωτα[
5]νυσε παντάπασι δεσμ[ῶν
] . χαλεπῶν δι' Ἀφροδίτη[ν.
]φέροι μὲν οἶνον ἄγγε[ι
]φέροι δ' ὕδω[ρ] πάφλ[αζον,
] . ε καλέοι[. .]ιν[
10]χαρις, ἄρτ[. .]ς δ[
] . [

suppl. Lobel praeter 7 Latte 8 πάφλ[αζον Gentili 1 vel
χαλεπῶς 2 νῦν δ'] Peek 5 Δεύ[νυσε Gentili 6 τῶ]ν Gentili
10 ἄρτ[ιο]ς Peek

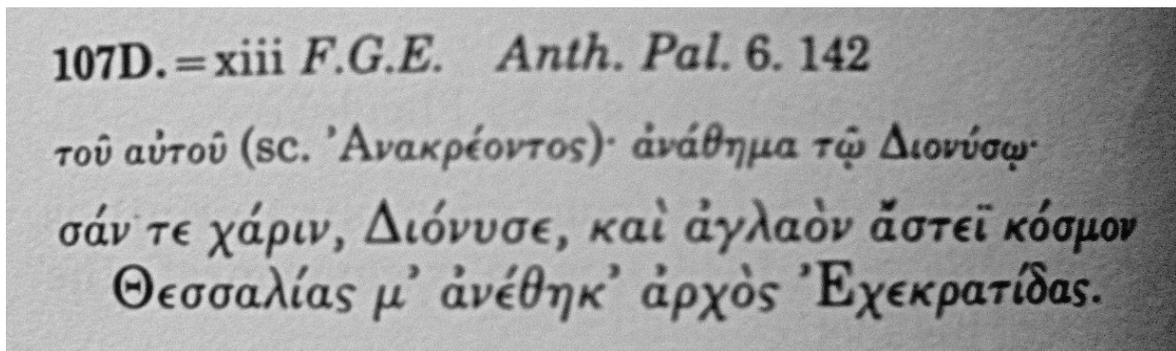
“y [después que] con dificultad peleaba/ vuelvo a ver y levanto la cabeza/ mucha gracia debo a Eros, / [Dio]niso, porque escapé/ del todo de las fatigosas/ ataduras impuestas por Afrodita/ [ahora] trae tanto vino en un recipiente/ como trae agua hirviendo/ llaman/ gracia, adecuado [por]” 346 fr.4/65G

En este fragmento parece que le hablara a Dioniso como si tratara de un amigo, pero luego pide le traigan vino, por lo que la especulación con el nombre de Dioniso no es totalmente segura o se dirigía luego a otra persona.



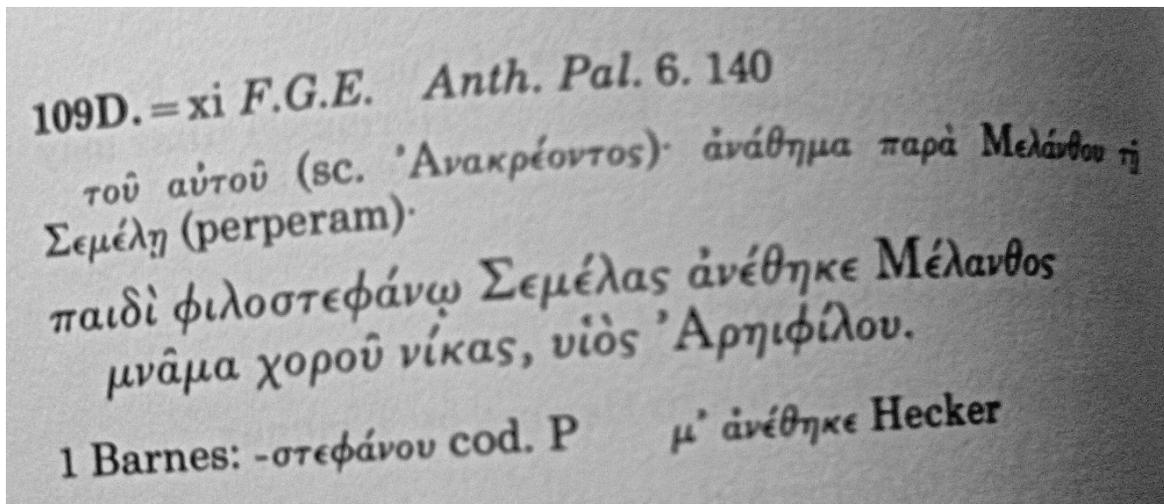
“y como necesitara, Dioniso ronda [danzando]”. 442/123G

Dioniso es, de nuevo, muy oportuno con Anacreonte.



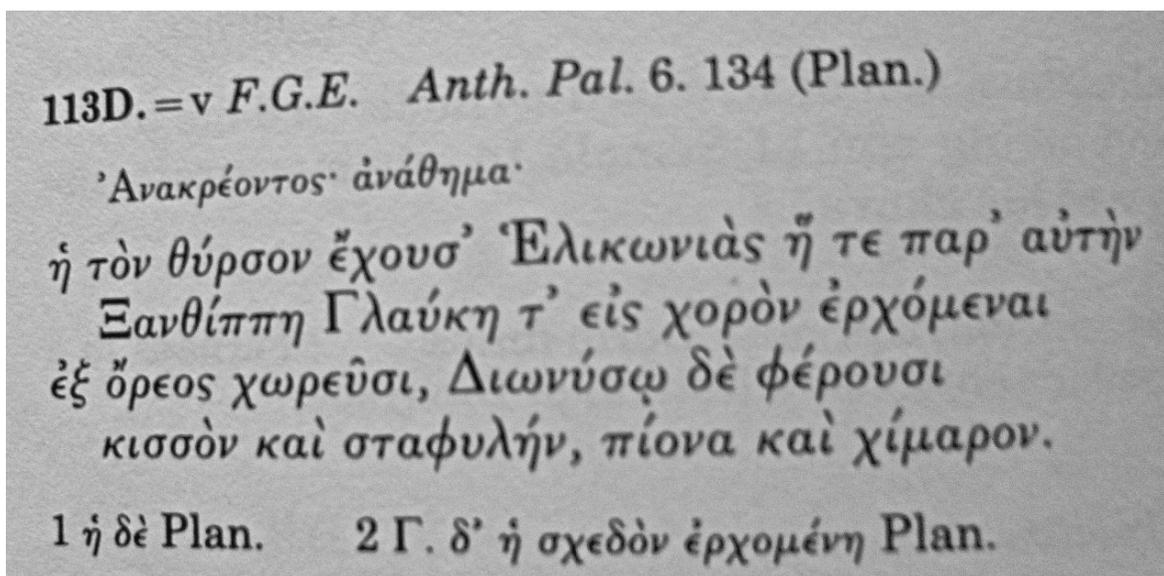
“y como gracias tuya, oh Dioniso, y reluciente adorno,/ el más poderoso Ejecrátida de Tesalia me ofreció ”. 107D/198G

Se trata de un epigrama que claramente no habla de Anacreonte, sino del muerto a quien está dedicada la estatua que lo contenía, que es la que habla. Lo importante es la mención a Dioniso que, aunque quede en duda porque pertenece a la *Antología palatina*, fue atribuido a Anacreonte por su indudable interés en Dioniso.



“Melanto, hijo de Aréfilo, me ofreció al niño de Semele,/ amante de la corona, como recuerdo de la victoria del coro”. 109D/200G

Por el “hijo de Semele”, Dioniso, entra en el tópico.



“sosteniendo el tirso de Heliconia ella, y junto a ésta/ Jantipa, y Glauca hacia el coro marchando/ de la montaña se alejan y a Dioniso llevan/ yedra y vid, bebida y [una] cabra”. 113D/204G

Es parte de los rituales dionisiacos, por eso fue atribuido a Anacreonte, pero no necesariamente es el tipo de rituales que conoció Anacreonte. Detienne divide en dos grandes grupos el tipo de rituales, según el Dioniso que se haya conocido, el oriental, que

es más “salvaje”, y el griego, más tranquilo, seguido en Atenas, principalmente, en una época algo posterior a Anacreonte. Es más posible, entonces, que haya conocido los rituales al estilo oriental y haya vestido la στολή²⁴⁸.

5. 2. Tópico del amor divinizado

Rodríguez Adrados ha dicho que, a partir de Anacreonte, Eros cobra dimensión divina²⁴⁹, que fue personificado como dios²⁵⁰, aunque se le atribuya haber respondido a la pregunta de por qué escribía poemas para jóvenes y no himnos a los dioses, que ellos eran sus dioses²⁵¹. Es tan fuerte Eros, que no sólo domina a los hombres, sino también a los dioses, como también dice Hesiodo²⁵², lo que lo convierte, ipso facto, en el dios de dioses, hecho que no se cumple a cabalidad en Hesiodo. Es curioso que no haya apenas alusión a temas mitológicos, tan del gusto de casi todos los poetas. Para Parménides, *Περὶ φύσεως* XIII, es una divinidad; no habla de personalidad en el breve fragmento, parte de la naturaleza del mundo. Para Empédocles no es más que una divinidad sin personalidad, no humanizada, igualmente, parte de la naturaleza universal. Para Ferecides es uno con Zeus, una parte de su naturaleza. Lo que sucede, en todo caso, es que en Anacreonte actúa como hombre y no como dios, al boxear con Anacreonte, por ejemplo. Interesante la propuesta de Cristina Pace, que pretende asociar 445/127G, por los dardos, a Eros y sus dardos²⁵³, aunque no se menciona expresamente a Eros en el fragmento.

Ahora, 505d (no aparece en ninguna otra edición anterior) se parece en gran medida a Hesiodo, aunque los versos 121 y 122 de la *Teogonía* han sido puestos en duda porque no aparecen citados en otros autores, pero no es ese el argumento más importante, sino precisamente el que los autores cercanos no traten a Eros de la misma manera, es decir, hay una evolución en la concepción de cada una de las divinidades y Eros humanizado

²⁴⁸ Detienne pp. 53-56.

²⁴⁹ Antes en Hes. *Teo.* 120-122; Parménides B13; Empédocles B17; 20ss: *Philotes*; Ferecides de Siro B3, A11.

²⁵⁰ *Sociedad...* p.24.

²⁵¹ Escolio a Pínd. *Ist.* 2.

²⁵² *Teo.* 121 y 122.

²⁵³ Pace, Cristina “Le frecce degli Eroti: (Anacreonte fr. 100 [PMG 445] P.= 127G)”. *Eiskasmos* 2001 12:19-26.

corresponde a la época de Anacreonte, cuando los dioses ya han sido cuestionados por la filosofía y ahora son parte de un mundo que los interpreta de mil maneras, a la manera de cada uno de los que los mencionan. Hesiodo aún tienden a buscar la interpretación. El Eros anacreóntico es poderoso a su manera, pero no es sino un mero nombre, la personificación de una “fuerza” natural, una “fuerza” que conmueve a los seres humanos y los domina, por eso es posible pelear o jugar con él. Eros es, a la vez, el amigo y el enemigo, la fuerza dulceamarga que aparece también en Safo, como bien afirma Onofrio Vox: comentando sobre todo a Ateneo e Himerio: “Anacreonte, poeta di argomento pressoché esclusivamente amoroso, tuttavia con Eros e Afrodite rivela rapporti piuttosto difficili, quando non si dimostra ai ferri corti con le divinità dell’amore. Corto è senz’altro credibile che egli ‘celebrava sempre’ Eros, come informa Ateneo (XIII 600D), o che, al pari di Safo, ‘non smetteva di invocare Cipride, in una sorta di proemio ai suoi conti’ (Imerio XII 4 col.=175G/144P). Eppure, anche per lui, Eros dovrebbe essere insieme dolce e amaro, glyklypikros come già per Saffo (fr. 130V), alleato e avversario, un amico-nemico’allo stesso tempo, senza cioè quella netta distinzione di ruoli che correttamente Solone si augurava di incarnare nei confronti di amici e nemici (fr. 1, 5-6 G-P)”²⁵⁴.

²⁵⁴ P. 53.

(2) fr. 4

χα]λεπῶι δ' ἐπυκτάλιζο[ν
]ἀνορέω τε κἀνακύπτω[
] . ωι πολλὴν ὀφείλω
]ν χάριν ἐκφυγῶν Ἐρωτα[
5]νυσε παντάπασι δεσμ[ῶν
] . χαλεπῶν δι' Ἀφροδίτη[ν.
]φέροι μὲν οἶνον ἄγγε[ι
]φέροι δ' ὕδω[ρ] πάφλ[αζον,
] . ε καλέοι[. .]ιν[
10]χαρις, ἄρτ[. .]ς δ[
] . [

suppl. Lobel praeter 7 Latte 8 πάφλ[αζον Gentili 1 vel
χαλεπῶς 2 νῦν δ' Peek 5 Δεύ[νυσε Gentili 6 τῶ]ν Gentili
10 ἄρτ[ιο]ς Peek

“Mucha gracia debo a Eros” 346, fr.4/65G

A manera de plegaria. Eros es el amor divinizado.

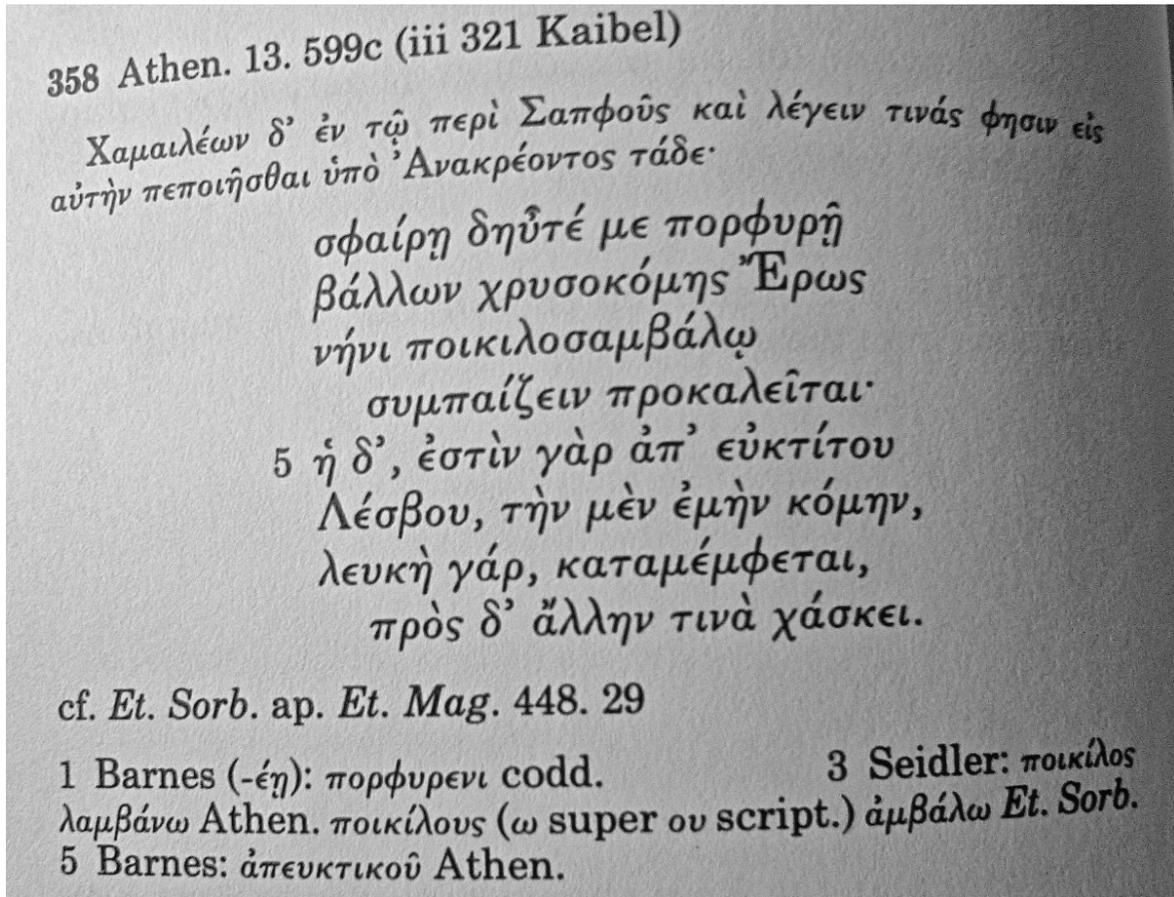
357 Dio Chrys. Or. 2. 62 (i 29 von Arnim)

τούτοις γε μὴν ξυνέπεται μηδὲ εὐχὰς εὐχεσθαι τὸν βασιλέα τοῖς
ἄλλοις ὁμοίως μηδὲ αὐτοὺς θεοὺς καλεῖν οὕτως εὐχόμενον ὡσπερ ὁ
Ἰώνων ποιητῆς Ἀνακρέων·

ῶναξ, ᾧ δαμάλης Ἐρωσ
καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
πορφυρῇ τ' Ἀφροδίτη
συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφει
5 δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφὰς·
γουνούμαί σε, σὺ δ' εὐμενῆς

“Soberano con quien Eros domador/ y las Ninfas de ojos lapislázuli/ y también Afrodita de púrpura vestida/ comparten juegos”. 357/14G

Ya el calificativo de domador es suficiente para hablar de Eros como un dios, pero ponerlo a la altura de las Ninfas y de Afrodita, diosas tradicionales, es entronizar a Eros.



“De nuevo, lanzándome una esfera púrpura/ Eros, el de áureos cabellos/ me incita a jugar/ con la muchacha”. 358/13G

La acción del amor no es propia de los hombres, sino incitada por Eros, quien rige sobre ella. Se trata de una metáfora del amor que ha sido bastante comentada²⁵⁵.

²⁵⁵ Pace, Cristina. “Anacreonte e la palla di Nausicaa (Anacreonte fr. 136=358 PMG, 1-4)”. *Eiskasmos* 1996 7: 81-86.

378 Schol. Ar. Av. 1372 (p. 249 White)

ἀναπέτομαι δὴ· παρὰ τὰ Ἀνακρέοντος·

ἀναπέτομαι δὴ πρὸς Ὀλυμπον πτερύγεσσι κούφης
διὰ τὸν Ἔρωτ'· οὐ γὰρ ἐμοὶ <— ∪ > θέλει συνηβᾶν.

διὸ καὶ τὸ χ ἔχουσι οἱ δύο στίχοι.

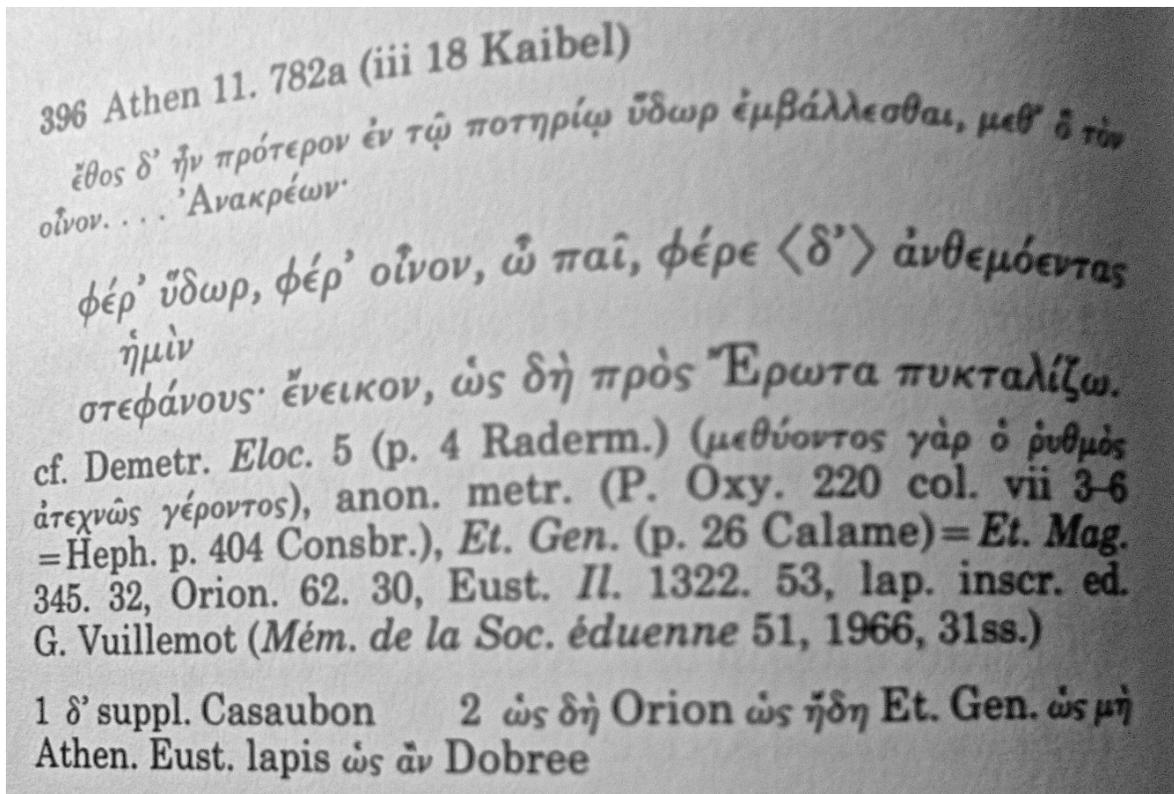
cf. Heph. *Ench.* 9. 3 (p. 30 Consbr.), epitom. Heph. 5 (p. 360 Consbr.)

2 <παῖς ἐ>θέλει Porson

“ya me elevo rumbo al Olimpo con mis ligeras alas/ a causa de Eros: pues no quiere conmigo divertirse”. 378/83G

Sin importar quién, Eros provoca una acción de alguien, no necesariamente Anacreonte, como parecen suponer algunos de los estudiosos, pues la acción es demasiado exagerada para que la realice un mortal. “Elevarse rumbo al Olimpo” con ligeras alas no lo pueden realizar muchos, sólo los dioses o algunos cuantos seres. A la luz de leicitos como el que ilustraba a los pequeños espíritus de los muertos saliendo de un gran pithos el día de la “apertura de las jarras”, en las Antesterias, queda claro que a eso se refiere el fragmento. Los espíritus volaban gracias a sus alas, tanto en el sentido ascendente como descendente. Por lo tanto, se habla, simplemente, de morir por amor.²⁵⁶ ¿Cleóbulo?

²⁵⁶ Daraki pp. 45-48. Para el verbo en sentido dionisiaco, Daraki p. 35.



“trae agua, trae vino, oh niño, trae floridas/ coronas; [los] trajiste, así ya contra Eros pelearé”. 396/38G

Pelear con Eros no es, por supuesto, la acción tal cual, sino el luchar contra la fuerza del amor, divinizado en este caso. Las manías y las pasiones son sus dados, sus opciones, pelear, o boxear, con lo dicen algunas traducciones, aunque en griego πύξις, equivale a enfrentar la increíble fuerza que el amor provoca en quien está enamorado. Enfrentar el amor.

398 Schol. A Hom. Il. 23. 88 (v 382 Erbse) (ἀμφ' ἀστραγάλων
χολωθείς)
αἱ πλείους τῶν κατὰ ἄνδρα ἀμφ' ἀστραγάλων ἰρίσσει
(Bekker: ἐρύσσει cod.), καὶ ἔστιν Ἰωνικώτερον
ἀστραγάλαι δ' Ἔρωτός εἰσιν
μανίαι τε καὶ κυδοιμοί,
Ἄνακρέων.

“y los dados de Eros son/ las manías y los desórdenes”. 398/111G

Quien controla, aunque dé opciones, tiene poder sobre otros, así Eros con sus dados, un ser superior, quien pone a los hombres a jugar para que caigan, primero en la indefinición y, luego, en una de las caras de los astrágalos, dados o tabas de Eros que, mediante el “azar” deciden el destino de los hombres.

402 Max. Tyr. 18.9 (p. 232s. Hobein)

ἡ δὲ τοῦ Τηίου σοφιστοῦ τέχνη τοῦ αὐτοῦ ἤθους καὶ τρόπου. καὶ γὰρ πάντων ἔρα τῶν καλῶν καὶ ἐπαινεῖ πάντας. μεστὰ δὲ αὐτοῦ τὰ ἄσματα τῆς Σμέρδιος κόμης καὶ τῶν Κλεοβούλου ὀφθαλμῶν καὶ τῆς Βαθύλλου ὥρας. ἀλλὰ καὶ τούτοις τὴν σωφροσύνην ὀρᾷ·

(a)

ἔραμαι <δέ> τοι συνηβᾶν,

φησίν,

χαρίεν γὰρ † ἔχεις ἤθος. †

καὶ αὖθις

(b)

καλὸν εἶναι τῷ Ἔρωτι τὰ δίκαιά φησιν.

ἤδη δὲ πού καὶ τὴν τέχνην ἀπεκαλύψατο·

(c)

ἐμέ γὰρ † λόγων † εἵνεκα παῖδες ἄν φιλέοιεν·
χαρίεντα μὲν γὰρ ἄδω, χαρίεντα δ' οἶδα λέξαι.

(a) 1 δέ suppl. Bergk 2 ἔσχεις ἤθος Barnes ἤθος ἰσχεις
Hiller (c) 1 λόγων <ἐμῶν>, <νέοι> λόγων ci. Bergk λόγων
<μελέων τ'> Blass 2 Valckenaer: διδῶ codd.

“que es agradable a Eros lo justo, dice”. 402b/120G

La clave de este fragmento es el “dice”, pues eso pone en duda lo anterior y da idea de una parte más de lo que contenía este poema.

413 Heph. Ench. 12. 4 (p. 39 Consbruch)
 καὶ τῷ βραχυκαταλήκτῳ δὲ (sc. τῷ ἀπ' ἐλάσσονος ἰωνικῷ
 τετραμέτρῳ) Ἀνακρέων ὄλα ἄσματα συνέθηκεν
 μεγάλην δὴ ἔρωτος ἔκοψε ὥστε χαλκεὺς
 πελέκει, χιμερὶν δ' ἔλουσεν ἐν χαράδρῳ.

“y de nuevo Eros forjador golpeó con una gran hacha/ broncínea y [me] bañó en un gélido torrente”. 413/25G

El amor que duele y hace sangrar en sentido metafórico. Sólo un dios podría hacer esto sin más. Eros provoca dolor y sangrado en los hombres. Es curioso, como ya quedó asentado, que el torrente sea frío, gélido²⁵⁷. Resulta irónico. ¿Cleóbulo?

459 Schol. Ap. Rhod. 3. 120 (p. 221 Wendel)
 μάργος ἔρωτος κατὰ μετωνυμίαν, ὁ μαργαίνειν ποιῶν, ὡς . . . καὶ
 Ἀνακρέων.
 τακερὸς δ' ἔρωτος.
 118

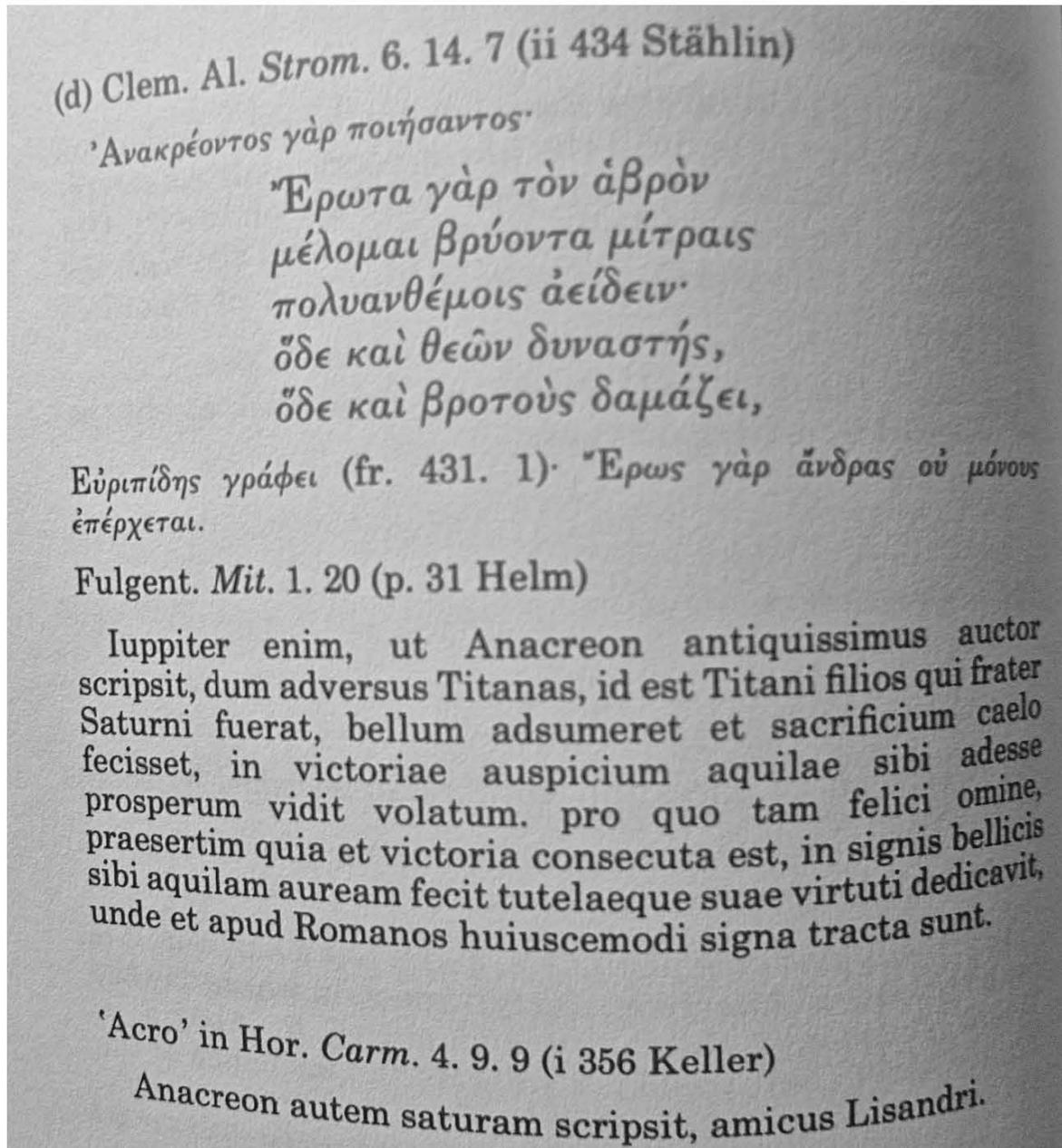
“y el tierno Eros”. 459 (Sc. 505d)/139G

460 Serv. in Verg. Aen. 11. 550 (ii 544 Thilo-Hagen)
 caroque oneri timet: Anacreon
 φόρτον ἔρωτος,
 id est onus amoris.

²⁵⁷ Supra p. 120.

“[impuesto por] el peso de Eros”. 460/140G

Si tomamos en cuenta la conjetura, “[impuesto por]”, el peso de Eros es el peso del amor, el peso de un dios que se impone a los mortales. ¿Cleóbulo?



“pues me preocupo de que/ el delicado Eros, cubriéndose con cintas/ multiflorales, cante:/ éste tanto [es] soberano de los dioses,/ como somete a los mortales”. 505d/37G

Éste es uno de los fragmentos más citados de los que hablan sobre Eros, pues demuestra todo el poder que tiene como dios, que actúa sobre los mortales e, incluso, sobre los inmortales. Sin embargo, es muy interesante que Anacreonte se preocupe de que el tierno Eros (459/139G) cante, es decir, se manifieste, fluya. Se trata, pues, de una invocación. El comienzo del fragmento da pie a comprender algo lo que falta.

5. 3. Tópico del cortejo dionisiaco

Al cortejo dionisiaco pertenecen, de hacerle caso a Anacreonte o, por lo menos, a los fragmentos que hasta nosotros han llegado: las Musas o Piérides (Eleg. 2/56G, 346 fr.3+11/62G), las Horas o Gracias (346 fr. 3+11/62G)²⁵⁸, las Ménades²⁵⁹, las Ninfas (357/14G, 448/130G)²⁶⁰, Afrodita (357/14G, Eleg. 2/56G, 346 fr. 4/65G, 346 fr. 9/68G)²⁶¹, los Basárides (411b/29+32G) y Eros (346 fr. 4/65G)²⁶². No siempre queda claro que son parte de su cortejo, pero 357/14G no deja lugar a dudas. Este tópico cobra importancia porque su mera mención supone estar hablando del resto de los tópicos anacreónticos, tanto la bebida como el amor, aunque el culto dionisiaco no haya ido en este sentido en lo que se refiere al amor, aunque sí en lo referente a la bebida, pues la vid y sus derivados forman parte del culto. La asociación entre Eros y Dioniso parece deberse a Anacreonte y, como tal, haberse transmitido a todos aquellos que lo imitaron, sea que conocieran su obra directamente o no.

Afrodita es una diosa que ocupa un lugar de primera magnitud en la religión griega y, sin embargo, en Anacreonte es sólo parte del cortejo de Dioniso, lo cual es explicable en cuanto Dioniso rige sobre el amor y Afrodita es la antigua diosa del amor. Las Musas, a quienes hemos visto como patronas de los poetas, son ahora parte del cortejo del mismo Dioniso y no hay rastro de su patronazgo anterior. Las Horas, las Ménades, las Ninfas, Eros mismo forman parte de la ampliación de atribuciones que Dioniso va consiguiendo conforme su culto se va extendiendo. Frente a “y los dados de Eros son/ las manías y las

²⁵⁸ Daraki pp. 58-59.

²⁵⁹ Daraki p. 25.

²⁶⁰ Por el agua, el elemento líquido y las fuentes. Daraki pp. 41 y 124.

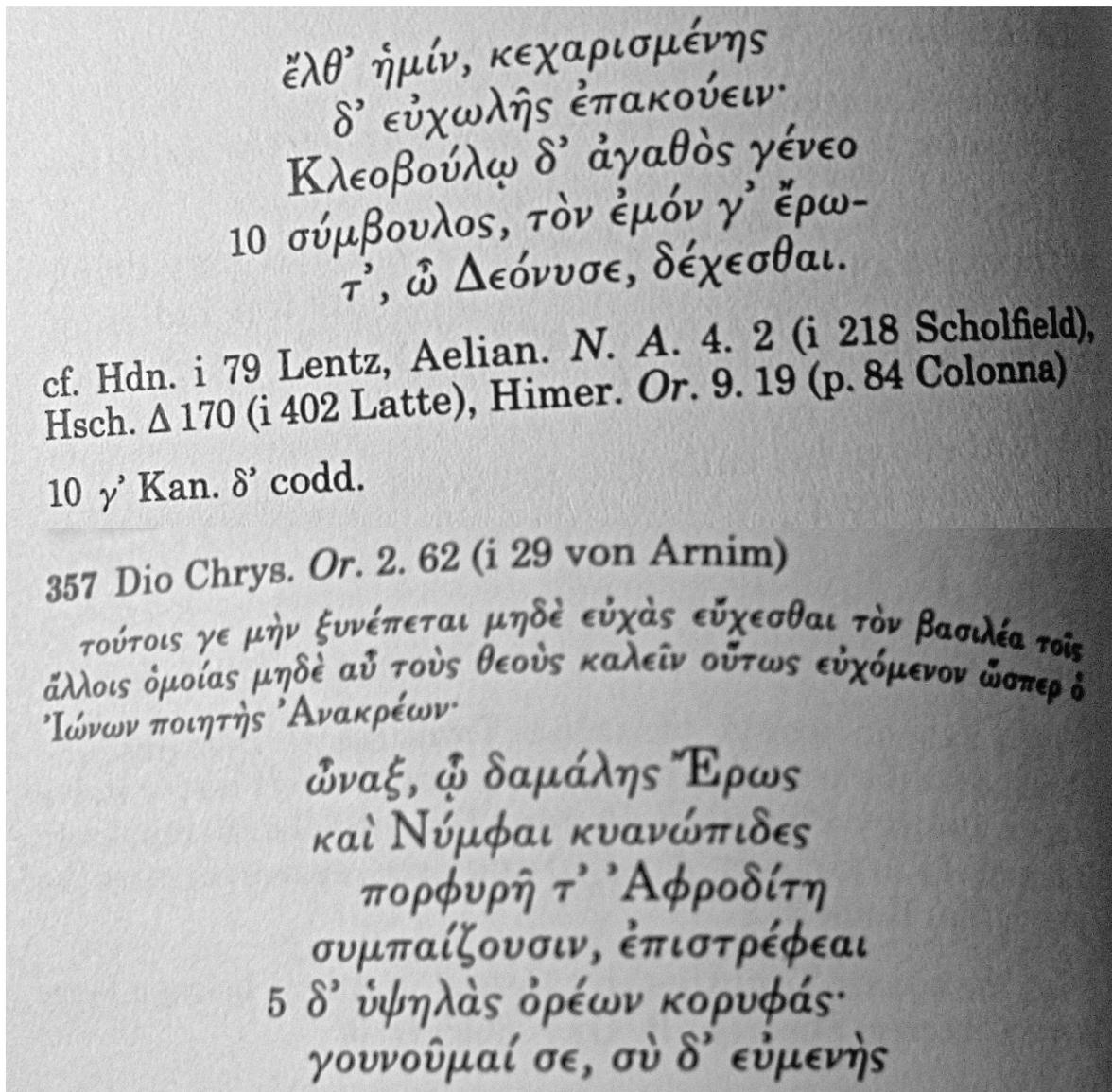
²⁶¹ Daraki pp. 113, 124 y 128.

²⁶² Daraki p. 126.

pasiones” (398/111G), tenemos el que el amor es una enfermedad que puede ser curada, como en Longo. Se trata, pues, de un nuevo concepto del amor, como he dicho en varios puntos. Y es este concepto, precisamente, el que permite sacralizar al amor, hacerlo el objetivo de la vida y entrar en el mundo del ideal amoroso, discusión que ya vemos en el *Banquete* de Platón.

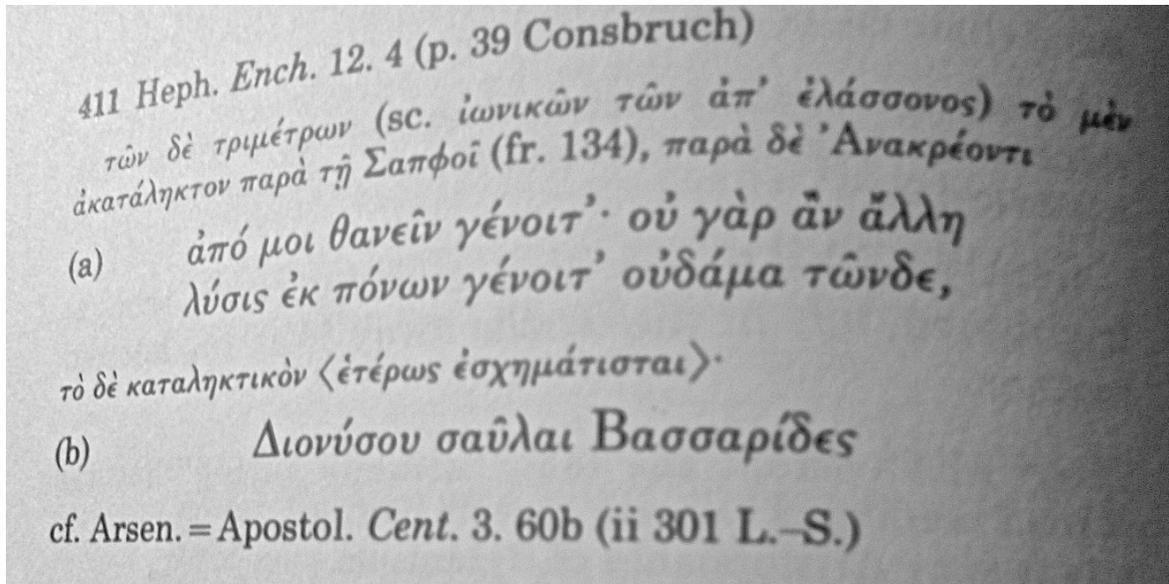
Sobre la bebida, pero no asociada al culto dionisiaco, se puede leer Alceo: “Bebe conmigo, embriágate, Melánipo/[...] [que] es siendo joven, cuando debes/ gozar de lo que aquí el Dios te envía” (20), al que incluso le han puesto como título *In vino veritas*; o “Bebamos ya. ¿A qué esperar la hora/ de las luces? Le queda un dedo al día./ Baja las copas grandes con dibujos,// pues el hijo de Sémele y de Zeus/ les dio a los hombres vino para olvido/ de su tristeza. Vierte una medida// de agua por dos, completas hasta el borde;/ de vino; y que una copa empuje a la otra” (21), sólo mitológico, aunque probablemente, no se puede saber más a causa de su estado fragmentario, sí dionisiaco; o [...] el mejor de los remedios/ será mandar por vino y embriagarnos” (22); o también 23, 24, 31, pero nunca asociado al cortejo dionisiaco. Alceo mismo menciona a Dioniso como “carnívoro” (4), a Eros como el “que el cuerpo afloja” (13) o “el más temible de los dioses” (15), pero no parece juntarlos. El vino, en Simónides (5, 6) aparece como respuesta a los males o para el olvido de las desgracias, como en Alceo y como necesidad beber en demasía (41). Eros como “hijo perverso/ de Afrodita engañosa/ y el engañador Ares...” (27). Las ninfas como servidoras de la Virtud deificada (28). En Íbico Eros y Cipris aparecen juntos, sin el trasunto dionisiaco (4) e incluso encontramos a las Gracias y las Horas asociadas a Cipris y la Atracción deificada (5), pero sin trasfondo dionisiaco. En Alcman aparecen asociados Afrodita o Cipris y Eros (24, 25). Sobre el beber y la sed, Arquíloco 66, pero no asociado al culto dionisiaco. Lo más cercano es, también de Arquíloco: “Sé cómo dirigir la hermosa canción de/ Dionisos soberano, el ditirambo, con/la cabeza tocada por el rayo del vino” (74), pero aparece el cortejo dionisiaco, aunque es muy significativo por la afirmación de que el ditirambo es el metro propio de Dioniso. En Jenófanes aparece el vino (4), la mezcla, pero sin nada referente al culto dionisiaco. Únicamente en Solón encontramos algo que a primera vista puede parecerse, aunque hay una clara metonimia y el hijo de Cipris equivale

al amor, Dioniso al vino y las Musas al canto (20); no hay ni culto dionisiaco ni cortejo dionisiaco.



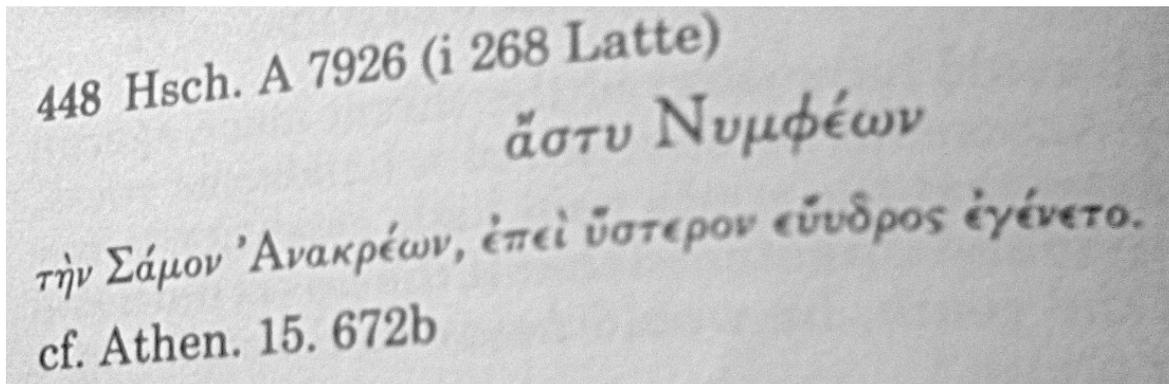
“Soberano con quien Eros domador/ y las Ninfas de ojos lapislázuli/ y también Afrodita de púrpura vestida/ comparten juegos, encamina hacia mí/ las mal encaminadas cimas de los montes;/ te lo ruego,/ lleva al agradable, agraciado/ y deseado al oído;/ a Cleóbulo, bien nacido,/ el mejor consejo, oh Dioniso:/ que apruebe mis amores”. 357 /14G

Compartir juegos con Dioniso, a quien se dirige, todos con él, es formar parte de su cortejo. De hecho, como ya lo he señalado, el título que se le da es muy particular, ὄναξ, frente al resto de las divinidades le confiere un puesto particular al frente de ellas.



“los afeminados Basárides de Dioniso”. 411b/32G

Los basárides formaban parte del cortejo dionisiaco²⁶³. Irónico.

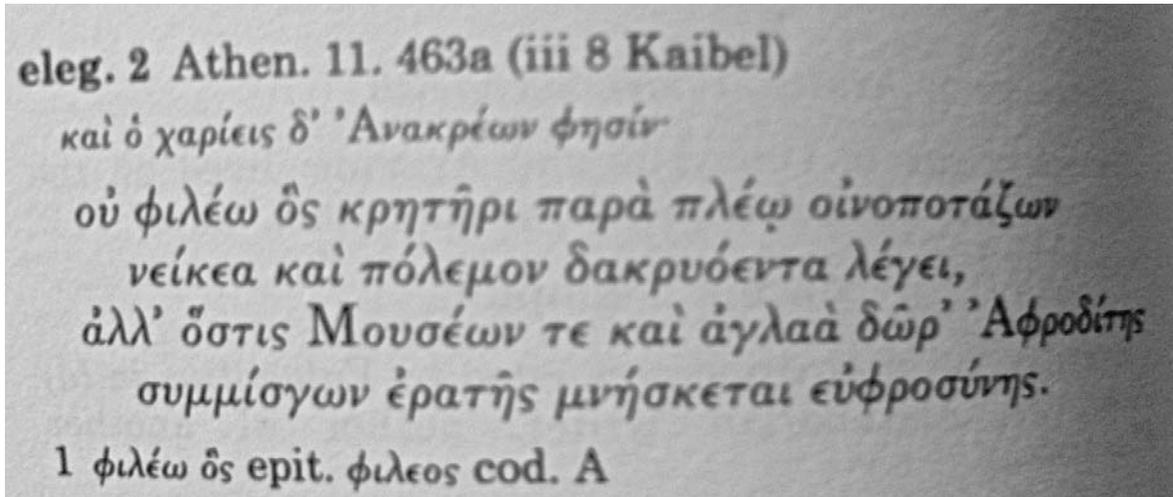


“ciudad de las Ninfas”. 448 /130G

Las Ninfas también llegaron a formar parte de su cortejo, como queda claro en 357/14G. Horacio también las coloca en la corte de Fauno, asimilable a Dioniso y emparentado claramente con Anacreonte por los versos: “quo simil mearis,/ nec regna vini sortiere talis/

²⁶³ Detienne pp. 40-41.

nec tenerum Lycidan mirabere, quo calet iuventus/ nunc omnis et mox virgines tepebunt”
(*Od.* I, 4 17-20).



“no quiero [ser] el que junto a la llena copa bebiendo vino/ cuente disputas y la batalla lacrimosa/ sino el que de las Musas y también de Afrodita a los esplendorosos dones/ abocándose recuerde el placer carnal”. Eleg. 2/56G

Se menciona a las Musas y a Afrodita, aunque no a Dioniso de manera explícita, sin embargo, ha quedado claro que para Anacreonte estaban vinculados.

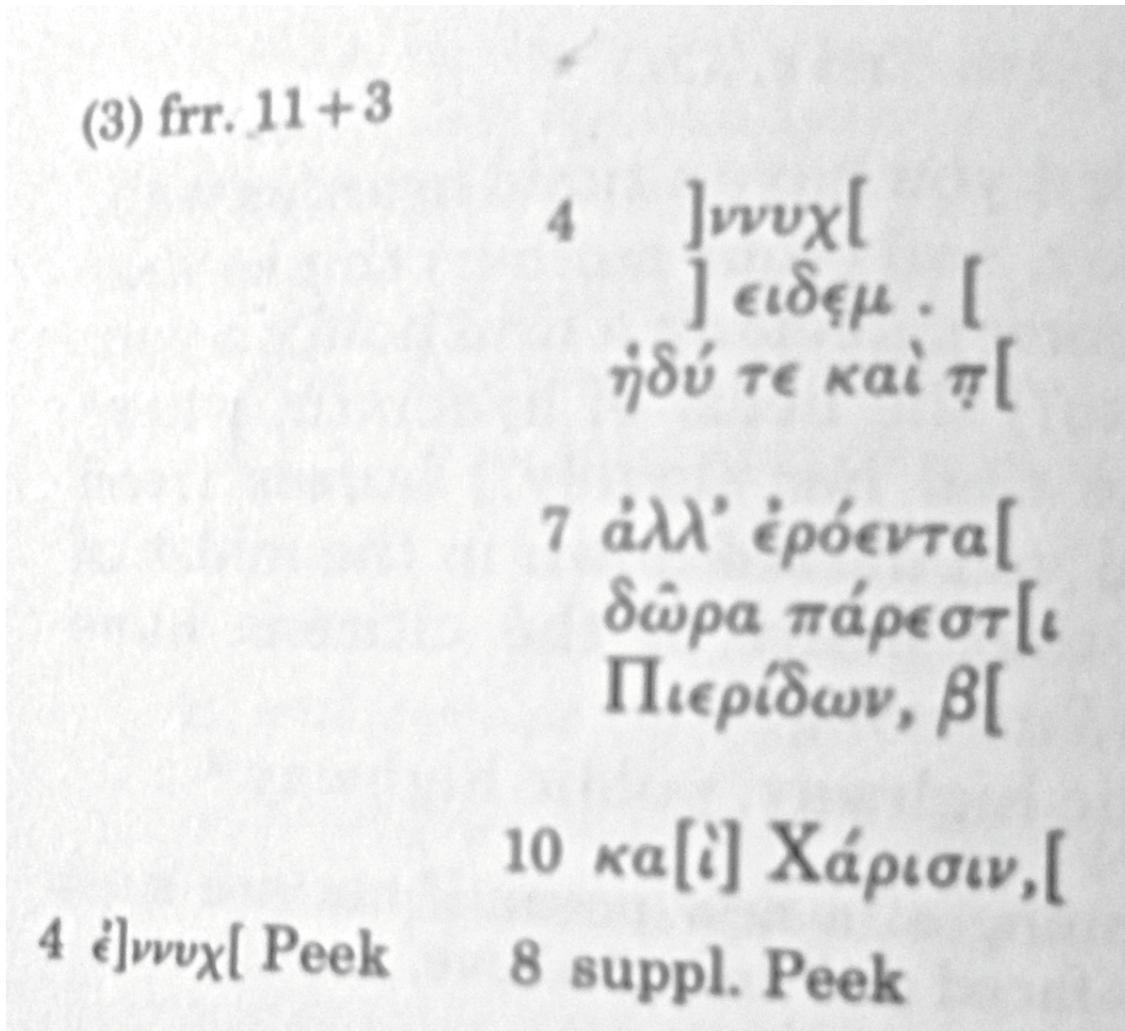
(2) fr. 4

χα]λεπῶι δ' ἐπυκτάλιζο[ν
]ἀνορέω τε κἀνακύπτω[
] . ωι πολλὴν ὀφείλω
]ν χάριν ἐκφυγῶν Ἔρωτα[
5]νυσε παντάπασι δεσμ[ῶν
] . χαλεπῶν δι' Ἀφροδίτη[ν.
]φέρει μὲν οἶνον ἄγγε[ι
]φέρει δ' ὕδω[ρ] πάφλ[αζον,
] . ε καλέοι[. .]ιν[
10]χαρις, ἄρτ[. .]ς δ[
] . [

suppl. Lobel praeter 7 Latte 8 πάφλ[αζον Gentili 1 vel
χαλεπῶς 2 νῦν δ'] Peek 5 Δεύ[νυσε Gentili 6 τῶ]ν Gentili
10 ἄρτ[ιο]ς Peek

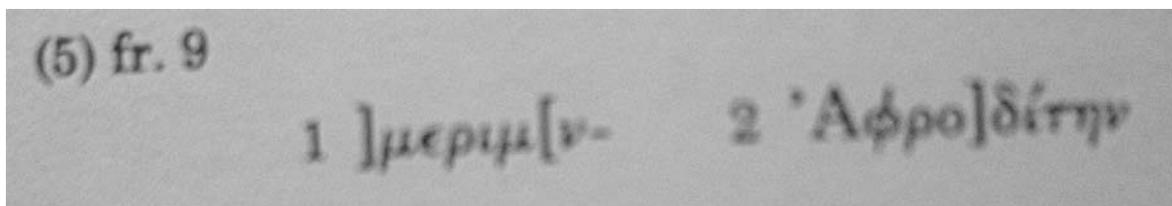
“y [después que] con dificultad peleaba/ vuelvo a ver y levanto la cabeza/ mucha gracia debo a Eros, / [Dio]niso, porque escapé/ en su absoluta totalidad de las fatigosas/ ataduras impuestas por Afrodita/ [ahora] trae tanto vino en un recipiente/ como trae agua hirviendo/ llaman/ gracia, adecuado [por]” 346 fr.4/65G

Eros aparece aquí al lado de Dioniso y de Afrodita. Está en contraposición de Afrodita, ambos en torno a Dioniso, como si se tratase de dos caras de la misma situación, un amor con el que hay que luchar y otro con el que no.



“Ver/ dulce y también/ sino amor/ los dones han llegado/ de las Piérides,/ y a las Gracias”.
346 fr. 3+11/65G

Ya han aparecido las Musas como parte del cortejo dionisiaco (357/14G). Horacio en su *Oda IV* es muy claro en tal sentido: “iam Cytherea choros ducit Venus imminente Luna,/ iunctaeque nymphis Gratiae decentes/ alterno terram quatiunt pede” (5-7).



“Solicitud/ a Afrodita”. 346 fr. 9/68G

A Afrodita ya la hemos visto como parte del cortejo dionisiaco en 346 fr. 4,/62G, 357/14G y Eleg. 2/56G.

Conclusiones

Dioniso es el dios que rige el simposio y es el único dios al que Anacreonte sigue. Acompañan a Dioniso muchas otra divinidades, a manera de cortejo, lo que le permite crear numerosas imágenes y metáforas. El significado de estas celebraciones podrían tener que ver con el ciclo de muerte y resurrección del culto dionisiaco, relacionado ampliamente con el ciclo de las cosechas y del día y la noche.

Capítulo 6. Otros tópicos relacionados o atribuidos

Conservé estos tópicos porque así los señalan otros estudiosos, como Rodríguez Adrados²⁶⁴, pero parecen artificiales a la luz de mis conclusiones, por lo que el presente apartado los critica y remite a su “nueva interpretación”.

6. 1. Tópico de la mujer joven como yegua o potranca

Este tópico lo he asociado al amor pederástico, concretamente por la mención del adjetivo tracia pero, en aras de una mejor localización a partir de los estudios que hay hasta ahora, lo he dejado también de manera separada.

²⁶⁴ Sc. *Orígenes de la lírica griega, El mundo de la lírica antigua y Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua.*

417 Heraclit. Alleg. Hom. 5 (p. 58. Buffière)

καὶ μὴν ὁ Τῆιος Ἀνακρέων ἑταιρικὸν φρόνημα καὶ σοβαρὰς
γυναικὸς ὑπερηφανίαν ὀνειδίζων τὸν ἐν αὐτῇ σκιρτῶντα νοῦν ὡς
ἵππον ἠλληγόρησεν οὕτω λέγων·

πῶλε Θρηκίη, τί δὴ με
λοξὸν ὄμμασι βλέπουσα
2 νηλέως φεύγεις, δοκεῖς δέ
μ' οὐδὲν εἰδέναι σοφόν;
ἴσθι τοι, καλῶς μὲν ἂν τοι
τὸν χαλινὸν ἐμβάλοιμι,

4 ἡνίας δ' ἔχων στρέφοιμί
σ' ἀμφὶ τέρματα δρόμου·
νῦν δὲ λειμῶνάς τε βόσκειαι
κούφά τε σκιρτῶσα παίζεις,
6 δεξιὸν γὰρ ἵπποπείρην
οὐκ ἔχεις ἐπεμβάτην.

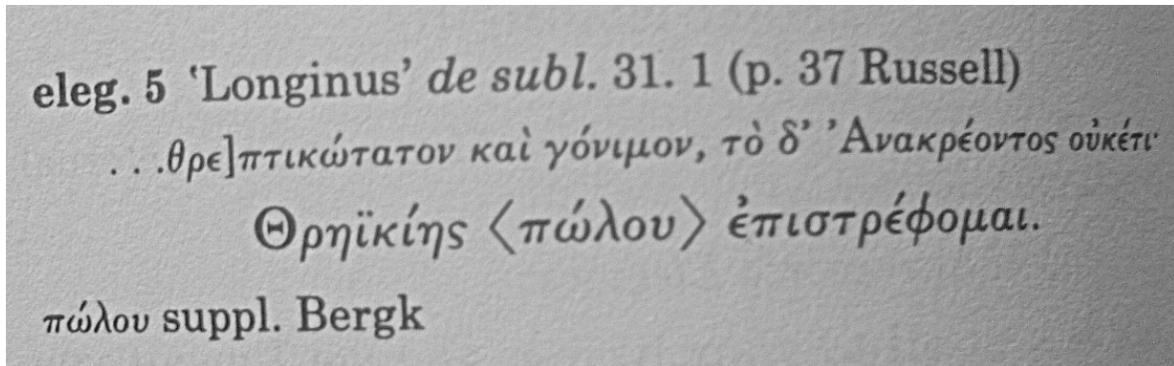
cf. Himer. Or. 9. 19 (p. 84 Colonna), cod. Vat. gr. 12 fol. 99
(v. Herm. 96, 1968, 238)

4 Bergk: στρέφοιμ' ἀμφὶ codd.

“¿Por qué, potranca tracia,/ me huyes sin piedad,/ observando con mirada airada/ y pareces en nada verme lo sabio?/ Sabe que a ti, en este instante, bien pudiera/ arrojarte el freno y ya sujetando/ por ambos lados las limitantes riendas/ apaciguar tu carrera;/ pero ahora pastas en las costas/ y te diviertes, ligera, entre saltos/ porque no tienes un hábil jinete que en ti se esfuerce”. 417/78G

Nunca se dice que el poeta sea un caballo, sino un “posible jinete”. Y ésa es la clave para que entendamos el texto. De todas formas, una potranca no podría observar con mirar apenas y menos ver lo sabio del poeta. Así, queda claro que no se trata de una potranca

tracia, sino de una mujer joven, una muchacha o un muchacho. Tracia podría dar la clave de quién se trata: Esmerdies. Sólo aparece una vez como tal, pero Eleg. 5 se acerca mucho. El que existan al menos dos textos que mencionan a la “potranca tracia”, indica que se trata de una persona real, a quien se alude y era “conocida” del público anacreóntico. Tratándose de un hombre, es irónico. No existe el potranca mujer, aunque potranca esté en femenino. Esto del cambio de género ya lo habíamos visto en 346 fr. 1, 408 y 411b.



“vuelvo la atención hacia la potranca tracia”. Eleg. 5/58+59G

Es el mismo tema, pero ahora en forma de elegía. Se habla de un “regreso”, de manera que se dice que se vuelve a hablar de ella, además del significado directo, que aparte permite datar un texto después de otro. El pseudo-Longino²⁶⁵ al transmitirnos este fragmento, dice que “es muy vivaz y fecundo este giro de Anacreonte” al comentar frases originales, giros novedosos, aunque en su traducción Alsina comente precisamente lo contrario: “Llamar a una muchacha ‘potrilla’ es frecuente en la época arcaica”²⁶⁶. Rodríguez Adrados menciona a Alcman 1 y que el tema es tradicional y puede proceder de danzas enmascaradas conocidas por vasos,²⁶⁷ o a Íbico 287²⁶⁸. ¿Qué razón, entonces habrá tenido el pseudo-Longino para decir lo que dice y comparar esa frase con otras de Teopompo²⁶⁹ y

²⁶⁵ 31.1.

²⁶⁶ En su traducción de *Sobre lo sublime*, del pseudo-Longino, Sin embargo, Alsina parece tenerle mala fe a Anacreonte (Ariel, 1967: p. 371): “Ahí está [en “el tranquilo oleaje”] la razón [...] de nuestra preferencia por Arquíloco o Safo, en nuestro siglo, frente a la preferencia especial que los neoclasicistas concedieron al reposado arte menor de Anacreonte”. Sobre el uso de πώλος, Bailly da cuenta de su uso en Esquilo, Jenofonte, Sófocles, Eurípides, Píndaro, Aristóteles, etcétera, todos autores posteriores a Anacreonte. El Lidell-Scott igual.

²⁶⁷ *Orígenes*... p. 246.

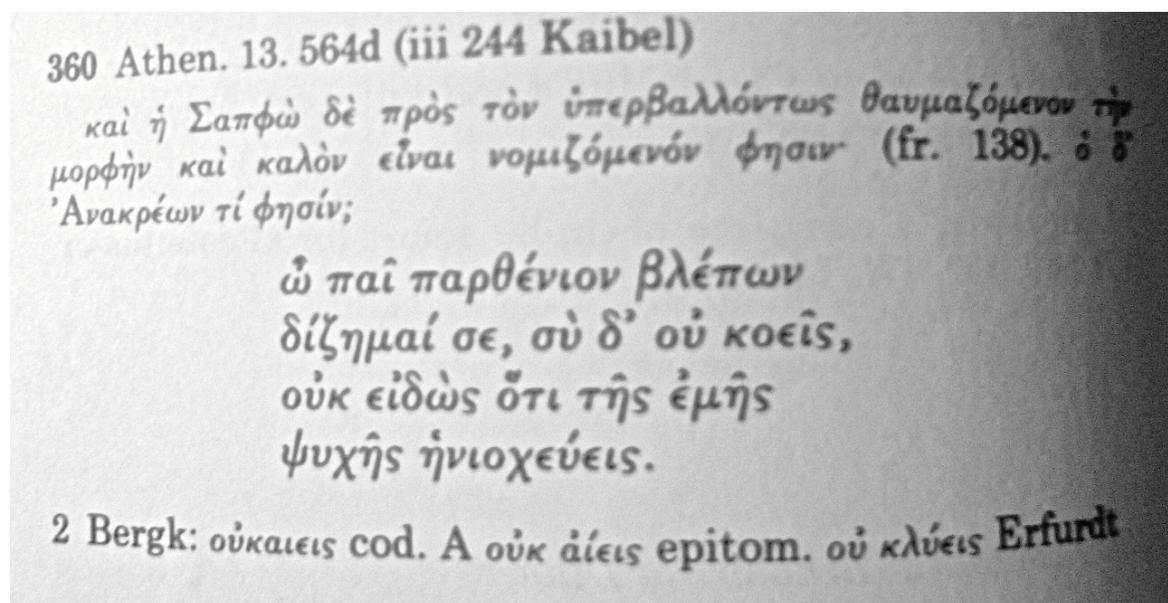
²⁶⁸ *El mundo*... pp. 125.

²⁶⁹ fr. 262J.

Herodoto²⁷⁰? Pseudo-Longino cierra así su comentario: “Frases de este tipo rozan la vulgaridad, pero su fuerza expresiva las salva de ser del todo vulgares”. El apartado es sobre vocabulario. Es claro, entonces, que el verbo ἐπιστρέφομαι resulta vulgar, pero que, en el caso de Anacreonte, el uso de un verbo de uso común resulta afortunado. En cuanto a si es un tópico tradicional, no lo es, en su época, aunque después se populariz, tal vez, precisamente, a causa del giro novedoso en la poesía de Anacreonte. La potranca, por otro lado, es un potro, y tracio, por añadidura, es decir, Esmerdies.

6. 2. Tópico del amado como guía, conductor, auriga...

Fue muy usada: Teognis 257-260 y 1249-1252; Asclepiades *A. P.* V, 203; o, como menciona Rodríguez Adrados, en Alcmán, 1er. Partenio²⁷¹ o Íbico 287²⁷².



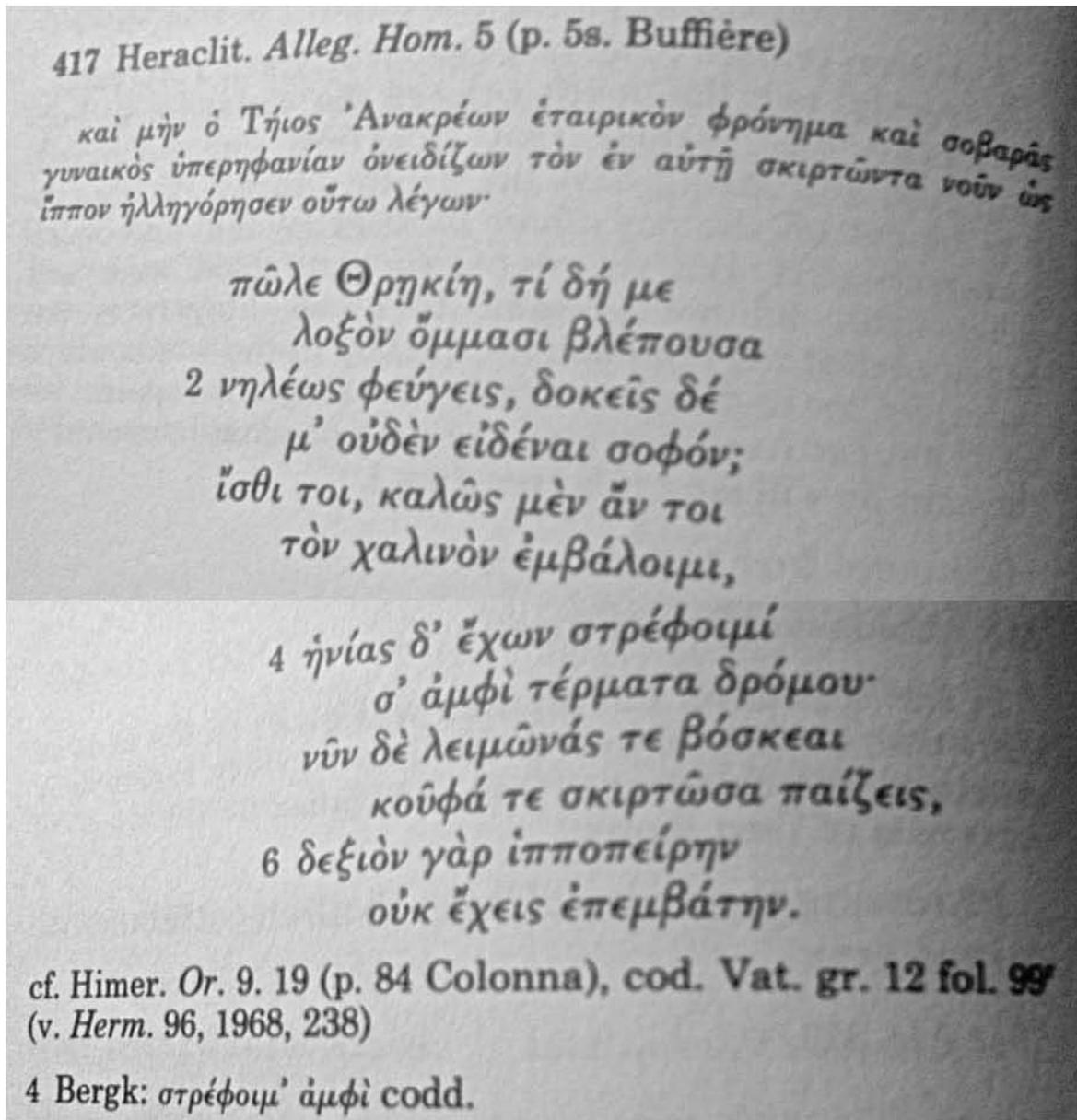
“Oh niño que miras como virgen/ por ti ando solícito y tú no lo percibes,/ no ves que mi alma/ conduces”. 360/15G

²⁷⁰ VI, 75 y VII, 181.

²⁷¹ *El mundo...* pp. 114, 129-130.

²⁷² *El mundo...* p. 125.

En manos de una de las partes está el dominio del amor. Como “ley”, Anacreonte establece que un niño es quien lo tiene en sus manos. La mirada tan particular también tiene claras referencias, en este caso, a Cleóbulo, el de tierna y hermosa mirada.



“¿Por qué, potranca tracia,/ me huyes sin piedad, te me escapas/ observando con mirar apenas/ y parece que en nada me ves lo sabio?/ A ti en este instante bien pudiera/ arrojarte el freno y ya sujetando/ por ambos lados las limitantes riendas/ apaciguar tu carrera;/ pero ahora pastas en las costas/ y te diviertes entre ligeros saltos/ porque no tienes un hábil jinete que en ti se esfuerce”. 417/78G

Entre conducir y ser conducido, tenemos ahora que Anacreonte se ofrece a conducir a una joven. Se trata de una alegoría, por supuesto, muy usada después de Anacreonte²⁷³, pero que se acerca más al uso de femeninos por masculinos, como ya comenté antes y tendría que ver con el muchacho tracio. No es cuestión de moral, sino amorosa.

6. 3. Tópico de la guerra

Sin la *Antología griega* este tópico se ve disminuido fuertemente. Si la tomamos en cuenta, y todo parece indicar que lo fue debido a la vida de Anacreonte, es decir, se le atribuyeron textos que se parecían a las circunstancias que vivió, entonces la cantidad de textos sobre la guerra crece (8+4) y, si, por el contrario, no los tomamos en cuenta, su número decrece hasta tener representación, pero no ser uno de los temas principales en la obra de Anacreonte. Han tratado sobre el tema Lambin y más ampliamente Fabrizio Conca²⁷⁴. Para mayor facilidad de elección de criterio, marqué los textos de los que se tienen fuertes dudas con un asterisco (*). Las circunstancias que parecen suponer a un Anacreonte guerrero son la revuelta de Histeo en Teos, la huida a Abdera y su toma por los persas, en primer lugar. Sin embargo, estas fechas no coinciden ni con las fechas de vida, menos con las propuestas, ni con las que narran sus poemas. En el 540 se da la toma de Sardes²⁷⁵. La colonización está fechada en el 543. La batalla de Lade contra los persas en el 494, cuando los jonios perdieron, verdaderamente, el control de la zona y pasaron a ser dependientes de las decisiones de los persas, aunque algunos tiranos hayan conservado el poder, como Éaces, sobrino de Polícrates. Su salida de Teos parece haberse dado hacia 543, fecha de la colonización de Abdera, por lo tanto, es muy probable que la salida de Anacreonte haya sido por motivos personales, y no por la revuelta de Histieo que menciona equivocadamente la *Suda*, pues ocurrió después²⁷⁶. En 543, con las fechas que la tradición marca para su nacimiento, debemos suponer un Anacreonte demasiado joven, tal vez, si es la más reciente, 560, a los diecisiete años, cuando tal vez ni siquiera hubiese compuesto

²⁷³ Ya Prestagostini, Roberto la estudia: “Vicende di una allegoria equestre: da Anacreonte (e Teognide) ad Asclepiade”. *Sutudi B. Gentili* III 1993: 959-969.

²⁷⁴ Conca, Fabrizio. “Anacreonte nell VII libro dell’ ‘Anthologia Palatina’”. *AAP* 1997 N. S. 46:105-118.

²⁷⁵ Hdt. I, 168; Str. XIV, 1, 30.

²⁷⁶ Hdt. VI, 26-30.

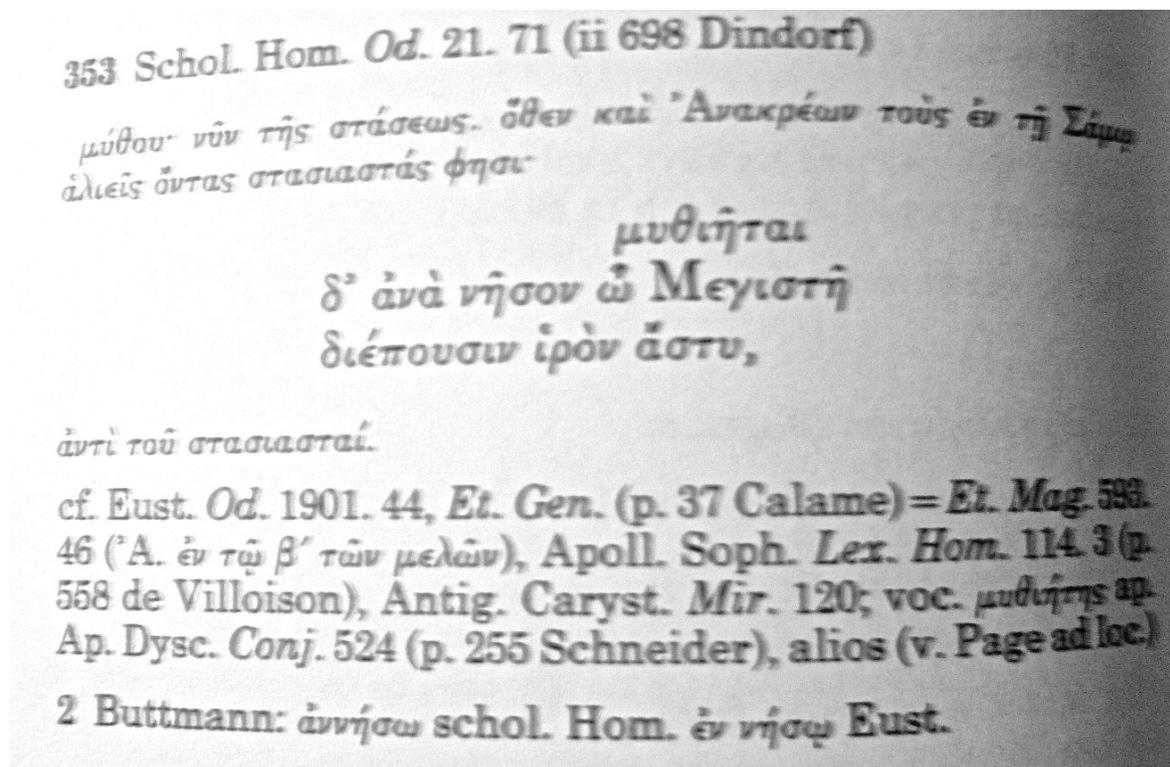
poesía. Aún 570 representa una fecha muy temprana, por lo que deberíamos suponer su nacimiento antes de 570. Así, para 543, tendríamos a un Anacreonte maduro, con carrera política y oficio musical. En Abdera, habría permanecido hasta ser llamado por Polícrates, quien ciertamente habría tenido gran influencia en la zona y que habría deseado rodearse de quienes impusieran etiqueta y le dieran lustre a su “corte”. Polícrates se apoderó del gobierno de Samos entre el 544 y el 533, no se sabe con exactitud²⁷⁷. Allí permaneció hasta su caída en 522, periodo ampliamente representado en su obra, por lo que sería el más largo o en el que mejor se encontraba. Para ese momento, Anacreonte se ve ya como viejo. En 522, con las dataciones sugeridas por Suda, Anacreonte tendría entre treinta y ocho y cuarenta y ocho años! Echando para atrás su fecha de nacimiento y concediéndole diez años más, podríamos explicarnos perfectamente la temática de su obra²⁷⁸.

Ahora la guerra. Con la reconstrucción de este periodo de la vida de nuestro poeta, podemos ver que su salida de Teos hacia Abdera no necesariamente incluye haber luchado con uno de los partidos ni haber sido exiliado, sino, tal vez y solamente, haber salido por decisión propia para colonizar Abdera, en busca de más oportunidades, pues debemos recordar que una nueva colonia representaba una gran oportunidad para los colonos, sobre todo tierras. Luego, la lucha por Teos no fue necesaria, pues ya no se encontraba allí a la entrada de los persas. En seguida, vemos a Anacreonte abandonando Abdera no por la caída de Abdera en manos de los persas, sino invitado por Polícrates a Samos, ante el crecimiento de su poder, lo que de nueva cuenta representó una gran oportunidad. Por lo tanto, sin abandonar su posible participación en combates, es muy probable que no haya participado en ninguna de las batallas que se dice están reflejadas en su obra que, por otra parte, ha quedado marcada con asteriscos cuando los fragmentos son demasiado inciertos y pueden ser dejados de lado, concretamente, los atribuidos a él en la *Antología griega*: VI 134 (113D), 135 (104D), 136 (108D), 137 (110D), 138 (103D), 139 (112D), 140 (109D), 141 (*111D), 142 (107D), 143 (106D), 144 (Simon. 101D), 145 (Simon. 156D), VI 346 (105D), VII 160 (*101D) VII 226 (*100D), VII 263 (102D), IX 715 (114D), 716 (115D). También 419 (XIII 4) y la elegía 5 (X 70).

²⁷⁷ Hdt. III, 39.

²⁷⁸ Supra pp. 10-11.

Contra el cantar la guerra, no queda nada, pero puede suponerse a través de Horacio, *Od.* VI. Algo semejante, pero sólo como limitante de contenido marcial en José Guillermo Montes Cala, en referencia a la *El.* 2/56G²⁷⁹. Otro fragmento que se acerca es la *El.* 3/126G. Onofrio Vox, infiriendo de la actitud evidente, el rechazo de la guerra como modelo de pasar el tiempo en los convivios, dice lo siguiente. “la disapprovazione della poesia conviviale di argomento bellico ed il favore invece accordato ad una miscela gioiosa fra poesia épico-satiasiotica, e più in generale fra simpisio e guerra, che viene affiorando con sempre maggiore evidenza durante il VI secolo”²⁸⁰. La guerra parece más un hecho de amor: 346, fr. 4/65G; 396/38G; 413/25G; 422/81G; 429/49G²⁸¹. En este tenor, en Horacio, el *tenues grandia* (I, VI), *beatus ille* (Ep. II) o *carpe diem* (Ep. XII) y la *Anacreóntica XII*: “portar el escudo en vano” y “Guerra en el alma”, imitadores de Anacreonte. Con la guerra, Anacreonte ironiza en 356b/32G, 381b/85G, 382/109G, 401/47G, 446/, 485/, *Eleg.* 2/56G y *Eleg* 3/.



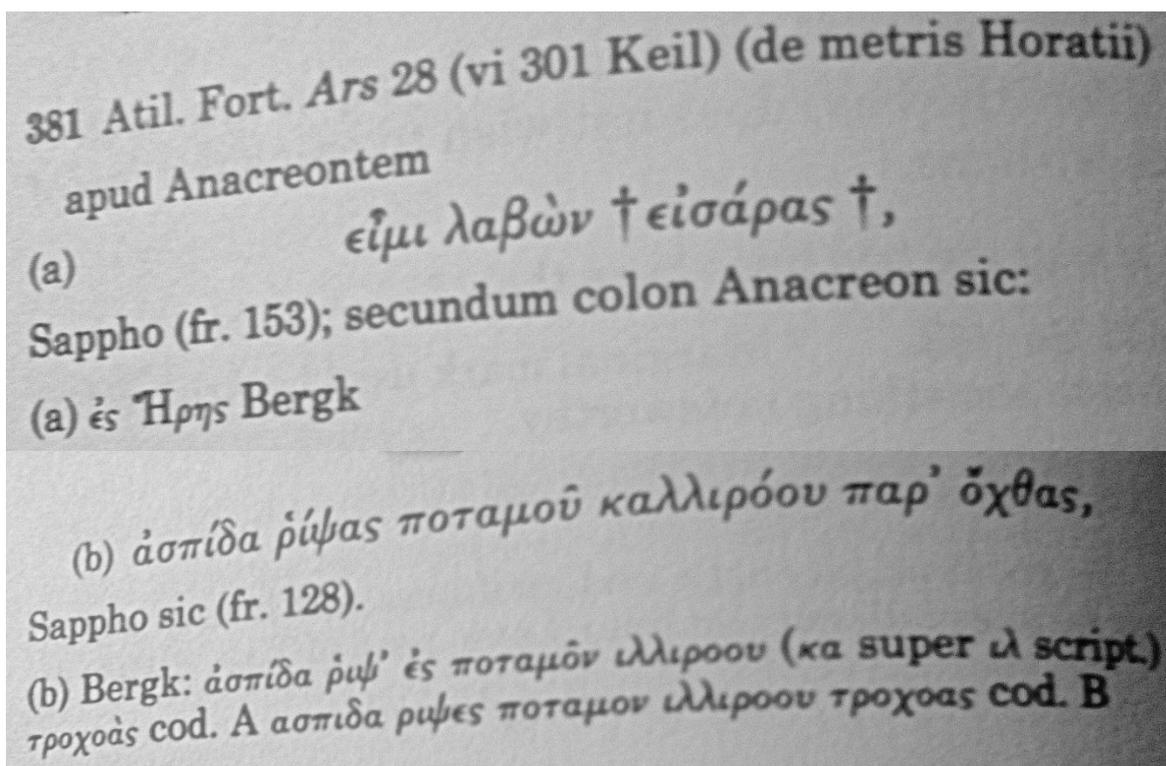
²⁷⁹ Montes Cala, José Guillermo. “Texto programático, contexto simposiaco y género elegíaco en Anacreonte”. *EXCPhilol.* 1997-1998 7-8: 49-67.

²⁸⁰ P. 41.

²⁸¹ Supra pp. 118-120.

“y los sediciosos/ sobre la isla, oh Megistes,/ ocupan la ciudad sagrada”. 353/21G²⁸².

Con este fragmento se hacen muchas suposiciones, sobre todo a partir del comentario del escoliasta: “ahora del asunto de la sublevación. ¿Por qué dice Anacreonte que los pescadores estando sublevados ´ y los sediciosos/ sobre la isla, oh Megistes,/ ocupan la ciudad sagrada´ contra quién están sublevados?”²⁸³. Sin embargo, también puede leerse en sentido metafórico. El sentido metafórico tendría connotaciones sexuales para ciudad. A partir de ahí, el resto, incluso tratándose sólo de cabellos o pelos.



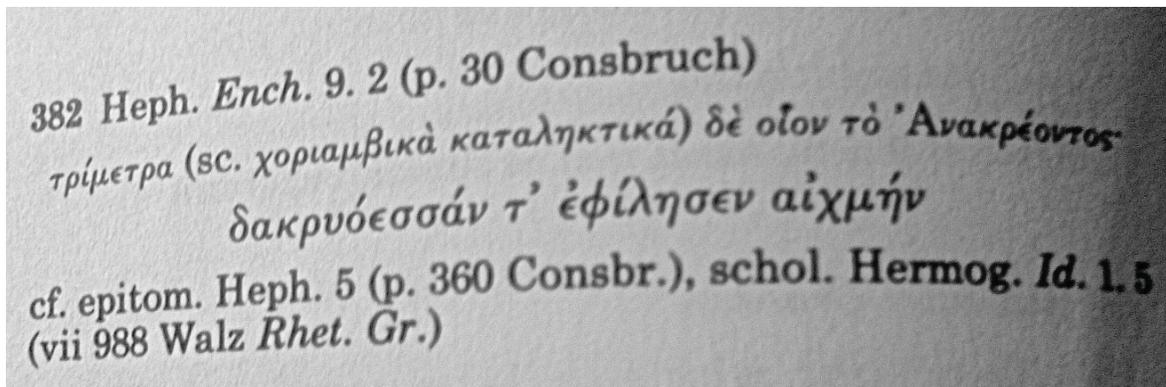
“el escudo junto a las turbulentas orillas del río de hermosa corriente”. 381b/85G

Si es el tópico seguido de Arquíloco, el escudo yace en el suelo, abandonado, sin embargo, añadiendo el tono anacreóntico al asunto, no está de más que esté, precisamente junto a las turbulentas orillas de hermosa corriente. Tanto este fragmento como 401 tratan de escudos y en el comentario del papiro 3722 hay un fragmento en donde se habla del uso alegórico

²⁸² Schol. Hom. *Od.* XXI.71.

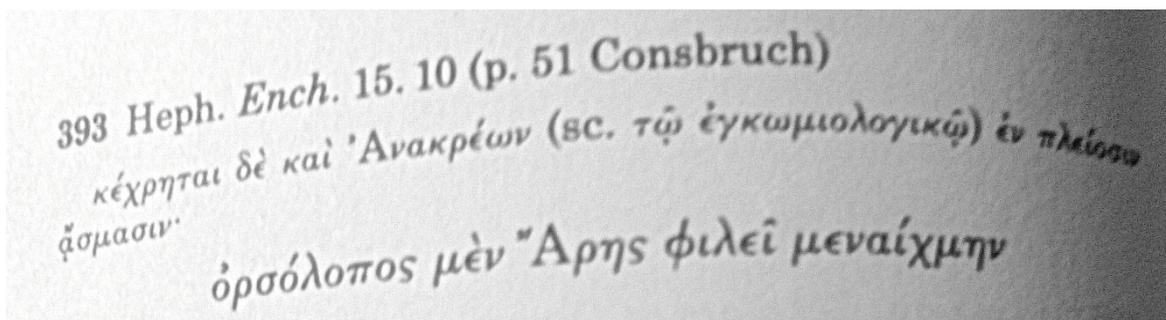
²⁸³ Se puede ver particularmente Marzali, Francesca. “Miithieetai: i ribelli di Anacreonte”. *SIFC* 2006 4^a. Sec. 4 (2):201-209, en donde se define el término como conspiradores. Sobre los hechos históricos, Vetta, Massimo. “Anacreonte e i cospiratori di Samo (fr. 21G)”. *RCCM* 1998 40 (1-2): 321-327.

del escudo²⁸⁴, lo que refuerza la teoría de que Anacreonte no participó en la guerra mientras pudo. Si el escudo es una defensa, equivaldría a dejar esa defensa... ¿en contra del amor, es decir, ceder plenamente al amor?



“y amó la lacrimosa lanza”. 382/109G

Amar lo que provoca lágrimas es algo irónico, pero trata de armas, de guerra.



“en verdad el belicoso Ares ama al intrépido”. 393/97G

No olvidemos que Ares es el dios de la guerra. El que ame al intrépido es parte de definir lo que es propio de la guerra.

²⁸⁴ Molfino, *op. cit.* P. 326

401 Str. 14. 2. 27 (iii 140 Kramer)

τοῦ δὲ περὶ τὰ στρατιωτικὰ ζήλου τά τε ὄχανα ποιοῦνται τεκμή-
ρια καὶ τὰ ἐπίσημα καὶ τοὺς λόφους· ἅπαντα γὰρ λέγεται Καρικά.
Ἀνακρέων μὲν γέ φησιν·

διὰ δηῦτε Καρικουργέος
ὄχάνου χεῖρα † τιθέμενοι †

cf. Eust. *Il.* 367. 23, 707. 61, schol. A Hom. *Il.* 8. 193 (i 278 Di.), *Et. Gen.* (p. 31 Calame) = *Et. Gud.* 297. 43 = *Et. Mag.* 489. 36

2 ὄχάνου Str., Eust. 367 -οιο schol. Hom., Eust., Eust. 707
τιθέμενοι, τιθέναι, τιθέμεναι codd. τέθειμαι Edmonds

“de nuevo a través de la agarradera [del escudo],/ obra caria, las manos fueron colocadas”.
401/47G

Otra vez un escudo y su uso en este caso, pero con el “de nuevo”, tan anacreóntico. Debe tomarse en cuenta el comentario al fragmento 381b/85G. Volver a tomar el escudo, volver a defenderse ante los embates... ¿del amor?²⁸⁵

419 Anth. Pal. 13. 4

Ἀνακρέοντος· τετράμετρον·
ἀλκίμων σ' ὦ ῥιστοκλείδη πρῶτον οἰκτίρω φίλων·
ᾧλεσας δ' ἤβην ἀμύνων πατρίδος δουλητήν.

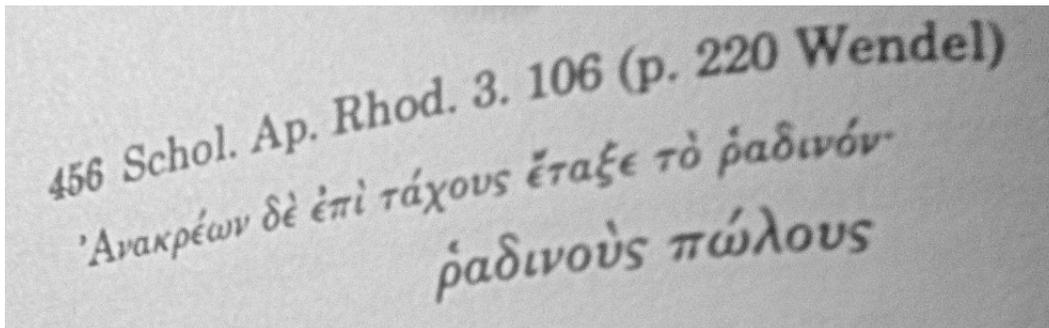
*“de los valerosos amigos a ti primero, oh Aristocleides, compadezco./ perdiste la juventud apartando la esclavitud de la patria”. 419/75G

Aunque habla del valor y de la guerra, su procedencia lo pone tan en duda, que es difícil afirmar que se trata de un texto de Anacreonte. Lambin por ejemplo, dice de los epigramas

²⁸⁵ Ibidem

contenidos en la *Antología griega* y en la *Antología plaudiana*: “L’attribution du manuscrit de l’Anthologie palatine et celle de Planude present, ici encoré, d’un faible poids, et rien, dans cette épigramme assez banale, ne rapelle la maniere d’Anacreon, ou meme ne convainc de l’attribuer a un grand poète”²⁸⁶. Sólo uno de ellos puede ser considerado de otra manera, gracias al hallazgo de uno de sus dísticos en piedra, sobre un Hermes, en Atenas, y atribuido a Anacreonte, de manera que parece que es original con un añadido posterior. Esta sola noticia es trascendente en varios sentidos, pues parece confirmar la presencia de Anacreonte en Atenas y que en verdad escribió epigramas o al menos uno. Por su ubicación, se trata de un ateniense, no de un Teyo a quien Anacreonte habría escrito el epigrama²⁸⁷.

Se refiere en gran medida al amor, a las posibilidades que tiene la juventud de no dedicarla a la guerra. ¿O acaso los textos de la *Ant. Pal.* son los que habría escrito en Atenas?



“y con la cimitarra”. 465/167G

Es curiosa la mención de un arma no griega pero, como jonio, Anacreonte tenía contacto con los asiáticos. De todas formas, las armas se ocupan para la guerra. Curiosas son sus menciones de las liras 373/93G, 374/96G y 386/88G, pues no se trata del **bárbitos** griego, sino de liras de procedencia lidia.

²⁸⁶ Lambin p.135.

²⁸⁷ Ibid p. 62.

501 Schol. Il. 21. 162s. (P. Oxy. 221 vii 5-12: vol. ii 62s.) (v 91 Erbse)

5 και . α[.] ανακ[
ἐν Παρθενείοις·

πα[ῖς δ'] Ἀστερ[οπαίου γε-

γένημαι, ὅς πο[.] θιαν[. .] ας ἀμ (φοτέραι-
σι χερσὶ ῥίπτειν καὶ [. .] αμ[
ὁ δὲ χαλκείοις θρασυ[

^ν
10 πεη[[ν]] χῶμοπτολι[
μάχαι θαυμαινετ . . [
λεων ἰέντα ῥόμ[βον

suppl. Grenfell-Hunt 5 καὶ [π]ὰ[ρ'] Ἀνακ[ρέοντι suppl.
Platt

“y con broncíneas valiente/ igual de ciudad[es] destructor/ las batallas se maravilla/
iniciando un rápido viraje”. 501/190G

La mención de las batallas nos remite de inmediato al tópico en que está colocado. Un rápido viraje es una maniobra que puede remitirnos a que se trata de un general.

eleg. 2 Athen. 11. 463a (iii 8 Kaibel)

καὶ ὁ χαρίεις δ' Ἀνακρέων φησὶν·

οὐ φιλέω ὅς κρητῆρι παρὰ πλέω οἰνοποτάζων

νείκεα καὶ πόλεμον δακρυόεντα λέγει,

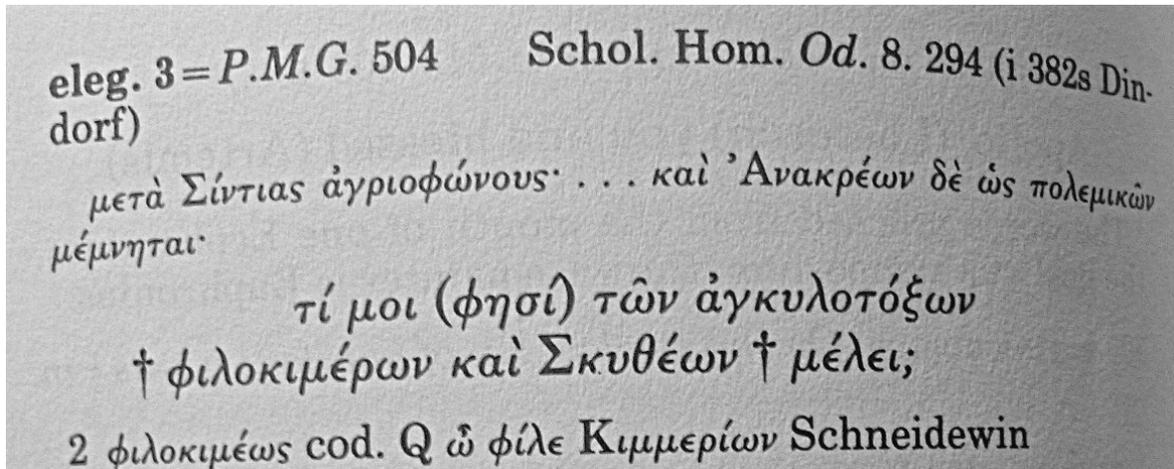
ἀλλ' ὅστις Μουσέων τε καὶ ἀγλαὰ δῶρ' Ἀφροδίτης

συμμίσγων ἐρατῆς μνήσεται εὐφροσύνης.

1 φιλέω ὅς epit. φιλεος cod. A

“no quiero [ser] el que [esté] junto a la llena copa bebiendo vino/ cuente flechas y la batalla llorando,/ sino el que, de las Musas y también de Afrodita a los esplendorosos dones/ abocándose, atienda el placer carnal”. *Eleg.2/56G*

Dentro del tópico de la guerra, se mencionan las flechas y la batalla, aunque se dice que a la guerra se prefiere el amor carnal. Este fragmento puede cobrar relevancia al compararlo con Horacio y su cantar el amor en lugar de la guerra, en donde imitaría a Anacreonte.



“¿qué a mí [dice] los curvos arcos/ amantes de los cimerios y los sintios me preocupan?”
Eleg. 3/126G

De nueva cuenta un arma, esta vez arcos. Parece un uso metafórico o irónico; de nueva cuenta el que no le importan las cosas propias de la guerra. Sobre los sintios, Onofrio Vox²⁸⁸.

²⁸⁸ Vox, Onofrio. “I Sinti in Anacreonte”. *Hermes* 1994 122 (1): 116-118.

100D. = i F.G.E. Anth. Pal. 7. 226 (Plan.)

Ἀνακρέοντος Τηίου· εἰς Ἀγάθωνα στρατιώτην ἐν Ἀβδήροις·
Ἀβδήρων προθανόντα τὸν αἰνοβίην Ἀγάθωνα
παᾶς ἐπὶ πυρκαϊῆς ἧδ' ἐβόησε πόλις·
οὐ τίνα γὰρ τοιόνδε νέων ὁ φιλαίματος Ἄρης
ἠνάρισε στυγερῆς ἐν στροφάλιγγι μάχης.

cf. Sud. II 2437 (v. 1), AI 227 (vv. 1–2), H 369 (vv. 3–4) (iv 207,
ii 173, 572 Adler)

*“muerto por Abdera, al insigne Agatón/ lamentó toda la ciudad sobre la pira:/ pues de los jóvenes a ninguno como él, el amante de la sangre, Ares,/ derribó en el torbellino de la odiosa batalla”. 100D/191G

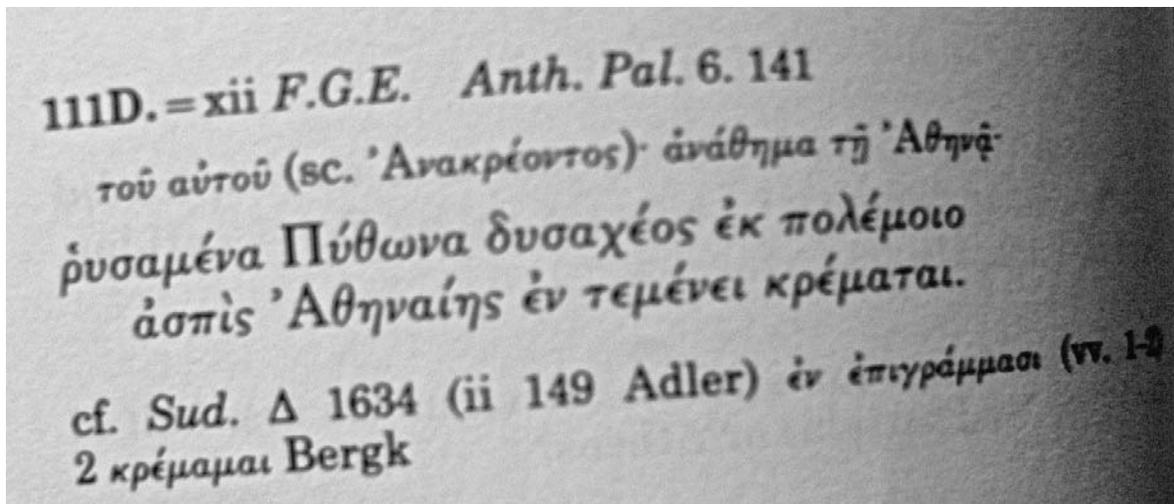
Hay muchas menciones, tanto Ares como la sangre y la misma palabra “guerra”. Se habla del funeral de un héroe de la guerra, cremado en una pira. Nunca fue derrotado y gustaba de la guerra.

101D. = ii F.G.E. Anth. Pal. 7. 160 (Plan.)

Ἀνακρέοντος· εἰς Τιμόκριτον ἀριστία·
κάρτερος ἐν πολέμοις Τιμόκριτος, οὐ τόδε σᾶμα·
Ἄρης δ' οὐκ ἀγαθῶν φεΐδεται ἀλλὰ κακῶν.

*“el firme Timócrito en las guerras, aquí [tiene] el túmulo:/ pero Ares no se apiada de los buenos, sino de los malos”. 101D/192G

De nuevo la mención de Ares y de las batallas.



*“retirando a Pitón de la terriblemente estrepitosa guerra/ el escudo de Atenea en el recinto cuelga”. 111D/202G

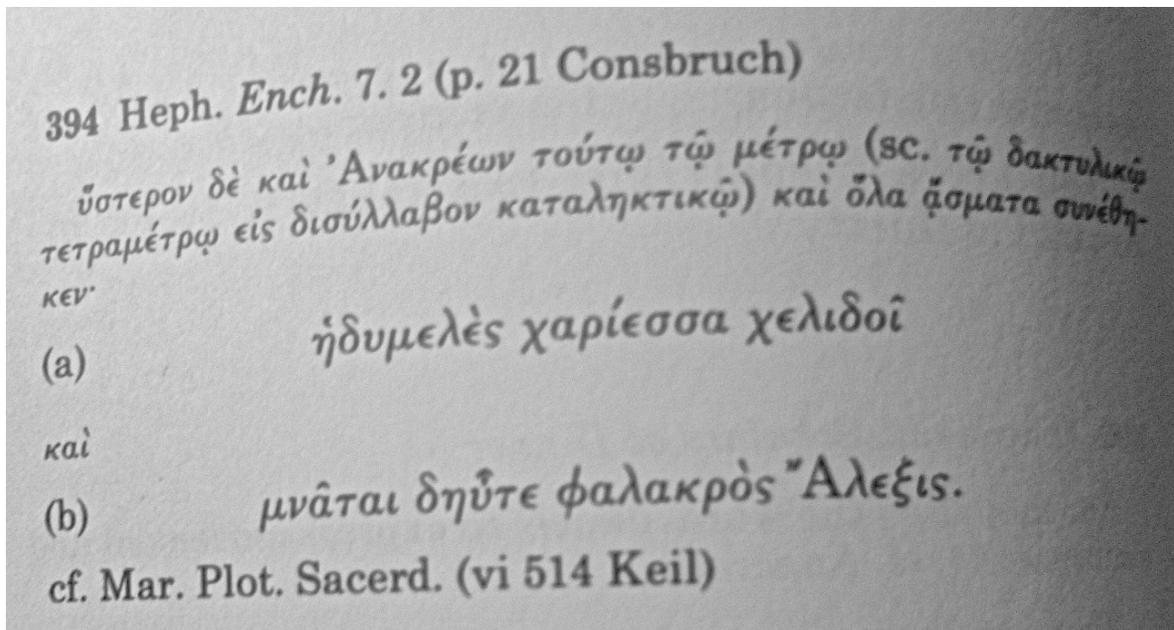
Se habla de un escudo y del combate, pero el escudo ya cuelga tranquilo.

6. 4. Tópico de la golondrina

La golondrina es el ave, pero también un símbolo. Rodríguez Adrados dedica un capítulo de su *El mundo de la lírica griega antigua* a la canción rodia de la golondrina y la cerámica de Tera. El simbolismo es erótico, la llegada de la golondrina es la llegada de la primavera y la llegada de la primavera es la llegada de la época de fecundidad de la tierra, la época de apareamiento, de sensualidad. 453/134G es extremadamente claro en este sentido. Aparte de Anacreonte, el tópico aparece en Safo (135), Simónides (453) y Aristófanes. *Av.* 1411²⁸⁹ y hay ecos en Estesícoro y otros escritores atenienses, a decir de Rodríguez Adrados²⁹⁰.

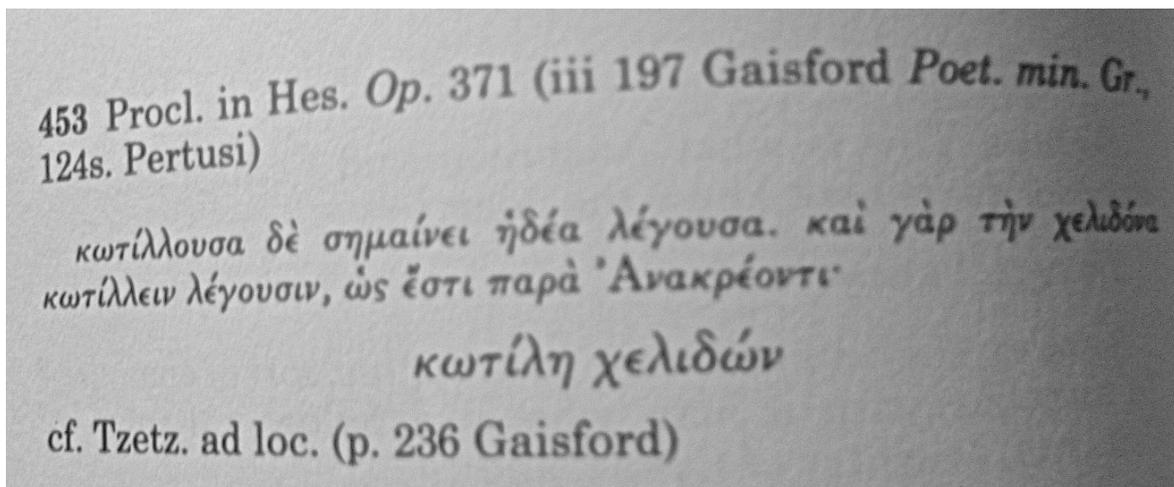
²⁸⁹ Rodríguez Adrados, *El mundo...* p. 318.

²⁹⁰ *El mundo...* p. 324.



“en la grata golondrina de dulce canto”. 394a/112G

El simbolismo de la golondrina nos remitiría al tema del amor. La mención explícita lo convierte en parte de este tópico, aunque yo pugnaría porque perteneciera al del amor, pero lo mantuve como aislado a causa de las referencias al mismo en otros autores.



“seductora golondrina”. 453/134G

De nuevo, la mención explícita a la golondrina. Seductora golondrina, seductora primavera. Igual que el anterior, aparecen tanto aquí como en el tópico del amor.

Conclusiones

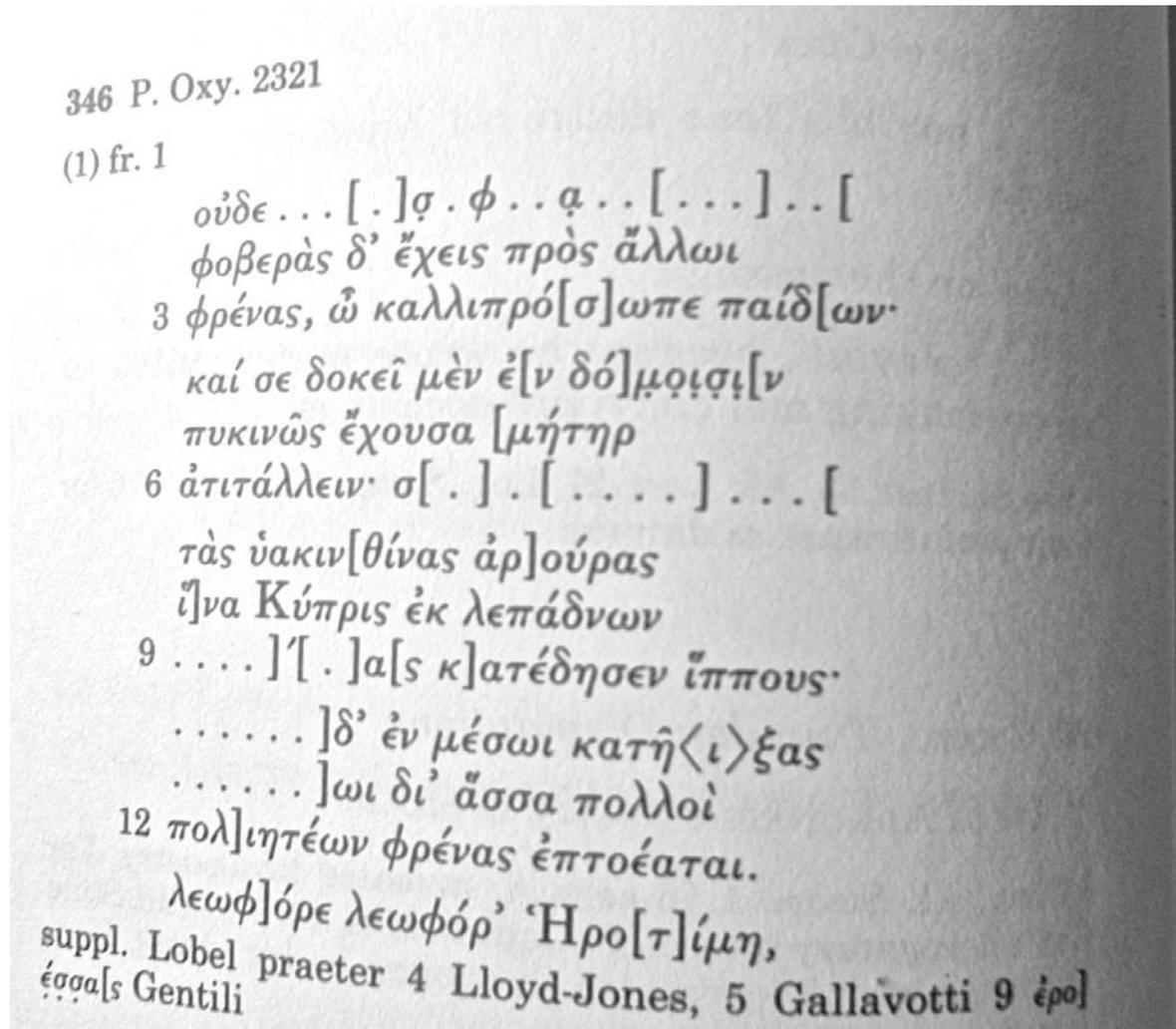
No existen indicios ciertos de que éstos fuera tópicos anacreónticos, salvo la aparente referencia a ellos. Mi interpretación permite desecharlos por completo, sobre todo por su escaso número, menos en el caso de la guerra que, por otra parte, parecen epitafios o ironías.

Capítulo 7. El estilo de Anacreonte

Exposición

Según la *Retórica a Alejandro*, (20.1), la ironía se restringe a la recapitulación. La define como preterición (consiste en declarar que se omite o pasa por alto algo, cuando de hecho se aprovecha la ocasión para llamar la atención sobre ello), o como ironía, con el sentido actual dentro del sistema retórico. ¿Cuál es, entonces el sentido de la ironía en Anacreonte o para qué la ocupa? Su principal uso se encuentra en el cambio de sexo, en el uso de femeninos para denotar masculinos, en el cambio de letras y posiciones de las sílabas en los nombres y en el uso de otros nombres, así como en el uso de animales para nombrar a los muchachos amados por Polícrates y por él mismo.

346. P. Oxy. 2321,
fr.1/60G



=completo=

	y ni [siquiera te dejas atrapar]...
	y tienes temerosos pensamientos
3	contra otro, ¡oh, muchacho de hermoso rostro!;
	también parece, en verdad, reteniéndote
	férreamente en las casas, [tu madre]
6	protegerte...[llevándote]
	a las tierras cubiertas de jacintos
	para que Cipris de los petrales

9	[te sujete como]... sujetó a los caballos: y [aunque habiéndolos atrapado] en medio te precipitas [Escaparon], por lo que a muchos de los ciudadanos
12	[se] les excita[n] las mentes.

Atraparlos de en medio equivaldría a atarlos de la cintura o de la cadera, del pene o los genitales y se trataría de los muchachos, por eso a muchos ciudadanos, no a todos, se les excitan... las mentes. El texto parece dirigido a Esmerdies, el caballo o potro, potranca tracia.

Conjunción οὐδε para iniciar. Da sentido de continuidad aunque sea principio

vv. 2-3: Separado φοβερῶς de φρένας (acs.) por verbo con complemento

v. 3: vocativo pospuesto

v. 4: Nueva conjunción, esta vez καί uniendo dos verbos

v. 6: completiva de infinitivo a partir de δοκεῖ

v. 8: final de ἴνα

v. 9: Adjetivo y sustantivo en acusativo separados por su verbo

vv. 11-12: c. det. separado de su principal por un verbo

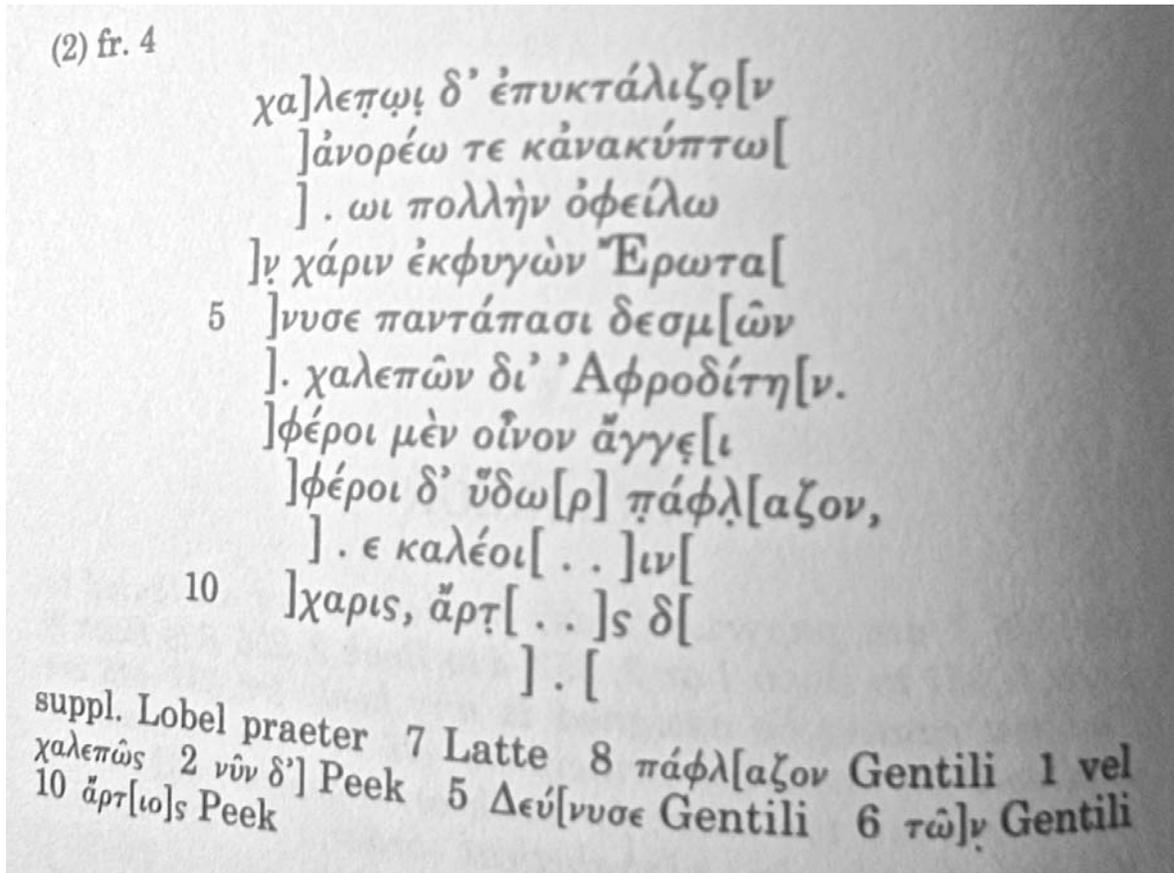
Los acusativos parecen estar siempre calificados en la primera parte vv. 1-9, por eso la lectura de un adjetivo en el v. 9 y no calificados en la segunda, es decir, hay una amplificación deliberada, un detallismo en la primera parte, como para dar énfasis, mientras que en la segunda el resultado es lo que importa.

*

¡Anda, anda Herótima!

346/65G

fr.4



	y [después que] con dificultad peleaba también ahora] vuelvo a ver
3	y levanto la cabeza por lo que] mucha gracia debo a Eros, porque escapé Oh, Dio]niso del todo de las fatigosas
6	ataduras impuestas por Afrodita [ahora] trae tanto vino en un recipiente como trae agua hirviendo
9	llaman gracia, adecuado [por]

v. 1: Comienzo por ilativo δὲ

v.1: adverbio inicial separado de su verbo por ilativa δὲ

v.1, v. 6: χαλεπῶι y χαλεπῶν

vv 2-3: verbos unidos por conjunción καί

vv 2-3: πολλήν y χάριν separados por un verbo y en encabalgamiento

v. 5: refuerzo παντάπασι

vv. 5-6: sust. y adj. (gen.) Separados por una palabra desconocida.

vv. 7-8: Φέροι μὲν... φέροι δὲ...

347a P. Oxy. 2322/71G

347 P. Oxy. 2322 fr. 1

καὶ κ[όμη]ς, ἣ τοι κατ' ἄβρον
2 ἐσκία[ζ]εν αὐχένα·

νῦν δὲ δὴ σὺ μὲν στολοκρός,
ἣ δ' ἐς αὐχμηρὰς πεσοῦσα
χεῖρας ἀθρόη μέλαιναν
6 ἐς κόνιν κατερρύη

τλημόν[ω]ς τομῆι σιδήρου
περιπεσο[ῦ]σ'· ἐγὼ δ' ἄσησι
τείρομαι· τί γάρ τις ἔρξῃ
10 μηδ' ὑπὲρ Θρήικης τυχών;

2	[la hermosura, que a ella] -desunt 2 versi- y la cabellera, que a él sobre el tierno cuello cubría:
6	ahora tanto tú estás calvo como ella caída en manos miserables, entera a la negra ceniza fue llevada, por el corte del arrogante acero

10	<p>precipitada; y yo me aflijo por la angustia, pues, ¿qué hará entonces quien ni más que Tracia fue afortunado?</p>
----	--

Parece hablar de una mujer y de un hombre, pero se trata del hombre y su cabellera. “Ella” es la cabellera, así ambos están en desgracia, el hombre y su cabellera. El texto habla, entonces, de Esmerdies, el joven de la hermosa cabellera, “calvo” porque se cortó la cabellera, no porque estuviese totalmente calvo. El argumento final de identificación lo da la palabra Tracia, pues Esmerdies era tracio, quien es identificado como mujer, caída en desgracia y ya muerta; bien pudiera ser Pisítrato.

Hay varios juegos más con los nombres que llaman la atención. Como referencias directas, se conservan los nombres de Esmerdies, Batilo y Cleóbulo, pero en los textos que conservamos de Anacreonte se habla de Megistes (416/99G, 353/21G y 352/19G), Pitomandro (400/35G), Símalos (386/88G), Artemón (388/82G) y Alexis (394/113G), entre muchos muchachos más. Sin embargo, todos son asimilables a los anteriores. De Megistes se dice que es silencioso, amable, sedicioso, indirectamente. En realidad se trata de una burla, ocupando el contrario para decir lo real, lo que crea una ironía por el contraste entre dos opuestos. El nombre no deja lugar a dudas, pues es el grande, el poderoso: Esmerdies. Artemón es muy curioso porque se centra en el contraste entre la pobreza anterior y su lujo actual, bajo la protección de Polícrates. El nombre nos remite a la vela trinquete o al adjetivo sano o salvo. Se trata, desde luego, de Esmerdies. Alexis es calvo, según Anacreonte y se dedica a cortejar, pero en realidad es una ironía, la ironía de la bella cabellera en oposición con la calvicie. Alexis, por cierto, nos remite a varón. Se trata de Esmerdies. En el caso de Pitomandro, se habla en primera persona, es decir, podría tratarse de Cleóbulo, el adivinador u hombre serpiente, según se interprete el juego de palabras. Para Símalos, hay el posible uso de alternancia en las sílabas: Ba-ti-lo, Ma-si-lo, Símalos.

v. 1: copulativo **καὶ** por la complementariedad entre un él y una ella

vv. 1-2: adjetivo y sustantivo (acs.) separados por un verbo

v. 3: si es cierta la conjetura δὲ δὴ, la aliteración: υ, ε, η, υ, ε, ο ο ο, particularmente ὅγνη δὲ δὴ.

vv. 3-4: Μὲν... δὲ..., correlación entre un él y una ella

vv. 4-5: adjetivo y sustantivo (acs.) separados por un participio

vv. 5-6: adjetivo (ac.) anticipado a su preposición con encabalgamiento

v. 7: adjetivo y sustantivo (gen.) separados por su referente

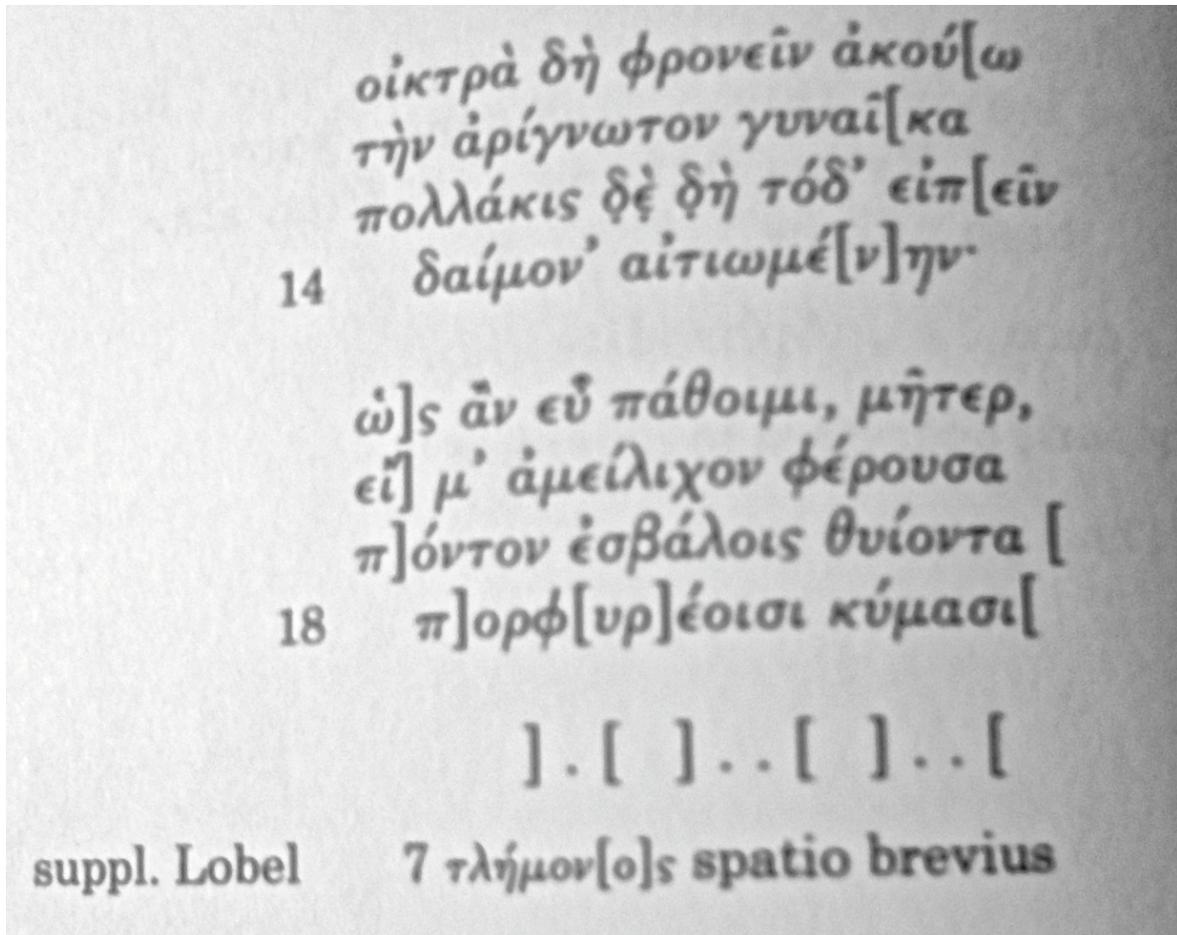
v. 8: comienza la solución

v. 9: τί τις

vv. 9-10: interrogación que crea ironía

Las estructuras son muy simples, pero se van entrelazando para crear una unidad muy fuerte entre las palabras.

347b *P. Oxy 2322/72G*



=completo=

4	Escucho que tiene tristes pensamientos, la célebre mujer y que dijo muchas veces esto acusando al destino:
8	que bien afligido estaría, madre, si llevándome al inexorable mar, [me] arrojaras al hirviente de espumeantes olas...

Es ridículo, pues el elemento líquido es parte de Dioniso, el paso entre la vida y la muerte.²⁹¹

v. 1: partícula con valor temporal δὴ pospuesta

v.1: completiva de infinitivo

v. 2: acusativo no interrumpido después de completiva de infinitivo

vv. 1 y 3: correlación δὴ δὴ, introducen las completivas de infinitivo de ἀκούω

v. 3: δὲ δὴ

v. 3: completiva de infinitivo

v.4: acusativo no interrumpido después de completiva, en paralelismo con v. 2

vv. 6-7: adjetivo y sustantivo separados por fin de verso, encabalgados

348/1G

²⁹¹ Daraki p. 42.

348 Heph. *Poem.* 4. 8 (p. 68v. Consbruch)

κοινὸν δέ ἐστι κατὰ σχέσιν τὸ δύο [συστήμασιν] ὑποπεπτωκός,
καθάπερ τὸ πρῶτον Ἄνακρέοντος ᾄσμα·

γουνούμαί σ' ἔλαφθηβόλε
ξανθὴ παῖ Διὸς ἀγρίων
δέσποιν' Ἄρτεμι θηρῶν·

ἡ κου νῦν ἐπὶ Ληθαίου
5 δίνησι θρασυκαρδίων
ἀνδρῶν ἐσκατορᾶς πόλιν
χαίρουσ', οὐ γὰρ ἀνημέρους
ποιμαίνεις πολιήτας.

κατὰ μὲν γὰρ τὴν νῦν ἔκδοσιν ὀκτάκωλός ἐστιν ἡ στροφή, καὶ τὸ
ᾄσμα ἐστὶ μονοστροφικόν. δύναται δὲ καὶ ἐτέρως διαιρεῖσθαι εἰς τε
τριάδα καὶ πεντάδα ἢ στροφή, ὥστε Φερέκράτειον εἶναι τὸ
τελευταῖον τοῦ συστήματος τοῦ ἐκ τῶν τριῶν κώλων καὶ τῶν πέπτε.

cf. Heph. *Ench.* 1. 4, schol. A Heph., schol. B Heph.,
Choerob. (pp. 3, 172, 262, 192 Consbr.), Ioh. Sicel. ap. *Rhet.*
Gr. vi 128 Walz, *Apostol. Cent.* v 59a (ii 351 L.-S.), *Anal.*
Gramm. ed. Keil 10. 26, *Atil. Fortunat. Gramm.* vi 298. 2,
300. 1, 10 Keil, schol. B *Il.* 21. 470 (v 234 Erbse), *Eust. Il.*
1247. 9, *Ap. Dysc. Synt.* 1. 92 (ii 77 Uhlig), *Ar. Byz. fr.* 383B
Slater

4 ἴκου Heph. *Ench.* codd. DI, schol. A Heph., Ioh. Sicel. (ἴκου
Wilamowitz) ἡκου Heph. codd. dett. recc.

=completo=

Te imploro a ti, flechadora de ciervos, rubia hija de Zeus,
--

5	señora de las salvajes fieras, Ártemis; quien ahora, en alguna parte del (río) Leteo al borde de los remolinos contemplas de hombres de animosos corazones la alegre ciudad (de Magnesia); pues no cuidas de ciudadanos salvajes.
---	--

Exhorto a cuidarlos, aunque con la ironía de que no los cuida Artemisa, cazadora y “salvaje”, porque son demasiado salvajes incluso para ella.

vv. 1-2: encabalgamiento entre adjetivos que se califican entre sí

vv. 2-3: vocativo separado por la primera parte del determinativo, encabalgado

vv. 2-3: adjetivo y sustantivo (gen.), determinativo del vocativo, separados por un vocativo, encabalgado

v. 4: kou (jón. πoũ)

vv. 5-6: sustantivo y adjetivo (gen.) en encabalgamiento

vv. 6-7: encabalgamiento por medio de sustantivo y adjetivo (acs.)

vv. 7-8: adjetivo y sustantivo (ac.) separado por un verbo, en encabalgamiento

¿Qué se le implora? Nada. Es un reclamo irónico: te imploro, quien contempla, pues no cuidas a “ciudadanos salvajes”. Primero se hace hincapié en que Ártemis es protectora de fieras salvajes, luego en la cualidad de los hombres de la ciudad, de “animosos corazones”. Ártemis contempla ciudadanos de animosos corazones porque no cuida ciudadanos salvajes, ni siendo la señora de las salvajes fieras.

356 a/33G

356 Athen. 10. 427ab (ii 428s. Kaibel)

παρὰ δὲ Ἀνακρέοντι εἰς οἴνου πρὸς δύο ὕδατος·

(a)

ἄγε δὴ φέρ' ἡμῖν ὦ παῖ
κελέβην, ὅκως ἄμυστιν
προπίω, τὰ μὲν δέκ' ἐγχείας
ὑδατος, τὰ πέντε δ' οἴνου
5 κυάθους ὡς ἀνυβρίστως
ἀνὰ δηῦτε βασσαρήσω.

καὶ προελθὼν τὴν ἀκρατοποσίαν Σκυθικὴν καλεῖ πόσιν·

5	Anda ya, traednos, oh, muchacho, un cuenco, de modo que de un solo sorbo nos bebamos tanto diez cazos de agua como cinco tazas de vino, así podré celebrar báquicamente, esta vez, sin ultrajes.
---	---

v- 1 356a- v.1 356b: ἄγε δὴ, ἄγε δεῦτε

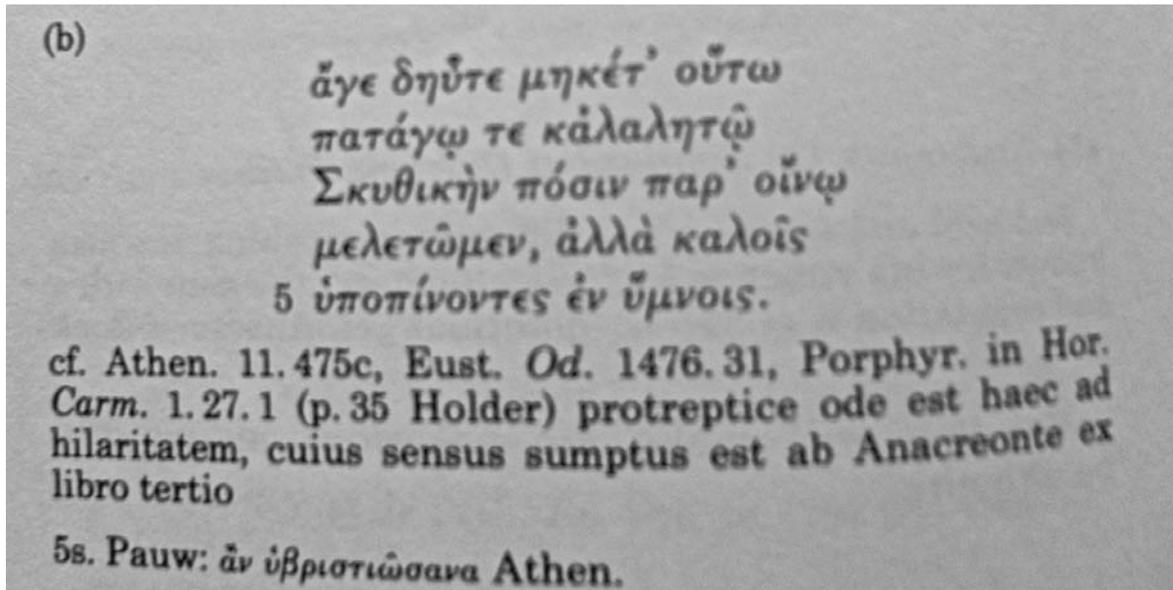
vv. 3-4: μὲν... δὲ...

vv. 3-4: μὲν... δὲ... con numerales: δέκα... πέντε...

v. 5: ὡς introduce or. subordinada consecutiva con vb. en aoristo

v. 5: ἀνὰ βασσαρήσω, tmesis

v. 6: δηῦτε, en correlación con ἄγε δὴ del v. 1



=completo=

5	<p>Anda esta vez, ya no así con estruendos y con estrépitos la escitia bebida junto al vino procuremos, sino entre bellos himnos ser bebedores.</p>
---	---

Contraste entre lo serio y ridículo y lo divertido y divino.

v. 1: ἄγε δηῦτε, como si estuviera en correlación con el v. 1 de 356a, pero ese ἄγε δὲ tiene su correlación en el v. 6 de ese mismo texto

v. 2: aliteración πατάγω τε κάλαλητῶ

vv. 4-5: adj. y sust. (dats.) separados por participio activo; encabalgados

357 Dio Chrys. Or. 2. 62 (i 29 von Arnim)

τούτοις γε μὴν ξυνέπεται μηδὲ εὐχὰς εὐχεσθαι τὸν βασιλέα τοῖς
ἄλλοις ὁμοίᾳς μηδὲ αὐτὸς τοὺς θεοὺς καλεῖν οὕτως εὐχόμενον ὡσπερ ὁ
Ἰώνων ποιητῆς Ἀνακρέων·

ὦναξ, ὦ δαμάλης Ἔρωσ
καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
πορφυρῇ τ' Ἀφροδίτῃ
συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφει
5 δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφὰς·
γουνούμαί σε, σὺ δ' εὐμενῆς

ἔλθ' ἡμῖν, κεχαρισμένης
δ' εὐχολῆς ἐπακούειν·
Κλεοβούλω δ' ἀγαθὸς γένεο
10 σύμβουλος, τὸν ἐμόν γ' ἔρω-
τ', ὦ Δεόνυσε, δέχεσθαι.

cf. Hdn. i 79 Lentz, Aelian. N. A. 4. 2 (i 218 Scholfield),
Hsch. Δ 170 (i 402 Latte), Himer. Or. 9. 19 (p. 84 Colonna)

10 γ' Kan. δ' codd.

=completo=

5	Varón, con quien Eros domador y las Ninfas de ojos lapislázuli y también Afrodita de púrpura vestida comparten juegos, encamina hacia mí las mal encaminadas cimas de los montes; arrodillado te pido, que propicio, en verdad tú la plegaria en el oído, en verdad propiciatoria, hagas resonar;
---	--

10	a Cleóbulo, bien nacido, el mejor consejo, oh Dioniso: mis amores aprobar.
----	--

Por su brevedad, es una plegaria irónica.

.

vv. 1-3: en conjunción por καὶ (v. 2)... τε... (v. 3)

vv. 1-3: adjetivo a cada sustantivo (los dioses)

v. 4: dos verbos, el primero de los tres primeros versos, en posición, el segundo de esos mismos tres versos, la acción que desempeña el ὦναξ al que se dirige el ruego: Dioniso.

v. 5: metáfora: mal encaminadas, que no hacen lo que debieran; cimas de los montes con doble significado, tanto por la altura, su importancia, como por su tamaño, la cabeza, el pensamiento y con ellos las acciones de quien se habla

v. 5: adjetivo y sustantivo separados (acs.) por su complemento determinativo

v. 6: γουνοῦμαι como sinónimo de ruego, imploro

v. 6: pronombre explícito σὺ

v. 6: σὺ calificado por εὐμενής, separados por de

vv. 6 y 8: δὲ... δὲ... uniendo los dos adjetivos comenzados por εὖ-

vv. 6 y 8: adjetivo y sustantivo (nom.) separados por or. principal

vv. 7-8: sustantivo y adjetivo separados por δὲ; encabalgados

vv. 8 y 11: terminan en infinitivo

vv. 9-10: sust. y adj. separados (nom.) por otro adj.

v. 10: es importante señalar que en el código dice δ' y no γ', que es conjetura de Kan. No creo que sea probable este señalamiento, pues vemos que la unión entre las partes de este poema está dado en esta parte por la partícula δὲ. El estilo suave pide que así se de la perfecta unión entre palabras y partes. Todos estos poemas de Anacreonte son magníficos ejemplo de esta unión o imbricación tan lograda.

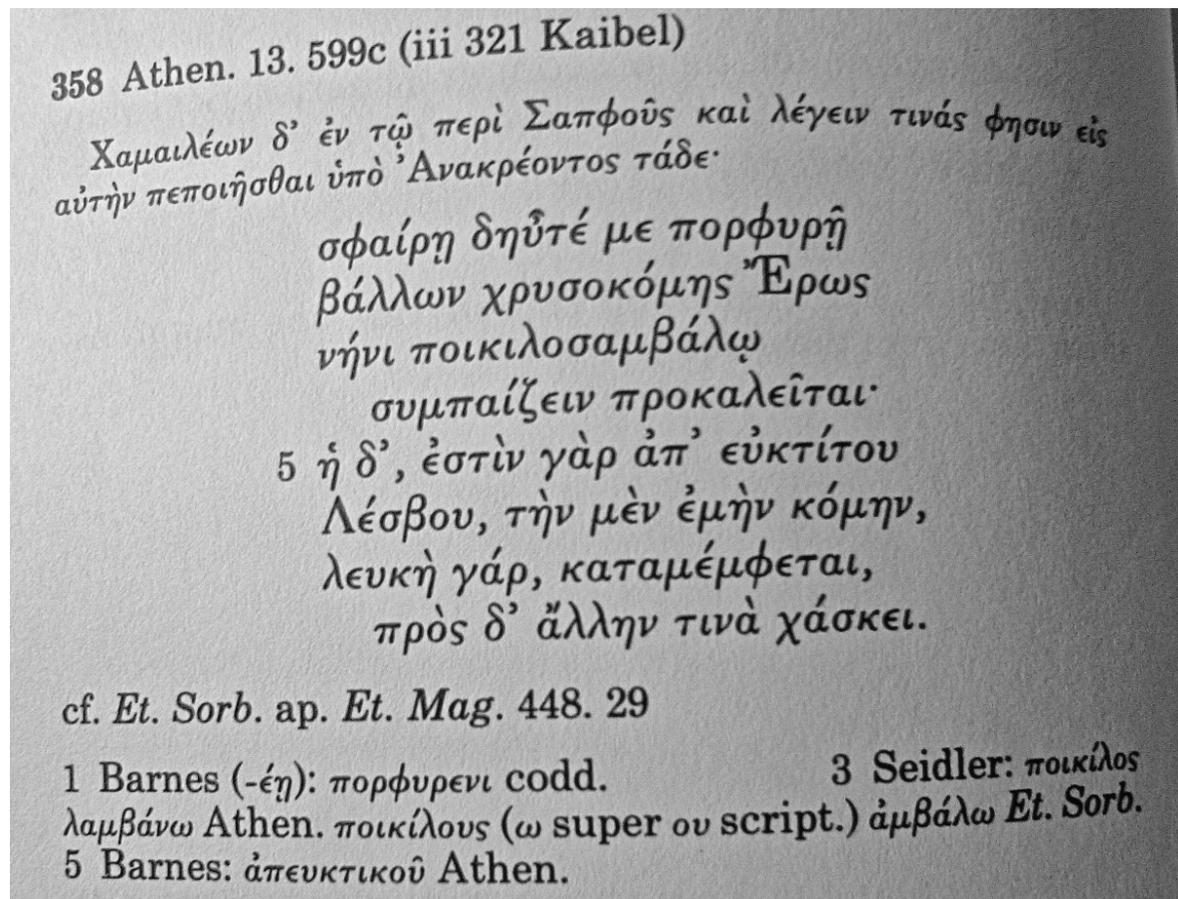
v. 10: ἔρωτ' cortado para desaparecer una sílaba y generar otro sentido.

vv. 10-11: separación por guión y partición de la palabra ἔρωτ: ἔρω/τ'; tal vez un segundo significado implícito, de manera que leemos ἔρωτ' si leemos ambos versos, pero δερω en 10 y τ, que no sería tan importante, en el 11.

δέρω: desollar.

γέρω: madurar.

358/13G



=completo=

	<p>Esta vez, lanzándome una esfera púrpura, Eros, el de áureos cabellos me incita a jugar con la muchacha de multicolores sandalias</p>
--	---

5	<p>pero ella, porque es de la bien construida Lesbos, tanto reprocha mi cabello, porque [es] blanco, como boquiabierta por otros queda.</p>
---	--

v. 1: sust. y adj. Separados por δηῖτέ με

vv 5-6: adj. y sust. (gens.) encabalgados

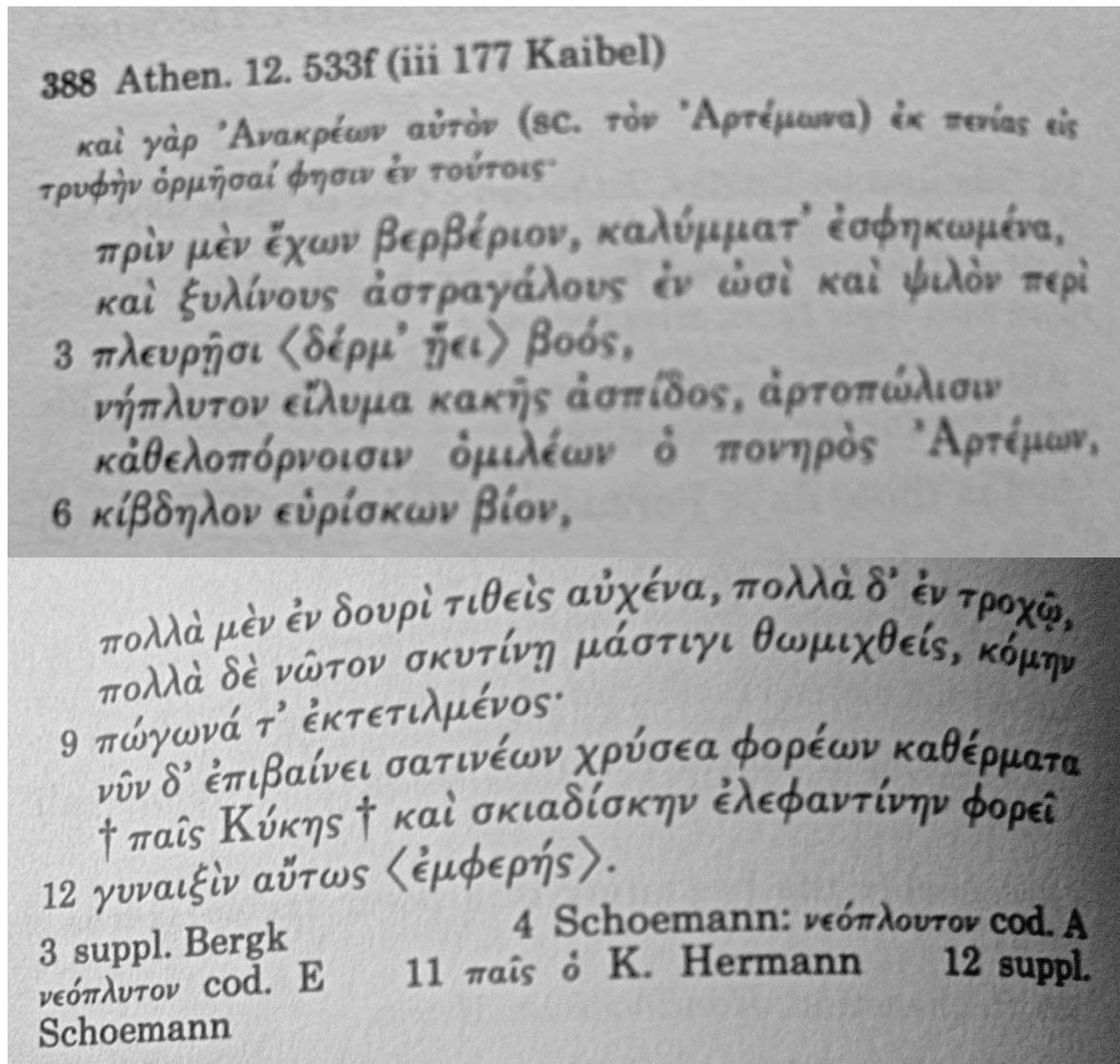
vv. 5 y 7: causales introducidas por γάρ

vv. 6 y 8: correlación μὲν... δὲ... que enmarca la causal de γάρ del v. 5

Eros incita a lo que parece imposible.

Señalar específicamente que la muchacha sea de sandalias multicolores hace importante tal información. Se ha explicado que se debe a que se trata de una prostituta, pero también puede deberse a que se trata de un hombre cuyos colores, sus sandalias en una cambian de color o de gustos.

El juego de colores, púrpura, blancos y multicolores



=completo=

3	Antes, en verdad, trayendo harapos, mantos zancos y líneas arracadas en las orejas y una magra pielecita de buey cubriéndote las costillas,
6	la cubierta del pésimo escudo sin lavar; comerciando, vil Artemón, con las panaderas que viven en la prostitución; encontrando una vida equívoca, mucho expusiste el cuello a la viga, mucho también a la rueda

9	y mucho flagelaste tu espalda con un látigo de cuero, arrancándote pelo y barba;
12	pero ahora marcha sobre carruajes llevando áureos pendientes, el hijo de Cice, y lleva una sombrillita marfileña, semejante de este modo a las mujeres.

vv. 1 y 10: es lo más notorio del poema, el contraste entre πρὶν y νῦν

vv. 2-3: complementos de lugar unidos por καὶ, con preposiciones diferentes ἐν y περὶ, cortado el segundo después de su prep. Encabalgando los vv.

vv. 1, 5 y 6: participios. Primero mucho detalle y luego se acelera como exagerando la cantidad de desgracias. El juego se cierra en los vv. 7-8:

vv. 7-8: juego con πολλὰ

v. 10: cambio de la persona del verbo; entra hijo de Cice, ridiculización, por eso el cambio

v. 10 sust. y adj. (acs.) separados por participio

395/36G

395 Stob. 4. 51. 12 (v 1068 Hense) (περὶ θανάτου καὶ ὡς εἶη
ἄφυκτος)

Ἀνακρέοντος

πολιοὶ μὲν ἡμῖν ἤδη
κρόταφοι κάρη τε λευκόν,
χαρίεσσα δ' οὐκέτ' ἤβη
πάρα, γηραλέοι δ' ὀδόντες,
5 γλυκεροῦ δ' οὐκέτι πολλὸς
βιότου χρόνος λέλειπται

διὰ ταῦτ' ἀνασταλύζω
θαμὰ Τάρταρον δεδοικώς·
'Αἶδεω γάρ ἐστι δεινὸς
10 μυχός, ἀργαλή δ' ἐς αὐτὸν
κάτοδος· καὶ γὰρ ἐτοιῖμον
καταβάντι μὴ ἀναβῆναι.

2 τε Bergk δὲ codd.

11 κεί γάρ West

=c
ompleto=

5	Tengo el pelo blanco ya y el rostro ajado, vetustos dientes, nada de graciosa juventud; no me queda mucho tiempo de dulce vida: por eso lloro con frecuencia, temiendo al Tártaro,
---	--

10	<p>pues es terrible el fondo del Hades y a él penosa la bajada, pues también, definitivo, que al descender ya nunca asciendes.</p>
----	--

Teniendo en cuenta los rituales dionisiacos, podría ser irónico.

vv. 1 y 3: correlación μὲν... δὲ...

vv. 1 y 3 juego y rima entre ἤδη y ἦβη

v. 4: para precediendo el régimen

vv. 3-4-5: δὲ... δὲ... δὲ...

vv. 3 y 5: οὐκέτι

vv. 5-6 sust. y adj. separados por su complemento determinativo, encabalgados

v. 7: causal introducida por διὰ ταῦτα

vv. 9-10: sut. y adj. (noms.) en encabalgamiento

vv. 9 y 11: causales introducidas por γάρ

vv. 11-12: inician con la prep. κατὰ en composición

vv. 11-12: juego con compuesto del verbo βαίνω

417/78G

417 Heraclit. *Alleg. Hom.* 5 (p. 5s. Buffière)

καὶ μὴν ὁ Τῆιος Ἀνακρέων ἑταιρικὸν φρόνημα καὶ σοβαρὰς
γυναικὸς ὑπερηφανίαν ὀνειδίζων τὸν ἐν αὐτῇ σκιρτῶντα νοῦν ὡς
ἵππον ἠλληγόρησεν οὕτω λέγων·

πῶλε Θρηκίη, τί δὴ με
λοξὸν ὄμμασι βλέπουσα
2 νηλέως φεύγεις, δοκεῖς δέ
μ' οὐδὲν εἰδέναι σοφόν;
ἴσθι τοι, καλῶς μὲν ἂν τοι
τὸν χαλινὸν ἐμβάλοιμι,

4 ἡνίας δ' ἔχων στρέφοιμί
σ' ἀμφὶ τέρματα δρόμου·
νῦν δὲ λειμῶνάς τε βόσκειαι
κοῦφά τε σκιρτῶσα παίζεις,
6 δεξιὸν γὰρ ἵπποπείρην
οὐκ ἔχεις ἐπεμβάτην.

cf. Himer. *Or.* 9. 19 (p. 84 Colonna), cod. Vat. gr. 12 fol. 99
(v. *Herm.* 96, 1968, 238)

4 Bergk: στρέφοιμ' ἀμφὶ codd.

completo=

2	<p>¿Por qué, potranca tracia, esta vez me huyes sin piedad, te me escapas observando con mirar apenas y parece que en nada me ves lo sabio? A ti en este instante bien pudiera arrojarte el freno y ya sujetando</p>
---	--

4	<p>por ambos lados las limitantes riendas apaciguar tu carrera; pero ahora pastas en las costas y te diviertes entre ligeros saltos</p>
6	<p>porque no tienes un hábil jinete que en ti se esfuerce.</p>

Diviértete y húyeme mientras yo así te lo permita.

vv. 5 y 7: correlación $\mu\acute{\epsilon}\nu\dots\delta\grave{\epsilon}\dots$

vv. 10-11: final en $-\eta\nu$, que es la terminación de sust. y adj. (acs.) separados por su verbo; encabalgados

El estilo de Anacreonte. Conclusiones

La revisión del estilo de Anacreonte trajo varias consecuencias. Primero, la verificación de la unidad de la obra, es decir, todas las obras revisadas tienen un estilo común. En segundo lugar, eso permitió obtener nuevas conjeturas que completaron algunos de los textos. En tercer lugar, permite establecer una “prueba” de autenticidad a otros textos, como los más dudosos, los epigramas y valorar la calidad imitativa de las *Anacreónticas*. En cuarto lugar, junto con la tónica anacreónica, nos permitirá mejorar la reconstrucción de los textos más fragmentarios. Finalmente, en quinto lugar, el darnos cuenta de la brevedad de los textos anacreónicos y, por ende, de que algunos de los textos conservados están completos.

La revisión da como conclusión que la unidad de los textos iba más allá de lo común, pues une las partes de una forma increíble, uniendo las más pequeñas unidades significantes entre sí. Las partículas y nexos están al servicio del autor y no son mero accidente. A partir de este uso de los nexos, hay múltiples juegos retóricos en todos los niveles, pero el más importante es la ironía.

Es muy curioso el encabalgamiento continuo de los versos a través de la separación del sustantivo de su adjetivo, lo que ocurre con mayor frecuencia en acusativo. El ritmo se

ve alterado por la mayor o menor profusión de adjetivos, de manera que tenemos finales sorprendidos o tajantes. Hay un reiterado uso de δεῦτε como marcador de continuidad, ¡entre un texto y otro! Este marcador permite imaginar a Anacreonte cantando sus poemas en sesiones sucesivas, en las que el público habría de recordar los cantos anteriores. También es común el juego con la ambigüedad de género entre lo que es masculino por naturaleza y acaba siendo femenino gramaticalmente hablando o, incluso, por su comportamiento, un hombre con actividad sexual homoerótica. El más notorio es el de la cierva con cuernos, que ha provocado un ridículo intento de corrección de no pocos filólogos. Destacable también es el juego transformista de las palabras, su alteración en otra cosa, así Polícrates que se desdobra para acabar como Pilícrates o Callícretes, aunque en la muestra no es notorio, debido a que sólo tomé los textos más largos²⁹². Existen, además, muchas contraposiciones, lo que permite hipotetizar en torno a lo que no conservamos, como mientras tal es, tal otro es; son juegos propios de la ironía de la situación real que sirvió de base.

La riqueza que se puede observar en este puñado de fragmentos, hace pensar en la maravilla de una obra que mereció ser imitada después, al grado de gestar un género imitativo.

Los ciclos conformados por los temas propios de cada uno de ellos reconstruyen gran parte de lo que nos dicen los autores antiguos. Así, la cabellera y la calvicie estarían centrados en torno a Esmerdies (346 fr.1/60G, 347/71G, 366/3G, 414/26G, 358/13G, 417/78G y Eleg. 5/58G, entre otros), lo mismo que Tracia y lo tracio; mientras la mirada y la ternura estarían centrados en Cleóbulo (357/14G, 359/5G, 360/15G, 402a/23G, 402b/120G, 402c/22G, 407/43G y 439/124G, entre otros)²⁹³. A partir de aquí, los potros o potranca se referirían al mismo Esmerdies, el tracio, de allí el potranca tracia así como los calvos Artemón, Alexis y Estratis.

²⁹² Sc. Cuadro 1, p. 224.

²⁹³ Sc. Cuadro 2, p. 224.

Cuadro 1

(Juego con el nombre de Polícrates²⁹⁴)

Polí-	Crates
Callí-	-cretes
Pilí-	-crates
-pila	Eurí-

Cuadro 2

(Desdoblamiento en multiplicidad de personajes)

Esmerdies	Tracio	Potranca (417/78G; Eleg. 5/58+59G)
	Cabellera/corte	Alexis (394/113G)
		Artemón (372/8G; 388/82G)
		Estratis (387/89G)

Cleóbulo	Pitomandro (400/35G)
	Hipoclides (379b/84G)
	Megistes 352/19G; 353/21G; 416/21G)
	Leucaspis 374/96G

Muslos (¿Cleóbulo?)	471/148G
	407/43G
	439/124G

Cierva 408

Cabellera 347²⁹⁵

Asnos/yeguas 377

²⁹⁴ Estrabón dice que su obra estaba llena de menciones a Polícrates: XIV, 16.

²⁹⁵ Ateneo (XII.540c) y Eliano (*VH IX.4*) conectan cabellera con Esmerdies.

Pelota 358

Otros personajes no de epitafio (sin identificar)	Símalo (386/88G)
	Herotima 346/60G
	Gastrodora (427/48G)
	Erxión (433/103G)
	Leucipa (368/6G)

Conclusiones generales

No son pocas las conclusiones que se puede extraer de este estudio. Paso a enumerarlas:

Métrica y acomodo de los libros:

1. Hay un evidente acomodo métrico en las ediciones que han llegado hasta nosotros por referencia, es decir, cuando es posible atribuir un fragmento a un libro, coincide con el número de libro asignado por la tradición, de manera que se podría seguir el mismo modelo, tal como lo ha hecho Gentili. Sin embargo, es muy posible que el acomodo sea de tradición alejandrina, aunque cabe la posibilidad que quienes los recopilaron inicialmente, en Atenas, fueran quienes les dieron tal orden.
2. De la comparación entre textos que tratan de cada muchacho y su métrica, parece no poderse concluir nada, pero hay una evidente pertenencia a los jonios y gliconios de los textos dedicados a Cleóbulo.

Vida:

3. La vida de Anacreonte parece haber durado lo que marca la tradición, particularmente Luciano, recorriendo las fechas hacia atrás.
4. Las fechas de nacimiento y muerte, así como de madurez, nos llevarían a establecer que no participó en las guerras que los filólogos modernos mencionan, hechos tampoco mencionados por los comentaristas antiguos. Simplemente, las fechas no coinciden, por lo que Anacreonte tuvo una vida tranquila, dedicada a la poesía y supeditada a la posesión de tierras, que sería la recompensa obtenida en sus viajes.
5. Tanto los comentaristas de la antigüedad como los propios fragmentos dan cuenta de su estadía en la isla de Samos, al lado del tirano Polícrates, en donde habría participado en simposios con sus poemas llenos de ironía.
6. Más tarde se habría trasladado a Atenas, en donde sus textos se habrían escrito, fijándolos, y se habrían conservado. Allí habría muerto. Hay evidencia inobjetable

de su estancia en lo afirmado por Platón y otros autores atenienses o atraídos por Atenas y en las estatuas con epigramas suyos.

7. El viaje a Tesalia resulta imposible por la avanzada edad que tendría Anacreonte y por la total ausencia de evidencia. Parece ser una transposición con el viaje de Simónides.

Transmisión de los textos:

8. La transmisión de los textos permite reconstruir aceptablemente su difusión y conocimiento en diferentes épocas y lugares. Parece continuarse hasta Bizancio dentro del mundo griego, aunque sólo en los polos culturales por excelencia, y recuperarse casi “de oídas” y a través de los maestros de lengua griega en Roma. Después reaparecerá en época moderna sólo hasta que los filólogos reunieran los “fragmentos”.

Tópicos:

9. Los temas más importantes tocados por Anacreonte fueron la vejez, el amor, el simposio y el culto dionisiaco.
10. La vejez es tratada como degeneración física y como experiencia. Ambas desatan el juego del amor.
11. El amor es una lucha constante y se establece entre jóvenes y viejos, quienes se integran a través del simposio. Existe una disparidad que motiva una constante lucha entre las partes implicadas.
12. Por vez primera, el amor se sublima y pasa de ser un hecho biológico a un estado anímico, por ello el uso de nombres que particularizan el motivo del amor.
13. La lucha inicia con el golpe de Eros sobre una de las partes.
14. El simposio era el lugar de encuentro, de recreo en donde había muchas licencias, como la ironía.
15. Los textos de Anacreonte permiten ver la secuencia entre uno y otro momento de simposio, es decir, entre la celebración de un simposio y otro, pues presentan características que permiten enlazar los simposios entre sí, como si fuesen un hecho trascendental en la vida de los hombres.

16. Beber es un placer, pero también una liberación.
17. Tocar, cantar y bailar son parte del simposio.
18. La música anacreóntica era monofónica y centrada en unas pocas fórmulas, a la manera de las escalas actuales, hecho que permite variaciones cuasi infinitas.
19. Dionisio es el dios que rige el simposio y lo sigue un nutrido cortejo de dioses asociados.
20. Para Anacreonte, Dionisio es el único dios que puede ser tomado en serio.

Estilo:

21. El uso de topónimos es marca de identidad, lo mismo que las cualidades físicas, así, Tracia o tracio son características atribuibles a los diferentes muchachos jóvenes que menciona: Esmerdies, Cleóbulo o Batilo. La cabellera y el origen tracio para Esmerdies; los ojos o la mirada para Cleóbulo. Es concluyente que Ateneo (XII.540c) y Eliano (*VH IX.4*) conectan cabellera con Esmerdies.
22. El uso de femeninos forma parte de la ironía. Tanto así, que el mismo Polícrates es “calicretizado” en femenino. Callícretes y Pilícrates serían, entonces, Polícrates.
23. Todos son hombres con atributos masculinos pero irónicamente feminizados, como la potranca tracia o la cierva que tiene cuernos o la golondrina. La potranca tracia es, en todo caso, Esmerdies. También Basárides, el carro en que pasea Artemón, claro atributo femenino adjudicado a un hombre y 346 fr. 1 en que aparece *παῖ*, traducido en su mayoría como femenino.
24. Los textos de Anacreonte son breves, por lo que muchos de los fragmentos mayores conservados son textos completos. Su sentido completo es el principal argumento para afirmarlo.
25. El estilo dulce permea todas las composiciones, permitiendo una transición totalmente musical entre versos y poemas.
26. Visto lo anterior, podemos ver en Anacreonte un antecedente de los epigramas, razón por la cual habría sido incluido en la *Antología palatina*. También esto es el motivo por el cual fue tan imitado.

27. La ironía es el elemento que da sentido a toda su obra en Samos. A través de la ironía podemos comprender el uso de femeninos para denotar a hombres, del cambio de nombres, de sus posturas en torno a la vejez y al amor.
28. El estudio del estilo permite afirmar la unidad de lo conservado. Incluso existen nexos que parecen unir unos poemas con otros, como si hubiera una continuidad entre ellos.

Imitadores:

29. Las *Anacreónticas* tienen como fuente fundamentalmente a Ateneo y en menor medida a otros de los comentaristas que citaron textos de Anacreonte, casi sin excepción, por lo que no se puede creer que conocieran textos diferentes a los conservados, salvo en un caso, intrigante.
30. Horacio imitó ampliamente a Anacreonte, pero no queda claro ni que lo conociera a profundidad ni que comprendiera el sentido cabal del mismo.

Tercera parte:

**Trascendencia de Anacreonte. Los casos de Horacio, las
Anacreónticas y México**

Capítulo 1. Anacreonte en México

Me interesa, sobre todo, hablar de los traductores, pues los imitadores han confundido su obra con las *Anacreónticas*. Sólo uno entre todos es marcadamente anacreóntico, el llamado Tte. Ackbar quien, sin embargo, no sólo imita a Anacreonte, sino a varios autores clásicos, como a Petronio o a Catulo. Por ejemplo, en *Reniego del dolor*: “Reniego del dolor y de la vida,/ del ajado rostro y los marchitos pelos,/ aunque suene estrambótico, la edad me está matando./ ¿Cuánta arena queda aún en mi reloj,/ cuánta agua no ha caído de la clepsidra?/ Me despido a cada instante/ de la flor y de la hoja,/ del bello retoño por encanecer,/ del que está arrugado, marchito. Espero.” Y más adelante: “Ya todos los vientos en mí se recrudecen/ y la ventana abierta es un cáncer,/ en mí, no queda sino la memoria,/ la frescura echada a marews/ y la vida que se desprende”. En *Irredentos*: “Y yo, anciano que guardo en la meoria/ los más extraños comentarios,/ también éste he guardado/ para venir y escribirlo en el libro/ que, estoy seguro,/ ni el mismísimo diablo/ imprimiría en su sano juicio”²⁹⁶.

Salvador Díaz Cíntora compuso algunos textos en griego que imitaban a Anacreonte, pero son pocos, a pesar de su innegable interés filológico. Siguen inéditos.

La mención que de él hace Vicente Riva Palacio, es muy breve: “El Faón de México [...] no tiene menos fuego y pasión en sus versos de la que tuvieron en el alma Alceo, Anacreonte, Arquíloco, Hipónax y otros amadores de perpetuo renombre”.²⁹⁷

Yo mismo lo he ocupado varias veces. En *Bajorelieves* IX: “¿Y cómo evitar enamorarse?/ ¿Cómo retirar las plamas/ y dar la espalda al niño cruel?/ ¿Cómo librar su puntería/ y no caer de rodillas,/ postrado, enamorado?” En *Polvos de dragón* XXX: “o con la potranca tracia/ del ancianísimo aancreonte,/ amante de Cleóbulo,/ enemigo de la hipocresía.” En *Breves reflejos* LVIII: “Cuantos poemas sean colección,/ serán

²⁹⁶ Sc. Villamar, J. *La Generación Mensajero*, Universidad de Texas 2009; *Equipo Mensajero* 2014.

²⁹⁷ *Los Ceros*, p.376.

profanadores de tumbas/ en un mismo cementerio/ pues abren, excavan, levantan/ lápidas y losas/ para permitir la liberación/ de los cadáveres de Homero,/ Catulo, Horacio y Virgilio./ De cadáveres tan célebres como los de Calímaco, Propercio,/ Tíbulo, Anacreonte y Safo”²⁹⁸. En *Salvaje tentación*, XLIII: “A los dados, Eros; juega a los dados,/ arroja fuerte los de seis los lados,/ dados, dados, los lados, arroja fuerte a mis labios” y “Vamos, Eros, dale, con los dados dale”. En *Mucho ruido*, XLIX: “Yo te miro, yo te admiro,/ y la voz en tu pecho se me quiebra, voz,/ entre los gritos de tu piel se me encierra.../ muero voz, muero, mas en silencio, voz!.; en LX: “Mas no, no lo espero,/ de ti nada espero,/ ¡mátame la espera, mátame tú, la espera,/ quiebra en mí de Teognis la firme la muralla,/ de Anacreonte la dura la palabra!”. Y más adelante: “De Teognis en mí la firme,/ de Ana la dura creonte la palabra”.

La primera traducción de Anacreonte en México es de Rafael Ramírez Torres, publicada en 1970, en el volumen *Bucólicos y líricos griegos*, quien traduce 52 fragmentos y 17 "Epigramas y Epitafios". Después, apareció la de Rubén Bonifaz Nuño para la edición de 1988 de su *Antología de la lírica griega*, pero sólo tradujo 10 fragmentos. Después, aparecieron algunas de mis traducciones en diversas revistas como el 395/36G en *Chivilcoy poético* 7, Argentina (octubre 1998) y *El Elefante Blanco* 1 (diciembre 1998); el 417/78G en *El Elefante Blanco* 4 (junio 2000); el 348/1G en *El Elefante Blanco* 7 (diciembre 2001); el 357/14G en *El Elefante Blanco* (junio 2002) y el 360/15G en *El Elefante Blanco* 9 (diciembre 2002). Durante varios años, fueron las que aparecen en Wikipedia (2009-2012). Todos éstos y varios más fueron leídos de manera continua en los Encuentros de Poesía Clásica y Moderna organizados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM entre 1991 y 2000. Mauricio López Noriega publicó en 2009 *Poemas y fragmentos. Anacreonte*, su tesis de doctorado, en la que sigue la edición de Gentili. Con la edición en 2015 de mi traducción en Editorial Estigia, México ocupará un lugar privilegiado entre los países de habla hispana con dos ediciones del poeta de Teos, lo que espero conduzca a un renacimiento de la cultura grecolatina en nuestro país, que vive uno de los peores momentos para la cultura, cuando se la trivializa y se la confunde con pedantería, plagio descarado, entre otros.

²⁹⁸Villamar, J. Ibid.

Rubén Bonifaz Nuño no dedica un estudio particular a Anacreonte, por lo que es suficiente con mencionar sus traducciones, pero López Noriega sí, primero su tesis de licenciatura, algo periférica, pues la dedicó a las *Anacreónticas: Carmina Anacreontea. Introducción, versión y notas* (1996), publicada, en parte, por Textofilia como libro (2010) y luego su tesis doctoral, *Anacreonte en la corte del tirano: el lenguaje de la transición* (2008), publicado por Textofilia como *Poemas y fragmentos* (2009). Es lamentable que estos estudios, así como el artículo por él publicado en *Acta poetica*, sean tan deficientes y sus hipótesis erróneas totalmente, particularmente porque mantienen la aparente contradicción del legado de la tradición. Básicamente, expone que hay un disfraz en el lenguaje de Anacreonte, que detrás hay una feroz crítica a la tiranía y crítica social. Hay muchos sobreentendidos en sus trabajos, particularmente anacronismos que se dan como argumentos, generalizaciones, non sequitur y silogismos incompletos (sólo conclusión). Entre los anacronismos, un deficiente conocimiento de la historia de Samos, traslación de la ideología y los conocimientos y creencias actuales a la época de Anacreonte, entre otros, así como aseveraciones que son necesarias para sustentar su tesis, pero que no existen en Anacreonte, es decir, ignoratio elenchi, según la clasificación de las grandes falacias de Irving Copi²⁹⁹. Sin embargo, su peor desacierto es citar obras como las de Lambin y Vox y no incluir su contenido en las conclusiones o al menos sopesarlo para obtener sus propias conclusiones. En el mismo tenor, la hemerografía, que ya existía, y los nuevos papiros, también en ese momento ya disponibles.

²⁹⁹ *Introducción a la lógica*, pp. 141-143.

Capítulo 2. Comparación Anacreonte- *Anacreónticas*

Es importante señalar que doy las fuentes que coinciden con los temas anacreónticos para cada *Anacreóntica* y que, en seguida, las reduzco a la fuente o fuentes que podrían explicar su uso, siempre con la vista puesta en que las *Anacreónticas* tuvieron su origen en el contexto cultural bizantino.

De la comparación de los fragmentos de Anacreonte con las *Anacreónticas* es posible obtener dos o tres hechos, la fuente que tienen las *Anacreónticas*, los tópicos que tratan, no en todo semejantes a Anacreonte y concluir que sus autores no disponían de una edición de Anacreonte, sino sólo de los fragmentos citados por otros. Muchos de los temas que ocupan son homéricos, aunque aquí no doy cuenta de ellos.

Es este un breve atisbo del problema, que debería ser revisado con mayor detenimiento, pero no es el tema principal de mi trabajo.

I

Anacreonte, lírico de Tracia; Viejo y bello; Amante de la cama; Olía a vino; Amor lo conducía; Guirnalda

El mayor error es decir que proviene de Tracia, por lo tanto, el poeta desconoce toda otra fuente que no de como patria de Anacreonte a Tracia. Luego, la mayor parte son conclusiones a partir de lo que dice Anacreonte. Parece sólo haber leído sobre Anacreonte. El único punto interesante es que Amor lo condujera, parece un eco de 505d/32G, transmitido por Clemente, aunque Campbell lo da como de autor incierto. De las guirnaldas, 352/19G, transmitido por Ateneo (15.671d-672a), 396/38G, transmitido por Ateneo (11.782a), 397/118G, transmitido por Ateneo (15.674cd), 410/30G, transmitido por Ateneo (15.674c), 434/104G, transmitido por Ateneo (15.671de) y 505d/37G, transmitido por Clemente (6.14.7). Su fuente principal parece ser Ateneo.

II

Copas mezcladas, según las leyes; Bailar ebrio; Cantar en el simposio; Tocar la lira

Es un acierto hablar de mezclar el vino, del simposio y de la lira. De la mezcla, 409/24G, transmitido por Ateneo (10.430d), 356a/33G, transmitido por Ateneo (10.427ab), 383/110G, transmitido por Ateneo (11.475f). El simposio, como tal, nunca es mencionado por Anacreonte. La lira es mencionada en 386/88G, transmitido por Hefestión (15.22) y en 374/96G para la mágadis, la lira de veinte cuerdas, transmitido por Ateneo (14.634c); sin embargo, la lira es uno de los principales atributos de Anacreonte. Es muy probable que el autor haya tomado como fuente a Ateneo.

III

Pintar [con la poesía]; Bacantes; Leyes de los amores

Anacreonte no habla ni de pintar con la poesía, ni de Bacantes (lo más cercano son las Basárides en 411b/37G, transmitido por Hefestión, *Ench.* 12.4), ni de leyes de los amores, pero todos los temas pueden ser extraídos de lo que dijera algún comentarista. Es probable que el autor haya tomado como fuente a Hefestión.

IV

Copa de plata labrada: Con vides, Ménades, Celebrantes, Sátiros, Amores, Citerea; Baco; Afrodita; Amor

En Anacreonte aparecen copas en 383/88G, transmitido por Ateneo 11.475f, pero no hay el resto de los ingredientes báquicos, ni siquiera Amores en plural. Afrodita aparece en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), *Eleg.* 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.460c), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, y 346 fr. 9/68G, transmitido también por el *Pap. Oxy.* 2321. Amor, Eros, en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G transmitido por

Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 398/111G, transmitido por un escoliasta a Hom. *Il.* (23.88), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Ap. Rhod. (3.120), y 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). En el caso de Afrodita, es suficiente con Ateneo. Para Eros podría bastar Ateneo o Hefestión, o incluso Clemente de Alejandría. El punto importante es que no son necesarios los textos recientemente encontrados para explicar las menciones presentes en esta *Anacreóntica*. Es muy probable, por la coincidencia entre Ateneo para los diversos temas, que la fuente haya sido Ateneo.

V

Copa, Beber gozoso, Zeus, Baco, Afrodita, Hombres bellos

Las copas, como ya había señalado, aparecen en 383/88G, transmitido por Ateneo 11.475f. Zeus en 348/1G, transmitido por Hefestión (*Poem.* 4.8), 390/92G, transmitido por Ateneo (I.21a), 423a/122G, transmitido por Herodiano (*De barb. et soloec.*), y Adesp. 978 (186G). Baco no aparece; sólo Dioniso. Afrodita en 357 (14G), transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Hombres bellos, muchacho bello, no precisamente, pero casi en 417/78G, transmitido por Heráclito (*Alleg. Hom.* 5), pero indudablemente se habla de la belleza de ciertos hombres: 346 fr. 1/60G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 347/71G, reproche por cortar su cabellera, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2322, 359/5G, si contemplar a alguien es hacerlo por su belleza, transmitido por Herodiano (*Fig.*), 360/15G, mirada como de virgen, tal vez, mirada, ojos hermosos, transmitido por Ateneo (XIII. 564d), aunque queda más en quienes lo citan que en los mismos versos de Anacreonte. Para las copas basta con Ateneo, para Zeus Ateneo o Hefestión. Mencionar a Baco puede ser un error, pues sólo aparece Dionisio, aunque no deja de ser una de sus advocaciones³⁰⁰. Para Afrodita nos basta Ateneo. Para los hombres bellos puede bastar Ateneo, pero también existen noticias que mencionan la

³⁰⁰ Daraki p. 67.

homosexualidad de Anacreonte, su gusto por los efebos. Por lo tanto, podría bastar, de nueva cuenta, con Ateneo.

VI

Amor, Alas de Amor, Vino, Guirnaldas

Eros, que no Amor, 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400 (35G), transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396 (38G), transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por un escoliasta a Aristófanes *Av.* (1372), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11. 550). Alas del amor en 378/83G, transmitido por un escoliasta a Aristófanes (*Av.* 1372), y 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8). Vino tal cual, aunque ebriedad o beber implique vino, 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI, 782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Guirnaldas 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI, 782a), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.671de) y 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7). Para Eros basta con Ateneo, o en todo caso Hefestión o, en último caso, Clemente de Alejandría. Las alas del amor ya era en esa época algo muy extendido. Para el vino basta Ateneo y para las guirnaldas también. Es muy posible que la única haya sido Ateneo.

VII

Anacreonte viejo

358/13G, transmitido por Ateneo (XIII. 599c), 395/36G transmitido por Estobeo (4.51.12), y 420/77G, transmitido por Juliano (*Misopogon* 366b); para cabellos blancos; 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), también para rostro ajado y vetustos dientes (¿empequeñecidos y chuecos?) y 418/74G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VI.4) para viejo. Para lo del viejo basta Ateneo que, además, es uno de los textos más paradigmáticos de Anacreonte. Tal vez Ateneo haya sido la única fuente.

VIII

Beber, Jugar a los dados, Baco

Beber como verbo, aunque vino, copas y ebriedad lo impliquen, 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a), 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433f), y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 1.749). Jugar a los dados 398/111G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il* (23.88). Ésta es la primer *Anacreónica* que provoca un problema serio, pues la transmisión no es de autores muy conocidos, sino de un escoliasta que cita dos versos de Anacreonte. Para colmo, concuerda con uno de los tópicos importantes de Horacio, pues cierra con la enfermedad no debe decir que el beber no sea saludable. Es decir, seguramente éste es uno de los tópicos de Anacreonte.

IX

Beber sin trabas, Volverse loco con la bebida, Bebida báquica, Copa

Copa 383/110G, transmitido por Ateneo (XI, 475f), 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), y 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Beber por lo menos hasta marearse, 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab) y 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab). Para explicar las alusiones, basta con Ateneo.

X

Guirnaldas, Alejar con sus canciones, Batilo

Guirnaldas 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI, 782a), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.671de), y 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7). Batilo 471/148G, transmitido por Máximo de Tiro (37.5). Justo lo contrario a alejar con sus canciones en 402c/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9). En lo que es más concreto, basta con Ateneo, en el resto, tal vez, aunque muy contradictorio, Máximo de Tiro, pero también cualquier otro autor que transmita la noticia de Batilo como Apuleyo (*Flor.* 15.51.54). Lo de las canciones equivocado.

XI

Muchacho, amor tirano

Passim, pero particularmente, como $\pi\alpha\tilde{\iota}\varsigma$, en 348/1G, transmitido por Hefestión (*Poem.* 4.8), 360/15G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 402c/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 356/33G, transmitido por Ateneo X.427ab, 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 426/53G, transmitido por Zenobio (*Cent.* 5.80), *Eleg.* 5/58G, transmitido por pseudoLongino (*De subl.* 31.1), 346/60G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 388/82G, transmitido por Ateneo (XII.533f), 378/83G, transmitido por un escoliasta a Aristófanes, *Av.* (1372), 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 464/128G, la forma $\pi\alpha\iota\delta\alpha$, transmitido por Hesiquio (A 1866), 501/190G, transmitido por un escoliasta a Homero, *Il.* (21.162s), 109D/200G, transmitido por la *Ant. Pal.* (6.140). Amor como atadura en 346 fr.4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, y 360/15G, transmitido por Ateneo (XIII. 564d); tal vez a partir de 360/15G y de enloquecer de amor: 347b/72G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2322, 359/5G, transmitido por Herodiano (*Fig.*), 376/94G, transmitido por Hefestión (*Poem.* VII.2 y *Ench.* VII.2), 398/111G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 405/42G, transmitido por un escoliasta a Hesiodo *Teog.* (767), 411a/29G,

transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 428/46G, transmitido por Hefestión (*Ench.* V.2) y uno de los nuevos fragmentos del papiro 3695. Para lo del muchacho, basta con Ateneo. Para lo del amor como atadura, Ateneo. Sobre enloquecer de amor, Hefestión. Tal vez ambos, Ateneo y Hefestión, pero ambos pertenecen al grupo ligado a Alejandría.

XII

Volverse loco de amor

Enloquecer de amor en 347b/72G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2322, 359/5G, transmitido por Herodiano (*Fig.*), 376/94G, transmitido por Hefestión (*Poem.* 2 y *Ench.* VII.2), 398/111G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 405/42G, transmitido por un escoliasta a Hesiodo, *Teog.* (767), 411a/29G), transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 428/46G, transmitido por Hefestión (*Ench.* V.2), y en uno de los nuevos fragmentos del *Papiro* 3695. Sobre enloquecer de amor, Hefestión, por lo que la fuente queda clara.

XIII

Amor excita a amar, Enfrentarse a Amor, Portar escudo en vano, Guerra en el alma

Amo, Eros incita a amar de nuevo, 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c). Pelear, boxear con Eros, 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Dejar el escudo, haberlo portado en vano, tal vez, pues los fragmentos están muy incompletos, 381/85G, transmitido por Atilio Fortunaciano (*Ars.* 28), y 401/47G, transmitido por Estr. (XIV.2.27). La diferencia con Arquíloco (fr. 12) se encuentra en la vida que uno y otro llevaron; Arquíloco parece haber cometido un acto vergonzoso y por eso necesita justificar el abandono de su escudo (frags. 302 y 303 de Rodríguez Adrados). La guerra en el alma es interpretable de muchas maneras, pero tal cual, no está en Anacreonte. Eros que incita a amar, en Ateneo. Lo de portar el escudo en vano, puede ser alguna de las fuentes citada, pero también consecuencia directa de desarrollar el tema.

XIV

—

Sin temática anacreónica conocida.

XV

Paloma, equivalente a golondrina, Anacreonte, Tener alas, Vino, Batilo, Lira

El tema de la golondrina, en 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), y 453/134G, transmitido por Proclo (in Hes. *Op.* 371), aunque, como se refiere al amor, es muy probable que Anacreonte haya hablado del amor, golondrina como mensajera de la primavera y primavera como estación del amor; reduciendo, la golondrina es la mensajera del amor de un muchacho, golondrina. Tener alas en 378/83G, transmitido por un escoliasta a Aristófanes *Av.* (1372), y 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8); en 378/83G, el poeta y en 379 (84G) Eros. El vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), y 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Batilo en 471/148G, transmitido por Máximo de Tiro (37.5). La lira (**βάρβιτος**) en 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 374/96G, transmitido por Ateneo (XIV.634c), y 386/88G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XV.22), aunque Anacreonte prefiere la **πηκτίς** y menciona una sola vez la **μάγαδις**; por lo tanto, sólo 472/149G, transmitida por Ateneo (IV.182f). La golondrina, tal vez Hefestión. Lo de las alas era un elemento común para entonces. Para el vino Ateneo. La lira, Ateneo o Hefestión. Parece que el autor usó tanto a Ateneo como a Hefestión.

XVI

Pintar a la amada

No hay antecedentes, pero podría ser un tema que no se conserva. Ya aparecía en III y aparecerá después en XVII.

XVII

Pintar a Batilo, Batilo

Es claro que las *Anacreónticas* fueron agrupadas según sus temas, de manera que ésta que habla de pintar al amado, fue colocada junto a la XVI, pero es un tema que no está en Anacreonte. Batilo en 471/148G, transmitido por Máximo de Tiro (37.5). La fuente pudo ser Máximo de Tiro, pero también cualquier otro autor que transmita la noticia de Batilo.

XVIII

Vino, guirnaldas, Baco, Dioniso

Vino en 356a/33G), transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Guirnaldas en 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (Strom. 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.761de), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd). Baco no aparece en Anacreonte, aunque sí Dioniso, pero no es totalmente asimilable, pues hay indicios de culto dionisiaco y la manera de hablar del poeta de la *Anacreóntica* sobre Baco no coincide con la manera de hablar de Anacreonte sobre Dioniso. Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr.

4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Es notorio que la fuente podría haber sido sólo Ateneo.

XIX

Musas

Eleg. 2 (56G), transmitida por Ateneo (XI.463a). No hay lugar a dudas, su fuente fue Ateneo.

XX

Anacreonte, Eros, Afrodita

Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459 (139G), transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), *Eleg.* 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. No es necesario más que Ateneo, pero podría tratarse también de Hefestión como fuente.

XXI

Beber

En 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-372a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a), 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef) y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 1.749). De nueva cuenta, Ateneo.

XXII

Golondrina

En 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2) y 453/134G, transmitido por Proclo (in Hes. *Op.* 371). Basta con Hefestión, por lo tanto Hefestión debió ser la fuente.

XXIII

Cantar, Lira, Sólo poder cantar amores

Cantar, directo o indirecto en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), 402/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), 446/163-165G, transmitido por la *Suda* (m 1470), 485/168G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (13.227), 109D/200G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.140) y 156D. La lira, **βάρβιτος**, como tal, sólo 472/149G, transmitido por Ateneo (IV.182f); de hecho, éste es uno de los argumentos para pensar que los autores de las *Anacreónticas* no conocían la obra de Anacreonte directamente, sólo de oídas, es decir, a través de las breves menciones en otros autores, como Hefestión o Ateneo. No se menciona que sólo cante amores, pero sí lo hace Horacio al imitarlo. Basta con Ateneo.

XXIV

-

No hay temas anacreónticos conocidos.

XXV

Golondrina, Eros, Anidar Eros en el corazón

La golondrina en 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2) y 453/134G, transmitido por Proclo (in Hes. *Op.* 371). Eros múltiples veces: Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). En Anacreonte no existe la metáfora de que Eros anide en el corazón: ¿poema desconocido?. Basta con Hefestión.

XXVI

Ojos como armas del amor

En 360/15G, transmitido por Ateneo (XIII.564d), que podría tratar de Cleóbulo, pues los comentaristas mencionan que Anacreonte elogió mucho su mirada y sus ojos. Los ojos serían, entonces, armas de Eros. Basta con Ateneo.

XXVII

Sin temas anacreónticos conocidos.

XXVIII

Afrodita, Eros, Amor

Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Amor, como tal no, pero su correspondiente griego Eros, en los fragmentos ya mencionados. Basta con Ateneo.

XXIX

El amor, una lucha

Se puede inferir a partir de Anacreonte, pero no está como tal; sin embargo, luchar con Eros sí, en 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a) y 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Basta con Ateneo.

XXX

Alas, Amor, Atado por el amor

Alas de Eros en 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8). Atado por el amor, el amor como atadura en 346, fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Tal vez haya conocido la obra de Anacreonte.

XXXI

Amor

Su correspondiente griego, Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Basta con Ateneo.

XXXII

Vino, Amor, Dioniso

Vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Dionisio en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Basta con Ateneo.

XXXIII

Amor

Eros en 358 (13G), transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Basta con Ateneo.

XXXIV

Musas

En Eleg. 2/56G, transmitida por Ateneo (XI.460c). Queda completamente claro.

XXXV

Amor, Afrodita, Eros

Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4 (65G), transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Amor, Eros, que para Anacreonte son sólo Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Basta con Ateneo.

XXXVI

Vivir bebiendo, Afrodita

No existe vivir bebiendo, pero podría inferirse a partir de las numerosas menciones del beber, del vino, etcétera. Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Basta con Ateneo.

XXXVII

Jugar entre muchachas, Beber vino

Jugar con muchachas 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c), y 417/78G, transmitido por Heráclito (*Alleg. Hom.* 5). Beber vino 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-872a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a), 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef) y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* I.749). Basta con Ateneo.

XXXVIII

Beber vino alegre, Baco, Afrodita, Tiernos muchachos

Beber vino sí, pero beber alegre no. Baco no, pero como Dionisio en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (*T Hom. Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4 /65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Tiernos muchachos no, pero los comentarios hablan de

efebos, muchachos jóvenes, por lo que incluso podría tratarse de una imitación de oídas.
Basta con Ateneo.

XXXIX

-

No tiene temas anacreónticos.

XL

Baco

Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Basta con Ateneo.

XLI

Baco, Afrodita

Dionisio en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), *Eleg.* 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Basta con Ateneo.

XLII

Baco, Efebo bello, Lira, Beber, Bailar, Jugar con muchachas, Guirnalda

Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el Pap. Oxy. 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. II. 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Hombres bellos, muchacho bello, no precisamente, pero casi en 417/78G, transmitido por Heráclito (*Alleg. Hom.* 5), pero indudablemente se habla de la belleza de ciertos hombres: 346/60-70G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 347/71G (reproche por cortar su cabellera), transmitido por el *Pap. Oxy.* 2322, 359/5G (si contemplar a alguien es hacerlo por su belleza), transmitido por Herodiano (*Fig.*), 360/15G (mirada como de virgen, tal vez, mirada, ojos hermosos), transmitido por Ateneo (XIII.564d), aunque queda más en quienes lo citan que en los mismos versos de Anacreonte (como en V). Lira, λυρίτσον, nunca así en Anacreonte; incluso parece un nombre tardío para un instrumento de esa familia. Jugar con muchachas 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c), y 417/78G, transmitido por Heráclito (*Alleg. Hom.* 5), como en XXXVII. Guiraldas 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.671de), y 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7). Basta con Ateneo.

XLIII

Guiraldas, Borrachos, Lira, Bailar, Cantar, Amor, Afrodita

Guiraldas en 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 434/104G, transmitido por Ateneo

(XV.761de), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd). Ebriedad en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), y 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab). Lira, en este caso *πηκτίς* 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), y 386/88G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XV.22). Bailar con sentido metafórico en 368/6G, transmitido en la *Etymologicum Magnum*, 375/95G, transmitido por Ateneo (IV.177a-182c) y 390/92G, transmitido por Ateneo (I.211). Sólo 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), permite entenderlo como bailar o danzar en su sentido primario. Cantar, directo o indirecto en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), 402/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), 446/163-165G, transmitido por la *Suda* (m 1470), 485/168G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (13.227), 109D/200G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.140) y 156D. Amor, Eros, que para Anacreonte son sólo Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Basta con Ateneo.

XLIV

Baco, Beber, Afrodita, Bailar, Gracias, Dioniso, Guirnalda, Con una espléndida joven

Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G,

transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Beber en 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef), 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a) y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 1.749). Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el Pap. Oxy. 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el Pap. Oxy. 2321. Bailar con sentido metafórico en 368/6G, transmitido en la *Etymologicum Magnum*, 375/95G, transmitido por Ateneo (IV.177a-182c) y 390/92G, transmitido por Ateneo (I.211). Sólo 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), permite entenderlo como bailar o danzar en su sentido primario. Gracias 346 frs. 3+11/62G, transmitido por el Pap. Oxy. 2321, pero pertenecen al cortejo dionisiaco. Guirnaldas en 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (Strom. 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.761de), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd). No hay mención explícita de “espléndida joven”. Basta con Ateneo.

XLV

Beber vino

Beber en 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef), 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a) y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 1.749). Basta con Ateneo.

XLVI

Gracias, Dioniso, Vino

Gracias 346 frs. 3+11/62G, transmitido por el Pap. Oxy. 2321, pero pertenecen al cortejo dionisiaco. Dionisio en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G,

transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Basta con Ateneo, aunque las Gracias no aparezcan en él como parte del cortejo dionisiaco, pero sí hayan formado parte de él ya en la época en que parecen haber sido escritas las *Anacreónticas*³⁰¹.

XLVII

Beber, Ser viejo, “Trae, niño, otra copa”

Beber en 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef), 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a) y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 1.749). 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c), 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), y 420/77G, transmitido por Juliano (*Misopogon* 366b), para cabellos blancos; 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), también para rostro ajado y vetustos dientes (¿empequeñecidos y chuecos?) y 418/74G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VI.4), para viejo. Las imprecaciones para el vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), y 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), algo diferentes en 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, y 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef). Basta con Ateneo, aunque podría ser Hefestión también.

XLVIII

³⁰¹ Daraki pp. 58-59.

Baco, Guirnaldas, Cantar, “Prepara una copa, niño”, Borracho

Dionisio en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el Pap. Oxy. 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Guirnaldas en 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.761de), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd). Cantar, directo o indirecto en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), 402/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), 446 (163-165G), transmitido por la *Suda* (m 1470), 485/168G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (13.227), 109D/200G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.140) y 156D. Las imprecaciones para el vino en 356a (33G), transmitido por Ateneo (X.427ab), y 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), algo diferentes en 346 fr. 4/65G, transmitido por el Pap. Oxy. 2321, y 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef). Ebriedad en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), y 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab). Basta con Ateneo.

XLIX

Baco, Bailar, Vino

Dionisio en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el Pap. Oxy. 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Bailar con sentido metafórico en 368/6G, transmitido en la

Etymologicum Magnum, 375/95G, transmitido por Ateneo (IV.177a-182c) y 390/92G, transmitido por Ateneo (I.211). Sólo 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), permite entenderlo como bailar o danzar en su sentido primario. Vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Basta con Ateneo.

L

Beber vino, Musas, Baco, Guirnaldas, Cantar, Cipris

Beber en 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef), 352 (19G), transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a) y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 1.749). Musas en Eleg. 2/56G, transmitida por Ateneo (XI.460c). Dionisio en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Guirnaldas en 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.761de), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd). Cantar, directo o indirecto en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), 402/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), 446/163-165G, transmitido por la *Suda* (m 1470), 485/168G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (13.227), 109D/200G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.140) y 156D. Como Cipris, 346 fr. 1/60G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Para Cipris, si hay Afrodita, puede haber Cipris o cualquier otro de sus nombres. Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G,

transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Basta con Ateneo.

LI

“No huyas de mis canas, niña”, Guirnaldas, “No rechaces mis amores”

Guirnaldas en 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (Strom. 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.761de), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd). 417/78G, transmitido por Heráclito (*Alleg. Hom.* 5) basta para explicar el “no huyas de mis canas, niña” y “no rechaces mis amores”. Podría ser Ateneo y algo de Heráclito.

LIIa

Baco, Afrodita

Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. II. 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Basta con Ateneo.

LIIb

Tener el cabello canoso, “Tráiganme agua, viertan vino”

358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c), 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), y 420/77G, transmitido por Juliano (*Misopogon* 366b), para cabellos blancos; 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), también para rostro ajado y vetustos dientes (¿empequeñecidos y chuecos?) y 418/74G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VI.4), para viejo. La mezcla de agua y vino en 356^a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f), y 409/24G, transmitido por Ateneo (X.430d). Basta con Ateneo.

LIII

Ser viejo, Danzar, Vino, Dioniso, Beber

358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c), 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), y 420/77G, transmitido por Juliano (*Misopogon* 366b), para cabellos blancos; 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), también para rostro ajado y vetustos dientes (¿empequeñecidos y chuecos?) y 418/74G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VI.4), para viejo. Bailar con sentido metafórico en 368/6G, transmitido en la *Etymologicum Magnum*, 375/95G, transmitido por Ateneo (IV.177a-182c) y 390/92G, transmitido por Ateneo (I.211). Sólo 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), permite entenderlo como bailar o danzar en su sentido primario. Vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Beber en 389/108G, transmitido por Ateneo (X.433ef), 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 427/48G, transmitido por Ateneo (X.446f-447a) y 450/131G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 1.749). Basta con Ateneo.

LIV

No hay temas anacreónticos conocidos.

LV

Guirnaldas, Gracias, Afrodita, Musas, Cantar, Comidas dionisiacas, Ninfas, Dioniso

Guirnaldas en 352/19G, transmitido por Ateneo (XV.671d-672a), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 434/104G, transmitido por Ateneo (XV.761de), 397/118G, transmitido por Ateneo (XV.674cd). Gracias 346 frs. 3+11, pero pertenecen al cortejo dionisiaco. Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Musas en Eleg. 2/56G, transmitida por Ateneo (XI.460c). Cantar, directo o indirecto en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), 402/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), 446/163-165G, transmitido por la *Suda* (m 1470), 485/168G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (13.227), 109D/200G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.140) y 156D. No se menciona la comida, mucho menos dionisiaca. Ninfas en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), y 448/130G, transmitido por Hesiquio (A 7926). Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410 (30G), transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442/123G, transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G), transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Parece basta con Ateneo, aunque las Gracias y las Ninfas no aparecen en los fragmentos por él conservados; sin embargo, pertenecían ya al cortejo dionisiaco.

LVI

Vino

Vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Basta con Ateneo.

LVII

Afrodita, Cipris, Amor

Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Como Cipris, 346 fr. 1/60G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Amor, Eros, que para Anacreonte son sólo Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Basta con Ateneo. Cipris como cualquier otro de sus nombres.

LVIII

Ebriedad, Lira, Copas, Musas

Ebriedad en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), y 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab). Λύρα no se registra en Anacreonte; parece una forma tardía para un

instrumento de la familia de la *πηκτίς* 373/93G y 386/88G, *μαγάδις* 374/96G y *βάρβιτος*. En Anacreonte aparecen copas en 383/88G, transmitido por Ateneo (11.475f). Musas en Eleg. 2/56G, transmitida por Ateneo (XI.460c). Basta con Ateneo.

LIX

Vino, Baco, Cantos dionisiacos, Bailar, Viejo canoso, Eros, Ebrio

Vino en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 373/93G, transmitido por Hefestión (*Ench.* X.4), 383/110G, transmitido por Ateneo (XI.475f). Dioniso en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 365/16G, transmitido por el *Etymologicum Genuinum* (*Et. Mag.* 259.28), 410/30G, transmitido por Ateneo (XV.674c), 411/32G, transmitido por Ateneo (XII.540e), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321, 442 (123G), transmitido por un escoliasta (T Hom. *Il.* 19.21s), 107D/198G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.142) y 113D/204G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.134. *Plan.*). Cantar, directo o indirecto en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 394^a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), 402/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), 446/163-165G, transmitido por la *Suda* (m 1470), 485/168G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (13.227), 109D/200G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.140) y 156D, pero no hay “cantos dionisiacos, incluso tal vez lo contrario si suponemos beber para gozar un rato y escuchar cantos con esa tranquilidad y para gozar en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab). Bailar con sentido metafórico en 368/6G, transmitido en la *Etymologicum Magnum*, 375/95G, transmitido por Ateneo (IV.177a-182c) y 390/92G, transmitido por Ateneo (I.211). Sólo 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), permite entenderlo como bailar o danzar en su sentido primario. 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII.599c), 395 (36G), transmitido por Estobeo (4.51.12), y 420/77G, transmitido por Juliano (*Misopogon* 366b), para cabellos blancos; 395/36G, transmitido por Estobeo (4.51.12), también para rostro ajado y vetustos dientes (¿empequeñecidos y chuecos?) y 418/74G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VI.4), para

viejo. Amor, Eros, que para Anacreonte son sólo Eros en 358/13G, transmitido por Ateneo (XIII, 599c), 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), 413/25G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 400/35G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.5), 505d/37G, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* 6.14.7), 396/38G, transmitido por Ateneo (XI.782a), 398/65G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 378/83G, transmitido por Ateneo (XI.475f), 379/84G, transmitido por Luciano (*Herc.* 8), 459/139G, transmitido por un escoliasta a Apolonio de Rodas (3.120), 460/140G, transmitido por Servio (in Verg. *Aen.* 11.550). Ebriedad en 356a/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), y 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab). Basta con Ateneo.

LXa

Lira, Cantar, Bailar, Musa, Ninfa, Afrodita

Βάρβτρος en 472/149G, transmitido por Ateneo (IV.182f). Cantar, directo o indirecto en 356b/33G, transmitido por Ateneo (X.427ab), 394a/112G, transmitido por Hefestión (*Ench.* VII.2), 402/22G, transmitido por Máximo de Tiro (18.9), 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), 446 (163-165G), transmitido por la *Suda* (m 1470), 485/168G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (13.227), 109D/200G, transmitido por la *Antología Palatina* (6.140) y 156D. Bailar con sentido metafórico en 368/6G, transmitido en la *Etymologicum Magnum*, 375/95G, transmitido por Ateneo (IV.177a-182c) y 390/92G, transmitido por Ateneo (I.211). Sólo 442/123G, transmitido por el escoliasta T a Homero *Il.* (19.21s), permite entenderlo como bailar o danzar en su sentido primario. Musas en Eleg. 2/56G, transmitida por Ateneo (XI.460c). Ninfas en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), y 448/130G, transmitido por Hesiquio (A 7926). Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), Eleg. 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Basta con Ateneo.

LXb

Afrodita, Anacreonte, Enloquecer, Copa

Afrodita en 357/14G, transmitido por Dión Crisóstomo (*Or.* 2.62), *Eleg.* 2/56G, transmitido por Ateneo (XI.463a), 346 fr. 4/65G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2312, 346 fr. 9/68G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2321. Enloquecer de amor en 347b/72G, transmitido por el *Pap. Oxy.* 2322, 359/5G, transmitido por Herodiano (*Fig.*), 376/94G, transmitido por Hefestión (*Poem.* 2 y *Ench.* VII.2), 398/111G, transmitido por un escoliasta a Homero *Il.* (23.88), 405/42G, transmitido por un escoliasta a Hesiodo, *Teog.* (767), 411a/29G, transmitido por Hefestión (*Ench.* XII.4), 428/46G, transmitido por Hefestión (*Ench.* V.2), y en uno de los nuevos fragmentos del *Papiro 3695*. En Anacreonte aparecen copas en 383/88G, transmitido por Ateneo (11.475f). Basta con Ateneo y Hefestión.

Conclusiones

A partir de esta comparación se puede ver la unidad temática entre los principales fragmentos anacreónticos y los nuevos, hallados en los papiros, hecho trascendente en grado sumo, y el uso de los principales temas anacreónticos por autores posteriores.

Primero, los temas de Anacreonte permanecen cuasiinalterados, a no ser por VIII, que postula un tema que coincide con Horacio.

En segundo lugar, la fuente primordial para todas las *Anacreónticas* fue Ateneo, del que conservamos, en su mayoría, según se cree, resúmenes. Esto implica que su ámbito es alejandrino o del mundo griego posterior, bizantino. Aún para las que parece ser Hefestión o incluso Heráclito, el ámbito es el mismo. A pesar de lo anterior, VIII habla de jugar a los dados, que coincide con el *Esc. Hom. Il.* XIII habla de protar el escudo en vano y de guerra en el alma, que parece refutar las interpretaciones bélicas de 381b/85G. III, XVI y XVII mencionan pintar a la amada o pintar a Batilo. XXV, anidar en el corazón. V y XXIII el vino como curación, que coincide con *Hor. Od.* I.18. XXX habla de estar atado por el amor,

único fragmento que parece conocer un texto del que sí tenemos noticia y no es de los más comunes. XXXVI también resulta muy importante, pues menciona vivir bebiendo, tema desconocido pero, que encaja perfectamente con el estilo de Anacreonte y que, de ser suyo, demuestra todas las tesis sostenidas en mi trabajo.

Capítulo 3. Comparación Anacreonte-Horacio

Libro I

VI

La *recusatio* tiene un tema que es eje de la actitud anacreonte: el poeta se niega a tratar temas propios de la epopeya, antítesis *tenues grandia*: “nos, Agrippa, neque haec dicere nec gravem”, “nos convivia, nos proelia virginum/sectis in iuvenes unguibus acrium/cantamus vacui, sive quid urimur/non praeter solitum leves” Hay fragmentos que podrían ser precisamente esto: 356b/32G, 381b/85G (irónico), 382/109G (irónico), 401/47G (irónico), 446/ e incluso 485/. Lo más cercano es *Eleg. 2/56G*, en donde se contrasta el cantar contando flechas a cantar amando. *Eleg. 3* también se puede entender como irónico.

VII

El tema del vino que quita las tristezas puede ser anacreóntico, aunque no quedan rastros concretos y, en cambio sí en las *Anacreónticas* (vb. gr. V y XXIII), aunque no exactos. El poeta más cercano a este tratamiento es Alceo (frs. 20-25 y 31), pero hay un ligero matiz que los diferencia, si es que la *Anacreóntica* imita a Anacreonte, quitar las tristezas contra olvidar las tristezas, es decir, en Alceo sería temporal, mientras se bebe, y en Anacreonte, un remedio, cual si fuera la solución, la panacea.

XVIII

Líquido de Baco; medicina de angustias. De nuevo la categorización de que el vino alivia. Horacio cita, curiosamente, a Alceo (II. 13, 27 y IV. 9), Safo (II.13, 25) y Anacreonte

(IV.9, *Ep.* XIV). Aparte, Estesícoro (IV.9) y Píndaro (IV.2), aunque en menor medida. De hecho, tanto Estesícoro como Píndaro sólo aparecen cuando se da una enumeración de poetas que incluso incluye a Homero. Anacreonte es citado también como el teyo, así como Safo y Alceo, los lesbios. Esto es importante, por la insistencia que se ha dado en que Horacio imita a Arquíloco, pero parece más imitar a Alceo y Anacreonte en los tópicos de la embriaguez.

XIX

Venus no lo deja cantar más que sobre el amor. En otras palabras, Horacio no canta más que sobre el amor porque así se lo impone la diosa del amor. A Anacreonte le pasa algo semejante cuando declara que Eros tiene poder sobre dioses y sobre hombres (398/65G, 460?, 505d/37G).

XXIII

Doble comparación, joven, Cloe, con un cervatillo y del poeta, en sentido negativo con un tigre o león. Según los editores, el modelo es Anacreonte (408/28G), por el símil al ciervo y la mención de la madre. Hay una ironía final.

XXVII

Ambiente de banquete. Plática. Comedirse en sus disputas y no excederse en la bebida. Indaga sobre su amada. Porfirión señala la deuda con Anacreonte (356b/33G), al menos las dos primeras estrofas, sobre todo por lo de no excederse en la bebida, aunque el texto completo de Anacreonte hablaría de los otros temas. ¿Habría narrado un diálogo?

XXXI

Según los editores³⁰² tiene paralelismo con Anacreonte (361/4G) en que no ambiciona riquezas ni tierras, sino salud de cuerpo y espíritu que le permita seguir escribiendo hasta la vejez.

Libro II

VII

Abandono del escudo en una batalla. Anacreonte (381/85G y 437/105G). El tratamiento irónico del tema, que no se conserva, no permite suponer a Anacreonte; tal vez Alceo (fr. 428 L-P); no es desdeñable que la oda esté compuesta en estrofas alcaicas. Difícilmente Arquíloco, a quien Horacio no parece conocer.

Libro III

XI

Virtudes de la lira. El tema de la lira es propio de Anacreonte (472/149G, 373/93G, 374/96G, 375/95G, 386/88G), aunque también lo puede ser de Safo.

XIV

³⁰² La edición que ocupé es la de Fernández Galiano/Cristóbal.

Imagen de un caballo que comienza a blanquear. Recuerdo de los años perdidos. Sobre todo el tema de la vejez (blanquear, canas: 420/77G, 358/13G y 395/36G), por un lado, y el de los caballos, por otro (417/78G y Eleg. 5/58+59G). No hay otro poeta que hable de potrancas como Anacreonte, aunque este estudio ha demostrado que no se trata de hembras, sino de machos, hombres, en realidad.

Libro IV

I

Enamorado de Ligurino, un efebo. El tema es mencionado por muchos autores, pero no como experiencia propia. En Anacreonte es muy claro cuando se habla de Esmerdies, Batilo y Cleóbulo.

IX

Mención de Anacreonte como poeta inmortal por su obra. En este mismo es donde se menciona a Safo, Estesícoro, Homero y Alceo.

X

Nueva mención de Ligurino. Como IV.1. El tema de la juventud perdida podría bien ser anacreóntico.

XIII

Lice, anciana que busca amores: Ridícula.

Ep.

II

Tema del *beatus ille*, la vida bienaventurada. Es uno de los temas más afortunados de Horacio. No concuerda precisamente con Safo o Alceo, pero sí con Anacreonte, cuya vida fue una constante búsqueda del gozo en contraposición de los problemas, la guerra en particular y el canto a lo gozoso y no a lo grave, la regla ya expuesta de la *tenue gravitas*.

IV

Burla de un tribuno liberto, enriquecido. Se parece increíblemente al caso de Artemón (372/8G y 388/82G) y Euripila.

VIII

Burla de una mujer vieja que desea tener amoríos.

IX

Incitación al vino y a la fiesta. Bueno, Anacreonte constantemente hace una exaltación del vino y la fiesta, la mayor parte indirectamente.

XI

Dejó su amor por una mujer y ahora ama a un hombre, Licisco. Con mi interpretación de los fragmentos, casi no hay mención de mujeres, pero es muy posible que existiera algo así. No hay registro de cuál fue la vida que llevó Anacreonte antes de su llegada a Samos, y

todo parece indicar que en ese momento ya era un hombre maduro. ¿Habrá tenido amoríos con efebos antes? ¿No lo mencionaría acaso? De otros poetas hay registro de varias etapas de su vida y de Anacreonte no, sólo de las etapas de madurez y de vejez. Se supone una imitación de Arquíloco (196 y 215W), pero la única mención directa es por Licambes (*Ep.* VI).

XII

Burla de la misma vieja del *Épodo VIII*. Imágenes animales. Las imágenes animales son más o menos comunes en Anacreonte, como la de la potranca, con el uso particular que he marcado, la de la golondrina, en el mismo caso, la de la cierva... Es importante que el poema horaciano ocupe estas imágenes en un sentido sarcástico, muy propio de Anacreonte y sus imágenes animales.

XIII

Carpe diem. Alegrarse con vino. Otro de los tópicos famosos de Horacio. Coincide de nuevo con la idea de Anacreonte de la vida, aunque no hay rastros en Anacreonte de relatos mitológicos.

XIV

Horacio está enamorado como Anacreonte lo estuvo. La mención explícita no deja lugar a dudas.

Conclusiones

Horacio imitó profusamente a Anacreonte. Lo conocía bastante, aunque no parece haber tenido una edición de sus textos, sino también haberlo conocido por pequeñas citas de otros autores, si mantenemos las interpretaciones actuales, pero si aceptamos lo expuesto por mí a lo largo de este trabajo, las máximas *tenue gravitas* (I.6), *beatus ille* (Ep. II) y *carpe diem* (Ep. XII) encajan perfectamente con la temática anacreóntica por su renuncia escribir himnos y épica y a hablar de la guerra (356b/32G, 381b/85G, 382/109G, 401/47G, 446 y 485, irónicos, y Eleg. 2/56G y Eleg. 3). Se trata de disfrutar la vida entre la molición, el amor y el simposio.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DE ANACREONTE, TOTALES Y PARCIALES

- BRIOSO, M. *Anacreónticas*, CSIC, Madrid, 1981.
- CAMPBELL, D. A. *Greek lyric II*. Loeb, London, 1988.
- EDMONDS, J. M. *Lyra graeca II*. Harvard University Press, London, 1964.
- FERRATÉ, J. *Líricos griegos arcaicos*. Seix Barral, Barcelona, 1968.
- GARCÍA GUAL, C. *Antología de la lírica griega*. Siglos VII- IV a. C. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- GENTILI, B. *Anacreon*, Ateneo, Rome, 1958.
- LÓPEZ NORIEGA, M. *Poemas y fragmentos*. Textofilia, México, 2009.
- *Anacreónticas*. Textofilia, México, 2010.
- LUQUE, A. *Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega*. Hiperión, Madrid, 2001.
- NAVARRO, José Luis y José María Rodríguez. *Antología temática de la poesía griega*. Akal, Madrid, 1990.
- PAGE, D. *Lyrica graeca selecta*. Clarendon Press, Oxford, 1968.
- RODRIGUEZ ADRADOS, F. *Lírica griega arcaica*. Gredos, Madrid, 1986.
- *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos I y II*. CSIC, Barcelona, 2007 y 2010.
- SUÁREZ DE LA TORRE, EMILIO. *Antología de la lírica griega arcaica*. Cátedra, Madrid, 2002.

AUTORES CLÁSICOS

ALCEO. *Fragmentos y poemas*. Textofilia, México, 2010.

ANÓNIMO. *Sobre lo sublime*. ARISTÓTELES. *Poética*. Bosch, Barcelona, 1985.

- *Retórica a Herenio*. Madrid, Gredos, 1997.
- *Anthologie grècque. Anthologie palatine. Livre VI*. Les Belles Lettres, París, 2002.

APULEYO. *Apología. Flórida*. Gredos, Barcelona, 2001.

ARISTÓTELES. *La constitución de Atenas*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1948.

- *Retórica*. UNAM, México, 2002.

ATENEO. *Banquete de los eruditos. Libros I-II (1998), Libros III-V (1998), Libros VI-VII (2006), Libros VIII-X (2006)*. Gredos, Madrid, 1998-2006.

AULO GELIO. *Noches áticas IV*. UNAM, México, 2012.

CICERÓN. *Disputas tusculanas*. UNAM, México, 1987.

- *De la invención*. UNAM, México, 1997.
- *Bruto: de los oradores ilustres*. UNAM, México, 2004.
- *Tópica*. UNAM, México, 2006.

DIONISIO DE HALICARNASO. *Sobre la composición literaria. Tres ensayos de crítica literaria*. Gredos, Madrid, 2001.

- *Sobre Demóstenes. Tratados de crítica literaria*. Gredos, Madrid, 2005.

ESTRABÓN. *Geografía. Libros I-II (1991); Libros XI-XIV (2003)*. Gredos, Madrid, 1991-2003.

HEFESTIÓN. *Métrica griega*. ARISTOXENO. *Harmónica-Rítmica*. PTOLOMEO. *Harmónica*. Gredos, Madrid, 2009.

HERODOTO. *Historia. Libros I-II, Libros III-IV, Libros V-VI, Libro VII, Libro VIII-IX*. Gredos, Barcelona, 2001.

HESIODO. *Teogonía*. UNAM, México, 1986.

HOMERO. *Iliad. Books 1-12; Books 13-24*. London, 2003.

- *Odyssey. Books 1-12; Books 13-24*. London, 1998.

- *Himnos homéricos. La "Batracomiomaquia"*. Gredos, Madrid, 1988.

HORACIO. *Odas y épodos*. Cátedra, Madrid, 2000.

JULIANO. *Cartas*. Gredos, Barcelona, 2002.

- *Discurso de Antioquía*. Gredos, Madrid, 1979 (I) y 1981 (II).

MÁXIMO DE TIRO. *Disertaciones filosóficas*. Gredos, Madrid, 2005.

OVIDIO. *Tristes*. UNAM, México, 1987.

PAUSANIAS. *Descripción de Grecia*. Gredos, Barcelona, 2002.

PETRONIO. *Fragmentos y poemas*. UNAM, México, 1998.

PLATÓN. *Diálogos I* (2000); *Diálogos III* (2000). Barcelona, Gredos. *Obras completas de Platón IV* (1957). Compañía Editorial Continental, México, s.f.

PLUTARCO. *Vidas paralelas II*. Gredos, Barcelona, 2001.

- *Obras morales y de costumbres*. Akal, Madrid, 1987.

TEMISTIO. *Discursos*. Gredos, Madrid, 2000.

VALERIO MÁXIMO. *Hechos y dichos memorables. Libros I-VI, Libros VII-IX. Epítomes*. Gredos, Madrid, 2003

ESTUDIOS SOBRE ANACREONTE (BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA)

- ALONI, ANTONIO. "Anacreonte e Atenei: datazione e significato di alcune iscrizioni tiranniche" *ZPE* 2000, no. 130: 81-94.
- BERGUA, JUAN B. *Pitágoras*. Ediciones Ibéricas, Madrid, 1958.
- BONIFAZ NUÑO, R. *Antología de la lírica griega*. UNAM, México, 1988.
- BRIOSO, M. *Anacreonte. Un ensayo para su datación*. CSIC, Salamanca, 1970.
- COLETTI, M. L. « L'autenticità di Anacreonte fr. 36 Gentili », *Studi Cataudella* (Catania, 1972) : 85-91.
- CONCA, FABRIZIO. "Anacreonte nell VII libro dell' Anthologia Palatina". *AAP* 1997 N.s. 46: 105-118.
- GENTILI, B. "Anacreonte", *Maia* 1 (1948): 265-286.
- "Note Anacreontiche"; *QUCC* 16 (1973): 37-79.
 - *Poesía y público en la Grecia antigua*. Sirmio-Quaderns Crema, Barcelona, 1996.
 - "I nuovi frammenti papiracei di Anacreonte", *Maia*, n. s. 8, 1956:181-96.
 - "Un nuovo frammento di Anacreonte". *Helikon* 1961 I: 493-495.
- GIANGRANDE, G. "Anacreon and the lesbian Girl", *QUCC* 16 (1973): 124-128.
- "On Anacreon's Poetry", *QUCC* 21 (1976): 43-46.
- LAMBIN, GÉRARD. *Anacréon. Fragments et imitations*. Presses Universitaire de Rennes, Rennes, 2002.
- LÓPEZ NORIEGA, MAURICIO. "Anacreonte: una poética política". *Acta poética* 29, Primavera 2008.
- MARZALI, FRANCESCA. "Miithieeta: i vibelli di Anacreonte". *SIFC* 2006 4^a. Sec. 4 (2): 201-209.

- MEDAGLIA, SILVIO M. "Una citazione di anaceonte in Ateneo (fr. 9 Bergk 4= 17 Gentili= 18 Page)". *BollClas* 1989 X: 194-199.
- MOLFINO, MÓNICA. "Lusit Anacreon': esegesi Anacreontea antica in Pap. Oxy 3722". *Maia* 1998 50 (2): 317-328.
- MONTES CALA, JOSÉ GUILLERMO. "Texto programático, contexto simposiaco y género elegiaco en Anacreonte". *EXCPhilol.* 1997-1998 7-8: 49-67.
- NAFISSI, M. "Anacreonte : Tonia e la corona di lygos". *PP* 1983 XXXVIII: 417-439.
- ORNAGHI, MASSIMILIANO. "I policratici ibicei: Ibico, Anacreonte e la cronografia dei poeti delle "corte" di Samo". *AOFI* 2008 3 (1): 14-72.
- PACE, CRISTINA. "Le frecce degli Eroti: (Anacreonte fr. 100 [PMG 445] P. =127G)". *Eiskamos* 2001 12: 19-26.
- PEROTTI, P. A. "Alcune osservazioni ad Anacreonte 12P". *Prometheus* 1986 XII: 14-18.
- PRETAGOSTINI, ROBERTO. Avicende di una allegoria equestre: da Anacreonte (e Teognide) ad Asclepiade". *Studi B. Gentili III* 1993: 959-969.
- ROCHA PEREIRA, M. H. Da, "Anakreon", *Das Altertum*, 12, 1966: 84-96.
- SERRAO, G. "L'ode di Erotima: da timida fanciulla a donna pubblica (Ancr. Fr. 346, 1 P. = 60 Gent.)", *QUCC* 6 (1968): 36-51.
- SOVERINI, LUCA. "Anacreonte fr. 387 Page=89G: il profumiere e le sue chiome nella società arcaica". *ASNP* 1994 24: 819-833.
- VETTA, MASSIMO. "Anacreonte e i cospiratori dei Samo (fr. 21G)". *RCCM* 1998 40 (1-2): 321-327.
- VOX, ONOFRIO. *Studi Anacreontei*. Bari, Levante editori, 1990.
- "I Sinti in Anacreonte". *Hermes* 1994 122 (1): 116-118.
- WEST, M. L., "Melica", *C. Q.*, n. s. 20, 1970: 209-10.

WOODBURY, T. A. *Ph. A.* 109, 1979, 277-87. Fr. 388.

**ESTUDIOS SOBRE TEMAS TOCADOS POR ANACREONTE O RELACIONADOS
(BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA)**

AZAUSTRE, A, Y J. CASAS. *Manual de retórica española*. Ariel, Barcelona, 2001.

CALAMÉ, C. *Eros en la antigua Grecia*. Akal, Madrid, 2002.

CAMPBELL, D. A. *The golden lyre: themes of the Greek lyric poets*, Londres, 1983.

CATAUDELLA, Q. *Intorno ai lirici greci*. Edizioni dell'Ateneo, Roma, 1972.

DARAKI, M. *Dionisio y la diosa Tierra*. Abada Editores, Madrid, 2005.

DETIENNE, M. *Dionisio a cielo abierto*. Gedisa, Barcelona, 1986.

ESCOLAR SOBRINO, H. *La biblioteca de Alejandría*. Gredos, Madrid, 2001.

FRÄNKEL, H. *Poesía y filosofía de la Grecia Arcaica*. Visor, Madrid, 1993.

FRATTI, GINA. *La homosexualidad. El mundo y el drama del tercer sexo*. Posada, México, 1973.

GERBER, D. E. *Euterpe*. Amsterdam, 1970.

GRETSERI, J. *Institutionum linguae graecae*. Franciscus Rosalius, Barcelona, 1887.

HADAS, M. *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos*. F.C.E., México, 1987.

HIGHET, G. *La tradición clásica*. F.C.E., México, 1986.

KIRKWOOD, G. M. *Early greek monody. The history of a poetic type*. Cornell University, London, 1974.

LATE, K, *Gnomon*, 27, 1955, 495-7.

LENCHANTIN DE GUBERNATIS, M. *Manual de prosodia y métrica griega*. UNAM, México, 1982.

LICHT, H. *Vida sexual de la antigua Grecia*. Felmar, Madrid, 1976.

PAGE, D. *Studi in onore di L. Castiglioni*, Florencia, 1960, 661-7. Fr. 358.

- C. R., n. s. 9, 1959, 234-7.

RIVA PALACIO, VICENTE. *Los ceros*. Intituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora/ UNAM-Coordinación de Humanidades/ CNCA- Dirección General de Publicaciones/ Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1996.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. *El mundo de la lírica griega antigua*. Alianza Universidad, Madrid, 1981.

- *Orígenes de la lírica griega*. Coloquio, Madrid, 1986.

- *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Alianza Universidad, Madrid, 1996.

SCHRADER, CARLOS. "La gran rebelión de Jonia: El desafío griego". *Historia National Geographic* 78, Marzo 2011: 46-55.

SLATER, W. J. *Phoenix*, 32, 1978, 185-94.

Agradecimientos

Deseo agradecer, por el tiempo de labor, 2005-2015, a quienes tuvieron que ver en que este proyecto cristalizara. Es evidente que quien lo defendió contra viento y marea fue el Dr. José Molina Ayala, entrañable amigo, con quien no dejo de compartir conocimiento y erudición. Mis respetos y amistad eterna.

En segunda instancia, a quienes leyeron y anotaron cuidadosamente el texto, al mismo Dr. José Molina Ayala y a la Mtra. Silvia Aquino, así como a mi director y tutor durante toda la maestría, a quien admiro desde antes que tuviera el honor de conocerlo por su monumental Herodoto, al Dr. Arturo Ramírez Trejo, por su enorme confianza en mí, sus enseñanzas y su paciencia.

En tercer lugar, aunque no menos importante, a quienes leyeron mi trabajo y lo comentaron, al Dr. David García Pérez, amigo y compañero de infortunios frente a la lengua griega, y al Dr. Gerardo Ramírez Vidal.

En último lugar, la dedicatoria, porque el azar jugó sus dados para que resultara difícil mover de nuevo el texto para que quedara al principio, y para que durante estos últimos siete años participara de mi casa-biblioteca y de mi vida, a mi hija y a mis padres, aliento continuo.

Índice

Prolegómeno	2
Primera parte. Planteamiento general	6
Capítulo 1. Datos biográficos	7
Capítulo 2. Sistema métrico y composición de los libros	17
Capítulo 3. Transmisión de los textos	23
Segunda parte. Los tópicos en la obra de Anacreonte	29
Capítulo 1. Los tópicos en la obra de Anacreonte	30
Capítulo 2. Tópicos del discurso de la vejez	43
2.1. Tópico de la vejez como flor marchita	44
2.2. Tópico de la vejez como añorante de la juventud	44
2.3. Tópico de la vejez como impedimento	45
2.4. Tópico de la vejez como despreciable y despreciada	47
2.5. Tópico de la vejez como amante de la juventud	50
El discurso de la vejez en Anacreonte. Conclusiones	65
Capítulo 3. Tópicos del amor	69
3.1. Tópico del amor homosexual entre jóvenes y viejos	71
3.2. Tópico del amor ridículo o interesado	99
3.3. Tópico del amor como atadura	108
3.4. Tópico del amor como principio de locura	112
3.5. Tópico del amor como guerrero	118
3.6. Tópico del amor como norma de vida	121
El discurso del amor en Anacreonte. Conclusiones	124

Capítulo 4. Tópicos del simposio	128
4.1. Tópico del beber como placer o liberación	130
4.2. Tópico de la música	136
4.3. Tópico del canto	146
4.4. Tópico del baile	152
Conclusiones	154
Capítulo 5. Tópico del culto dionisiaco	156
5.1. Tópico de Dionisio	157
5.2. Tópico del amor divinizado	165
5.3. Tópico del cortejo dionisiaco	175
Conclusiones	182
Capítulo 6. Otros tópicos relacionados	183
6.1. Tópico de la mujer joven como yegua o potranca	183
6.2. Tópico del amado como guía, conductor, auriga...	186
6.3. Tópico de la guerra	188
6.4. Tópico de la golondrina	198
Conclusiones	200
El estilo de Anacreonte	201
Exposición	201
Conclusiones	224
Cuadro 1	226
Cuadro 2	226
Conclusiones generales	228
Tercera parte. Trascendencia de Anacreonte: Horacio, las <i>Anacreónticas</i> y México	232

Capítulo 1. Anacreonte en México	233
Capítulo 2. Comparación Anacreonte-Anacreónticas	237
Conclusiones	266
Capítulo 3. Comparación Anacreonte-Horacio	268
Conclusiones	274
Bibliografía	275
Agradecimientos	281
Índice	282